



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Facultad de Letras y Ciencias Humanas

Escuela Académico Profesional de Literatura

**“Construir la destrucción: sátira y política en la
prensa limeña de 1892 y 1893”**

TESIS

Para optar el Título Profesional de Licenciada en Literatura

AUTOR

Génesis Herel PORTILLO ESPINOZA

ASESOR

Marcel VÉLAZQUEZ CASTRO

Lima, Perú

2014

Vamos por partes.
Que de la vida pública de los hombres *idem* se haga *chichirimico* y á cada
quisque se le canten las del barquero, no me parece del todo mal.

(“Personalidades”. *Ño Bracamonte*)

No te la llevas, Andrés,
Cual la soñaste llevar...
La cosa está al revés
Y donde tienes los piés
Tu cabeza ha de parar!

(“A destajo”. *La Tunda*)

A todos aquellos que me ayudaron a crecer,
por su ayuda, amor, paciencia y compañía.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I	
AUTOPSIA A UN <i>ATENTADO</i> : BREVE GENEALOGÍA DE LA SÁTIRA EN LIMA (1892-1893)	15
1.1. Estado de la cuestión	15
1.2. Marco teórico, metodología e hipótesis	22
1.3. Entre lo pasquinesco y lo propagandístico: el problema de la prensa político satírica	24
1.3.1. La prensa entre el poder y la opinión	25
1.3.2. La prensa político satírica	29
1.3.3. El humor como arma en la prensa político-satírica	34
1.3.4. Coda: primeros apuntes en torno a la caricatura	37
1.4. Sátira: definición, balance y problema	39
1.4.1. Hodgart y la propuesta de la sátira vital	39
1.4.2. Sátira , risa y mundo al revés: el préstamo bajtiniano	44
1.4.3. Coda: alcances de la sátira. Entre la escritura de la realidad y la literatura	46
1.5. Devenir histórico de la sátira en el XIX	48
1.5.1. Antecedentes: sátira en el Virreinato	49
1.5.2. Sátira en la Independencia	51
1.5.3. Sátira, política y costumbrismo	56
1.5.4. Sátira a fines de siglo	67
CAPÍTULO II	
CONSTRUIR LA DESTRUCCIÓN	72
2.1. <i>Militarismos</i> y fragmentos de historia	76
2.1.1. Antecedentes a una contrahistoria	77
2.1.2. Concepto de <i>militarismo</i> y <i>segundo militarismo</i>	79
2.1.2.1. La actuación de Cáceres en la Campaña de la Breña	81
2.1.2.2. La resistencia: Cáceres contra Iglesias	82
2.1.2.3. El primer gobierno de Cáceres	84
2.1.3. 1890-1894: Morales Bermúdez en el poder.	86
2.2. Consideraciones preliminares	89
Primera parte: la impronta radicalista	91
2.3. <i>La Caricatura</i>	91
2.3.1. El azote de la caricatura	93
2.3.2. El buen médico social: representaciones del país en <i>La Caricatura</i>	103

2.3.3. <i>Cuadros de costumbres</i>	107
2.4. <i>El Microbio</i>	118
2.4.1. La propuesta juvenil	119
2.4.1.1. Prospecto	120
2.4.2. Travesuras comprometidas	127
2.4.3. El Microbio joco-serio	129
2.4.4. La <i>graciosa</i> juventud ataca a Cáceres	137
Segunda parte: brotes del radicalismo	144
2.5. <i>Ño Bracamonte</i>	144
2.5.1. Periódico <i>de costumbres</i>	146
2.5.1.1. Prospecto	
2.5.2. El constitucionalista que desmiente a los <i>constitucionalistas</i>	149
2.5.3. Cáceres en el banquillo	160
2.6. <i>La Tunda</i>	163
2.6.1. Remedio social	166
2.6.2. La ingrata labor	169
2.6.3. La <i>reescritura</i> de la historia	178
2.7. <i>El Leguito de Fray José</i>	185
2.7.1. Defensor del público demócrata	187
2.7.2. Los <i>cordonzos</i> del Leguito	190
CAPÍTULO III	
EL <i>CONTRASISTEMA</i> DE LA PRENSA POLÍTICO-SATÍRICA	200
3.1. El proyecto anticacerista	201
3.1.1. Sistemas y retóricas afines	202
3.1.2. Pasado deleznable, futuro retrógrado. Presente observante	205
3.1.3. Construcción de modelos de lector	212
3.1.4. Coda: la nación como cuerpo enfermo	214
3.2. Sátira, caricaturas y el impacto en la prensa	215
3.2.1. Periódicos ilustrados, la imagen como medio	216
3.3. <i>22 de junio de 1893</i> : la prensa frente al poder	221
3.3.1. Juicios sobre la libertad de prensa	221
3.3.2. Consecuencias	233
3.4. <i>Tinta y hojas eventuales</i> : las huellas de la prensa político-satírica (1892--1893)	238
Conclusiones	256
Bibliografía	261
Anexos	268

Introducción

La historia, como un proceso de constante cambio que —siguiendo la concepción de Foucault— lleva en sí el germen de la reformulación y la reestructuración constante, permite que se sumen a ella productos culturales conforme se expande el entramado temporal. Este enfoque, si bien descentra los *hechos históricos*, permite que el estudio de estos sea menos sesgado en cuanto a la comprensión de los procesos que se desarrollan y reverberan bajo el *continuum* de una historiografía *oficial*.

Nuestro trabajo apunta a expandir el conocimiento sobre las fuentes bibliográficas del siglo XIX; particularmente, las fuentes hemerográficas, de dos modos: como fuente de conocimiento contextual —no informativo— y como espacio de expresión intelectual —que no es necesariamente letrado en todas sus manifestaciones¹—.

El período en que se enmarca nuestra investigación es el de las últimas décadas del siglo XIX: desde el Conflicto del Pacífico hasta la Reconstrucción Nacional. Este escenario se nos presenta como un entorno propicio en el cual temas como la libertad de expresión, la censura política, la democracia; y hechos como la defensa de valores nacionales y el llamado a una postura democrática y cuestionadora del *pueblo peruano*, afloran en el entorno *real* y encuentran un correlato base en la producción periodística.

Específicamente, nuestra investigación se centra en dos de los años del período de gobierno de Remigio Morales Bermúdez (1890-1894): los años de 1892 y 1893. Este periodo está relacionado a una sucesión de conflictos de

¹ Por «expresión intelectual» entendemos a los productos de la cultura periodística desarrollada a fines del siglo XIX.

carácter nacional: la Guerra con Chile, los enfrentamientos civiles propiciados por Cáceres contra Iglesias; el primer gobierno de Cáceres, la mutilación del cuerpo nacional; los enfrentamientos y desórdenes políticos de la época, la inestabilidad económica; y el posible regreso de un gobierno militarista. El temor general de perder la ya débil estabilidad política y económica del país *obligará* a las publicaciones periódicas a redoblar su actividad social a través de los constantes llamados de atención a los lectores² sobre ideas específicas para el bien del cuerpo nacional.

En este periodo hace su aparición evidente una prensa denominada prensa político-satírica debido a los contenidos y registro que primaban en ella. Estas publicaciones se nutrían de algunas propuestas del radicalismo promovido por González Prada hacia finales de siglo. Lo anterior definirá su afán de intervenir en el manejo del poder político nacional y planteará programas que señalen y escarmienten a personajes políticos y a circunstancias específicas a través de la reducción de su carácter «serio»: las sátiras en sus páginas tendrán la finalidad de reducir la importancia de estos elementos en el imaginario nacional.

En nuestro estudio no elaboraremos un catálogo exhaustivo de todos los elementos que fueron atacados a través de la sátira en los diversos artículos de las publicaciones estudiadas, nos centraremos en las formas discursivas que se emplean para reducir al personaje de Andrés Avelino Cáceres y, de modo tangencial, a otros pocos elementos que se emparentan con el militar mencionado: personajes políticos, asociaciones políticas y algunas hazañas militares del Brujo de los Andes.

² No mencionamos el adoctrinamiento porque este se relaciona directamente con la instrucción palpable del público lector con una doctrina política sostenida por partidos políticos específicos en un proceso de pugna por el poder.

La elaboración de un estudio sobre la prensa de carácter político-satírico nos permite un campo de análisis más flexible. De acuerdo con lo señalado por Varillas Montenegro y Pacheco Ibarra³, esta prensa no se encarga de ofrecer información objetiva; en lugar de ello, ofrece información intervenida: los hechos circunstanciales e históricos son reformulados o hiperbolizados en forma de ácidas editoriales de carácter crítico, además, son escritas en un tono indignado la mayoría de las veces. En otros casos, estos hechos sirven como *pretexto* para elaborar letrillas, rimas o reescrituras narrativas de carácter satírico. Asumimos, que la sátira no funciona como un género de escritura, sino como un registro de escritura, el cual es un recurso intelectual con influencia de la creación literaria⁴.

El universo de publicaciones de esta época es bastante amplio, razón por la cual solo nos ocuparemos del análisis de cinco de estas: *La Caricatura*, *El Leguito Fray José*, *La Tunda*, *El Microbio* y *Ño Bracamonte*; ello por ser las más completas en su conservación y por presentar ideas políticas afines. Nos centraremos en el análisis de la escritura satírica en sus artículos editoriales, letrillas, poemas o breves episodios narrativos cuya base se encuentra en la historiografía y la biografía; ya que, para la construcción de Cáceres como una figura nefasta, los periódicos emplearán registros históricos sobre la labor bélica del militar y se apoyarán en el registro biográfico al hacer constantes referencias a la vida del personaje en cuestión.

³ Varillas Montenegro, Alberto. *El periodismo en la historia del Perú. Desde sus orígenes hasta 1850*. Lima: Fondo Editorial USMP. 2005; Pacheco Ibarra, Juan José. *Libertad de imprenta y prensa en Lima, 1884.1904*, Tesis para optar por el título de Licenciado en Historia. Lima: UNMSM. 2006.

⁴ En la exposición de los personajes resemantizados, conocemos que se basan en personajes históricos; sin embargo, aquellos no se corresponden con estos ya que se elaboran personajes con características calculadas y orientadas a reforzar un discurso específico.

La hipótesis general de nuestra investigación plantea que las publicaciones estudiadas, en el afán de *construir la destrucción* de la figura de héroe nacional atribuida a Cáceres, emplean un registro satírico en sus textos que crea nuevos artefactos comunicativos, los cuales se valen de complejas estructuras culturales⁵. Esto se desarrolla casi a fines del «segundo militarismo»⁶, época en que proliferan las publicaciones de tono satírico que sancionan el desorden entre los miembros del gobierno central y, también, a la figura central del militarismo: Andrés Avelino Cáceres.

Nuestras hipótesis específicas se derivan de la hipótesis global partiendo de un análisis inmanente de los textos. Así, tenemos:

- Luego del primer gobierno de Cáceres, la presidencia desempeñada por Morales Bermúdez es comprendida por las publicaciones político-satíricas como una estrategia en la que, usando a un hombre de confianza como careta, es Cáceres quien ejerce el poder y lo administra de un modo caprichoso y fuera de la reglamentación de la Constitución Política. Por ello, elaborarán una estrategia retórica para destruir al relato heroico que rodeaba y sostenía la figura de Cáceres.
- La construcción del imaginario en las publicaciones periódicas y sus tendencias ideológicas se verán relacionadas a las propuestas radicalistas de González Prada, ello debido a que este proponía el ataque a las irregularidades políticas a través de la prensa

⁵ Entendemos que estas estructuras son complejas debido a que a través del tejido escrito construyen una nueva narración que requiere la interrelación entre relatos históricos y políticos a fin de crear uno ficticio. Entre estos artefactos podemos nombrar la reescritura de pasajes biográficos, relatos históricos, piezas de carácter dramático y textos en verso, todos atravesados por el registro de la sátira.

⁶ Veremos más adelante que esta división no es histórica, sino una división basada en el tipo de régimen presidencial que se desarrolló. El segundo militarismo comienza aproximadamente en el año de 1883 y se extiende hasta el año 1895. Señalamos el intervalo de años 1890 a 1895 ya que fue en este periodo que se desarrolló la decadencia y fin de los gobiernos militaristas del siglo XIX.

—«Propaganda y ataque», aparecido por primera vez en 1888, es el mejor ejemplo de estas propuestas— para incentivar el castigo de estas desviaciones.

- El modo particular de producción —a nivel de figuras metafóricas—, a través de la poesía y las imágenes planteadas, se convierte en un rasgo característico de la «prensa independiente» en la medida en que esta no busca aliarse al desorden político; por el contrario, su discurso lo ataca y lo sanciona.
- La prensa político-satírica se dirige a un público heterogéneo: puede ser leído por personas con un horizonte cultural vasto, pero se enfoca en los lectores de un horizonte más limitado. Por ello, apela a la risa, a la burla y al insulto, como método de destrucción más efectivo.
- La sátira, desde la metodología que empleamos en nuestro estudio, nace de la indignación humana frente al desorden y pretenderá restaurar el orden en un sistema. Nuestro estudio demostrará que la sátira en las publicaciones generará una respuesta en el plano de lo real. La prueba de esto será la ley del 23 de junio de 1893, la cual buscó silenciar a las publicaciones prohibiendo su impresión.
- Este conjunto de publicaciones periódicas constituyó parte de un sistema que se desarrolla al lado del devenir histórico de la prensa: el contrasistema de la prensa. En este caso específico, el contrasistema⁷ de la prensa político-satírica.

⁷ Comprendemos por contrasistema lo siguiente: un sistema que se opone al sistema oficial —es considerado oficial pues no asume una postura crítica frente a los gobiernos políticos— y enfrenta al poder político que se desarrolle en el intervalo temporal de su impresión y difusión. Esta noción será desarrollada de un modo más extenso en el tercer capítulo de nuestra investigación.

Las variables privilegiadas en el análisis son a) la eficacia del discurso satírico en la destrucción de relatos relacionados con el militarismo, ello en pos de un ideal de civilización y de progreso —delimitado en el «programa» de cada una de las publicaciones seleccionadas—; b) el lenguaje y el tono empleados en las publicaciones satíricas bajo la forma de versos, leyendas, narraciones cortas, narraciones con rezagos de caracteres teatrales y costumbristas, entre otros; c) la intencionalidad de los sujetos enunciadore⁸ y su correspondencia con los prospectos planteados en las publicaciones⁹; y d) la relevancia y relación entre el *texto* histórico y los textos planteados en la publicaciones político satíricas.

En nuestro estudio se analizarán las figuras y procedimientos retóricos empleados por las publicaciones periódicas seleccionadas. La prensa político satírica de fines del siglo XIX, como ya se mencionó, no ofrece información objetiva a los lectores, sino que construye universos posibles en los que la realidad es reconfigurada y se vale del medio impreso para difundir determinadas pautas como un texto fidedigno a la realidad. En el caso particular de cada periódico, se revisarán las metáforas empleadas para reconstruir el personaje de Cáceres y los procedimientos escriturales en que se consolidan los ataques.

En nuestra investigación no nos detendremos en el análisis de la identidad o en la particularidad de los autores de cada uno de los artículos y textos citados. En lugar de ello, nos limitaremos a mencionar a una «publicación» ya que comprendemos que para que un texto apareciese en las

⁸ Es necesario señalar la importancia de estos sujetos —nos referimos al autor implícito— que, escondidos detrás de la careta del anonimato o de un seudónimo, asumen cualquier identidad para proteger su identidad como escritor real.

⁹ En el desarrollo del segundo capítulo de nuestro trabajo hablaremos sobre las diferencias entre las propuestas vertidas en el prospecto de cada publicación y la constante reescritura de este durante los siguientes números.

páginas de un periódico debía ser aceptado antes por los editores, directores y redactores, y ser acorde con las propuestas que lo alimentaban. No consideramos que este procedimiento sea una violación de la democracia que ellos reclamaban ya que incluso para que se publicase un texto que contravenía sus objetivos, este debía ser aceptado antes y, luego, ser refutado en otro artículo contenido en la publicación.

La inestabilidad de los contenidos de cada una de las publicaciones se corresponde con la constante reescritura de sus respectivos prospectos: al tratarse de prensa política y satírica¹⁰ —hasta cierto punto doctrinaria— aquello defendido en sus contenidos debe adaptarse a las condiciones políticas en que se manifiestan, de modo que las premisas planteadas *obliguen* a los lectores a reflexionar sobre sus propuestas u optar por estas. De lo anterior se colige que, en algunos de los casos, las publicaciones se muestren escépticas frente a la posibilidad de alguna mejoría sobre el cuerpo social y, por ende, manifiesten su rechazo contra cualquier postura política; para, luego, expresar simpatía hacia determinadas figuras o ideas políticas.

Esta investigación estará dividida en tres partes. En el primer capítulo, definiremos los conceptos que atañen a la investigación, realizaremos el balance y la posterior definición del concepto de sátira que empleamos, así como una breve cronología que ilustra el desarrollo de la sátira en la historia de la literatura nacional.

En el segundo capítulo, elaboraremos un recuento de los antecedentes históricos generales que sirven como *pretexto* a muchos de los contenidos desarrollados en las publicaciones; además, haremos un análisis de los textos

¹⁰ Optamos por denominar «político-satírica» a esta prensa en el desarrollo de nuestro estudio pues esto nos permite poner en un mismo plano de relevancia a ambos calificativos en lugar de establecer jerarquías al nombrarla.

periódicos seleccionados. En este apartado nos encargaremos de presentar las publicaciones, revisar los prospectos de cada una de ellas y examinar las distintas variables que comparten todas ellas: la figura de Cáceres, la de Morales Bermúdez, la problemática nacional y el imaginario político gestado en ellas.

En el tercer capítulo, realizaremos un balance de las propuestas vertidas en cada una de las publicaciones con la finalidad de establecer un primer bosquejo de lo que denominaremos el *contrasistema* de la prensa político-satírica. Por otro lado, revisaremos el impacto de la ley que prohibió la impresión de los periódicos político-satíricos, las consecuencias de esta ley y la reacción de otras publicaciones frente a esta. Finalmente, expondremos el gran proyecto de estas publicaciones: el proyecto anticacerista. En este capítulo nos abocamos a la reconstrucción del universo del contrasistema de la prensa político-satírica¹¹.

Debemos reconocer que esta investigación no es completamente exhaustiva ya que corresponde a la fase de exploración y exposición de un periodo que ha sido muy poco trabajado y no contamos con la suficiente bibliografía de apoyo. Sumamos a esto la carencia de textos que discutan la naturaleza de la sátira, como fenómeno político y social en el siglo XIX, en las bibliotecas nacionales —por ello el empleo de una metodología que sirve para nuestro análisis pero que no basta para un proyecto más ambicioso—. Así, este trabajo corresponde a una fase primera de una investigación más amplia que pretende estudiar el devenir histórico del contrasistema de la prensa

¹¹ Esto en base a los ejemplares que pudieron ser encontrados, muchos de ellos se han perdido o desgastado hasta ser imposibles de leer.

política y la prensa político-satírica desde sus inicios en el virreinato hasta fines del siglo XIX¹².

Resulta necesario añadir que para nuestro trabajo las transcripciones realizadas respetan la escritura de la época, en todos los casos. Solo se incluye el adverbio «[sic]» cuando puede interpretarse que el texto contiene un error de dactilografiado.

Quiero agradecer a quienes me apoyaron en el proceso de investigación: a mi familia, a mi asesor Marcel Velázquez por su guía, a Maida Watson por sus opiniones sobre este estudio, a Jannet Torres Espinoza por sus consejos, y a Andrés Cano por su ayuda y críticas durante el proceso de escritura y edición de mi tesis. Finalmente, agradezco al profesor Carlos García-Bedoya por su participación como jurado en la sustentación de esta tesis y por sus enriquecedores comentarios y correcciones.

A la Facultad de Letras y al Vicerrectorado de Investigación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos por haberme otorgado la beca del Fondo de Tesis de pregrado en el 2013. A la Pontificia Universidad Católica del Perú por haberme otorgado el carné de Lector Visitante a la Biblioteca Central para poder realizar la recopilación del material empleado en mi tesis.

¹² De acuerdo con nuestra investigación, la raíz de estas publicaciones se origina en los libelos aparecidos en el periodo de la Inquisición en el Virreinato del Perú. Comprendemos la investigación a largo plazo hasta fin del siglo XIX debido a que los cánones de escritura y las circunstancias sociales cambiarán considerablemente en el siglo XX.

Capítulo I

Autopsia a un *atentado*: breve genealogía de la sátira en Lima (1892-1893)

El ridículo mata
Proverbio popular

En este capítulo elaboraremos un balance de estudios que abordan el fenómeno de la sátira, la prensa político-satírica, las caricaturas y la prensa de fines del siglo XIX; un breve recuento de las características principales de la prensa político-satírica; además expondremos los principales lineamientos metodológicos que nos permitirán analizar a la sátira. Finalmente, esbozaremos el devenir de la sátira en la prensa con la finalidad de situar a nuestra investigación como parte de un proceso más amplio.

1.1. Estado de la cuestión

La historia de la prensa peruana ha sido estudiada desde diversos enfoques y por distintos autores. A pesar de ello, este campo de estudios es aún muy fecundo debido que las investigaciones son escasas. En este balance

consideraremos los estudios más relevantes en relación con nuestra investigación; esto es, las historias de la prensa peruana y los libros que abordan a la prensa peruana de distintas épocas, discriminando el enfoque que cada uno de ellos construye.

Comenzaremos nuestro recuento con el catálogo que elabora Jorge Basadre en *Historia de la República del Perú*¹³. Para este historiador, la prensa es una de las fuentes de información más ricas de las manifestaciones sociales y culturales de su época, no en vano al escribir *Perú. Problema y posibilidad*¹⁴ enumera las fuentes más importantes para conocer *de primera mano* los productos culturales que se daban a conocer a través la prensa.

Muchos años después, Juan Gargurevich en *Historia de la prensa peruana*¹⁵, plantea una periodificación de la prensa peruana desde sus inicios hasta 1992; además recuenta y reseña las publicaciones periódicas más importantes en el Perú. Replantea la periodificación hecha por Gustavo Otero, la que planteó él mismo en 1977 y la realizada por Teodorico Norabuena en *Libertad de prensa* y su propuesta de 1987.¹⁶ Esta empresa culmina en el replanteamiento de las propuestas señaladas y suma a este a la historia de la prensa en diferentes medios —la prensa, la radio y la televisión¹⁷. Sin embargo, el autor aclara que el libro se restringe más al desarrollo de la prensa escrita. La mayor contribución de este libro para nuestro trabajo consiste en la presencia de un panorama general del humor, del empleo del registro satírico en la prensa de «humor», y la caricatura en la prensa. Además elabora un

¹³ *Historia de la República del Perú*. 10 tomos. Ediciones Historia. Quinta edición corregida y aumentada. Lima.

¹⁴ Basadre, Jorge. *Perú. Problema y posibilidad*. Quinta edición. Lima: Studium, 1987.

¹⁵ Gargurevich, Juan, *Historia de la prensa peruana. 1594-1990*. Lima: Ediciones La Voz, 1991.

¹⁶ Gargurevich, Juan. *Op. Cit.*. 1992. Cf. 12-13.

¹⁷ Cf. *Ibidem.*, p. 14.

breve catálogo de los personajes afectados por sus artículos¹⁸. Esta revisión comienza con el periodo de la Independencia nacional y culmina en las columnas aparecidas en *El Comercio* en 1978.

En 2008 aparecen dos estudios de gran importancia para el estudio de la prensa peruana del XIX: *Lima a través de la prensa*¹⁹ y *El periodismo en la historia del Perú. Desde sus inicios hasta 1850*²⁰. El primero de los estudios, publicado en versiones digital e impresa por la biblioteca nacional. Esto consiste en un gran aporte que recoge y rescata los abordajes interdisciplinarios de la historia de la prensa hasta ese año. El libro está compuesto por una serie de artículos en los que se destaca la importancia de la prensa y el discurso político para la elaboración y la reconstrucción del texto historiográfico; además menciona los lugares comunes de la prensa del siglo XIX y del siglo XX. Otro gran aporte de este libro es la inclusión de un catálogo elaborado por José Salas de las publicaciones periódicas de los siglos XVIII y XIX.²¹

El segundo estudio que aparece en el año 2008 fue escrito por Alberto Varillas Montenegro, en este texto se desarrolla una historia de la prensa escrita en el Perú, desde su establecimiento —anterior a la Independencia nacional— hasta el año de 1850. Varillas realiza un exhaustivo trabajo de archivo en el que rastrea los orígenes de la prensa, su papel político y social, las leyes que se crearon con el inicio de la imprenta y el periodismo escrito. A lo largo de su estudio, Varillas elabora una clasificación de las publicaciones

¹⁸ Cf. *Ibidem.*, pp. 136-143.

¹⁹ Morán, Daniel; Aguirre, María y Frank Huamaní. *Lima a través de la prensa*. Lima: (s.e). 2008

²⁰ Varillas Montenegro, Alberto. *El periodismo en la historia del Perú. Desde sus orígenes hasta 1850*. Lima: Fondo Editorial USMP, 2005.

²¹ Estos últimos del depósito de segundo ejemplar de la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional del Perú.

conforme las presenta. Así, logra clasificar la prensa satírica, los inicios de la prensa ilustrada y la evolución tanto de las temáticas como de la tecnología de la impresión de los periódicos y revistas. El enfoque que prima en el estudio es el histórico y documental ya que no se problematiza los contenidos de las publicaciones y priorizan el comentario explicativo y las notas contextuales. En la parte final del libro figura un anexo de las publicaciones estudiadas y registradas entre 1820 y 1850, además registra datos sobre sus contenidos y sobre su existencia en archivos.

En 2009, aparece *La República de papel*²² cuya edición estuvo a cargo de Marcel Velázquez Castro y que se ocupa del estudio de las fuentes periodísticas de fines del siglo XIX bajo la mirada de los estudios literarios, sociales y culturales. El mayor aporte de este estudio a nuestra investigación es la lectura que propone: a través de los artículos, conocemos diferentes enfoques de estudio de los documentos periodísticos, literarios y urbanos de la «república de papel» durante el siglo XIX. El conjunto de estudios recopilados analiza los códigos impresos y los relaciona con el contexto en que aparecieron. El espectro que cubre la compilación abarca tanto el análisis del modelo del sujeto femenino en las publicaciones periodísticas como el concepto de nación desarrollado en la prensa de las primeras décadas del siglo XIX, o el papel de la comida en textos sobre costumbres y códigos sociales.

²² Velázquez Castro, Marcel (compilador). *La República de papel. Política e imaginación social en la prensa peruana del siglo XIX*. Lima: Fondo editorial de la Universidad de Ciencias y Humanidades, 2009.

Ese mismo año, Hugo Pereyra Plascencia presenta su estudio *Manuel González Prada y el Radicalismo Peruano*²³. En el desarrollo de su trabajo, Pereyra presenta las propuestas radicalistas de González Prada, las cuales serán el preámbulo a sus reflexiones anarquistas. Para sustentar esta hipótesis, el autor realiza un análisis de los textos publicados por González Prada durante el periodo del segundo militarismo y presenta definiciones acertadas, para el periodo estudiado, de los términos *radicalismo* y *anarquismo* entre otros. Este texto cobra relevancia para nuestro estudio en tanto la ejemplificación de la difusión de las ideas de González Prada se da a través del estudio de publicaciones periódicas. Por otro lado, el autor ofrece una cronología de hechos acaecidos durante el segundo militarismo con énfasis en la biografía y en la escritura de González Prada, en la que también elabora una crónica de los artículos que elaboran el mapa de la difusión de las ideas radicales en la prensa limeña.

Isabelle Tauzín Castellanos, en su estudio del año 2007, «La presse satirique péruvienne au tournant du XX^e siècle», y en la posterior versión traducida publicada en 2011, «La caricatura peruana en la prensa satírica peruana (1892-1909)», revisa el origen de *La Caricatura* y las influencias que esta recibe del pensamiento europeo —la existencia de un periódico de nombre *La Caricature*, revista francesa de la década de 1830—, así como también la historia de Moncayo; además, menciona algunos de los periódicos que se editaron en un periodo temporal cercano al del periódico en cuestión. Su análisis se centra en la exposición y el análisis de la tipología empleada en el

²³ Pereyra, Hugo. *Manuel González Prada y el Radicalismo Peruano: una aproximación a partir de Fuentes periodísticas del Segundo Militarismo (1884-1895)*. Lima: Academia Diplomática del Perú. Ministerio de Relaciones Exteriores, 2009.

dibujo de las caricaturas: el sustrato ideológico del diseño de los personajes y las posibles lecturas de determinadas características físicas asignadas a los personajes. Por otro lado, revisa la caricatura a principios del siglo veinte y la evolución de esta en esa primera década²⁴.

Ramón Mujica, en su importante estudio «La rebelión de los lápices. La caricatura política peruana en el siglo XIX»²⁵, elabora un complejo estudio de la caricatura del siglo XIX con la finalidad de revisar el poder que tenía este medio de expresión y representación de los personajes políticos peruanos. Para llegar a esto, el autor elabora un recuento que inicia con la mención de las primeras caricaturas aparecidas en el Perú durante la época de la Inquisición Española y que avanza cronológicamente hasta fines del siglo XIX.

La caricatura es calificada por el autor como uno de los mejores medios de representación maligna de los personajes: la caricatura recarga y deforma a los seres representados. Las premisas más interesantes de su estudio consisten en el afán de establecer una ligazón entre la caricatura del siglo XIX y la de inicios del siglo XX, las caricaturas y sus avances desarrollados durante el siglo XIX serían un preámbulo para la caricatura social gestada en el siglo XX. Otra de sus premisas consiste en la relación existente entre la caricatura y la impronta costumbrista en lo relacionado a las tradiciones populares.

²⁴ Cf. Tauzín-Castellanos, Isabelle. «La caricatura peruana en la prensa satírica peruana (1892-1909)», pp. 273-291.

²⁵ Mujica Pinilla, Ramón. «La rebelión de los lápices. La caricatura peruana en el siglo XIX». En En: Bradin, D. A., *Visión y símbolos del virreinato criollo a la república peruana*. Lima: Banco de Crédito del Perú. 2006, pp. 275-344.

El anterior estudio se añadirá a la investigación de Ricardo Kusunoki Rodríguez y se convertirá en el 2011 en el catálogo *La rebelión de los lápices*²⁶ a cargo de la Biblioteca Nacional del Perú. La principal preocupación de este estudio es la de elaborar un catálogo comentado de las caricaturas aparecidas en periódicos satíricos del siglo XIX. A través de la lectura de las caricaturas, se definirán las principales figuras retóricas empleadas para representar a personajes políticos. En el catálogo se hace énfasis en la relación entre la historia política y la aparición de las caricaturas; además de ello, se analizan cuatro puntos relevantes: una cronología del XIX en caricaturas, la identificación de los diarios jocosos, la construcción de la metáfora del mundo al revés²⁷ en las caricaturas y el recuento de la memoria colectiva a través de esas ilustraciones.

En 2006 aparece la tesis²⁸ de Juan José Pacheco Ibarra *Libertad de imprenta y prensa en Lima (1884.1904)*, uno de los primeros trabajos que se centra en la investigación, recopilación y elaboración de la libertad de prensa, el desarrollo de los juicios contra la prensa, las leyes sobre imprenta y la recopilación de los títulos de los periódicos implicados. En este estudio encontramos material del reglamento de policía vigente durante el siglo XIX, las leyes y normas que comprometían a la prensa, además de la exposición de la relación entre los artículos en la prensa y los juicios que se realizaron contra las publicaciones.

²⁶ Mujica Pinilla, «Estudio introductorio». En: Biblioteca Nacional del Perú. *La rebelión de los lápices: el Perú del siglo XIX en caricaturas: catálogo*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 2011.

²⁷ Nos referimos a la propuesta desarrollada por Mijail Bajtín en *Cultura popular en la Edad Media y Renacimiento*.

²⁸ Pacheco Ibarra, Juan José. *Libertad de imprenta y prensa en Lima, 1884.1904*, Tesis para optar por el título de Licenciado en Historia. Lima: UNMSM, 2006. Citamos este trabajo aparte de los anteriores debido a que este aún no ha sido publicado bajo la forma de un libro.

Esta tesis resulta muy importante para nuestra investigación pues analiza a través de cuadros estadísticos la proliferación de la prensa política entre los años de 1892 y 1893; además, revisa —aunque no de modo exhaustivo— el juicio desarrollado contra el director de *La Tunda*, expone y recopila las leyes que se dictaron contra la prensa²⁹. Otro de los aportes que recogemos de la investigación es la diferenciación entre la prensa política y la prensa político-satírica, además de la recopilación de títulos de las publicaciones aparecidas entre 1894 y 1904.

1.2. Marco teórico, metodología e hipótesis

Nuestro estudio se desarrolla en el marco del análisis del discurso, es decir, todo texto es interpretado como un discurso que responde a un contexto histórico y a una preocupación determinada. Nuestra lectura se basa en lo propuesto por Lionel Gossman en su libro *Between history and literature*³⁰: la interpretación literaria e histórica están estrechamente relacionadas a la cultura y al modo en que los individuos desarrollan sus actividades cotidianas. Gossman apunta que los géneros estaba imbricados en todos los escritos debido a que la finalidad principal de la escritura historiográfica era la de dar cuenta de hechos³¹. La separación propia de géneros y de *intentiones*³² no

²⁹ En el referido estudio no solo se trabaja con el intervalo temporal de los años de 1892 y 1893, sino que elabora una revisión de las leyes que conciernen a la libertad de imprenta desde sus orígenes.

³⁰ Gossman, Lionel. «History and literature. Reproduction or Signification». En: Gossman, Lionel. *Between history and literature*, 2001. pp. 227-256.

³¹ 244. It would not be too difficult to show that nineteenth-century historical narrative also shares important structural features with nineteenth-century fictional narrative, notably the explicit rejection of the clear Enlightenment separation of object and subject, past and present, narrative and commentary or discourse, and the attempt to make them continuous with each other. The dominant feature of both fictional and historical narrative in the nineteenth century is the replacement of the overt eighteenth-century persona of the narrator, and the corresponding presentation of the narrative as unproblematic, absolutely binding. The nineteenth-century narrator appears as a privileged reporter recounting what happened. The historical text is not

aparece clara sino hasta el desarrollo de la escritura histórica y la institución de la literatura durante el Romanticismo³³.

Los textos seleccionados son de distinta naturaleza. Entre estos se encuentran composiciones de carácter lírico, narraciones, letrillas, artículos de editoriales. Para elaborar el análisis no nos hemos centrado en las estructuras narrativas o en la métrica de los versos, sino que hemos analizado los contenidos del «mundo representado» en cada uno de ellos con la guía del texto histórico que identificamos y hemos tratado de reconstruir en este estudio para poder reconstruir las redes de sentido que proporcionen elementos para el análisis sistemático. De lo anterior, optamos por no problematizar la cuestión de los géneros literarios y de cómo el registro de la sátira puede afectar a cada uno de ellos ya que esto escapa a los límites de nuestro trabajo. Nos limitamos a hacer la mención pero no estudiamos este aspecto en profundidad.

Nuestra hipótesis general apunta que el final de los rezagos (1890-1894) del denominado “segundo militarismo” en el siglo XIX peruano es relevante pues en este intervalo temporal la reacción de la prensa se hace más notoria y proliferan las publicaciones de tono satírico como una respuesta sancionadora del desorden entre los miembros del gobierno central y de la figura central del militarismo: Andrés Avelino Cáceres. En su afán de socavar el relato de la figura de héroe nacional atribuida a Cáceres, la sátira empleada en esta prensa —bajo la forma de narraciones cortas y de composiciones de naturaleza

presented as a model to be discussed, criticized, accepted or repudiated by the free and inquiring intellect, but as the inmost form of the real, binding, and inescapable.

³² Empleamos el plural del término latino *intentio auctoris*.

³³ Gossman, Lionel. *Op. Cit.*, p.227: For a long time the relation of history to literature was not notably problematic. History was a branch of literature. It was not until the meaning of the world *literature*, or the institution of literature itself, began to change, toward the end of the eighteenth century, that history came to appear as something distinct from literature.

lítica— crea nuevos artefactos comunicativos que se valen de complejas estructuras literarias y culturales. Por ello, las variables privilegiadas en el análisis son la eficacia del discurso satírico en la destrucción de relatos³⁴ relacionados al militarismo, ello en función de un ideal de civilización y de progreso delimitado en el «programa» de cada una de las publicaciones seleccionadas; la reconstrucción del universo comunicativo desarrollado en el período estudiado; y el análisis de las retóricas compartidas.

Las hipótesis particulares corresponden a la interpretación específica de cada una de las publicaciones estudiadas, pero pueden ser condensadas en la premisa de que los ataques mediados por el registro satírico o la retórica de los insultos obedecen a un fin que se diseminó rápidamente en el contexto de los años de 1892 y 1893: la separación, tanto de Cáceres como de sus allegados, del poder político. De lo anterior se desprende la segunda hipótesis particular: en este periodo es posible identificar uno de los picos de intensidad del contrasistema de la prensa político-satírica.

1.3. Entre lo pasquinesco y lo propagandístico: el problema de la prensa político-satírica

Muchas y diversas opiniones se conocen sobre las características de contenidos y forma, origen y finalidad de la prensa. Particularmente, el término pasquín ha sido mencionado y abordado desde distintos análisis de prensa y sociales por numerosos autores sin llegar a un consenso. En nuestra investigación nos ceñimos al término registrado en el DRAE y que lo define

³⁴ Empleamos esta categoría pues consideramos que estos relatos forman parte de un sistema más amplio denominado metarrelato. En este caso, el metarrelato mayor al que pertenecen los relatos estudiados en este trabajo —pero no el único—, es el de la guerra civil limeña de 1895. Sobre la definición de este concepto véase Lyotard, Jean-François. *The Postmodern condition: A report on Knowledge*. USA: University Of Minnesota Press, 1984.

como «Escrito anónimo que se fija en sitio público, con expresiones satíricas contra el Gobierno o contra una persona particular o corporación determinada»³⁵. Así, en la redacción de nuestro trabajo optamos por no emplear este nominativo más que en las citas de otros estudios³⁶. En este apartado realizaremos una exposición sobre el concepto de prensa político-satírica además de aportar ideas para comprender sus contenidos y forma.

Debemos distinguir que nuestro estudio no considera como prensa propagandística a la prensa estudiada, sino como prensa de opinión, aquella que se dedica a manifestar y hacer pública la opinión personal de determinados grupos o personas que pueden tener determinadas orientaciones políticas, pero que no hacen propaganda a favor de un determinado grupo político o partido de la misma índole³⁷.

1.3.1. La prensa entre el poder y la opinión

En primer lugar, debemos comprender que la prensa, como medio de comunicación masiva³⁸ se inscribe en la gran mayoría de las esferas de carácter político social: al constituirse como un medio impreso cuya finalidad es la de procurar algún tipo de información, será inevitable la difusión de las ideas vertidas a través sus páginas.

³⁵ Del italiano Pasquino, nombre de una estatua en Roma, en la cual solían fijarse libelos o escritos satíricos. Consultado en el DRAE versión digital: <http://lema.rae.es/drae/?val=pasquin> [consultado 22-02-2014 20:15].

³⁶ En su lugar, emplearemos «las publicaciones estudiadas» «los periódicos analizados» u otra variante.

³⁷ De las publicaciones revisadas, solo las correspondientes a inicios del siglo XIX y las cuestiones alrededor de la independencia del Perú pueden ser calificadas como prensa propagandística pues, a pesar de señalar que pretenden ayudar a la decisión de los ciudadanos, abogan por un determinado régimen de gobierno y no tienen reparos en exponer argumentos que lo hagan explícito ni mencionar nombres de líderes de la época.

³⁸ Esta idea se corresponde con lo apuntado por Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica. 1993.

Así, la prensa forma parte del complejo tejido de relaciones³⁹ sociales y, en un nivel más complejo, de relaciones de poder. Como ya hemos señalado antes, podemos reconocer que la prensa cumple un papel importante en la comunicación social ya que no solo sirve para comunicar de modo descentralizado hechos que suceden en un espacio aislado —como fue el caso de las primeras gacetas en Lima⁴⁰—, o la de oponerse a la opinión mayoritaria —como sucedió con los impresos panfletarios que circularon durante las fechas cercanas a la proclamación de la Independencia—, sino para manifestar una opinión que tenga un fundamento propio y que busque alterar las condiciones contextuales en que aparece el escrito. Notamos así que la voz independiente que aparece en la prensa no solo hará uso de la libertad que alcanzó en el proceso histórico, sino que, en algunos casos, se desviará de su original finalidad de ofrecer información *objetiva* de la realidad, para expresar una opinión propia que se enfrente a las figuras de poder, las cuestione y boicotee. De este modo, deja de ser informativa y se constituye en un periodismo más cercano al de opinión.

En el periodo estudiado, la voluntad de hacer uso de una voz propia será exacerbada hasta el punto de enfrentarse a las autoridades o a ideas que

³⁹ Desarrollaremos las ideas de Anderson y de Bhabha en el tercer capítulo de nuestra investigación.

⁴⁰ A partir de la información brindada por Varillas Montenegro en *El periodismo en la historia del Perú*, cf. p. 169, podemos señalar que es a partir del periodo pre independentista que la prensa cobró importante papel en las relaciones de poder del “Estado Peruano” a raíz de la abolición de las normativas restrictivas de Fernando VII hacia el año 1814. La prensa colaboraba, de ese modo, con la difusión de información; sin embargo, se torna política en el sentido de inmiscuirse en los debates en torno al manejo del poder. Esto a lo largo de la Independencia y de manera continúa durante la República.

De ese modo se gesta una prensa netamente política durante la República que se vale de dos procedimientos principales de acuerdo al gobierno bajo el que esté —entendemos a estos como ejes centrales de poder:

- Difundir propaganda para alguna faceta social —además de informar, en un primer momento
- Y demostrar su apoyo a esta adoptando una posición crítica o acrítica, según sea el caso, en torno a lo expuesto en las noticias o columnas enunciadas.

parecen contrarias a su afán civilizatorio. Esta prensa es muy distinta de la que se permitió originalmente en Perú, las hojas de noticia son reemplazadas por periódicos extensos que se ocupan, —en sus editoriales y artículos— de destruir las imágenes del poder local y criticar la gestión de los gobernantes.

Así, la prensa ingresa al campo de las relaciones de poder político. Pacheco Ibarra, en su ya mencionado estudio señala que hay importantes diferencias entre la prensa política y la prensa político-satírica.:

La prensa política se dedicó al debate y la crítica de la política peruana. Sin embargo, hubieron [sic] muchas formas de enfocarlo. De manera seria, a través de los editoriales; en el extremo más radical, usando la crítica mordaz y agresiva. Ésta fue la opción más seguida por los periodistas de la prensa política.

Una parte importante de la prensa política estuvo conformada por la "Prensa satírica", en realidad no he preferido usar este término, pues la prensa satírica no trataba únicamente de política, también, criticó las costumbres y la vida social. Por lo tanto, cuando nos referimos a periodismo satírico debemos tener en cuenta que éste representa un espectro muy amplio que el periodismo político no logra abarcar.

Otro punto importante es que la prensa satírica no es únicamente la prensa de caricaturas. Si bien éste fue uno de los medios más conocidos de burlarse de la sociedad y política, hay otros.

En los periódicos satíricos dedicados a la política se emplearon muchos medios. Las columnas de chismes, los chistes, las burlas, contra los políticos, se les pone apodos, se habla de su vida personal, de sus defectos, de su pasado. Se emplea para esto incluso las rimas, acrósticos, poemas, etc.

Por lo tanto hay que distinguir entre *prensa política* y *prensa político satírica*.

Una de las características más importantes de la prensa satírica dedicada a la política es que defendió a un partido político o líder político [...]⁴¹

La prensa político-satírica se diferencia de la prensa exclusivamente política pues esta última emplea un registro «serio» en su escritura, las críticas son ácidas, pero no insultantes ni degradantes ni emplean el recurso de lo cómico ni apelan a la risa de sus lectores. Asimismo, hay una clara diferencia entre el periodismo político-satírico y el periodismo político:

⁴¹ Pacheco Ibarra. *Op. Cit.*, p. 23-24.

Este fue el medio [la prensa literaria] de expresión de poetas y escritores, aficionados y consagrados de la época. Estos fueron los periódicos exclusivamente dedicados a la literatura en todas sus formas. No se metieron en política, su centro de interés fue el arte. Sin embargo, podemos encontrar que otros periódicos también publicaron prosa y verso en sus páginas sin ser literarios. Es el caso de varios diarios y semanarios políticos que se declararon "literarios". La prensa "política y literaria" usaba los versos para atacar a personajes públicos. Con este uso buscaban justificar su denominación. En algunos casos insertaron obras aparecidas en los periódicos literarios (poemas, cuentos y novelas por entregas. Hay que señalar que muchos periódicos políticos se declararon literarios, pero rara vez una publicación exclusivamente literaria se dedicó a tratar temas políticos.⁴²

La distancia entre los periódicos literarios y los periódicos político literarios se establecía a partir de que los primeros tenían como finalidad la creación estética, mientras que los segundos se servían de un modo de escritura literario, ya sea la creación —o re-creación— ficcional o la escritura con forma de poesía, drama o cuento. Las publicaciones que analizaremos se inscriben en este registro a pesar de no anunciarlo en sus títulos: la escritura de sus contenidos se servirá de las construcciones ficcionales de personajes políticos nefastos e hiperbolizados, de la reescritura de episodios históricos o de la recopilación de insultos o *proverbios* dañinos, atravesados en la mayoría de los casos por el registro satírico. La prensa que analizamos no es literaria, tampoco versa sobre temas literarios ni es considerada literatura en el sentido en que se considera un quehacer creativo, es, más bien, un uso instrumental de la creación literaria que tendrá como finalidad el portar contenidos ideológicos que deberán ser considerados verdad, luego de ser considerados verosímiles⁴³, para poder construir un nuevo imaginario del que se expulsa todo aquello considerado negativo al orden político, económico y social.

⁴² *Ibidem.*, pp. 28-29.

⁴³ Consideramos que para que un texto o hecho pueda ser considerado como verdadero requiere, antes, cumplir con el criterio de la verosimilitud. No ahondamos en la descripción y

1.3.2. La prensa político-satírica

De lo ya anotado por Pacheco Ibarra, podemos señalar que la prensa político-satírica no obedece a una tipología rígida ya que los contenidos de cada publicación variarán en función al planteamiento que tenga cada una de ellas. De este modo, las publicaciones de este tipo tendrán muchos factores en común, pero no se podrá establecer un modelo que pueda calificarse como definitivo ya que, al ser una época en la que aún no se fijan formatos escritura, las diferencias no son claras o se tiende hacia la mezcla.

Comenzaremos nuestra reflexión citando parte de la propuesta de Cristina Román, quien nos brinda un panorama sobre el desarrollo de la prensa satírica en Argentina:

Entiendo por “prensa satírica” un conjunto de publicaciones con rasgos formales propios, cuya función se orienta hacia la búsqueda de determinados efectos y que se relaciona fluida y explícitamente, a través de diversas formas de intertextualidad (alusión, cita, parodia), con otros discursos. Así, la prensa satírica supone la articulación de palabras e imágenes impresas en una publicación cuya finalidad se quiere inmediata y eficaz en su capacidad de actuar sobre la realidad. Ya se trate de una burla evidente o solapada de un personaje, de un suceso o de la introducción de un nuevo objeto, uso o costumbre, el efecto mordaz –hiriente, censurador– busca reemplazar, o al menos aplazar, cualquier argumento o explicación. Articulación en un soporte impreso de palabra e imagen, uso de la caricatura y retórica satírica son tres elementos definitorios de un objeto que elude la definición generalizadora y que ha sido descrito habitualmente por definición extensiva (es decir, mediante la acumulación de estudios “de caso”)⁴⁴

El proceso establecido por la autora es muy similar, en cuanto a forma, respecto a nuestro país: desde las hojas de información que circulaban a menudo durante la época de la Colonia, pasando por la creación de hojas satíricas en el periodo de las guerras independentistas hasta, años después, la

problematización de este fenómeno ya que corresponde a una discusión de la estética de la recepción y esto escapa a los fines de nuestro estudio.

⁴⁴ Román, Claudia. «De la sátira impresa a la prensa satírica. Hojas sueltas y periódicas en la configuración de un imaginario político para el Río de la Plata (1779-1834)». En *Estudios* 18:36 (julio-diciembre), pp. 324-348; 2010, pp. 324-325.

formación de la prensa de opinión⁴⁵. En este proceso se irán sumando y acumulando elementos de naturaleza retórica que dotarán de características particulares a la prensa político-satírica local⁴⁶.

Para comprender la base de la prensa político-satírica, debemos señalar como uno de los primeros antecedentes⁴⁷ la impresión de libelos contra el Virrey Conde Alba de Aliste⁴⁸ durante el siglo XVII y revisados por la Santa Inquisición en Lima. Estos escritos no obedecen a un carácter político, pero manifiestan la animosidad de los autores contra la autoridad española. Esta es una de las primeras demostraciones del poder de la palabra escrita. Será más adelante, en el siglo XIX, que con la aparición de folletos y pasquines se desarrollará otro modo primario de comprender a la prensa, pero que se sirve de un mecanismo similar: imprimir las ideas políticas y difundirlas. Además de la necesidad de difusión, las hojas volantes permitirán que la letra impresa fije significantes y disminuya el carácter efímero de las canciones y versos populares⁴⁹.

⁴⁵ Con esta afirmación no suponemos que el proceso seguido por la prensa argentina o peruana se haya desarrollado de un modo lineal o de modo exclusivo. Primero, la prensa propagandista persiste desde el siglo XIX hasta la actualidad, en tanto existan facciones políticas que sean respaldadas por publicaciones impresas. Segundo, la prensa tiene por tarea fundamental la expresión de opiniones propias o ajenas. En este caso la denominamos prensa de opinión pues en ella impera la voz de un grupo o de un sujeto determinado que reconoce en el prospecto de su publicación el uso desmedido de la libertad que le otorga la prensa escrita —la intención aparece explícita, no velada a través de un contrato ficcional que esconde un monólogo tras la careta del diálogo. La prensa que estudiamos proclama y defiende su discurso monológico—. Por otro lado, Varillas Montenegro en *El periodismo en la Historia del Perú...* menciona en la nota 73, p. 129 la diferencia conceptual entre la prensa doctrinaria y la de opinión: «Suele denominarse al aparecido con posterioridad a la aprobación de la libertad de imprenta en Cádiz en 1810 “*periodismo doctrinal*”. Hemos preferido considerarlo como “*periodismo de opinión*” puesto que lo que lo caracterizó fue simplemente la capacidad que tenían sus redactores de *opinar*. Mencionarlo como doctrinal hubiera obligado a asegurar que seguía una línea doctrinaria determinada lo cual, en la mayoría de los casos, no ocurría.»

⁴⁶ Esto lo veremos en el análisis y línea temporal de la sátira que esbozaremos más adelante

⁴⁷ Llegamos a este estudio gracias a una nota elaborada por García-Bedoya en su libro *La literatura peruana en el período de estabilización colonial*.

⁴⁸ Luis Enríquez de Guzmán. Décimo séptimo virrey del Perú entre 1655 y 1661.

⁴⁹ Esto lo encontramos en la difusión de folletos impresos en las fechas previas a la declaración de la Independencia nacional.

Más adelante⁵⁰ se dará la fusión entre periodismo y costumbrismo que señala Jorge Cornejo Polar⁵¹: la narración del cuadro de costumbres, su ácida crítica social y política, el uso de figuras retóricas —en su mayoría metáforas— de una marcada referencialidad, y la necesidad inminente de incluir al lector en cada construcción discursiva, favorecerá a la formación, desarrollo y difusión de formas satíricas entre el público masivo. Personajes como Ricardo Palma, a través de *La Zamacueca*, Felipe Pardo y Aliaga, Manuel Ascencio Segura, Manuel Atanasio Fuentes y Ramón Rojas representan este modo de escritura en el periodismo satírico peruano de mediados del siglo XIX

Fruto de las constantes intervenciones de este medio en las relaciones de poder, se da pie a una forma muy particular de crítica: a través de textos intervenidos por la creación literaria, se elaboran ácidas críticas escondidas bajo la forma de pintorescos cuadros costumbristas o figuras metafóricas jocosas. Las primeras marcas de este tipo de crítica desde las páginas de periódicos se remontan a los años de la independencia en periódicos como *La Abeja Republicana*. Más adelante, esta crítica se hará a través de hojas sueltas bajo la autoría de José Joaquín Larriva⁵², para más adelante llegar a las publicaciones de *El Nuevo Depositario* y *Nueva Depositaria*.

En el caso de Felipe Pardo y Aliaga, Santa Cruz se convierte en blanco de su crítica a través de *El Conquistador ridículo*, *Para muchachos* y *El*

⁵⁰ Es necesaria esta referencia pues, como revisaremos más adelante, el carácter jocoso de los cuadros de costumbres y varias de sus estrategias serán heredadas en el periodismo satírico político.

⁵¹ Cornejo Polar, Jorge. *El Costumbrismo en el Perú*. Lima: Ediciones COPÉ, 2001.

⁵² Varillas Montenegro, Alberto. *El periodismo en la historia del Perú. Desde sus orígenes hasta 1850*. Lima: Fondo Editorial USMP. 2005, p. 225.

intérprete. Una vez «superada» la Confederación se limita a la publicación de poesía de corte satírico.⁵³

En la época posterior a la Confederación y durante la Restauración, la prensa nacional da grandes avances: combate de modo más directo a las personalidades relacionadas con el manejo de poderes, se impregna de temas contemporáneos y adquiere presencia mediática de un modo agresivo. En lo que concierne al aspecto formal, aparecen los grabados —como principal aporte y avance tecnológico— y la prensa ilustrada: las imágenes se incorporan al texto para dotarlos estilísticamente y, en algunos casos, para reforzar su trasfondo ideológico⁵⁴.

Paralelamente a lo señalado, la prensa panfletaria comienza a tomar mayor importancia: es a través del estilo desenfadado y el pequeño formato plagado de tipos pequeños que la crítica política y pública se asienta y adquiere importancia. Gargurevich señala que «en esta etapa [la segunda mitad del siglo XIX] el periodismo es apasionado y muchas veces violento»⁵⁵. El panfleto, de formato muy reducido y, muchas veces, de calidad anónima, facilitó la emisión de comentarios de diversa índole contra personajes concretos. Este era más eficiente que los periódicos y las ideas se difundían de modo menos costoso y más rápidamente. Sin embargo, el periódico —como medio más estable en términos de soporte material e ideológico— imposibilitó la permanencia de aquel.

⁵³ Varillas Montenegro, Alberto. *Op. Cit.*, p. 227.

⁵⁴ Tauzin-Castellanos, Isabelle. «La caricatura en la prensa peruana (1892-1909)». *Boletín del Instituto Riva Agüero*. 35. Pontificia Universidad Católica del Perú : Lima pp. 273-291. 2009-2010; Fernández, Sergio. «Proemio. Triunfo y secreto de la caricatura» pp. III-XLII En: González Ramírez, Manuel. Prólogo, estudios y notas. *La caricatura política*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1955, pp. XIII-XIV.

⁵⁵ Gargurevich, Juan. *Historia de la prensa. 1594–1990*. Lima: Ediciones La Voz 1991, p. 86.

A mediados del siglo XIX —precisamente, en 1848— aparece *El Diablo* como principal y más antiguo representante directo de las publicaciones periódicas satíricas⁵⁶. El contenido se desarrolla en prosa y los ataques se dirigen hacia a los gobernantes y hacia el gobierno central.

El mayor aporte que puede extraerse de la presentación de este periódico es un breve catálogo de las características de la prensa político-satírica. Sintetizamos lo planteado por Varillas Montenegro⁵⁷:

- En sus páginas no figura información sobre el propietario, los editores o colaboradores⁵⁸.
- Su formato es breve en forma y extensión. Sus columnas mudan de forma, nombre y disposición.
- Algunas de sus publicaciones sobre temas políticos aparecen bajo la forma de diálogos.
- Los ataques son enconados y constantes contra una figura

De ello que, una vez desarrollado el estilo satírico como una modalidad de reclamo, este logre asentarse en uno de los grandes mitos sociales del siglo XIX e inicios del siglo XX: es el periodista —además del literato— quien se encarga de liderar o definir la opinión de las masas a partir de los juicios que emita este a través de la prensa escrita⁵⁹. Así, el periódico no solo se construye en tanto este existe y es leído, este se vale de la identidad que le es otorgada

⁵⁶ Cf. Varillas Montenegro *Op. Cit.*, p. 284.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ Gargurevich, *Op. Cit.*, p.98. «Es hacia el año 1879 que esta situación cambia a raíz de una condición impuesta: en el Provisorio que exigía que todos los artículos periodísticos debían aparecer firmados.»

⁵⁹ Rama, Ángel. *La ciudad Letrada*. Hanover: Ediciones del norte. 1984; Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica. 1993; Bhabha, Homi *El lugar de la cultura*, Buenos Aires: Manantial. 2002.

por el autor y los colaboradores de este: el periódico se conforma a través de los contenidos que profesa y del soporte escrito.

Ya para este momento histórico la prensa posee un público lector más amplio: hacia la década de 1850, la prensa ya había logrado imponerse como un espacio en el que se articularon muy bien los productores y los lectores a partir del soporte impreso (el mensaje escrito), esto a causa de a) el incremento de personas con educación lectora, b) la bonanza económica y c) la proliferación de las publicaciones en Lima principalmente⁶⁰.

Los discursos subyacentes a la prensa se dedican a construir proyectos individualizados e independientes uno del otro con la pretensión de hacerlos universales a través de la proposición de figuras ubicadas en el escenario contemporáneo de los lectores; y el hecho de compartir el mismo código escritural, social y moral.

1.3.3. El humor como arma en la prensa político-satírica

Fabiola Morales Castillo⁶¹ elabora un análisis sobre los usos del humor en la prensa, particularmente en el periodismo de corte satírico actual; más para ello hace la revisión de algunos periodistas del XIX español.

Para elaborar su propuesta, Morales Castillo toma a Mariano José de Larra como una figura central para el periodismo satírico a partir de la cual elaborará un catálogo sobre los principales rasgos de los artículos de opinión:

⁶⁰ Ragas, José. «Prensa, política y cultura impresa en el Perú, 1810-1872». En: Velázquez Marcel. *La República de Papel. Política e imaginación social en la prensa peruana del siglo XIX*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Ciencias Humanas, 2009, pp.43-66.

⁶¹ Morales Castillo, Fabiola. *El recurso del humor en el periodismo*. Piura: UDEP, 1999.

La figura cumbre de la sátira en el periodismo moderno es Mariano José de Larra (1804-1837) quien empieza fundando «El Duende satírico del día» (1828) para sacar a la luz después de muchos avatares «El pobrecito hablador» (1832). Más adelante con el seudónimo de Fígaro escribe sus artículos en la «Revista Española» (1833) y luego en «El Observador» (1834), para volver después a la Revista.

[...]

En Larra podemos señalar tres aportaciones al artículo de opinión de estilo humorístico, que constituyen tres puntos coyunturales de las columnas periodísticas actuales:

1. Prevalencia de la «firma del autor» (ya sea con su nombre propio o seudónimo), que lo compromete y confiere autoridad por encima de la publicación donde escribe.
2. Utilización de la sátira o lo satírico con la finalidad más pragmática que estética. Es decir: [sic] con un claro objetivo de denuncia y ataque.
3. Preocupación por dirigirse al lector, a quien pretende persuadir divirtiéndolo.⁶²

Sumado a lo ya señalado por Varillas Montenegro, la prensa de tipo político-satírica es, primordialmente, una de opinión, ya que a través de sus contenidos busca persuadir hacia una postura ideológica determinada⁶³

Tomaremos de la propuesta de Morales Castillo la siguiente premisa: el humor sirve como un medio para producir nuevos sentidos a partir de los discursos de la *realidad* factual; es decir, que el autor es capaz de tomar significantes del mundo que lo rodea histórica y físicamente para crear nuevos *textos*: ficcionaliza los hechos y los plasma en un soporte comunicativo. El humor, al generar nuevos sentidos por su codificación, resulta un guiño para el lector en el momento de lectura (recepción del mensaje) y funciona como un mecanismo que permite que los relacione con su entorno real:

(...) tanto la complicidad del lector, como la ambigüedad del contenido real del “mensaje humorístico”, permiten al autor evadir la censura, asunto importante en el ‘periodismo de opinión. Sobre todo, cuando el blanco de sus ataques es el poder, o bien, determinadas formas sociales que le obligan a seguir el camino de lo inocuo para expresar aspectos contrarios a ideologías, costumbres y, en casos extremos, a la ética.⁶⁴

⁶² Morales Castillo. *Op. Cit.*, pp. 48-49.

⁶³ Debemos aclarar que disintimos de la propuesta de Morales Castillo en tanto en varios casos, el material analizado persigue un afán estético, así se trate de uno muy laxo. En lo referente a las similitudes y diferencias entre otros tipos de prensa satírica y los periódicos político-satíricos, reflexionaremos sobre ello en otro acápite de este capítulo.

⁶⁴ *Op. Cit.*, 67.

Sin embargo, esta puesta en juego de la opinión oculta tras un seudónimo resulta ser un mecanismo de defensa en el medio en el que se difunden las ideas pues funciona como protección de la identidad de quien las emite:

El procedimiento humorístico permite al columnista disimular o simular su propia opinión, pero lo que debe permanecer oculto o semioculto para alguno, sobre todo, para los afectados por los dardos del autor, debe ser captado por el lector, en toda su plenitud significativa y es en ello donde el autor emplea su genio y sutileza.⁶⁵

Este modo de manifestar mensajes bajo una codificación «oculta» obedece al interés particular de quien manipula el mensaje planteado. En el caso de las publicaciones analizadas, estas pretenden proponer un gobierno que el lector debe aceptar como idóneo; entonces, se hace necesaria la descalificación de ciertos personajes y la destrucción de las figuras de poder en el imaginario popular debido a su ineficacia o ineptitud para desempeñar sus cargos. Por ello, el recurso principal es el de la risa: esta reacción del lector impide la *seriedad* y disminuye hasta la ridiculización elementos de su imaginario cultural, de tal modo que estos sean considerados como un elemento que debe ser expulsado para preservar el sistema armónico,

... *no se trata solamente fustigar* mediante el ridículo y el escarnio de los vicios humanos, sino también de *convencer al público lector* de que éstos merecen su repudio y que su responsabilidad es actuar para corregirlos⁶⁶

El humor y el registro de escritura satírica, en las publicaciones analizadas, son un medio para incitar la risa en sus lectores y lograr la denuncia de comportamientos y su desaprobación. Al respecto Bravo Herrera señala que:

[Fruto de las ideologías en conflicto] se construyeron las sátiras, cesuras que funcionaban como espejos que revelaban y exhibían los rostros de los “otros”,

⁶⁵ *Loc. Cit.*

⁶⁶ *Op. Cit.*, pp.50-51. Cita elaborada desde: Benítez, Margarita. *La sátira, ironía y parodia en las novelas*. New York: Columbia University, 1987, pp. 72-73.

excepto el del autor satírico. Estas costumbres que se buscaban reformar eran siempre las costumbres de los otros, es decir que el conflicto surgía de la diferencia entre el sujeto de la escritura y los otros, cuya voz se procuraba silenciar y prescribir, legitimando con ello una desigualdad propia de la modernidad colonial. Es en esta normativización y censura que el distanciamiento entre el sujeto y los otros funcionaba como un signo de refuerzo de la diferencia entre ambos. El conflicto se producía en tanto el sujeto satírico y los sujetos satirizados compartían el espacio semiótico o social, pero sostenían diferentes ideologías. La lucha ideológica manifestaba el intento de homogeneización, de borrado de las diferencias [...]. Desde aquí se comprende que la sátira tuviera carácter social, ya que se configuraba a partir de un proyecto hegemónico o que aspiraba a serlo y que suponía un “hacer-hacer [...]”.⁶⁷

Comprendemos así que la prensa de este tipo plantea una manipulación de la opinión de sus lectores valiéndose de fórmulas discursivas: lo que adquiere mayor relevancia no será el modo en cómo se plantea un público receptor de la publicación o cuál es la respuesta a los mensajes emitidos, sino cómo el autor —entendido como el colectivo de la redacción de cada una de las publicaciones estudiadas— codifica sus mensajes y los emite para reducir a un símbolo cultural considerado inarmónico dentro un sistema⁶⁸.

1.3.4. Coda: primeros apuntes en torno a la caricatura

En tres de las cinco publicaciones estudiadas aparecen gráficos de gran contenido satírico: a través de la caricatura, el dibujo impreso, se desarrolla un canal paralelo de comunicación. Como lo manifestaran en sus editoriales, las publicaciones que incorporaban caricaturas entre las páginas de sus periódicos procuraban que incluso aquellos que no podían comprender los textos a causa de su analfabetismo o de su desidia, pudieran *leer* el texto gráfico. Las imágenes proponen sentidos que no se siempre se pueden plasmar a través de

⁶⁷ Bravo Herrera, Fernanda. *Sátira política y representaciones de género en la prensa de Salta a fines del siglo XIX. La Civilización, La Revista Salteña y La Revista*. Avances de Investigación CEPIHA N° 8. Salta: CEPIHA - Facultad de Humanidades – Universidad Nacional de Salta, 2010, p.35.

⁶⁸ Más adelante complementaremos estas ideas con la propuesta de sátira que proponemos para el desarrollo de nuestro estudio.

las palabras. Con respecto de esto Tauzin-Castellanos, en un estudio que aborda a *La Caricatura* entre otros periódicos de caricaturas, señala que:

De buenas a primeras, ante el tamaño de la imagen, se dispersa la mirada entre todas las figuras que tienen la misma jerarquía debido a su multiplicidad. El tamaño de las imágenes no es un factor determinante ya que los rasgos de los personajes políticos son tan precisos en el primer plano como en el fondo. La técnica empleada es fundamental : basta con el rostro al que se le agrega una silueta humana. La principal preocupación del artista no fue, sin duda, la exactitud de la perspectiva ni la perfección de las formas. Quiere, simple y llanamente, ridiculizar a todos los grupos políticos sin excepción: hacer escarnio de los hombres públicos es el único objetivo del dibujante⁶⁹

Lo formal pasa a un segundo plano pues lo principal en el mensaje son las características de los personajes creados por el dibujante. En este caso, aquello de lo cual se componen los dibujos no son, mayoritariamente, los rasgos físicos de los personajes, sino un retrato moral de estos: es de acuerdo a cómo los ojos de terceros consideran su desempeño político que se les otorgan nuevas características a los personajes, resemantizándolos⁷⁰.

Además, las escenas facilitadas por los dibujos permiten extender las suposiciones del accionar privado de los personajes políticos a un soporte del

⁶⁹ Tauzin-Castellanos, Isabelle. «La caricatura en la prensa peruana (1892-1909)». *Boletín del Instituto Riva Agüero*. 35. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 273-291; 2009-2010, p.276.

Copiamos además la cita original del documento en francés de la autora, Tauzin-Castellanos, Isabelle. «*La presse satirique péruvienne au tournant du XX^e siècle*». En : Aguila, Yves (et.al). *Figures, genres et stratégies de l'humour en Espagne et en Amérique Latine*. Bordeaux : Université de bordeaux. Maison des Pays Ibériques et ibéro-américains (AMERIBER) pp. 69-92. 2007, p.73: La question n'est pas rhétorique ; ici l'œil est sollicité par plusieurs images et hésite à les hiérarchiser du fait de leur multiplicité. Le taille n'est pas un facteur déterminant, car les traits des personnages politiques sont aussi précis au premier qu'au deuxième plan. La technique adoptée est élémentaire : un copier-coller de portraits rapportés à des silhouettes humaines. Critiquer la qualité esthétique est inutile, car ici la préoccupation de l'artiste n'a visiblement pas été la justesse de la perspective ni la perfection formelle. Il s'agit de tourner ridicule toute la classe politique sans exception. Le message de dérision est plus important pour le dessinateur qui préfère conserver l'anonymat.

Este fragmento atrae nuestra atención pues en él la autora aclara que “es más importante para el diseñador (dibujante) quien prefiere conservar el anonimato”. (Traducción propia)

⁷⁰ Sobre ello, Hodgart. Cf. *Op. Cit.*, pp. 119-120, refiere la curiosa caracterización de las personas a partir de otorgarles rasgos animales o, incluso, de vegetales al caricaturizarlos.

que participan los lectores⁷¹. Además en *La Caricatura* —señala Tausin-Castellanos— hay un común denominador: todos los políticos son enanos y lucen una descomunal cabeza. Este defecto reductor simboliza la incompetencia de los hombres de estado⁷².

1.4. Sátira: definición, balance y problema

En este acápite expondremos los contenidos conceptuales de las propuestas de Hodgart, Bajtín y otros autores estudiados, para desembocar en la definición de sátira que consideramos válida para nuestro estudio.

1.4.1. Hodgart y la propuesta de la sátira vital

Matthew Hodgart, en su conocido estudio *Satire* de 1969 nos presenta un estudio basado en sus lecturas y conocimiento sobre las propuestas en torno de la sátira y de los modos satíricos de Northrop Frye, Alvin B. Kernan y R. C. Elliot. Su escrito gira en torno a la hipótesis de que la sátira es un modo particular de expresar la disconformidad a través de una escritura mordaz. Esta manifestación de disconformidad no es vacía pues persigue la finalidad de cambiar aquello criticado y la de desestabilizar el *sistema* contra el que se manifiesta.

El autor, en la introducción a su texto, comienza por definir la sátira:

⁷¹ La personificación de conceptos (la Nación, empresas cigarreras, la Independencia o la Presidencia) bajo la figura de mujeres, marcadas por el significante de la vulnerabilidad, permite crear cuadros en los que se representa a individuos políticos —varones en todos los casos— lacerando, mutilando o maltratando a estas representaciones femeninas.

⁷² Ibidem. p. 277. En el original leemos: Tous les personnages sont des nains, portant une tête disproportionnée sur leurs épaules. Le nanisme est par définition réducteur; il symbolise l'incompétence des hommes au pouvoir. (p.73). En el desarrollo del tercer capítulo de nuestro trabajo revisaremos cómo se articula la publicación de los periódicos estudiados, las caricaturas en ellos y la reacción frente al sistema que se establece.

Sátira [sic] es una palabra que se usa en diversos sentidos: su significado original en inglés y en otras lenguas es una obra literaria de un género especial, «en la que los vicios, las tonterías, las estupideces y las injusticias, etc., se exponen para ridiculizarlos y despreciarlos» (*Webster's New World Dictionary*). También puede usarse para referirse a tales obras literarias en su conjunto, así como para designar el arte de escribirlas. Un tercer significado, más moderno, es el «empleo al hablar o al escribir del sarcasmo, la ironía, el ridículo, etc., para denunciar, exponer o ridiculizar, el vicio, la tontería, las injusticias o los males de toda especie» (*Shorter Oxford English Dictionary*), dicho en otras palabras, el proceso de atacar mediante el ridículo dentro de *cualquier* medio de expresión, y no solamente en la literatura.⁷³

Hodgart se encarga de trabajar los dos primeros sentidos expuestos debido a la afinidad inmediata que tienen con los hechos literarios, «las obras satíricas individuales dentro de la literatura y el arte de la sátira en general»⁷⁴. En segundo lugar el autor delimita que, a su entender, «la sátira [...] no constituye una categoría bien definida, sino una expresión conveniente para abarcar una gran variedad de obras literarias que tienen muchas características en común», es decir, que la sátira no representa un género o un molde en el que tengan que calzar los textos escritos; antes bien, es un estilo que permite escribir ya que para que un texto sea calificado como satírico debe tener ciertas características.

De lo mencionado líneas arriba, comprendemos que para Hodgart, la sátira guarda una estrecha relación con la condición humana⁷⁵, debido a que:

Hay muchos modos de ver la vida y la sátira es uno de ellos. Contemplar el mundo con una mezcla de risa e indignación no es el más noble ni el que produce mayor número de obras de arte excelsas; pero este es el punto de vista de la sátira. La sátira comienza con una postura mental de crítica y hostilidad, por un estado de irritación causada por los ejemplos inmediatos del vicio y de la estupidez humanos y aunque las ocasiones que se nos presentan para dar rienda suelta a la sátira son infinitas e inherentes a la condición humana, los impulsos que incitan a ella son básicos de la naturaleza humana.⁷⁶

⁷³ Hodgart, Matthew. *La sátira*. Madrid: Ediciones Guadarrama. 1969, p.7.

⁷⁴ *Ibidem*.

⁷⁵ C.f. *Op. Cit.*, p.10.

⁷⁶ *Op. Cit.*, p.9.

El estudio de Hodgart nos permite revisar la escritura satírica en procesos literarios en relación con su origen: es desde la formación de una conciencia y de una escala propia de valores que se trata de modificar o combatir al desorden o a la pérdida de elementos que permiten el funcionamiento eficaz de un órgano social o político, como es el caso de nuestro estudio.⁷⁷

En cuanto a las características de la sátira, Hodgart propone algunas consideraciones principales:

[1] la sátira no puede pasar de ser una postura mental y convertirse en arte sino [sic] continúa la denuncia agresiva con algún rasgo estético que produzca puro placer en el espectador, el cual, en ese caso, puede llegar a identificarse con el satírico y compartir su sentido de superioridad.

[2] La auténtica sátira se reconoce por su cualidad de «abstracción»; el ingenio y demás recursos técnicos [...] son los medios para transformar los penosos sucesos de la vida real. [3] Pero aún más importante es el elemento de la fantasía que forma parte de toda sátira verdadera. Esta contiene siempre un ataque agresivo y una visión fantástica del mundo transformado: está escrita para entretener pero contiene agudos y reveladores comentarios sobre los problemas del mundo en que vivimos. [...] [4] En otros aspectos es en realidad muy difícil de diferenciar de los demás géneros, primero porque en realidad no es un «género» tradicional y segundo porque puede asumir una enorme variedad de sub-formas.⁷⁸

Estas características no configuran una poética de la sátira⁷⁹, pero describen los elementos que debe contener un escrito de satírico ya que, como ya hemos señalado líneas arriba, conocemos que un texto es satírico luego de conocer lo que anima la creación de estos.

Asimismo, Hodgart nos ofrece un breve catálogo de las condiciones para el surgimiento de la sátira política:

⁷⁷ Esta cierta “imprecisión” al momento de formular la definición de sátira nos permite flexibilizar la aplicación de sus consideraciones: los textos que trabajamos no son “literarios” en tanto no se escribieron bajo la premisa de ser “literatura”, pero, como veremos más adelante, se ven intervenidos por el proceso modelizador de la escritura.

⁷⁸ *Op. Cit.*, p.11.

⁷⁹ Con esta afirmación no pretendemos dar a entender que pueda existir un canon de la sátira ya que esta no es un género discursivo, sino un registro de la escritura.

en primer lugar, un cierto grado de libertad de palabra, bien se consiga intencionalmente [...], bien por ineficacia del poder [...]. En segundo lugar, debe haber una disposición general de las clases educadas para intervenir en los asuntos políticos; esta necesidad no implica la existencia de una democracia, pero sí significa la difusión de las ideas democráticas. En tercer lugar, debe haber cierta confianza por parte de los escritores en que pueden influir realmente en la dirección de los asuntos; y finalmente, debe haber un público numeroso que sepa disfrutar con el ingenio, la imaginación y los valores literarios, y que esté lo bastante preparado como para apreciar que se apliquen a temas serios.⁸⁰

Como se apreciará en el desarrollo de nuestro análisis, las publicaciones revisadas cumplen con las características mencionadas por el autor en la cita: el elemento principal que las anima es la animadversión contra el cacerismo, el fanatismo hacia la figura de Cáceres pues es considerado como la *efigie* del militarismo además de ser duramente criticado por los deslices sucedidos durante su periodo de gobierno sumado a la extrapolación del valor que se le había concedido a las guerras civiles que había encabezado durante el conflicto del Pacífico.

La sátira, como hemos revisado hasta ahora, se asumirá en esta investigación como un recurso de escritura que deriva de una reacción de disconformidad frente al desorden o alteración de un organismo. Este recurso retórico, a través de sus diversas manifestaciones literarias, perseguirá siempre el objetivo de deslegitimizar y reducir aquello que prefiere sea expulsado o reformado para el correcto funcionamiento del *sistema* de democracia en el medio desde el cual realiza la enunciación. Debemos señalar que nuestro modo de comprender a la sátira es una expansión de lo propuesto por Hodgart pues él señala que

La sátira puede analizar al mundo [...], pero no puede curarlo. A lo más puede aguzar nuestras percepciones y liberarnos de los falsos valores. La sátira política es en parte un entretenimiento, tanto a expensas de los gobernantes

⁸⁰ *Op. Cit.*, p.77.

como de los gobernados, y hay ocasiones en que tal entretenimiento es de mal gusto o por lo menos inapropiado.⁸¹

No podemos afirmar sobre la base de nuestro análisis que la sátira lleva a cambio una modificación efectiva de la realidad, pero reconocemos que el ánimo principal de las publicaciones estudiadas: en el contexto de aparición de cada una, la prioridad principal de sus contenidos será la de evitar un peligro inminente para la seguridad del gobierno y de la población, la posible barbarie política. La crítica a la sociedad en que se gestaron estas publicaciones tenía la finalidad inmediata de mantener el poco estable orden social logrado.

Además de lo señalado, es importante considerar que la sátira establece una relación de oposición con el discurso culto:

En el siglo XIX la seriedad y el racionalismo era el patrimonio refinado de las élites cultas. La risa y la sátira se asociaban más bien, con la cultura del «pueblo» o de una «clase media» —inquieta y progresista— que pondría a prueba su poder político de convocatoria a finales de 1858 durante el motín de artesanos de Lima y Callao, reprimido violentamente por el general Castilla.⁸²

Como señala Mujica, la sátira es un discurso que se nutre del imaginario popular y que se basa en la mecánica de la risa para disminuir a las figuras atacadas. Sin embargo, a pesar de la diferencia entre los lectores ideales de estos discursos, el texto satírico no es un texto simple; es, por el contrario, un imbricado texto producto de un proceso de resemantización del *texto real*⁸³, la

⁸¹ *Op. Cit.*, pp.74-76.

⁸² Mujica Pinilla, «Estudio introductorio», p. 38.

⁸³ Con resemantización de un texto real nos referimos a que el texto de los hechos reales —es decir, la realidad factual— puede ser empleado como *pretexto* para otro texto. De este procedimiento, consideramos que pueden resultar dos tipos de textos escritos: un texto que pretenda ser un registro fiel de los hechos —ejemplo de este tipo es el empleado por el discurso historiográfico—, o un texto que se sirva de la realidad y cree una imagen distorsionada de esta —entre estos textos podemos contar a los textos literarios, a las parodias y, en el caso que nosotros estudiamos, a los escritos de la prensa político satírica.

historia y el empleo de un lenguaje estándar comprensible para lectores de cualquier estrato social.

1.4.2. Sátira, risa y mundo al revés: el préstamo bajtiniano

En este apartado, revisaremos las propuestas de los estudios teóricos realizados por Mijail Bajtín. Nos basamos en la lectura de su libro *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento* para revisar las categorías de *carnaval* y *mundo al revés*.

Bajtín propone en su estudio la existencia del carnaval como un fenómeno de carácter desacralizador en el que el orden social y religioso, principalmente, son transgredidos. Se trata, entonces, de un momento en el que se subvierten los códigos culturales y reina un desorden que permite que las relaciones de poder vertical se vuelvan horizontales. El mundo al revés planteado por Bajtín, se desarrolla como una desestabilización del discurso político a través de la inversión, de una escritura carnavalizante⁸⁴ que no aparece en los textos estudiados.

Los textos que revisamos pueden ser problematizados en tanto esta sátira busca restablecer un orden ya que sus intereses son netamente políticos. De acuerdo a lo referido en *La cultura en la Edad Media y en el Renacimiento*, Bajtín plantea que los procedimientos relacionados con el carnaval, la risa, la sátira y la eliminación de las normas responden a una mecánica del desorden y la desaparición de distinciones de índole política, social, religiosa o sexual. Los textos que revisamos no comparten este rasgo ya que a pesar de ser una desviación de «la norma», buscan atacar a las autoridades porque son estas

⁸⁴ En los escritos que analizaremos se produce una degradación, pero no una visión grotesca. Ello sí sucede en las caricaturas, pero no analizaremos esto en nuestro trabajo.

quienes, en realidad, están corrompiendo el orden armónico de su sociedad y el sistema político.

Por otro lado, debemos considerar que la finalidad del discurso de la sátira y la del carnaval son distintas. La primera, además de tener una raíz política, pretende el regreso a un estado de armonía. En este caso, plantea una vuelta al orden que supone el gobierno democrático. El carnaval, por otro lado, busca generar un caos para poder construir algo nuevo: crear un orden a partir de derribar el constructo anterior.

Con respecto al plurilingüismo, este no se representa sino en contados casos. Sin embargo, la representación del habla del «otro» no es fiel, está mediada por el registro de la parodia. Podemos indicar que se evita la posibilidad del diálogo y se torna monológico.

Finalmente, no nos apoyamos en el empleo de las categorías de «ironía» o «parodia» debido a que los textos que estudiamos son de naturaleza netamente satírica, es decir, que tienen tal carácter pero tienen una raíz política⁸⁵ y que se orientan a construir un discurso con consecuencias tangibles en la sociedad en que vive. En el caso de la parodia, esta constituye una reescritura jocosa de un texto, y tiene su base en la ironía, es decir, el empleo de un discurso que será subvertido a partir de otorgarle un sentido diferente al original, pero sin alterar sus contenidos⁸⁶. La sátira, en nuestro

⁸⁵ Política no solo en el sentido de la administración de poder ligada a un gobierno central, sino al comprenderse a la sociedad como un organismo político.

⁸⁶ Sobre la ironía ver Bajtín, Mijail. *Problemas de la poética de Dostoievski*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica. 2003, pp. 264-298. Además de lo señalado, la parodia implica la convivencia de dos voces en conflicto. Nosotros no podemos determinar de un modo pleno qué voces conviven en los textos que estudiamos debido a que no podemos elaborar una reconstrucción completa del contexto en que aparecieron originalmente —no nos arriesgamos a la sobreinterpretación, sino que solo aludimos a los hechos históricos o biográficos que nos permiten elaborar un comentario acertado sobre cada texto—. Además, la sátira presente en los textos citados se configura como un registro que altera semánticamente a un texto escrito

estudio, si bien lleva a cabo una reescritura de un texto previo, tiene una finalidad política y no se concentra en el mero ejercicio de un texto de divertimento.

1.4.3. Coda: alcances de la sátira. Entre la escritura de la realidad y la literatura

Nuestro estudio elabora un análisis del discurso de carácter histórico, político y social. Además de las consideraciones mencionadas en el desarrollo de la metodología que guiará nuestra lectura del registro satírico, debemos señalar que —debido al objeto de estudio— la sátira es empleada en la escritura como un registro antes que como un género discursivo, hay límites que se funden en determinados puntos: en algunos casos no es posible diferenciar cuando se habla de la realidad o cuando se trata de una discurso ficcional. El ejemplo más claro de esto es el empleo de la sátira en la escritura de versos, o en la escritura de textos de diverso carácter —no poder diferenciar si un artículo periodístico es una crónica o una narración ficticia—, o el uso de este registro en la escritura de editoriales.

La sátira, al constituirse como un registro, excede a la creación literaria: sobrepasa y violenta los límites de lo real y lo ficcional. Resulta, entonces, más amplio que el discurso literario.

de tal manera que generar su discurso satírico —discurso entendido a un nivel ideológico, y no como un texto ya que estos se limita, en un nivel muy básico, a ser registros escritos—. Por otro lado, nuestro estudio hará alusión a la categoría de *género discursivo* para referirse a los esquemas canónicos formales de los textos; es decir, a los rasgos básicos que clasifican a los géneros y subgéneros literarios —discutir sobre el origen de esta clasificación, así como la naturaleza y características detalladas de cada uno de ellos excede a nuestro estudio—, no a los planteamientos vertidos por Bajtín en *Estética de la creación verbal*.

Un ejemplo de este tipo de estudios es realizado por Hayden White en *Metahistoria*⁸⁷. A través de la teoría de los tropos, White analiza como el registro de la ironía logra permear en el discurso de los historiadores y filósofos en sus escritos del siglo XVIII y, principalmente, el siglo XIX. La ironía resulta un registro cercano pero distinto de la sátira ya que a través de este uso del lenguaje se usan premisas idénticas a las afirmativas, pero que dependen del tono en que son narradas.

De acuerdo a lo señalado por el autor, las narraciones históricas⁸⁸ son mediadas de modo inevitable por la imaginación narrativa para lograr un texto coherente⁸⁹. En nuestro estudio nos centramos en la sátira, registro que requiere de imaginación creativa⁹⁰, procedimiento que nos indica que los personajes representados en las escrituras satíricas no son los personajes reales e históricos, sino reinterpretaciones hiperbolizadas y alteradas. Dichas reinterpretaciones construyen nuevas figuras que podrían ser identificadas con aquellas que les sirven de *pretexto*, ello con la finalidad de reducirlas.

⁸⁷ White, Hayden. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa de siglo XIX*. México: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA. 1992.

⁸⁸ Narraciones en tanto son textos en los que se deben narrar secuencias de hechos.

⁸⁹ Cf. White. *Op. Cit.*, pp.13-50.

⁹⁰ En este punto se puede confundir con la definición de literatura difundida por Iuri Lotman, quien la define como un constructo complejo que requiere de la realidad para elaborar un texto nuevo. Nuestro análisis no se avoca a considerar a este uso de la imaginación en la escritura como el acto de elaborar literatura ya que eso implicaría una discusión inacabable y que excede a la finalidad de nuestro estudio.

1.5. Devenir histórico de la sátira en el siglo XIX

Canendo et ridendo,
corrigo mores.

Cenefa de *La Cotorra*

Con la finalidad de situar nuestra investigación en las coordenadas del uso del discurso satírico en la prensa local, elaboraremos una breve línea temporal en la que identificamos los puntos más relevantes para nuestro trabajo. De la línea que trataremos de construir excluimos el punto histórico de la prensa que se desarrolló durante la gestión presidencial de Ramón Castilla en la década del cincuenta debido a que existe una amplia cantidad de estudios sobre este tema y porque en el discurso satírico de aquella época la caricatura alcanzó una importancia que en muchas ocasiones superó a la del texto satírico. Estas son las coordenadas y la evidencia que nos impulsan a proponer la existencia de un contrasistema conformado por la prensa político-satírica⁹¹ que se desarrolla a la par de la prensa *oficial*⁹², mas no paralelamente⁹³.

Nuestra revisión comienza con la aparición de hojas volantes en el periodo del Virreinato peruano debido a que identificamos en ese ejercicio de opinión las primeras licencias de la libertad de imprenta y de intención política independiente —es decir, una línea que no se desarrollaba a la par de las noticias oficiales o de intereses del gobierno bajo el que estaba la nación—. El

⁹¹ En este contrasistema no se da la existencia exclusiva de prensa político-satírica. Son importantes en este también la prensa que se consideraba solo política, debido a que esta, en su mayoría, también cumplía una labor contestataria.

⁹² Entendemos como prensa oficial a aquella prensa que se limita a entregar noticias a los lectores, a informarlos y a no emitir mayores opiniones políticas en sus contenidos. Sobre esto hablaremos más en el desarrollo del tercer capítulo.

⁹³ Afirmamos que «a la par mas no paralelamente» debido a que este contrasistema no se desarrolla del mismo modo en que lo hace una prensa con un punto de vista casi *neutro*, sino que al ser una prensa de oposición debe atenerse a diferentes medidas de represión y de libertad.

siguiente apartado que mencionamos es el correspondiente a la prensa propagandística que apareció en una fecha cercana a la declaración de la Independencia del Perú. En este tipo de prensa, cuando ya se gozaba de libertad de imprenta instituida a través de leyes, se hace uso de este derecho⁹⁴ de un modo más amplio y de una propaganda más marcada.

El siguiente apartado tratará los casos más relevantes del costumbrismo. Recurrimos a este pues es un lugar común a la historia de la literatura y a la historia de la prensa; y porque durante la época de la escritura costumbrista se desarrollaron complejas figuras que metaforizaron las relaciones al interior y al exterior de la nación. Terminamos con la exposición de esta breve línea con un recuento de las ideas políticas que imperaban en el periodo que es materia de nuestro análisis y el modo en cómo estas influyeron en los contenidos de los periódicos estudiados. Nuestra investigación en sí consiste en la parte que constituye el cierre de esta línea temporal y expone además la primera entrada para el cierre de la línea del contrasistema de que se gesta en la prensa del siglo XIX.

1.5.1. Antecedentes: sátira en el Virreinato

Los primeros antecedentes de ataques contra personajes representativos en el gobierno se pueden rastrear hasta la época del Virreinato. En su investigación *Inquisidores, virreyes y disidentes*, Guillermo Lohmann Villena logra rescatar documentos únicos del siglo XVII. En su estudio, Lohmann Villena presenta a tres personajes representativo de la "poesía satírica" de aquel siglo. El conocimiento de los textos lo tenemos a través del comentario elaborado en las

⁹⁴ Si bien la libertad de opinión era considerada un derecho ciudadano, las publicaciones estudiadas empleaban esta como un recurso para escudar cualquier exceso que se cometiese en las opiniones vertidas en los contenidos de las mismas.

páginas del libro, pero conocemos que sus ataques se concentraban en el Virrey Conde Alba de Aliste. Son dos los casos en que los ataques alcanzan una sanción ejemplar por parte de la Santa Inquisición. El primero, Gabriel de Barreda Ceballos y el segundo Santiago de Tesillo⁹⁵. Es, sin embargo, el primero el más relevante con su escrito en verso *El Mogorgon*, sobre el que Lohmann Villena apunta:

De las declaraciones testificales recogidas por Carrillo de Aldarete se fue configurando el perfil del "libelo ynfamatorio", su denominación -tan rebuscada-, su contextura y se acreditó la identidad de su autor.

En concreto, se trataba de un texto en verso, "...que llaman El Mogorgon...". A buen seguro, la alusión personal que envolvía el peregrino título no podía ser más transparente y el conde de Alba debió de sentirse asistido de toda la razón del mundo para perseguir y castigar al promotor de tan ponzoñoso ataque.⁹⁶

A nuestro parecer, estos brotes de libelos atacantes que no aparecen bajo la forma de libro, sino como texto lírico⁹⁷, son el primer registro de un texto cuyo contenido cuestiona la labor e idoneidad de un sujeto designado por una instancia superior para ejercer un cargo de poder. Además, en la narración prepondera la voluntad de imponer su propio juicio y opinión.

⁹⁵ Referencias del índice.

⁹⁶ Lohmann Villena, Guillermo. *Inquisidores, virreyes y disidentes. El Santo Oficio y la sátira política*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 1999. pp.182-183. Por Mogorgón Lohmann Villena nos indica: «El Mogorgon -aféresis por falso análisis de Demogorgon- anunciaba desde el maligno nominal el simbolismo agravante del decimoséptimo gobernante virreinal contra el cual iba dirigido. Demogorgon era un siniestro ente teogónico, causante de todo género de desgracias. Según la leyenda se le presentaba como un anciano demacrado, cochambroso, cubierto de musgo, morador de las entrañas del planeta y de temibles instintos. Sólo la mención de su nombre acarreaba todo género de desventuras. Sus únicos compañeros eran La Eternidad y El Caos, hasta que deseando abandonar tal soledad, se elevó por los aires sobre una pequeña bola construida por él y dio la vuelta a la Tierra, formando de esa manera el Cielo. Al pasar por los montes Acroceraunios, fulminados por el rayo, cogió de ellos el fuego, lo lanzó al espacio y formó el Sol, al que unió en matrimonio con la Tierra. Genio maléfico, de igual modo hizo nacer al Dios Pan, a Pitón, a las Parcas y a Erebo. En una palabra, representaba la fuerza destructiva».

⁹⁷ No denominamos poesía al texto debido a que este texto de carácter satírico no fue escrito con la intención de convertirse en un objeto estético o lírico, sino que se sirve de la forma del verso para crear una estructura rítmica o recrear el ideal de un poema épico. Esto último particularmente en el Mogorgon.

1.5.2. Sátira en la Independencia

Antes de estudiar el periodo temporal seleccionado debemos mencionar que la declaración de la independencia del Perú fue un proceso complejo no solo porque implicó constantes enfrentamientos bélicos, sino porque esta significaba la confrontación de dos posturas: una que se veía beneficiada con la ruptura de los lazos con España; y otra que deseaba establecer una continuidad con el Reino de España y, con ello, el establecimiento de jerarquías reales y el favorecimiento de aquellos españoles residentes en el Perú.

Superado esta confrontación, se debía decidir el gobierno que debía asumir el mando del recién liberado Perú. Nuevamente aparecen las disidencias, se hacen presentes quienes favorecen a un régimen monárquico y quienes prefieren un régimen republicano. Con este intercambio de ideas renace la pugna de los intereses locales. Además de lo mencionado, la independencia política peruana solo se cumplía en la teoría, no así en la práctica ya que los ejércitos realistas aún se encontraban en la sierra peruana.

Ya como prefacio a la Independencia habían aparecido mecanismos para expresar la opinión pública: mediante el empleo de hojas impresas, grupos humanos y políticos difundían en hojas volantes y pasquines su opinión sobre los hechos que circundaban a las guerras de la Independencia y sin temor a censuras⁹⁸. Este es el antecedente más inmediato que aparece a los periódicos de carácter propagandista que estudiaremos en este apartado.

⁹⁸ Este material se encuentra compilado en Miró Quesada Sosa, Aurelio, recopilación y prólogo. *Colección documental de la Independencia del Perú. Tomo XXIV. La poesía de la emancipación*. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1971.

En un contexto convulsionado por el enfrentamiento de diversos intereses⁹⁹, aparece el catorce de julio de 1822 el periódico *La Cotorra*. Su editorial constituye material muy importante debido a que esta resulta más una introducción del personaje que dará el nombre a la publicación tras la cual se ocultan los verdaderos intereses de la redacción:

Viva la Patria, Viva la Patria; acá estamos todos: oyganme un poquito, Señores, les diré cosas que les ha de dar gusto. Yo soy un pobre Pajarraco, que aunque me veo gordito y lucido con mis hermosas plumas verdes y coloradas; sin embargo paso mis necesidades como todo pobrete en las actuales circunstancias, en qué trabajos me veo para lograr á veces una sopita de chocolate que es todo mi alimento. Como paso mis hambres muy regulares, me he acomodado á discurrir sobre todas materias, y asi me entretengo mientras no como; de aquí nace que al paso discurro, mi pico no para, y me he constituido en *Cotorra* perdurable hablando á diestro y á siniestro quanto se me antoja por las cosas que veo con que aviso á todos, que lo que llega á mi noticia, mi pecho es arcano de silencio, pero mi pico suena mas que la campana Mónica de San Agustín; con que así, y supuesto que no me dan de almorzar, vamos á cotorrear un poco que hay mucha obra entre manos¹⁰⁰

La Cotorra emplea de modo muy sutil la sátira en su discurso: será este curioso personaje caracterizado por decir palabras enseñadas por un amo quien se encargue de difundir juicios de carácter político. Sin embargo, esta repetición no es planteada como una reflexión silenciosa, por el contrario, se trata de gritos que han de anunciar el favor que tiene hacia la independencia del Perú:

¡Qué dicha! ¡Qué felicidad es la mia, que sin empacharme, ni sentir el mas leve quebranto en mi salud, he llegado á ver con mis ojos redondos el feliz dia del aniversario de la Libertad de mi Patria. ¡Qué gusto, que regosijo! Soy capaz de volverme loca de contento. Gracias á Dios que soy Peruana libre, independiente y liberal, hasta la cecina; toda esta grandeza se la debo al inmortal Protector del Perú; ¡quánto bien nos ha hecho este Señor! ¡Qué grandeza de alma! Exponer su vida por dar libertad á su Patria, solo un valeroso SAN MARTIN puede hacerlo.¹⁰¹

⁹⁹ Para un recuento detallado de los antecedentes y hechos en esta época Véase Basadre, Jorge. *Historia de la República del Perú*. Quinta edición corregida y aumentada. Tomo I. Lima: Ediciones "Historia", 1961.

¹⁰⁰ *La Cotorra* #1 (14 jul. 1822), pp. 2-3.

¹⁰¹ *La Cotorra* #3 (28 jul. 1822), p. 26.

La redacción se manifiesta independiente y liberal, pero no hace manifiesto su favor hacia una u otra posición en lo que respecta al tipo de gobierno que espera para el país.

A pesar de la libertad de imprenta que ya se gozaba en esta época, la redacción deja sentada su posición de vulnerabilidad luego de haber publicado un escrito de carácter carnavalesco en un número anterior:

Confesion de *La Cotorra*

Yo, señores, confieso abiertamente que he sido una loca cotorrera, que desviándome del firme propósito que tengo hecho de no meterme en cosas que no son de mi incumbencia, me puse á loquear el Domingo pasado sin saber lo que me hacía, de modo que quando he caido en la cuenta, he visto que me he expuesto á la mayor critica; y aunque merezco algun perdon por la causa tan grande que motivó aquella digresión de mis obligaciones, con todo no deja de pesarme, y firmemente me pesa haber ocasionado tanta risa y tantas dudas á mis lectores con mi locura, por lo que propongo la enmienda, y no volver á ocuparme otra vez en sermones ni comedias ridículas, sino meterme á seria, y hacer juiciosas reflexiones, para organizar y promover todo lo que pueda conducir al bien y á la ilustracion de mi amada Patria...¹⁰²

Esta suerte de *mea culpa* publicado entre sus páginas, en efecto, la salva de un llamado de atención que, en esta temprana etapa de la prensa del siglo XIX, hubiera podido conducir a su cierre y prohibición de impresión. Con esto queremos ejemplificar el tono que empleaban las publicaciones de la época y la *poca conciencia* que tenían de la libertad de imprenta que se les concedía.

En agosto de 1822 aparece *El Loro*, periódico que, por el título, podemos comprender como una suerte de *pariente* o respuesta a lo manifestado en *La Cotorra*. Se trata, en ambos casos, de aves caracterizadas por la capacidad de imitar la voz humana y por reproducir un discurso enseñado. En su primer número, la redacción de *El Loro* manifiesta lo siguiente:

¹⁰² *Op. Cit.*, pp.26-27.

Pues, como iba diciendo, mi querida Cotorra : despues de haber acabado de leer mi buen amo la tercera carta inserta en el número 9, se dió una gran palmada en la reluciente calva, y exclamó: ¡Hay salvaje como el autor de esta carta! ¡Publicar un tan bello rasgo en este periódico, que parece mas bien destinado á corregir ó á formar la moral pública, que á tratar materias tan peregrinas!

[...]

¡Lorito real! Para lego? No: para provincial. Ruuuá. De cualquier modo que lo pruebe su autor, he de impugnarle, porque á fuer de extravagante, aprecio mas la tiranía monárquica, que todas las formas de gobierno conocidas y por conocer. Y si es una monarquía hereditaria, me es preferible, por economizar la sangre que se derrama en los interregnos. No vale mas ser vasallo de un hombre, que aunque corrompido, sea de ilustre prosapia, que no obedecer á unos Saltimbanquis que , aunque honrados y de principios, carecen de cuna?

[...]

Un tirano es preferible á todos los monarcas de la tierra, y muy necesario en las circunstancias actuales de nuestra amada patria. El solo puede reducir á los regulares á su mas simple expresion, de temor de que en los claustros se reengendre el regisidio: él creará una nobleza *sui generis* en la que podré tener mi parte de presa, como un ducado ó baronia. Sofocará las luces del siglo, ó las apagará con las despabiladeras verdes de la difunta Santa I... Se me ha olvidado lo demás, mi querida Cotorra.¹⁰³

El texto es una respuesta a una publicación aparecida en el noveno número de *La Cotorra*¹⁰⁴, la respuesta a la publicación, al parecer republicanista, da pie a la creación de este Loro que le responde desde la misma clase animal. En el texto, el Loro se encarga de rebatir los presupuestos que apoyan el desarrollo de una república en el Perú y aboga por el desarrollo de una monarquía.

Su discurso hace empleo de la sátira al burlarse de la Cotorra y hacer referencia a sus preferencias políticas: «¡A Dios, Cotorra mia, que me voi á emborrachar! ¡Lorito real! Para los serviles todo, y no para el liberal. Ruuuá.»¹⁰⁵. este Loro no solo es el enunciador de la monarquía contra la República, es él mismo la personificación de estos intereses, es un loro real.

¹⁰³ *El Loro* #1 (30 ago. 1822), pp.1-2.

¹⁰⁴ No hemos podido revisar este número debido a que no se encuentra disponible para lectura.

¹⁰⁵ *Ibídem.*, p. 3.

En su «Prospecto» vemos el ejemplo más claro de la prensa propagandista. A pesar de que este Loro se manifiesta a favor de la monarquía para el gobierno local, leemos:

La materia de este periodico, cuyo número primero tenemos hoy la honra de presentar al público, no será siempre una misma. Su propio nombre está diciendo que hablará de cuanto hay. Sin embargo, como el objeto principal que nos mueve á escribirle, es poner al público entero en estado de pesar cada una de las formas de gobierno, y de conocer á fondo las facultades todas del próximo Congreso, jamas perdéremos de vista unos puntos de tamaño interes. Y ofreceremos tratarlo con toda la sencillez y claridad que posible nos sea, para que igualmente nos entiendan el jurisconsulto y el teólogo, que el zapatero y el sastre. ¡Dichosos nosotros, si llevamos al cabo empresa tan laudable!¹⁰⁶

Este periódico es claramente propagandista. Primero, porque hace exposición abierta de sus preferencias políticas y elabora argumentos que exponen el porqué es mejor determinada opción; y, segundo, porque ataca abiertamente a la otra posición política con el uso de argumentos de ofensa antes que defensa.

Además de estos periódicos, en la época aparecieron varios periódicos de la misma tendencia.¹⁰⁷ Entre los periódicos que encontramos está *El Periquito* aparecido en noviembre de 1822:

Periquito rico rico rico, qué lindo Periquito, qué bueno, qué bueno; que bueno es el ver hablar aun animalito de mi especie, y que en justo agradecimiento al Pais que me sustenta, trate de no permitir que sea injuriado en sus políticas operaciones, quando se advierte que el ningun conocimiento de las causas físicas que motivan los grandes acontecimientos, hace que los escritores estraños declamen injustamente contra unos hechos, que mirados sin el preocupado espíritu de partido, merecen el mayor elogio de todo el orbe civilizado.¹⁰⁸

Este periódico de pequeñas dimensiones y cortísima extensión se une al grupo de los anteriores al ostentar el nombre de Periquito. Al igual que los anteriores,

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 4.

¹⁰⁷ No hemos podido acceder a muchos de ellos debido a que los ejemplares se han perdido.

¹⁰⁸ *El Periquito* #1 (6 nov. 1822), p.1.

esta publicación se insertó como parte de la prensa que se enfrentaba en aquellas épocas en cuanto a cuestiones políticas.

Finalmente, mencionamos a *El Loquero* aparecido cerca a setiembre de 1822. En cuyo prospecto leemos:

... me he propuesto establecer un Periodico de nombre Loquero, porque su fin será en primer lugar, animar á todos aquellos que imitando la conducta de Pilatos quien por no desagradar al Pueblo dió sentencia de muerte á Jesu Cristo conociendolo inocente, no se creen obligados á la justa obligacion de escribir, por que temen exponerse al odio de algunos hombres perversos, que deceando propagar sus sectas, han esparcido en el campo fecundo del Perú, la zizaña de la heregía, para que se pierda el trigo precioso de la Doctrina Evangelica. Estos pues deben mirarse como verdaderos locos; porque se desentienden de lo mas util al Estado llevados de un miedo injusto é irracional. En segundo lugar, su objeto será despertar a aquellos que durmiendo un sueño profundo en sus sillas poltronas, comen y beben opiparamente, olvidandose del todo de los deberes sagrados de ciudadano.¹⁰⁹

Este periódico no se manifiesta sobre temas políticos, sino contra aquellos de índole religiosa. Sin embargo, forma parte de la red de periódicos que se dedicó a elaborar críticas de desde sus editoriales y contenidos. Contra este periódico aparecerá *El azote contra el loquero*, publicación que hace empleo de la sátira en su título y que establece su posición respecto del anterior desde este elemento paratextual¹¹⁰.

1.5.3. Sátira, política y costumbrismo

El siguiente punto que revisaremos en este acápite es el correspondiente a los escritos producto de la pluma costumbrista. Si bien estos textos son de un reconocido carácter y afán literarios, y que se nutren de la literatura francesa del siglo XIX, los consideramos relevantes para nuestro análisis debido a que la

¹⁰⁹ *El Loquero* #1 (circa set. 1822), pp. 1-2.

¹¹⁰ En este periodo aparecen varias publicaciones, pero su deteriorado estado nos impidió el acceso a la lectura de estos.

gran mayoría de estos apareció en periódicos y se difundió principalmente por ese medio; además de escritores, los autores de estos textos eran periodistas. Por otro lado, es en estos textos que las figuras satíricas se emplean de un modo más ácido, no solo a través del estilo particular de cada uno de los escritores, sino también por la complejidad de las metáforas que plantean y porque en este periodo se gestará un importante recurso que será recurrente en la prensa de fines de siglo que estudiamos: colocar al lector en un lugar privilegiado, a manera de espectador, que les permite figurar las lecturas y ser el principal espectador de los *cuadros*.

En su investigación *El costumbrismo en el Perú*, Jorge Cornejo Polar elabora un listado sobre los escritores que pueden considerarse costumbristas. Nosotros no discutiremos sobre la filiación costumbrista de los escritores y tomaremos a un par de los más representativos: Felipe Pardo y Aliaga y Manuel Ascencio Segura. No abordaremos todo el trabajo publicado por los autores referidos, sino que nos enfocaremos en su escritura a través de la prensa. Además, realizaremos un especial énfasis en los textos de Manuel Atanasio Fuentes ya que su escritura recurre con mayor frecuencia e intensidad al registro satírico.

En este acápite, consideramos más relevante la ligazón entre la escritura mediada por el registro satírico y el pretexto político de cada uno de los textos citados. Por otro lado, trataremos de revisar el estado de la sátira en las siguientes décadas a través de ejemplos singulares y que coinciden con otros puntos del contrasistema de la prensa político satírica: en las décadas del treinta y cuarenta, las críticas contra Andrés Santa Cruz y contra Agustín Gamarra; y en la década del cincuenta, los escritos contra Ramón Castilla

Manuel Ascensio Segura (1805-1871) escribió, además de piezas dramáticas, numerosos artículos costumbristas difundidos en periódicos como *El Cometa* y *La Bolsa*. Conocemos, a través de la biografía elaborada por Varillas Montenegro¹¹¹, que Segura fue simpatizante del Felipe Santiago Salaverry y que se opuso a Agustín Gamarra y a los afanes militares de Andrés Santa Cruz. Tomaremos dos textos en verso publicados en *La Bolsa* debido a que en estos se representa la figura del escritor y a Santa Cruz bajo el registro de la sátira.

En una de sus «Letrillas» encontramos la opinión de Segura sobre su quehacer crítico contra Santa Cruz:

Diz que de cuanto se pinta
en **La Bolsa** soy autor,
y aun hay quien me hace el favor
de añadir, que hago la tinta.
El que tal cosa ha pensado
recuerde bien que hay infierno
y que puede a un fuego eterno
por falso ser condenado.
¡Yo escritor! Pobre de mí.
¡Quién dijo tal un idiota!
Contra nadie escribo jota,
¿contra el *Jetón*? Eso sí.

A veces, no es por piedad,
por lo que no formo embudo
y les doy duro y desnudo
a muchos de esta ciudad;
es con dolor, lo repito,
porque soy un pobre diablo
que no entiendo ni un vocablo
de eso que llaman *escrito*.
Pero ni así logro yo
que no se me *jale y tire*;
perdono al que mal me mire
¿Pero al *Jetón*? Eso no. [...] ¹¹²

¹¹¹ «Manuel Ascensio Segura» En: Ascensio Segura, Manuel. *Obras completas*. Edición, introducción y notas de Alberto Varillas Montenegro. Tomo I. Lima: Universidad de San Martín de Porres. 2005, pp. 3-22.

¹¹² Segura, Manuel Ascensio, «El té y la mazamorra». En: *Obras completas*. Edición, introducción y notas de Alberto Varillas Montenegro. Tomo II. Lima: Universidad de San Martín de Porres. 2005., p. 746. Apareció originalmente en *La Bolsa*, #104 (26 feb. 1841).

El narrador pone énfasis en la tarea de escritura contra un personaje que, a su parecer, debe ser juzgado. Segura se refiere a Andrés Santa Cruz con el apelativo de Jetón debido a que este fue uno de los rasgos faciales que lo distinguía. Escritos como este aparecen en varias ocasiones en el periódico en cuestión¹¹³. El contexto desde el cual Segura enuncia es el de la confederación entre Perú y Bolivia la cual se persiguió durante la década de 1930, y la intervención militarista de Santa Cruz.

Encontramos claramente estas referencias en «A Jetiscán», neologismo producto de la parodia de Genghis Khan:

¿Quién es? —El jetón.— ¡Dios mío!
¿De donde cayó esta araña?
¡Don *Jetiscán* [sic] en campaña!
¡Caramba que es mucho brío!
No hay más que darse por muertos
puesto que el nuevo Quijote
desenvainó el chafarote
para enderezar entuerto.
[...]
Llega pues en muy buen año,
poderoso y bravo atleta,
a proteger con tu jeta
a este tu humilde rebaño;
a este pueblo que, sin ti,
mascára (sic) paja o afrecho,
y que no tiene derecho
a gobernarse por sí.
[...]
Todo cuanto bien desean
en la tierra los humanos
van a tener los peruanos
cuando tu jeta posean. [...] ¹¹⁴

A fines de la década de 1820, época en que se conservaba una unidad económica entre el sur peruano y Bolivia, se intensifica la ambición de los jefes de gobierno —militares todos— por obtener el dominio absoluto de los territorios de Perú o de Bolivia, es decir, anexarlos con la finalidad de obtener

¹¹³ Notemos que a pesar de no tratarse de un periódico político literario Segura opta por escribir en este registro por tratarse del modo más eficaz de ridiculizar la figura militar de Santa Cruz.

¹¹⁴ Segura, *Op. Cit.*, pp.729-730. El [sic] es nuestro.

beneficios de ambas partes. El general Santa Cruz fue uno de los personajes más identificados con esta propuesta y pretendió la conquista del territorio nacional antes que la confederación.

Segura pretende deshacer la figura heroica y militar de Santa Cruz al compararlo, al principio, con el Quijote, exponiéndolo como un militar disparatado y que no obedece a la razón. En la segunda estrofa citada, Santa Cruz aparece bajo un retrato irónico en el que el pueblo peruano necesita ser protegido por su «descomunal jeta». Esta hiperbolización no solamente se refiere al rasgo físico desproporcionado, sino al discurso de gobierno que planteaba el militar. Finalmente, Segura extiende su burla al afán conquistador del militar al plantear este falso deseo de los peruanos por ser gobernados y compararlo con el ideal de bienestar que desea la humanidad.

Sobre Felipe Pardo y Aliaga (1806-1869) Jorge Cornejo Polar señala que destacó por el empleo de la poesía satírica. Fundó *El espejo de mi tierra* en 1840 y en este publicó sus artículos costumbristas más conocidos. Sobre el ambiente periodístico de fines de la década de 1830 e inicios de 1840, Basadre nos refiere:

El magro caudal periodístico de Lima entre 1839 y 1841 se enaltece con *El Espejo de mi Tierra*, periódico costumbrista de Felipe Pardo y Aliaga que sólo [sic] alcanza dos números. Contra él irrumpe *Lima contra el Espejo de mi Tierra* redactado por Bernardo Sofía con la colaboración de Manuel Ascencio Segura. *El Cometa* también sirve de vehículo a este mismo autor. En *El Rebenque* (1841) comienza de nuevo la violencia periodística de José Félix Iguarán, esta vez contra el diplomático británico Belford Wilson. Ya en *El Periodiquito* en 1838, a través de los diálogos entre “un inglés y una limeña”, había denunciado la participación de los extranjeros de esta nacionalidad a favor de Santa Cruz y en contra de la Restauración. *El Periodiquito* y un volante contra los extranjeros amenazándolos con unas “vísperas sicilianas”, dieron lugar a la protesta del cuerpo diplomático. *El Fruto de la Libertad* fue un semanario político y literario (1841).¹¹⁵

¹¹⁵ Basadre, Jorge. Historia de la República del Perú. Quinta edición, corregida y aumentada. Lima: Ediciones “Historia”. 1961, Tomo II, p. 650.

La prensa política, como veremos en el tercer capítulo de este estudio, incrementa su caudal de publicaciones en épocas de crisis y sus críticas se hacen más acervadas a medida que sus reclamos son ignorados por los políticos apelados.

En cuanto al quehacer periodístico de Pardo y Aliaga Basadre menciona:

Opositor al gobierno de Orbegoso, redactó, en los primeros meses de 1834 *El Hijo del Montonero*, *La Madre del Montonero* y *El Tío del Montonero*. Después de hacer la misma campaña también *El Voto Nacional*, *El Limeño* y otros periódicos, en 1835 se plegó, junto con Vivanco y Martínez, a la revolución de Salaverry. En *El Coco de Santa Cruz*, *Para Muchachos* y *El Conquistador Ridículo* realizó una breve y festejada obra de propaganda y ataque contra el invasor boliviano.¹¹⁶

La producción de sátira política de Pardo y Aliaga se desarrolla en su mayoría, durante la segunda mitad de la década de 1830¹¹⁷. Nos referiremos, en este apartado, a los textos en verso hallados en los periódicos mencionados líneas arriba. En *Para Muchachos*¹¹⁸ aparece una «Letrilla»:

De los bolivianos
será la victoria:
¡ qué gloria, qué gloria
para los peruanos!
Santa Cruz propicio
trae cadena aciaga.
¡Ah! ¿ cómo se paga
tan gran beneficio?
¡Que la trompa suene!
¡Torrón, ton, ton, ton!
¡Que viene, que viene
el cholo jetón!

¹¹⁶ Basadre, Jorge. *Op. Cit.*, Tomo III, p. 1348.

¹¹⁷ En este apartado haremos referencia solo a la poesía satírica sobre Santa Cruz. Esto no quiere decir que toda su poesía haya sido satírica o que solo haya atacado a este militar: Pardo y Aliaga fue opositor al gobierno de Orbegoso y a los políticos que lo rodearon. No sucedió lo mismo con Gamarra, de quien fue simpatizante y gracias al cual obtuvo ciertos cargos políticos. Cf. Basadre, *Op. Cit.*, Tomo III, pp. 1348-1349.

¹¹⁸ Monguió, Luis. *Poesías de Don Felipe Pardo y Aliaga*. Introducción, edición y notas por Luis Monguió. Berkeley, Los Angeles, Londres: University of California Press. 1973. En este estudio Monguió recoge los escritos en verso del autor costumbrista aparecidos en periódicos, manuscritos y libros. Además, incluye información —datos bibliográficos originales y notas explicativas, entre otros datos— sobre la publicación de cada texto transcrito. Es por ello que incluiremos la ubicación original de los textos citados.

El bravo peruano
humille la frente;
que triunfa insolente
el gran Ciudadano.
Nuestro cuello oprima
feroz el verdugo.
Cuzco besa el yugo.
Humíllate, Lima.
Así te conviene [...]

La Iberia fue antaño
tu madre ominosa:
¡ oh, patria dichosa!
Bolivia es hogaño.
De fuero y honores
Bolivia te alivia.
¡Que viva Bolivia!
¡Que tu suelo en loores
humilde resuene!¹¹⁹

El poema pone énfasis en la *jeta* de Santa Cruz y la hiperboliza. En un primer momento, este procedimiento retórico se realiza para asemejarla a una trompeta, instrumento que anticipa el desarrollo de un enfrentamiento bélico; como producto de esto, la *jeta-trompa-trompeta* es la que antecedería a los enfrentamientos entre Perú y Bolivia. En la siguiente estrofa Perú y su población son subordinados a la presencia de Santa Cruz: el poder del militar sobrepasa la libertad y soberanía nacional. De lo anterior, la población peruana debe aceptar el yugo que representa el poder de Santa Cruz porque es la mayor aspiración que se le podría conceder. Esta opresión positiva devela el contenido irónico de la composición.

En *El Intérprete* encontramos un poema satírico que ataca el origen mestizo de Santa Cruz y es menospreciado debido a que no es ni extranjero ni indígena:

Marcha el general *Blanco* y marcha presto,
porque el general *Prieto* le encomienda
el que con otro general se entienda

¹¹⁹Monguió, Luis. *Op. Cit.*, pp. 380-381. Apareció originalmente en *Para Muchachos* #1 (10 oct. 1835).

que no es *blanco* ni *prieto*. ¿Explicas esto?
Pues si no lo explicara fuera un bolo:
no es ni *prieto* ni *blanco* porque es *cholo*.¹²⁰

De igual modo en «Consejo a Bolivia» —aparecido en *La Jeta*, diario denominado así debido a Santa Cruz—, la burla hacia el militar se basa en su *jeta*: esta es tan exagerada que supera a cualquier otra parte de su conformación física:

Consejo a Bolivia
Epigrama

La jeta que Natura dio a tu jefe
es mucha jeta para un hombre solo;
y si el mundo no quieres que te befe,
Bolivia, o vende jeta, o compra cholo¹²¹

Finalmente, en «Los furores de Jetiskán» Santa Cruz —transformado en Jetiskán, nuevamente— aparece monologado sobre el nombre que se le ha otorgado: este no ha sido elegido por el militar y es inmerecido por él, por el contrario, se reconoce como una divinidad que debería ser adorada. Sin embargo, Jetiskán reconoce que debe soportar el apelativo porque no posee el poder suficiente.

Jetiskán solo en su aposento.
¡Jetiskán! ¿No es picardía
Que le pongan este nombre
A un héroe, que ya no es hombre
Sino Dios? ¿No es villanía?
¡Vive Dios! No volvería
Ningún follón a insultarme
Si yo pudiera vengarme,
Mas como estoy lejos,
Por más que al diablo me doy,
Me es preciso conformarme.

Yo mi boca examino
Al espejo, la acomodo
Ya de este, ya de aquel modo,

¹²⁰ Monguió, *Op. Cit.* 6, p. 399. Transcrita de *El Intérprete*, Santiago de Chile, #18 (12 oct. 1836).

¹²¹ Monguió, *Op. Cit.*, p. 416. Apareció en *La Jeta*, Lima, s.f.

Y me afano de contino
Por hallar de donde vino
El llamarse Jetiskán,
Y siempre a mi vista están,
Mis labios finos y hermosos.
¡Perversos, facinerosos!
¡Qué no os envista Satán! [...] ¹²²

Al cierre de nuestra cita, la megalomanía que caracterizaría a este personaje le impide ver su deformidad facial, cegado en una visión de su *perfección*, maldice a aquellos que se la atribuyen.

Manuel Atanasio Fuentes (1820-1889), conocido con el sobrenombre de El Murciélago debido a la publicación que dirigiera en la década de 1850 bajo ese seudónimo y que editó durante la década de 1860 en París. Como parte de la tradición de la prensa satírica, el título de la publicación nos presenta a un animal dañino y sanguinario que elaborará críticas a través de sus textos. *Aletazos del Murciélago*, publicado en 1866 en París, será la mayor recopilación de sus trabajos periodísticos. En este encontramos diversas críticas políticas contra varios funcionarios políticos:

De gran estatura era este adversario ocasional [Bartolomé Herrera], como también algunas de las anteriores víctimas de Fuentes, por él acosadas sistemáticamente: Castilla, Ureta, Elías, Pedro Gálvez, Lorente. Pero hubo personajes de jerarquía disímil a los que prefirió. Así, por ejemplo, en su tenaz ofensiva verbal contra la Convención no aludió a José Gálvez ni a Ignacio Escudero prefiriendo su saña en los diputados Portillo y Matute, si bien dedica frase durísimas a San Román y a Valdivia. ¹²³

En «El carnaval y sus glorias» Manuel Atanasio Fuentes elabora una crítica a las costumbres de los limeños durante esta celebración. El texto comienza:

Por cierto que no he de quejarme hoy de que me falte motivo no solo para llenar un pliego entero de Crónica, pero ni para escribir un libro entero, si fuera posible que el que tiene ganas de leer, y alguno ó algunos que hicieran caso de lo que leen; pero en esta santa y buena tierra se la libertad, es inútil y

¹²² *Op. Cit.*, pp. 403-404. Originalmente en *El Tribuno del Pueblo*, Lima, #10 (4 ago. 1838).

¹²³ Basadre, *Op. Cit.*, p. 1363.

peligroso hablar de la libertad, es inútil y peligroso hablar de esa libertad tal y como la comprenden los políticos criollos.¹²⁴

El Murciélago encuentra propicio todo momento para hacer sus críticas contra los políticos y su modo de administrar el poder en el Perú. «¿Quién se atreverá á declamar, ni para que perder el tiempo en hacerlo, contra el horrible Carnaval de Lima?» exclama el autor y condena las sucias diversiones de las limeñas y de quienes lanzan inmundicias desde los balcones. Este carnaval no es aquel de diversiones, sino el de contaminación y suciedad que el autor se atreve a condenar.

En «Bolsa», Fuentes critica la corrupción que rodea a las elecciones políticas, la facilidad con que los candidatos encuentran votos al regalar dinero:

Hay una poca demanda de votos.
Algunos compradores han suspendido el giro.
El precio ha bajado. Es de diez á catorce reales.¹²⁵

Sin embargo, la crítica no se restringe a los personajes que propician este contrabando de votos, también sanciona a quienes reciben el dinero y que, irónicamente, se quejan de la devaluación de sus votos.

Entre los matices de su sátira, podemos encontrar ejemplos más concretos como en el texto «Programa» en el que los principales atacados son los políticos:

Yo quiero ser diputado

¿Por qué?
Porque si.
-¿Para qué?
Para que si.

¹²⁴Fuentes, Manuel Atanasio. *Aletazos del murciélago*. París: Imprenta de Ad. Lamé y J. Harvard. Tomo III, p. 290.

¹²⁵Fuentes, Manuel Atanasio. *Op. Cit.*, Tomo I, p.117.

-¿Y su programa de U.?
Helo aquí.- Mis queridos compatriotas..
Yo el infrascrito, abajo firmado, que suscribe:
Soy ciudadano...
Soy nacido en el Perú.
Tengo 21 años cumplidos de edad...
Poseo 600 duros de renta.

Mis principios políticos
Son los de la época.

Las mejoras que ofresco
Son las que se puedan hacer.
Laus tibi, Christe.

Perico de los Palotes ¹²⁶

De modo muy cercano al anterior, en el texto «Caricatura», los políticos son criticados sobre la base de propuestas que no hacen efectivas. La imagen que acompaña al texto hace más evidente la crítica pues nos muestra a un político recién aparecido en un estado magro, luego a un político durante su periodo de ejercicio, con una complexión más robusta y muy bien trajeado: y, finalmente, a un político retirado de contextura obesa debido a lo ganado y a las rentas vitalicias:

Diputados

Haganme diputado dicen algunos hombres. Unos apetecen el cargo porque desean, en realidad, el bien de la patria; porque se duelen de su estado, y porque se encuentran con la energía suficiente para oponerse á los atentados de los gobiernos que, á todo trance, quieren tener en los congresos, no un poder independiente, sino una recua de pollinos. Estos aspirantes quieren honra y nada mas que honra; no apetecen abrirse carrera porque casi siempre la tienen independiente; y son en cuanto al número, poquísimos.

Otros lo desean para alcanzar alguna ventaja que de otro modo no pudieran lograr, porque aunque tienen suficiente capacidad y energía, ó no son conocidos ó si lo son, no se les hace caso.- Estos son muchos.

Otros quieren ser diputados 1º porque deben y no tienen con que pagar; 2º por que miran la diputacion como un motivo de inmundo comercio, estando dispuestos á dar su voto á quien mas les pague y aparentando patriotismo sin saber lo que significa la palabra: 3º por que necesitan un cargo honroso para ver si pueden borrar las impresiones que, ante la sociedad, han producido sus malos hábitos y sus costumbres corrompidas y por... por... por... - Estos son muchísimos.¹²⁷

¹²⁶ *Op. Cit.*, Tomo I, p.120.

¹²⁷ *Op. Cit.*, pp. 120-121.

El texto de Manuel Atanasio Fuentes funciona como un llamado de atención a los ciudadanos ya que expone las razones que podrían animar a un hombre a presentarse como diputado. Sirve además como una lectura que permite diferenciar a ciertos grupos de diputados, pero que concluye con la acusación de que la mayoría de ellos lo único que anhela es enriquecerse.

Será en *El Murciélago en Valparaíso*¹²⁸, de 1856, que Fuentes hace su crítica más ácida e ironiza a un personaje opresor durante su gobierno al denominarlo El Libertador. Asimismo, en *Biografía del Excelentísimo e Ilustrísimo Don Ramón Castilla, Libertador del Perú, escrita por el más fiel de sus adoradores*¹²⁹, aparecida el mismo año que Fuentes se dedicará a construir un nuevo relato de la figura histórica de Ramón Castilla. Este trabajo, además de extenso, se caracteriza por el afán de recrear de modo pormenorizado la vida de Castilla. A lo largo de la lectura encontramos que el militar es caracterizado como un ser deplorable marcado por su inhumanidad en circunstancias de guerra, su falta de honor y su sed de poder. El texto está escrito de modo que se mezclan en él la sátira y la crónica: en los episodios que relatan las acciones más crudas del militar se prefiere un tono serio, en episodios que otorgan solemnidad al personaje principal —como el de su nacimiento— son reescritos empleando la sátira a modo de anécdotas jocosas.

1.5.4. Sátira a fines de siglo

El empleo de una sátira mordaz, de insultos o de caricaturas que mostraban personajes deformados y repudiables no es una característica única de esta

¹²⁸ *Op. Cit.*, Tomo II. pp. 159-217.

¹²⁹ Fuentes, Manuel Atanasio. *Biografía del Excelentísimo e Ilustrísimo Don Ramón Castilla, Libertador del Perú, escrita por el más fiel de sus adoradores*. Valparaíso: Imprenta del Mercurio. 1856.

época. Constituye, más bien, la herencia de un proceso anterior, de la implementación de recursos del discurso satírico y de la caricatura. Por otro lado, las causas que motivan el resentimiento contenido son arrastradas desde la década de 1884: que los ataques exploten ocho años después constituye un motivo de gran importancia en la gestación de los matices que adquiere el empleo del registro satírico.

Hugo Pereyra Plascencia en el ya referido estudio sobre el radicalismo y su influencia en la prensa de fines del siglo XIX elabora una importante revisión del devenir de las ideas radicalistas que encontraron a su mejor representante en la figura de González Prada.

Para elaborar nuestro recuento, debemos considerar que el empleo de términos como radical, liberal, anarquista y comunista no eran fijos en el periodo estudiado. En algunos casos estos podían ser intercambiados o confundidos. Por ello, Pereyra Plascencia elabora un seguimiento que parte de los orígenes del radicalismo en los escritos del chileno Francisco Bilbao y los del peruano anticatólico Mariano Amézaga¹³⁰.

Sobre el radicalismo y el comunismo, Pereyra Plascencia señala:

En el contexto de las habladurías limeñas sobre la postura que tenían exactamente los miembros de la Unión Nacional, fundada en 1891 bajo la presidencia de Manuel González Prada, Juan de Arona menciona, en octubre de 1892 —tomando por cierto alguna distancia— que eran calificados como “asociación de ateos o de comunistas”. De hecho, con bastante acierto, el viejo diplomático y periodista prefiere calificarlos de partidarios de una “reforma de nuestras instituciones bajo el criterio radical”. Sintonizado con las grandes corrientes de pensamiento en el mundo, Juan de Arona parece haberse referido aquí a la tradición del radicalismo europeo, en su significado de movimiento que defendía cambios extremos en las instituciones sociales y políticas. Interesa destacar aquí que el sentido de la calificación preferida por los círculos conservadores de Lima (“ateos o comunistas”) parece asociar a los radicales tanto con el viejo anticlericalismo como con cierta actitud de

¹³⁰ Cf. Pereyra Plascencia. *Manuel González Prada y el radicalismo peruano*, pp. 31-34

aproximación hacia las clases populares o, en todo caso, hacia la temática social.¹³¹

La distancia entre el uso del término radical y el uso del calificativo liberal tampoco estaba muy fija. Antes de la Guerra del Pacífico, el término liberal estaba identificado con la tolerancia religiosa y la apertura¹³², pero esto cambia luego pues se asocia con el radicalismo¹³³.

Asimismo, debemos considerar que «[l]os peruanos contestatarios del Segundo Militarismo fueron radicales y no anarquistas. No obstante, ello no quiere decir que no hayan sabido qué eran y qué hacían los anarquistas en el mundo»¹³⁴

La escena política posterior al conflicto bélico de la Guerra del Pacífico estuvo marcada por el desconcierto ante la mutilación del cuerpo nacional. La respuesta de González Prada en este contexto fue de importancia vital pues, nutrido de lecturas de corte radical, sus reclamos exigían un cambio similar al que se desarrollaba en Europa: la renovación total del elemento humano a cargo del poder político y la defensa de los intereses nacionales.

Nuestro estudio analiza cinco publicaciones aparecidas entre 1892 y 1893: *La Caricatura*, *El Microbio*, *Ño Bracamonte*, *La Tunda* y *El Leguito de Frai José*. El primero de ellos se comienza a publicar en abril de 1892 y el último se publica hasta diciembre de 1893. Las publicaciones seleccionadas son las que mayor número de entregas tuvieron en estos años, se conservan casi todos sus ejemplares y, además, se publicaron de forma casi ininterrumpida.

¹³¹ *Op. Cit.*, pp.40-41.

¹³² Pereyra Plascencia, *Op. Cit.*, pp.42-43.

¹³³ *Op. Cit.*, pp. 43-44.

¹³⁴ *Op. Cit.*, p.44.

En dos de las publicaciones¹³⁵ se evidencian rasgos del radicalismo que impulsó González Prada a través de los ensayos que publicó y de los discursos que leyó en diferentes teatros representativos de Lima¹³⁶. En los dos primeros encontramos rasgos más marcados y mayor afinidad con las propuestas del radicalismo. *La Caricatura* hará explícita su simpatía en algunos textos y en sus caricaturas¹³⁷; *El Microbio*, a través de su propuesta de desarrollar una prensa joven y de ideas renovadas.

En las otras tres publicaciones también está presente el elemento radicalista, pero con un matiz distinto ya que estas tres publicaciones reclaman cambios entre los representantes políticos, pero no manifiestan su afinidad por las ideas de González Prada¹³⁸.

¹³⁵ Nos referimos a *La Caricatura* y a *El Microbio*.

¹³⁶ Con estos escritos nos referimos a «Discurso en el Politeama» con su clásica cita: «En esta obra de reconstitución i venganza no contemos con los hombres del pasado: los troncos añosos i carcomidos produjeron ya sus flores de aroma deletéreo i sus frutas de sabor amargo. ¡Que vengan árboles nuevos a dar flores nuevas i frutas nuevas! ¡Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra!» de 1889; y a «Propaganda y ataque», leído en 1888 «Vicio capital de la literatura peruana, la fraseología. Tómese un diario i recórrase el editorial: ¿qué se encuentra? palabras. Tómese un semanario i léase las composiciones en verso: ¿que se encuentra? palabras. Estamos en el caso de repetir con Hamlet: ¡palabras, palabras i palabras! Padecemos de logomanía o logomaquia i deberíamos realizar el proyecto, concebido por Saint-Just, de imitar a los lacedemonios i fundar un premio de laconismo. Sí, laconismo, no para convertir el idioma en jerga telegráfica, sino para encerrar en el menor número de palabras el mayor número de ideas; no para dilucidar las cuestiones en una simple jaculatoria de cinco líneas, sino para conceder al pensamiento el desarrollo conveniente i a la frase la extensión indispensable: podemos ser difusos en una línea i concisos en un volumen.

Atolondrados con el monótono chapoteo de un lenguaje campanudo i hueco, nos vemos como hundidos hasta medio cuerpo en torrente que se derrama por cauce pedregoso i ancho: el ruido nos ensordece; pero la corriente no consigue arrastrarnos.», premisas que animarán principalmente la redacción de *El Microbio* y *La Caricatura*.

¹³⁷ Véase Tauzín-Castellanos, Isabelle. «La caricatura en la prensa peruana (1892-1909)». *Boletín del Instituto Riva Agüero*. 35. Pontificia Universidad Católica del Perú. 2009–2010, pp. 273-291. Nos basamos en lo señalado en este estudio, en el cual se detecta la presencia del personaje de González Prada —en los grabados de *La Caricatura*— como una suerte de influencia indirecta.

¹³⁸ No afirmamos que haya una influencia doctrinaria, sino que nos referimos a un ánimo contestatario por parte de estas publicaciones. El interés subyacente a estas publicaciones es degradar a determinados personajes (estos pueden ser Cáceres, Morales Bermúdez o algún miembro de la Unión Cívica).

Estos periódicos —además de ser una fuente para conocer el movimiento político de esa época— constituyen un importante documento en la construcción de una memoria. La escritura satírica y la documentación de los reclamos que se puede elaborar con la lectura de las publicaciones, junto con las ilustraciones de caricaturas¹³⁹, son una muestra de la convulsionada etapa que representó la restauración nacional y el fin de siglo en Lima, además de ser un modo de reaccionar frente a delitos en los que se consideran responsables a los personajes políticos.

¹³⁹ Esta observación la hace Mujica Pinilla, «Estudio introductorio», pp. 34-40.

Cap. II

Construir la destrucción

Art. 20º.-Todos pueden hacer uso de la imprenta para publicar sus escritos, sin censura previa; y sin responsabilidad en asuntos de interés general.

En las publicaciones sobre asuntos personales, se hará efectiva la responsabilidad de los autores y editores conforme a lo dispuesto, para esta clase de asuntos, en la ley que instituye el jurado.

Toda publicación que ataque la vida privada de los individuos, será firmada por su autor.¹⁴⁰

En este capítulo realizaremos una revisión del contexto histórico que dará pie a los textos de las publicaciones analizadas. Además de conocer el sustrato de la realidad contemporánea a los textos y artículos, el recuento histórico que realizaremos nos permitirá comprender los antecedentes históricos de las publicaciones, el contexto político ideológico en el que surgen. Luego de

¹⁴⁰ Constitución Política del Perú Sancionada por el Congreso Constituyente de 1867.

exponer el *pretexto*, realizaremos una lectura de pasajes seleccionados de las publicaciones estudiadas. Veremos cómo en ellas se *construye* una nueva figura de Cáceres y de algunos personajes e instituciones relacionados a él. En este caso, la Unión Cívica y personajes políticos que formaron parte del Congreso.

Como antecedente más inmediato debemos señalar a la Guerra del Pacífico: la victoria de Chile no solamente supone la amputación del cuerpo nacional y la merma del tesoro nacional, sino la necesidad de iniciar un lento y doloroso proceso de reconstrucción política del Perú. Esto último no solo implicará la austeridad económica y el replanteamiento de un *sentimiento* nacional: lo más inmediato será la construcción de una figura de poder que se instaure y dirija cada elemento implicado en el *progreso* del país. Esta figura, además, debía imponerse sobre la alteración que había padecido el imaginario local: la derrota de Perú generó nuevos significantes para la población en términos de identidad y de su situación como ciudadanos.

En términos económicos, el país atraviesa un déficit económico producto: la resolución de deudas adquiridas con anterioridad y durante el conflicto bélico serán una prioridad ante los requerimientos de «subvención» reclamados por el gobierno chileno¹⁴¹. Las rentas de civiles y de empleados estatales se reducen considerablemente, degradándose el status de vida que

¹⁴¹ En las investigaciones sobre el siglo XIX, la sección correspondiente al periodo de la «Reconstrucción Nacional» es omitida: solo se tratan En la mayoría de estudios relacionados con el tema económico y social la última década del los primeros años de la década de 1880 y en los primero años de 1900.

se había adoptado luego del *boom* guanero con Castilla: se degrada el papel moneda, los bancos especulan y su relación con el Estado se establecen en términos de elevadas deudas¹⁴².

Al problemático clima político plagado de cambios, debe sumarse los constantes debates ideológicos en los cuales la literatura juega un gran papel: el romanticismo comienza a ser superado por el realismo y con ello sobrevienen nuevas oleadas de pensamiento abriéndose paso a ideas renovadas. Asimismo, es importante señalar que en estos años logran su auge las veladas literarias impulsadas por Juana Manuela Gorriti, en las que surgen las figuras de Clorinda Matto de Turner y de Mercedes Cabello de Carbonera, importantes analistas de la sociedad.

En cuanto a la visión del pueblo, la ineptitud del Gobierno y de sus miembros para enfrentar el desequilibrio generado por el enfrentamiento bélico hace propicia la creación de imágenes en torno del Estado y sus órganos; se debe a ello que las ideas de nación y de gobierno sean cuestionadas. Esto, de manera principal en la prensa escrita¹⁴³, quienes se adjudican la tarea de expresar la opinión del *pueblo* y de alimentar la necesidad de *información* a través de sus páginas.

De lo anterior, aparecen círculos en los que se discutirá la Nación contemporánea: determinar una identidad a partir de la cual se debe reconstruir al Perú no solo en términos físicos, sino como una identidad particular. No bastaba con determinar los límites geográficos –los cuales, en este punto, ya

¹⁴² Basadre, Jorge. *Historia de la República del Perú*. Tomo VI. Ediciones Historia. Quinta edición corregida y aumentada. Lima. 1962, p. 2690; Yépez del Castillo, Ernesto. *Perú 1820-1920. Un siglo de desarrollo capitalista*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos-Campodónico Ediciones S.A. 1972.

¹⁴³ Basadre *Op. Cit.*

reflejaban una significativa mutilación— sino que la abstracción de la nación debía fijarse como una particularidad con la finalidad de trascender y construir un espíritu propio en el Perú como nación. Mención a propósito de ello merecen agrupaciones como *El Ateneo* y *El Círculo Literario*, quienes conformaron parte importante en el desarrollo del debate intelectual – de la generación *polémica*, en sus palabras – de fines del ochocientos, siguiendo a Varillas Montenegro:

Inicialmente el *Ateneo* reunió a los intelectuales provenientes de distintas generaciones; con los años – y en especial, desde fines de 1886 –, a raíz del establecimiento del *Círculo Literario*[sic] que agrupó a la mayoría de los escritores nacidos después de la mitad del siglo la situación tiende a modificarse y se concentran en él, de preferencia, tanto los prosistas y poetas de más edad cuanto los jóvenes que cultivaban leyendas y tradiciones. [...]

Grande fue la importancia del *Ateneo* dentro de la vida cultural peruana de la post-guerra: no solo promovió el renacimiento de un fecundo movimiento literario sino su sola existencia determinó la parición de otros grupos y publicaciones opositoras. El *Ateneo* llenó muy pronto el vacío cultural que la guerra había producido en Lima; aunque participó de modo sólo secundario en la incorporación de nuevas tendencias a la por entonces perpleja literatura peruana, su trascendencia no puede ser desconocida¹⁴⁴

Esto permite no solamente el desarrollo en el campo estrictamente literario ya que a partir de las discusiones nacidas en estos círculos surgen personajes importantes que reflexionarán sobre la naturaleza de la nación y los fenómenos sociales que la rodean. Es así que sobre la base de las ideas debatidas en los círculos de pensamiento se comienza a pensar al Perú a partir de los conflictos bélicos, principalmente desde la Guerra del Pacífico.

Así, en la década de los ochenta, crece la figura de González Prada, salida del Círculo Literario, con ideas que replantean la «cuestión del Perú» sobre la base de conceptos raciales y territoriales. Su influencia principal deriva

¹⁴⁴ Varillas Montenegro, Alberto. *La literatura peruana del siglo XIX*. Lima: Fondo Editorial PUCP. 1992, p.300.

de las corrientes de pensamiento liberales francesas. González Prada es entendido como un escritor que denunció la falta de solvencia por parte de los líderes y de las instituciones de la nación, argumentó en contra de la pérdida del territorio a causa de una élite incompetente y señaló que el Perú no era una nación a causa del constate conflicto entre élites¹⁴⁵.

Merece una mención, también, Felipe Pardo y Aliaga quien, además de configurar un proyecto de nación en su obra dramática, aparece como una figura del periodismo que emplea el registro de la sátira en su poesía, hecho que permite la introducción de formas satíricas en el imaginario de los lectores de mediados del XIX¹⁴⁶.

2.1. *Militarismos*, fragmentos de historia

En esta sección nos dedicaremos a revisar el contexto de aparición de las publicaciones periódicas analizadas, los años de 1892 y 1893 en los que, como ya hemos señalado, se desarrolla el gobierno de Remigio Morales Bermúdez. Este gobierno marca la cercanía del fin del «segundo militarismo»¹⁴⁷. Si bien el gobierno de Morales Bermúdez se desarrolla entre 1890 y 1894, es en los años mencionados líneas arriba que se da a conocer la preocupación de ciertos grupos¹⁴⁸ a través de publicaciones político-satíricas: hacia 1892 comienza la sospecha de que el gobierno que se estaba desarrollando no era sino un breve periodo de transición que aseguraría nuevamente la presidencia de Cáceres.

¹⁴⁵ Cf. Higgins, James. *Historia de la literatura peruana*. Lima: Universidad Ricardo Palma – Editorial Universitaria. 2006.

¹⁴⁶ Para mayor información sobre este tema ver Velázquez Castro, Marcel. “Notas sobre el Perú Ilustrado” en *Ajos & Zafiros* 2: 177-183. 2000

¹⁴⁷ Este término fue acuñado por Jorge Basadre, nos ocuparemos de su explicación en lo que sigue de nuestro trabajo.

¹⁴⁸ No nos referimos a quienes se alinean necesariamente a un partido político, sino a quienes se oponen al regreso de Cáceres como presidente.

Con la finalidad de evitar esto las publicaciones político-satíricas se sirven de una base histórica que alimenta el relato, el cual sostiene a la figura de Cáceres como héroe para crear un nuevo texto, el texto satírico: la historia se replantea a través del registro satírico por medio de artículos y de textos de carácter literario. En muchos casos, esta reescritura del texto histórico emplea referencias a lo desarrollado por Cáceres durante la guerra con Chile, durante las guerras civiles que encabezó y durante su primer periodo de gobierno.

2.1.1. Antecedentes a una contrahistoria

En el recuento que elaboraremos no nos interesa delinear la biografía pormenorizada de Andrés Avelino Cáceres; nos centraremos en señalar sucesos puntuales de su carrera militar y política. Cáceres nació en Ayacucho en 1833. En 1854 ingresó al ejército en la clase de alférez. Desde la historia de Basadre leemos:

La revolución de ese año fue encabezada entre los ayacuchanos por Ángel Caverio con el apoyo de la juventud y de la gente distinguida de aquella época. Cáceres se alistó, llevado por el mismo sentimiento, como oficial del batallón *Ayacucho* [sic] y combatió en la batalla de La Palma saliendo herido de un pie. Con el grado de capitán participó en la guerra civil de Vivanco entre los defensores del gobierno, distinguiéndose en el asalto y toma de Arequipa. Allí resultó gravemente herido en el rostro. Le quedó desde entonces una cicatriz que le cruzaba el párpado entrecerrándole el ojo para darle apariencia de tuerto. Tenía todavía abierta esa herida cuando estalló la guerra con el Ecuador.

[...]

Al firmarse la paz, Castilla lo envió a Europa a curarse. Volvió a los siete meses cuando las circunstancias políticas habían cambiado y sólo [sic] halló colocación durante la administración de Pezet.¹⁴⁹

Más adelante, nos señala:

¹⁴⁹ Basadre, *Op. Cit.*, p.2573.

En 1874 alcanzó Cáceres súbita notoriedad. Varios sargentos del batallón *Zepita* [sic] acuartelados en San Francisco se sublevaron, sacaron las tropas de las cuadras y salieron haciendo fuego, tratando de dominar la guardia y de abrirse paso para ganar la calle. El jefe de batallón no estaba en el cuartel. Cáceres, segundo jefe, sí estaba en su puesto y al sentir los primeros disparos tomó su revólver y salió al patio. Los sublevados lo recibieron con una granizada de balas; pero él llamó al oficial de guardia, alférez Samuel Arias Pozo, y con un retén de soldados, presentó combate a través de tres cuartos de hora. El cañón del arma que utilizó Cáceres hervía con los muchos disparos y quemó su mano [...]¹⁵⁰

Los anteriores pasajes no solo sirven como ejemplo de las muestras de lealtad que dio Cáceres durante su juventud. El carácter de nuestra referencia es antes anecdótico: las referidas cicatrices servirán luego para recusar falencias morales y para hacer objeto de burla y de insultos a Cáceres.

El año de 1881 también será crucial para comprender el resentimiento que manifestarán hacia Cáceres las publicaciones estudiadas. Durante el mencionado año se desarrolla la ocupación de Miraflores por los chilenos y se libran las batallas más sangrientas y con mayor pérdida humana. Cáceres y su ejército tratan, al igual que las otras divisiones que protegían a Lima, de contener la avanzada chilena, pero la precaria situación de su ejército y la desorganización imposibilitaron esto.

Al no desempeñarse Miguel Iglesias adecuadamente ni en las batallas y ni en las negociaciones del contrato de Ancón, Cáceres rechaza la autoridad del entonces presidente pues no concuerda con la cesión del territorio, por parte del gobierno peruano, en favor de la paz: para Cáceres este contrato tendría como finalidad favorecer a los chilenos antes que a la paz nacional¹⁵¹. Esto no frena las negociaciones del Tratado —a pesar de que el descontento

¹⁵⁰ *Op. Cit.*, p.2574.

¹⁵¹ Basadre, *Op. Cit.*, pp. 2641-2646; Pereyra Plascencia, Hugo. *Andrés Avelino Cáceres y la Campaña de la Breña (1882-1883)*. Lima: Asamblea Nacional de Rectores. 2006, p.35.

militar y local sí logró que Iglesias depusiera el cargo de presidente— e Iglesias lo firma hacia fines de 1891.¹⁵²

Es a partir de los acontecimientos históricos que desarrollaremos en detalle más adelante, que se logran concretar ambas figuras en el imaginario popular de ese entonces: Andrés Avelino Cáceres aparece como el héroe por antonomasia, garantizado a partir de su intervención de las campañas de la Breña y de su firme convicción de defender al Perú aun de sus propias autoridades, en las guerras civiles.

Luego de que Cáceres se conformase como una figura de gran relevancia militar, se desarrollarán dos procesos clave. Primero, es comprendido como el héroe de batalla que se hace con poder de una Nación en plena reconstrucción y, con ello, apertura la posibilidad de mejoría y reordenamiento; segundo, se afirma su identificación con el sector campesino y rural de la sierra debido a la importancia de la constitución de ejércitos campesinos y populares con que enfrentó la avanzada chilena. A pesar de ello, estas expectativas no fueron colmadas y se desarrollaron mecanismos de rechazo de muchos personajes políticos. Este estudio revisará las principales metáforas construidas contra Cáceres.

2.1.2. Concepto de *militarismo* y *segundo militarismo*

Basadre, en su estudio *Perú. Problema y posibilidad* define al militarismo del siguiente modo y nos indica cómo se desarrolló este en el Perú:

¹⁵² Entre los años de 1882 y 1883 Cáceres desarrolla sus Campañas en la Breña. Durante el desarrollo de su esforzada batalla contra las fuerzas chilenas conoció el desorden y abandono en que se encontraban las tropas peruanas. Además de esto, al conocer Cáceres el desarrollo de las negociaciones entre el gobierno peruano y el chileno, y las cláusulas del Tratado de Ancón, Cáceres decide desconocer la autoridad presidencial de Iglesias y proclamarse autoridad suprema. Estos hechos serán detallados más adelante.

Militarismo nace de tres causas: como reconocimiento nacional a los triunfadores en contiendas decisivas, o como escarmiento después de la derrota, o en las situaciones de una indecisión política o social (liquidación de una dictadura, defensa desesperada contra la revolución social). En el primer caso se trata de “una deuda nacional de triunfo a la que se abonan crecidos intereses morales y materiales; o nacional codicia por un negocio de expansión territorial o comercial en que se agotan capitales de moneda y de espíritu”. En el segundo y el tercer caso se trata tan sólo [sic] de que el Ejército es la única institución materialmente fuerte y, además, la clase mejor organizada en instantes de debilidad colectiva.

El Perú ha tenido dos tipos de militarismos: el militarismo después de la victoria y el militarismo después de la derrota. Se dibujan ya los contornos de un militarismo del tercer tipo.

Desde el principio, el militarismo, a pesar de haber albergado en su seno a representantes de las clases altas. [...] cumplió aquí una misión democrática al encumbrar a indios y mestizos, dándoles la única válvula de ascensión social que podía existir en aquella sociedad.

El ejército peruano no fué[sic] nunca “ejército nobleza”; se acercó más al “ejército nación”. Con ello ofrece esperanzas de que contribuirá, en lo futuro, a la transformación de la nación en pos de la justicia social¹⁵³

Notamos que el militarismo en el Perú destaca por el sistema de relaciones jerárquicas que establece. Sin embargo, en el periodo estudiado este será relacionado por la prensa político-satírica como uno más cercano al de «ejército nobleza» en su sentido más negativo, ligado a relaciones de patriarcado o de “compadrazgo”. Cáceres asciende como figura presidencial, y con él muchos de sus allegados militares. El mejor ejemplo lo encontramos en Morales Bermúdez quien combatió a su lado y fue ministro en uno de los gabinetes de su primer gobierno. A partir de hechos proteicos, se crearán los argumentos contra Cáceres y su influencia en el desarrollo del gobierno presidencial durante el período comprendido entre 1890 y 1894.

¹⁵³ Basadre, Jorge. *Perú. Problema y posibilidad*. Quinta edición. Lima: Studium, 1987, pp.106-107.

2.1.2.1. La actuación de Cáceres en la Campaña de la Breña

Antes de exponer los *pretextos históricos* que se consideran en la reescritura creada en las publicaciones estudiadas, realizaremos una aproximación a los hechos históricos que permitieron que Cáceres se establezca como una figura relevante en el imaginario nacional: su gesta como héroe, relato que será destruido a través de la sátira.

La campaña de la Breña desarrollada entre los años de 1882 y 1883 comprende una serie de batallas en las que Cáceres, pese a sus limitaciones, logra contener las diferentes avanzadas militares del ejército chileno. Pereyra Plascencia en su estudio sobre la Campaña de la Breña nos refiere que a inicios de 1892 «la segunda expedición chilena había emprendido su marcha con el objeto de destruir a Cáceres»¹⁵⁴ en Chosica. Cáceres evitó ello y se refugió en Ayacucho.

Luego de establecerse, Cáceres inicia su ofensiva hacia junio de 1882; durante los siguientes meses sus tropas padecen el ataque de enfermedades y de algunas deserciones, aunque en menor medida. Hacia julio del mismo año, Cáceres podía contar ya con una serie de buenos resultados en combate: Marcavalle, Pucará Concepción, hecho que propició el clímax de las batallas:

Como no se veía desde los días de la batalla de Tarapacá en la Campaña del Sur, los soldados chilenos retrocedían en pánico y arrojaban sus armas para correr mejor, acosados por grandes masas de guerrilleros y por las fuerzas regulares nacionales que atacaban en forma coordinada. En Concepción un destacamento chileno que no quiso rendirse fue exterminado por campesinos enfurecidos a consecuencia de recientes agravios. En conjunto, fue el mejor momento del pequeño Ejército del Centro, así como de las fuerzas auxiliares indígenas de Junín y de Huancavelica, que se dirigían en quechua al taita Andrés A. Cáceres.¹⁵⁵

¹⁵⁴Pereyra Plascencia. 2006, p.37.

¹⁵⁵ *Op. Cit.*, p.38.

Sin embargo, de modo paralelo a los éxitos en batalla, en Cajamarca avanzaba la masacre causada por las tropas chilenas. La desolación producto de la ocupación de esta provincia y de Lima Metropolitana fue tal que Miguel Iglesias inició y decidió las negociaciones con el gobierno de Chile¹⁵⁶. Esta decisión, tomada hacia fines de 1882, ocasionó el rechazo de Cáceres quien ya a inicios de 1883 se opuso a las decisiones del gobierno de Iglesias a tal punto que llegó a tildarlo de enemigo de patria —esto por aceptar la cesión Tarapacá a Chile con el fin de obtener la paz— y resistirse a reconocer el poder que le había sido investido.

Luego de ser perseguido entre abril y mayo por las tropas chilenas a cargo de Domingo Santa María, Cáceres es derrotado en Huamachuco el 10 de julio de 1883. Este episodio es recordado como uno de los más sanguinarios pues se fusiló a cerca de mil soldados peruanos¹⁵⁷. Cáceres logró escapar y, luego, mientras permanecía entre Ayacucho y Huancavelica, formó un pequeño ejército. Por otro lado, se acepta el Tratado de Ancón. Arequipa es asediada hacia fines de octubre de ese mismo año a pesar de la resistencia civil que se desplegó en la ciudad. Diciembre termina con el levantamiento oficial de Cáceres: el Héroe de la Breña se resiste a aceptar las decisiones tomadas por Iglesias e inicia una resistencia.

2.1.2.2. La resistencia: Cáceres contra Iglesias

La aprobación del Tratado de Ancón se dio en junio de 1884 y desde ese momento Cáceres se declaró en contra del gobierno de Iglesias. Por otro lado, hacia agosto del mismo año, tuvo lugar la desocupación parcial del Perú por

¹⁵⁶ Esto se evidencia en las negociaciones del Tratado de Ancón.

¹⁵⁷ Cf. Pereyra Plascencia, *Op. Cit.*, p.40.

parte de las tropas chilenas. La guerra civil propiciada por Cáceres se desarrolla luego de estos hechos. Basadre nos refiere el primer intento de ataque a Lima por parte de Cáceres:

Después de merodear por Canta, Lurín y Cañete, Cáceres atacó Lima el 27 de agosto de 1884. Dispersados o presos sus emisarios, escasos de elementos bélicos sus soldados, inactivo el pueblo, Cáceres, contra lo que se esperaba, fue batido al entrar en acción la división iglesista del coronel José Rosas Gil, aunque llegó a apoderarse de las torres de la Catedral, de los portales de la Plaza de Armas y de las torres de San Agustín, San Pedro y La Merced.¹⁵⁸

Luego de ser demostrada la debilidad del ejército de Cáceres, este se retira hacia Cañete y luego hacia Pisco. Posteriormente llega a Ayacucho, ciudad en la que es recibido como un héroe. Durante los siguientes meses de 1884, Cáceres recorre la región central del país y conforme lo hace se adhieren simpatizantes a su ejército. Ya a mediados de 1885 tendrá un ejército de cerca de 3000 hombres mal trajeados y sin gran armamento bélico; mientras que, por su lado, las tropas de Iglesias doblaban este número y contaban con armamento, vestido y mejores condiciones para batallar¹⁵⁹.

Hacia junio de 1885, Iglesias propone a Cáceres deponer armas e iniciar negociaciones de paz en Jauja. Cáceres se niega a pesar de la oferta de un decreto de amnistía y la concesión de una plenipotencia en Europa. En el mes de noviembre se produce un enfrentamiento entre las fuerzas iglesistas y las de Cáceres en Huaripampa. Gracias a una estrategia de Cáceres, su ejército «pierde» la avanzada; sin embargo, la estrategia constaba en hacer creer a los iglesistas que su avanzada había derrotado a Cáceres. Como resultado de esto es posible el ingreso de Cáceres en Lima:

¹⁵⁸ Basadre, *Op. Cit.*, pp. 2677-2678.

¹⁵⁹ Cf. Basadre, *Op. Cit.*, p. 2678.

El escenario de combate fueron primero la zona de San Bartolomé y luego las calles de la capital durante los días 29 y 30. Los caceristas entraron por las portadas de Maravillas y Barbones y se adueñaron del puente de Balta y luego, tras de una corta refriega, apoyados por algunos entusiastas jóvenes de la capital, de las iglesias de San Francisco y San Pedro. En algunas calles hubo barricadas. Las tropas defensoras de Iglesias comenzaron a replegarse para concentrarse en el Palacio de Gobierno que fue rodeado por los caceristas.¹⁶⁰

Luego de este ataque, Iglesias resuelve negociar la paz con Cáceres. El 3 de diciembre, Iglesias dimite y un consejo de ministros asume el poder.

2.1.2.3. El primer gobierno de Cáceres

Hacia fines de 1885, Cáceres fue presentado como candidato por el Partido Constitucional detrás del cual, según apunta Basadre, se escondía el Partido Civil¹⁶¹, la única oposición al candidato fue la del Partido Demócrata, con Piérola como personaje principal. En junio de 1886, luego de las elecciones, Cáceres fue proclamado presidente a través de una ley.

El gobierno de Cáceres se desarrolló en un ambiente de muchas expectativas: el ya considerado héroe de la Breña suponía una solución organizada para el gobierno del Perú. Sumada a esta figura, la de un militar que se opuso firmemente a las acciones del gobierno local a favor del gobierno chileno, se esperaba un líder que propiciara la restauración de la economía y de la estabilidad política. Sin embargo, esto no fue lo que sucedió en el transcurso de su gobierno pues Iglesias había dejado al Perú en un estado de negociaciones y de incertidumbre frente a los planteamientos de Chile.

El billete fiscal fue uno de los mayores inconvenientes que se extendió hasta el gobierno de Cáceres. Esta moneda impresa durante la ocupación

¹⁶⁰ Basadre, *Op. Cit.*, p. 2682.

¹⁶¹ Cf. Basadre, *Op. Cit.*, p. 2735.

chilena justificaba su valor en tanto existía riqueza que la respaldara: los bancos que controlaban el tráfico monetario producto de las ventas de guano, desde 1860, entregaban los billetes como «papel moneda» que servían para las transacciones monetarias. Basadre señala que «[...] por causa de las relaciones entre los bancos y el gobierno los billetes fueron, dentro de un error o descuido, perdiendo su condición de pagarés o valor a la vista y se convirtieron en moneda efectiva.»¹⁶² Esta condición se mantuvo en descenso hasta el gobierno de Cáceres.

En el gobierno de Cáceres, a través de “la Ley de octubre de 1886” redujo el valor de los billetes hasta convertir su valor en una deuda pública; además, su valor para las transacciones en la aduana fue reducido a menos del veinte por ciento. Esto se mantuvo en constante declive hasta que se optó por retomar el empleo de monedas metálicas debido al respaldo en oro que estas sí tenían en el Tesoro Nacional, y para contrarrestar el deterioro que había sufrido el papel de los billetes¹⁶³.

Asimismo, el Contrato Grace constituye otro punto crucial en el desarrollo del primer gobierno de Cáceres y uno de los principales motivos que alentarán las críticas de la prensa político-satírica. Desde el punto de vista histórico, este contrato fue la mejor solución para la deuda externa que se sostuvo con economías extranjeras. Los bonos de ferrocarriles y el pago en guano eran la solución más inmediata. Para la prensa político-satírica limeña,

¹⁶² Basadre, *Op. Cit.*, p. 2775.

¹⁶³ Basadre, *Op. Cit.*, pp. 2777-2783.

por el contrario, esto significó la cesión del poder económico y la plenitud del dominio inglés sobre la economía peruana¹⁶⁴.

Sumado a lo anterior, durante el gobierno de Cáceres se sucedieron muchos congresos y cambiaron muchas veces también los gabinetes ministeriales¹⁶⁵. Esto dará pie a que luego se cuestionen los constantes cambios de estos personajes políticos debido a que al ocupar cargos de tal importancia en la administración política peruana, los personajes tenían la oportunidad de establecer nuevas relaciones, además de acceder a rentas proporcionadas por el fisco.

Como cierre a este acápite, es necesario señalar que una de las principales preocupaciones del gobierno de Cáceres fue reorganizar al ejército y reforzar a la marina de guerra. Esto suponía no solo la mejora material de las armas y el aumento de personal militar, sino el refuerzo de las jerarquías al interior de estos organismos y, con ello, el fortalecimiento de las relaciones de poder al interior de estos. Es por esto que se considerará que Cáceres fue una figura «argollera» que, además, protegía a los militares.¹⁶⁶

2.1.3. 1890-1894: Morales Bermúdez en el poder

Luego de haberse desempeñado como vicepresidente en el gabinete de Cáceres, la figura de Morales Bermúdez es considerada por varias de las

¹⁶⁴ Cf. Basadre, *Op. Cit.*, pp. 2749-2757. Es necesario señalar que el firmante del contrato, Miguel Grace, no fue una personalidad distinguida por su probidad moral; más bien, este personaje traficaba, antes de la firma del Contrato, con el guano peruano en compañía de su primo inglés.

¹⁶⁵ Basadre, Jorge. *Op. Cit.* Tomo VI, pp. 2733-2820.

¹⁶⁶ Por argollero se entiende al persona que tiene cierta influencia en el poder político debido a ciertas asociaciones. Sobre este término hay una pequeña anotación en Gargurevich, Juan «Palma y Fuentes. Enemistad histórica». En Velázquez Castro, Marcel (compilador). *La República de papel*. Lima: Fondo Editorial UCH. 2009. pp. 193-208.

publicaciones político-satíricas como una extensión del legado cacerista y el incremento de probabilidades de un segundo periodo presidencial de Cáceres: «continuismo evidente» que representaría solo un *entremés* a otro gobierno de Cáceres o una remota posibilidad de cambio que solo sería posible con la eliminación de la presencia de Cáceres.

Entre las acciones más relevantes del gobierno de Morales Bermúdez es importante mencionar la preocupación por un Senado activo, así como la promoción económica del Perú a través de las llamadas *exposiciones*. La *Exposición Nacional* se llevó a cabo en el año de 1892:

las exposiciones, tal como fueron concebidas en la segunda mitad del siglo XIX y hasta la actualidad, tienen el objetivo de exhibir el arte de una actividad u oficio, sea este de índole científico, técnico educativo, artesanal, industrial, artístico o comercial [sic]¹⁶⁷

Esto muestra la preocupación del entonces presidente por los modos de promoción interna y externa; sin embargo, esto conllevó a que se exponga el descuido en el cual se encontraba la economía nacional a través de la postergación en esta clase de eventos. La exposición fue planeada para el doce de febrero de 1892, pero fue llevada a cabo en noviembre de aquel año, tras dos postergaciones y la multiplicación de la inversión planeada – de 8000 soles a 48 275.89 soles:

En setiembre el Palacio de la Exposición se encontraba listo para recibir a los exponentes y a los espectadores. Pero un problema era latente: a pesar de la respuesta de varias localidades y de los particulares aún era poco el material reunido. No obstante las expectativas positivas de la comisión central, un corresponsal de *El Comercio* señaló que la exposición “apenas da señales de vida”. Por ello enfatizó en la necesidad de llevar a cabo el evento, porque “estamos pobres, es verdad; pero por los mismo es necesario trabajar, inventar, producir”¹⁶⁸

¹⁶⁷ Quiñones Tinoco, Leticia. *El Perú en la vitrina. El progreso material a través de las exposiciones (1851-1893)*. Lima: Fondo Editorial UNI. 2007, p.8.

¹⁶⁸ Quiñones Op.cit., p.127.

Además de lo señalado, es necesario mencionar otros hechos históricos con la finalidad de conocer el *pretexto* que animará la escritura de muchos textos satíricos en las publicaciones estudiadas.

En primer lugar, la aparición de la Unión Cívica, unidad de los senadores y los cancilleres al lado de Candamo y otros personajes del gabinete nacional. Este organismo fue creado en octubre del año 1892 y generó múltiples críticas tanto del pueblo como de la prensa política. Para comprender el contexto, citamos lo señalado por Basadre:

Los miembros de la Cámara de Diputados que reconocían como jefe a Valcárcel y los del Senado dirigidos por Francisco Rosas, en número de 60 diputados y 34 senadores se reunieron en sesión extra oficial el 14 de octubre de 1892. Rosas, que presidió la reunión, manifestó que el grupo parlamentario y el civilista unidos y descansando sobre la opinión pública, serían invencibles. Valcárcel expresó su regocijo ante el acto que se estaba celebrando. Manuel Candamo declaró que lo estimaba como el punto de partida de la reorganización de todos los elementos civiles y que proponía se llamara en adelante "Unión Cívica". Valcárcel volvió a intervenir para expresar lo conveniente que era darle ese nombre y no civilismo ni unión parlamentaria desde que se trataba de un nuevo partido. [...] El país quedó así dividido, de un lado, en el partido constitucional y, de otro, en la Unión Cívica, en la que actuaron también algunos elementos que más tarde se ubicaron como demócratas.¹⁶⁹

Asimismo, señalamos dos sucesos relacionados al ámbito militar de gran importancia: los "sucesos de Huanta" y el motín de Santa Catalina. El primero se desarrolla como antecedente a la presentación de Morales Bermúdez como candidato a la presidencia. Los antecedentes son recopilados por Basadre de este modo:

Existían en esta provincia [Huanta] dos bandos, ya divididos cuando uno acompañó a Cáceres durante las campañas de la resistencia contra la invasión chilena y otro se definió primero como pierolista y luego como partidario de la paz y de acuerdo con Iglesias. El primer grupo hallábase encabezado por Miguel Lazón, diputado desde 1876 y el segundo por su sobrino Feliciano Urbina. Asesinatos de personas destacadas y violencias de multitudes habían ahondado estas rivalidades. En las elecciones de 1890, Urbina, después de haber sido demócrata, se afilió a la candidatura de Francisco Rosas, mientras

¹⁶⁹ Basadre, *Op. Cit.*, pp.2835-2836.

Lazón, jefe del partido constitucional en la provincia, propició la de Morales Bermúdez.¹⁷⁰

Se sucede a esto, diversos enfrentamientos que terminan con cuantiosas muertes. Cáceres será responsabilizado por estos hechos en la reescritura de este pasaje de la historia. El segundo hecho fue resultado de que el coronel Arturo Morales Toledo tratara de tomar un fortín y que sus ocupantes trataran de rebelarse debido a una supuesta causa pierolista. Este lugar fue «recuperado» por las fuerzas militares del estado y se dio un castigo ejemplar a los supuestos rebeldes: la gran mayoría de ellos fue acribillada:

El propósito de establecer un castigo ejemplar fue atribuido al ministro de Gobierno Mariano Nicolás Valcárcel, presente en el cuartel cuando las drásticas órdenes fueron cumplidas. Se afirmó que Valcárcel había dicho refiriéndose a los presos: “Si la luz del sol en el día de mañana los encuentra vivos, se quedan vivos.”¹⁷¹

Las repercusiones de estos hechos fueron políticas y judiciales, las viudas de los ejecutados reclamaron por la muerte de sus maridos. Además, se desarrolló un movimiento mediático en los periódicos de opinión. Este texto histórico será empleado como un modo de denunciar la poca humanidad de los militares, particularmente de aquellos allegados a Cáceres.

2.2. Consideraciones preliminares

Consideramos dos principios fundamentales para el estudio de las publicaciones. En primer lugar, estas cinco publicaciones se encuentran archivadas completas a excepción de *El Microbio*. En segundo lugar, las publicaciones se extienden desde fines de 1892 y se desarrollan hasta 1893. El análisis de este capítulo toma como límite el 22 de junio de 1893 debido a que

¹⁷⁰ Basadre, *Op. Cit.*, p. 2826.

¹⁷¹ Basadre, *Op. Cit.*, p. 2829.

en esa fecha se publicó una ley que cerraba las imprentas que se encargaban de la elaboración de las publicaciones político-satíricas¹⁷². Como señalamos en la introducción, nuestro análisis se centrará en la reelaboración de la figura histórica de Andrés Avelino Cáceres, en algunos casos de la Unión Cívica o de Remigio Morales Bermúdez.

Por otro lado, en cuanto al contenido de las publicaciones: 1) estas publicaciones no siguen como un modelo rígido el prospecto aparecido en el primer número: la propuesta ideológica se va reescribiendo conforme aparecen los números publicados. Esto se debe a que su motivación político-satírica se adapta de acuerdo al contexto histórico y político en que se desarrolla. 2) estas publicaciones presentan dos tipos de textos: los textos «serios» y los político-satíricos. Los primeros manifiestan una intervención menor del registro satírico, tratan temas circunstanciales y, en su mayoría, tienen la forma de ensayos o artículos periodísticos. Generalmente se encuentran en los editoriales de los periódicos. En cuanto al segundo tipo de textos, estos se encuentran escritos en un registro netamente satírico. Se sirven de referencias al pasado histórico, al pasado cercano y en algunos casos al presente de cada número. Estos adoptan registros que afectan géneros que varían desde la poesía hasta relato breve, chistes y cuartillas breves.

¹⁷² Este punto será ampliado en el tercer capítulo de nuestro estudio. Solo analizamos hasta el mes de mayo de 1893 y, en la mayoría de los casos hasta abril del mismo año.

Primera parte: la impronta radicalista

2.3. *La Caricatura*

2.3.0. Presentación

La Caricatura es un periódico de emisión efímera en Lima. Se conserva un total de veintisiete números, impresos entre octubre de 1892 y abril de 1893¹⁷³. Este periódico es de estructura variable en cuanto al orden de las columnas de contenido: en dos de las caras libres —las correspondientes a las páginas 1 y 4— aparecen columnas en que se alternan comunicados de noticias con el formato de la sátira en verso o en forma de diálogos que servirán de explicación al contenido de los cuadros gráficos.

Entre las columnas¹⁷⁴ aparecen las siguientes: a) *La Caricatura*, cenefa bajo la cual aparecen de actualidad. El título asignado a cada columna, luego de la principal, varía de nombre dependiendo de su contenido; b) *Literatura*, espacio en el que la poesía *libre* expresa críticas a través del verso; c) *Pinceladas*, como expresión compendiosa de una idea o de un rasgo muy característico propone el análisis de las costumbres de personajes políticos a los que desea criticar; d) *Nuestro grabado* es la sección que siempre a través

¹⁷³ Sus ejemplares son conservados por el Fondo Intangible y por el Archivo de Audiovisuales de la Biblioteca Nacional del Perú; también se encuentra en el Fondo de Colecciones Especiales de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Su formato de publicación constaba de cuatro carillas en formato A3, es decir, un pliego de tamaño A2, de 32,5 cm. de ancho por 45 cm. de alto. En cada número figura una ilustración que ocupa las dos carillas centrales de la publicación. Su periodicidad, en principio, era semanal y se limitaba a aparecer los sábados. En un periodo comprendido entre octubre de 1892 y abril de 1893. Se publicó dos veces por semana con la finalidad de tener mayor éxito en ventas; sin embargo, ello no sucedió, razón por la cual se retoma la anterior periodicidad.

¹⁷⁴ En esta publicación, así como en las que analizaremos más adelante en nuestro estudio, los nombres de cada sección sustentan la propuesta de cada publicación: estos están relacionados con la propuesta planteada en sus prospectos. Es más, los títulos están dotados de una gran carga satírica. Algunos de ellos anticipan la temática de los textos que se van a presentar.

de la forma del verso satírico fija la leyenda del grabado de la edición —este aparece por primera vez en el segundo número de la publicación— ; e) *Muchas en una*, columna en que aparecen los hechos circunstanciales de importancia política para el lector. Esta sección aparece como un guiño para el lector: a través de su contenido —relacionado con la realidad de otros— se trata de ejemplificar lo que pasa en otros lugares y lo que pasa en el contexto propio, siempre se trata de llamar la atención de un *pueblo lector* a *estar atento*; f) *Omnibus*, desde el latín: *con todos, para todos*, la columna ofrece los anuncios comerciales. En ocasiones propone eventos circunstanciales a los que invita a su público a participar; y g) *Del reportage* es el segmento del periódico que más constancia tiene, son pocos los números en los que no figura. Este se desarrolla a través de diálogos entre dos personajes ficticios.

El contenido de *La Caricatura* se estructura en cinco partes principales: a) una que hace públicos los hechos circunstanciales —o de interés y en registro satírico, con la intención de generar interés y polémica— b) una segunda, la cual que hace una ácida crítica social a partir de construcciones netamente satíricas en forma de versos, c) el dibujo: la caricatura en sí, fijada a través de una leyenda incluida en el contenido del periódico, d) una de contenidos variados y e) una corta sección dedicada a los anuncios, entre los que figuran elementos de la vida cotidiana como vestido, calzado o, más importante, la venta de libros por título o de partituras, muestras del tipo de lector que la revista construía.¹⁷⁵

¹⁷⁵ De entre las cinco partes señaladas la concerniente a los anuncios no presenta un gran desarrollo o evolución a través de los números publicados.

2.3.1. El azote de la caricatura

El título completo de la publicación es: *La Caricatura. Periódico independiente, político, ilustrado y de caricaturas. Propagandista de la verdad y la justicia*. Con cada uno de los títulos que asume *La Caricatura*, asume una posición política e ideológica. Se manifiesta como independiente pues su participación social está determinada —al menos desde la propuesta ideal que se plantea a sí misma la publicación— a partir de lo que publica no por algún otro órgano externo. La independencia que profesa la convierte en un elemento político, que puede intervenir y juzgar la escena política nacional y que versa sobre temas de política. El adjetivo con que se denomina como ilustrado se debe antes a la inclusión de gráficos que a un ideal propio del siglo XIX: contiene caricaturas. En un segundo momento, la continuación de su título hace manifiesta la intención de su publicación y de sus contenidos: este segmento permite establecer el contrato con sus lectores¹⁷⁶. Esto abre paso al contrato *ficcional* con el cual el lector: lo vertido y desarrollado en sus páginas debe ser tomado como una verdad¹⁷⁷.

El principal objetivo de *La Caricatura* será la destrucción de la figura de Cárter y de aquellos personajes e instancias de poder ligadas a él. Bajo esta premisa, la mayoría de sus artículos criticará las diversas circunstancias que se desarrollan en el ámbito político del Congreso, así como las relacionadas al presidente. Sus publicaciones serias no están relacionadas directamente a su estrategia retórica, sino que tratarán temas muy variados a manera de

¹⁷⁶ En calidad de publicación escrita, las publicaciones de tipo periódico deben plantear un contrato ficcional con el lector al que se dirigen.

¹⁷⁷ Este es un clásico ejemplo de que sucede en la posmodernidad y que evidencia Jacques Lacan en su *Seminario V*: el nombre antecede al sujeto, en este caso una publicación, y pretende crear una historia o un imaginario determinado alrededor de esta a partir de su denominación.

reclamos sociales. Al ser poco el texto impreso, los contenidos no son abundantes.

Hemos favorecido en la selección de textos las figuras retóricas más relevantes relacionadas con el personaje de Cáceres que se construye, en su mayoría composiciones cortas. Debido al cambio de administración que sufre este periódico, el desarrollo de este no será regular: de ello que solo una columna posea continuidad de aparición y de temática.

En el contenido de la publicación tenemos noticia del editor del periódico, Luis Moncayo, cuyo obituario aparece en el cuarto número de la publicación. En esta figuran notas biográficas. A partir de la lectura de estos textos, y en consonancia con lo señalado por Tauzin-Castellanos¹⁷⁸, comprendemos la relevancia de este texto en la construcción del trasfondo ideológico de *La Caricatura*. Moncayo aparece como fundador y director: consigna nombre y apellido en la carilla principal desde el primer número. Al asumir tal cargo no solamente cumple con las formalidades estructurales del periódico, sino que dota de importancia a este: a través de su nombre se identifica, también, al periódico con su trabajo periodístico y biografía.

Nacido en Lillo, provincia de Toledo, España, Moncayo aparece como un personaje constantemente atraído por las polémicas periodísticas y el accionar político. Su trabajo se inicia cuando era joven, en España, con *La Linterna* y otras publicaciones.

Viaja luego a América Latina, e inicia un recorrido por las entonces también Repúblicas en formación como Brasil, donde funda *O Mosquito*; en Argentina funda *Las Plagas de Buenos Aires* y *Las Calamidades de Buenos*

¹⁷⁸ Tauzin-Castellanos, Isabelle. *Op. Cit.* p.274.

Aires; en Montevideo, *La España Federal*, *España y Uruguay*; en Chile, *España y Chile*; en México, *El Padre Padilla* (durante la época de Porfirio Díaz) y *El Papel Libre*; tiene una breve estadía en Nueva Orleans, sin asentarse; en Guatemala funda *El pueblo*; y en Costa Rica, *El Padre Español*.

Es a partir de ello que los corresponsales de su publicación lo exaltan como a un constante luchador por la libertad de prensa y como incansable combatiente contra los excesos realizados por los gobernantes de los países en que fundó periódicos. Moncayo muere «pobre, y deja una esposa con siete niños tiernos»¹⁷⁹. Son estos miembros de la familia quienes pasarían luego a tomar la dirección —y Francisco Moncayo, como hijo mayor, la administración— del periódico el cual conserva los presupuestos de la primera edición, el mismo tono mordaz y la constante lucha contra un supuesto Cáceres dictador que debe ser expulsado para mejorar el orden de la política interna.

- *Prospecto*

Este texto es publicado en el primer número de la publicación bajo el título de «Nuestro número programa». En este texto se delinean elementos que ayudarán a comprender la propuesta de la publicación: desde las líneas incluidas en esta suerte de manifiesto, se configura el imaginario propuesto a sus lectores.

La Caricatura se presenta del siguiente modo:

LA CARICATURA, estará a la altura de sus principios.
¿Cuáles serán estos?

¹⁷⁹ *La Caricatura* #5 (12 nov. 1892), p.1.

La moral social, la observancia de los derechos, y el cumplimiento de los deberes, constituyen el más perfecto porvenir, y comprendiéndolo así LA CARICATURA se propone ejercer el verdadero sacerdocio en ese sentido.

Trae á la prensa la idea de aconsejar, pero no la intención de creer redimir la sociedad con su sola propaganda, por más que desearía influir directamente en tal concepto.

Podrá ser que para trabajar en el sentido de que desaparezcan ciertos abusos del orden social en lo económico y en la moral, tenga necesidad de aparecer á veces un poco circunspecta; pero sea que en caricaturas ó sueltos de redacción ridiculice o simplemente censure, siempre procurará dar á cada cual lo suyo.

La vida íntima de los actos de familia, debe de ser del todo respetable, si en efecto de la prensa es una apostolado; pero las acciones que tengan conexión con los asuntos públicos serán objeto de exámen y los juzgará LA CARICATURA con imparcialidad¹⁸⁰.

La Caricatura retoma los principios de la prensa doctrinaria¹⁸¹ en la medida en que hace manifiesta una necesidad política: formar la opinión de sus lectores y promover un pensamiento político específico, el de un cambio de carácter social: el cambio del gobernador a partir de los gobernados.

La Caricatura, como otras de las publicaciones que revisaremos, se inscribe en el horizonte letrado moderno al manifestar su preocupación por alcanzar un ideal democrático y seguir las propuestas vertidas en la *Declaración Universal de derechos del hombre y del ciudadano*¹⁸²: el empleo

¹⁸⁰ “Nuestro Programa” *La Caricatura* #1 (11 oct. 1892) p.1.

¹⁸¹ Hemos señalado líneas arriba que la prensa que estudiamos en este trabajo no es de un carácter netamente doctrinario porque su publicación no tiene como finalidad la de servir como un modo de difundir el ideario o las propuestas de un determinado partido político. Sin embargo, la redacción de las publicaciones puede anunciar su preferencia por una posición política o favorecer a un candidato político y ser necesariamente doctrinaria. Ver la cita 44 en el primer capítulo de este estudio.

¹⁸² Leemos en *Déclaration des droits de l'homme et du citoyen de 1789*: «Les Représentants du Peuple Français, constitués en Assemblée nationale, considérant que l'ignorance, l'oubli ou le mépris des droits de l'homme sont les seules causes des malheurs publics et de la corruption des Gouvernements, ont résolu d'exposer, dans une Déclaration solennelle, les droits naturels, inaliénables et sacrés de l'homme, afin que cette Déclaration, constamment présente à tous les membres du corps social, leur rappelle sans cesse leurs droits et leurs devoirs ; afin que les actes du pouvoir législatif, et ceux du pouvoir exécutif pouvant être à chaque instant comparés avec le but de toute institution politique, en soient plus respectés ; afin que les réclamations des citoyens, fondées désormais sur des principes simples et incontestables, tournent toujours au maintien de la Constitution, et au bonheur de tous.» [Los representantes del pueblo francés, constituidos en la Asamblea Nacional, considerando que la ignorancia, el olvido o el desprecio de los derechos del hombre son las únicas causas de los males públicos y de la corrupción de los gobiernos, han decidido exponer, en una declaración solemne, los derechos naturales, inalienables y sagrados del hombre, con el fin de que esta declaración, constantemente presente para todos los miembros del cuerpo social, le recuerde permanentemente sus derechos y sus deberes; con el fin de que los actos del Poder Legislativo y los del Poder Ejecutivo, al poder ser comparados a cada instante con la meta de toda institución política,

de términos como “derechos” y “deberes” deriva del conocimiento del horizonte político francés y la administración ciudadana desarrollada por ellos.

Su propuesta no consiste en adoctrinar, sino en crear una conciencia antes popular que colectiva¹⁸³: proponer una postura crítica e incitar a la población a *revisar* las figuras de poder con la finalidad de reconocerse como una instancia de la que depende el poder democratizado. En el párrafo citado, *La Caricatura* se presenta como una suerte de consejero, posición que refuerza el contrato ficcional establecido con el lector¹⁸⁴: lo real opera como un pretexto para crear el texto mediado por escritura satírica para, luego, formar parte del imaginario de los lectores.

Más adelante, propone la satirización, la escritura o el dibujo de lo ridículo, como su principal medio de comunicación. El lenguaje codificado es concebido como un mecanismo de sanción y no como un producto que aspire a generar entretenimiento: su funcionamiento está estrechamente relacionado al principio del *castigat ridendo mores*. Asimismo, delimita su acción, a pesar de que esto no se respete en el desarrollo de la publicación: aquello denominado la «vida íntima» de aquellos a quienes se dirijan sus críticas, solo se ataca el comportamiento de los personajes. Esto hace suponer al lector que la crítica vertida en sus páginas no permite una crítica *subjetiva*.

sean más respetados; con el fin de que las reclamaciones de los ciudadanos, fundadas desde ahora en principios simples e incontestables se dirijan siempre al mantenimiento de la Constitución y a la felicidad de todos.

¹⁸³ Con esto nos referimos a que la propuesta de una mentalidad colectiva no es operativa en nuestro análisis. Tampoco definimos a esta como comunidad imaginada, pues no hablamos del sistema a través del que se difunde un imaginario específico ni de las redes que se crean con la finalidad de propagarlo; optamos por considerarlo como una construcción afín a la denominación de pueblo, una población que comprende su ciudadanía.

¹⁸⁴ Esto es ficcional en el sentido en que la caricatura genera un mundo posible, pero no lo es en tanto se basa en hechos históricos. El contrato con el lector no implica que el lector reconoce que se teja una ficción sobre la base de lo real y que este texto debe ser asumido para poder forjar una postura desde la instancia real del lector.

Una de las ideas principales que rescatamos del prospecto de *La Caricatura* es su afán por construirse como un *consejero* para la sociedad antes que un *redentor*. Aparece el compromiso de extender sus ideas y, a través de estas, reformar la sociedad; exime a su propuesta, entonces, de un posible fracaso.

Líneas más adelante, la redacción de *La Caricatura* delimita el objeto sobre el que versará constantemente:

¿Y sobre la política?

Sobre esto diremos terminantemente que el más profundo respeto á la ley, á las instituciones, al Gobierno legitimamente constituido, guiará nuestros pasos, sin que por esto dejemos de usar de nuestro perfecto derecho de aplauso ó censura dentro de la esfera que las instituciones nos marquen.

Será una publicación hospitalaria para todos los que lleven en su frente un rayo de la luz de la verdad y la justicia y deseen iluminar el mundo donde viven.

Enemigo de la hipocresía y del sofisma como de la retrogradación política, del cesarismo, como de la charlatanería pedantesca o egoísta, nuestro emblema es el de la raza, y dentro de esta esfera combatiremos el error donde lo hallemos sin que nos contenga la consideración alguna ni nos intimide consecuencia de ningún linaje¹⁸⁵.

La Caricatura, en el panorama político, se constituye como un observador que conoce los parámetros sociales a los que debe ceñirse. Es más, su modo de juzgar deriva de la transgresión de la norma social. Su crítica, antes que un juicio errado, debe ser considerada una respuesta que debe animar a los principios fijados para el funcionamiento ordenado de una sociedad.

En el párrafo que cierra nuestra cita, la redacción establece el límite en que se desarrollará su propuesta y la excepción a la regla que ella misma establece: a pesar de manifestar su intención de no transgredir el límite de lo privado, es «[e]nemigo de la hipocresía y del sofisma como de la retrogradación política, del cesarismo, como de la charlatanería pedantesca o egoísta» y esto lo autoriza para *aplaudirlo o censurarlo*.

¹⁸⁵ *La Caricatura* #1, Loc. Cit.

Como en la mayoría de publicaciones del siglo XIX, en *La Caricatura*, se plantea como ideal el grado de independencia y libertad conseguido en Europa:

La Europa como la America al cabo de tantos siglos de existencia orgánica, nos dicen que todavía no están constituidas y que buscan soluciones adecuadas para que los pueblos gocen lo que las leyes naturales les otorgan y la civilización les atribuye. Pero entre tanto, ninguno está normalizado a pesar de ser tan diferentes los sistemas ensayados y tan largas las series de reformas iniciadas en cada uno de ellos [...].

A poco esfuerzo del entendimiento se percibe el gran contraste de la lógica con el absurdo en el momento del vivir de las sociedades en el siglo XIX, y es preciso hacer el sacrificio individual para infundir en la conciencia colectiva la necesidad de romper las ligaduras de la tiranía y conquistar la consideración y mútua inteligentsia entre la autoridad y el pueblo, cuyos principios se organizan y comprender bajo la virtud sublime del verdadero democrático.

La República del Perú no está exenta de añejas ligaduras al pasado y sobre este punto hemos de incluir reformas sustanciales que la opinión demanda y la libertad echa de menos.

No implica, ciertamente, esta advertencia, una censura á los sistemas ni á su desenvolvimiento, si algunos vicios la presentan imperfecta deben atribuirle....

186

Como ya señalamos, estas afirmaciones se nutren de los contenidos de *Déclaration des droits de l'homme et du citoyen de 1789*, texto que marca culturalmente a la publicación: la publicación pretende circunscribirse en el saber europeo y civilizado además de referirse a elementos de la política nacional contenidos en la Constitución Política vigente¹⁸⁷.

Por otro lado, podemos comprender a la labor periodística de *La Caricatura* como una labor universalizante: al comprenderse a América y a Europa como estados en constante cambio y evolución, se realiza un parangón que pretende insertar al Perú en el ideal de la prensa libre en Europa. El grado de *civilización* no se mide, entonces, con respecto de las riquezas o al adelanto tecnológico de una nación, sino a cuán cercanos estén a la democracia.

¹⁸⁶ *Ibíd.*

¹⁸⁷ Encontramos en la Constitución Política del Perú Sancionada por el Congreso Constituyente de 1867 vocablos como «deberes» y «derechos» en la sección de «garantías individuales».

En las cuestiones de interés común, [...] seremos con el más vivo deseo, censores incansables lo mismo para el aplauso que para la denuncia, siempre que tengamos ocasión.

[...] Las columnas de *La Caricatura* estarán á disposición del público siempre que lo que éste solicite redunde en bien de la sociedad en general.

Es conciso nuestro programa, y sin embargo dejará satisfechos á la generalidad de nuestros lectores; y si algunos no estuviesen conformes la oportunidad ya encontrarán en *La Caricatura* doctrinas de aplicación para los descontentos.

Hemos querido ser escepcionales en no recomendarnos á la consideración pública nuestras aptitudes para redactar este periódico.

La sociedad está ya cansada de eminencias idealistas y de ofrecimientos insustanciales.

Lo que hacen falta son hombres prácticos y sobre todo periódicos que como *La Caricatura* la dejamos en el uso de la palabra sin decir á cada cual su merecido.¹⁸⁸

Nuevamente la *Declaración de los Derechos del hombre y del ciudadano* en Francia es empleada como referencia letrada, pero esta vez se trata de establecer un parangón entre el desarrollo social de ambos continentes: las naciones, al reelaborar constantemente sus proyectos de civilización, se insertan en un proceso de cambios constantes. Es en este proceso que la prensa de *La Caricatura* pretende insertarse —y, con ello, a la nación peruana— como un engranaje de la máquina social animada por la civilización¹⁸⁹ hacia la democracia.¹⁹⁰

Cabe mencionar que la publicación construye una suerte de «conciencia colectiva» que entendemos en tanto una conciencia popular, desarrollada al interior del pueblo y como una respuesta frente a la inestabilidad e ineptitud de los políticos. El esfuerzo individual que plantea se puede comprender en dos

¹⁸⁸ *La Caricatura, Loc. Cit.*

¹⁸⁹ Según el *Diccionario de sociología*. Madrid: Alianza Editorial, 1998, página 108, leemos: Civilización. Emparentada semánticamente con la palabra latina que designa a la ciudad (*civitas*), la civilización alude de inmediato al proceso (*civiliter*) que supone la implantación pacífica o la imposición forzosa de un modo de vida civilizado (*urbs*: urbano), opuesto o superpuesto a otro u otros (frente a los que se instituye en modelo de vida) ligados a formas tradicionales de existencia natural (*ager*: agrario; *silva*: selvático). Al comportar un uso habitual de artefactos y una mayor tecnificación de las condiciones generales de la vida, el modo o modelo civilizado tiende a considerarse superior, más acabado o perfecto por aquéllos que lo practican.

¹⁹⁰ En el *Diccionario de la lengua castellana* de 1884 aparece registrada la siguiente definición: Democracia. f. Gobierno en que el pueblo ejerce la sabiduría, p. 346.

niveles: primero, el que atañe a cada uno de los sujetos sociales que reciben el mensaje de *La Caricatura*; y, segundo, el que se relaciona con el modo en que se tiene que destruir a una figura de poder establecida en el imaginario colectivo.

Lo ya mencionado está relacionado con el modo en que se planteaba durante el siglo XIX la relación entre la prensa, la opinión y el concepto de pueblo. Al respecto, Aljovín Losada apunta:

Un punto importante a recalcar de la relación entre opinión pública y pueblo es el de la legitimidad de los periódicos o de sus articulistas; ésta se fundaba en la ficción de considerarse *per se* los representantes del pueblo. Definían así muchas veces quién era el pueblo, cuáles sus ideales y, por supuesto, qué facción en la pugna por el poder era su verdadero representante [...] De múltiples modos, los diferentes periódicos crearon la sensación de representar el pueblo y entraron en pugna por proclamarse sus representantes y no ser meras facciones que buscaran defender sus intereses particulares en contra suya.¹⁹¹

Así, *La Caricatura*, como observador y juez de los elementos sociales y políticos, está autorizada para exponer el ámbito de lo restringido¹⁹² —en el ámbito de lo político, pues no existía modo de conocer en detalle el funcionamiento de los órganos de gobierno— ante ojos de los demás, del pueblo.

Además de lo anterior debemos apuntar que su posición está aun normada por principios cuasi-religiosos ya que apelan a la moral como medio de redención para el movimiento político y como requisito para el «progreso». Por otro lado, al situar a la raza como emblema se inscribe en una tradición que trata de igualar la idea de raza con la de un pueblo que debe oponerse al

¹⁹¹ Aljovín Losada, «Pueblo». En: *Diccionario político y social del mundo iberoamericano*. Madrid: Fundación Carolina, 2009, p. 1226.

¹⁹² Optamos por emplear «restringido» antes que privado ya que nos referimos no a aquello que pertenece a un solo individuo, sino que se refiere al ámbito reducido de la política peruana de fines de siglo XIX. Para esto, consideramos la definición de *restringir* considerada en el DRAE: «Ceñir, circunscribir, reducir a menores límites».

desorden dejado por algún otro elemento racial, un nacionalismo laxo¹⁹³. Esto nos muestra la escala de valores de la publicación ya que, como se verá más adelante, Andrés Avelino Cáceres será el principal atacado, no por características raciales, sino por su ineficacia al gobernar.

Además de la ya señalada impresión de nacionalismo es pertinente señalar el componente radicalista que aparece en esta publicación. Pereyra Plasencia¹⁹⁴ liga las tendencias de *La Caricatura* con las del proyecto radicalista que se gestó en el Perú particularmente en las últimas décadas del siglo XIX: la acida crítica al militarismo, en esa época emparentado casi directamente con el cacerismo, obedecería a tendencias radicalistas que comenzaban a cobrar importancia entre el pensamiento del peruano. La repercusión del radicalismo no se centra necesariamente en la figura de González Prada, esta habría sido adoptada gradualmente y potenciada por él; obedece más bien, a la necesidad de cambio que demandaba la sociedad y que *La Caricatura* presentaba como una obligación en sus planteamientos¹⁹⁵.

En el desarrollo de la publicación, según señala Pereyra Plasencia: el Gobierno será planteado en términos de cambio —del militarismo hacia algo “mejor”— por

¹⁹³ Debemos aclarar que esta idea de raza no parte del establecimiento de estereotipos basados en fenotipos, sino que es análoga a la constitución de la idea de lo *peruano* por oposición a la denominación de otros países —esto es heredado del conflicto con Chile durante la Guerra del Pacífico—. A pesar de que esta idea no es revisada en profundidad por el director o los colaboradores, en el prospecto, podemos entender que esta idea plantea diferencias sociales de carácter territorial. En la publicación, el concepto de *peruano* a partir de ser asumido, más no definido, permite que las propuestas hechas generen o manipulen —las nociones bajo las cuales debería entenderse el receptor. Esto traería a colación un nacionalismo impostado —ya que es a la *nación* o *pueblo peruano* a quienes se dirige el mensaje— que debe defenderse de y defender su gobierno. Sería una forma de adoptar la ideología nacionalista, Sanders señala: «Evidentemente, el nacionalismo encierra las tesis adicionales de que la nación —sea lo que sea— es la única comunidad política posible que puede aspirar a la independencia, y que el Estado nacional es la fuente de la soberanía». Sanders, Karen, *Nación y tradición. Cinco discursos en torno a la nación peruana 1885-1930*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú y Fondo de Cultura Económica, 1997; p.148.

¹⁹⁴ Pereyra Plasencia, Hugo. *Manuel González Prada y el radicalismo peruano. Una aproximación a partir de fuentes periodísticas de tiempos del Segundo Militarismo (1884-1895)*. Lima: Academia Diplomática del Perú. 2009.

¹⁹⁵ Cf. Plasencia, *Op. Cit*, p. 64-68.

publicaciones contestatarias¹⁹⁶, y que buscan cambios extremos en las instituciones sociales y políticas¹⁹⁷.

2.3.2. El buen médico social: representaciones del país en *La Caricatura*

Michel Foucault¹⁹⁸, en *El nacimiento de la clínica*, revisa el desarrollo y establecimiento de la ciencia médica como un discurso de conocimiento. Tomamos la idea de la importancia que logró este discurso en cuanto al conocimiento del funcionamiento del cuerpo y la normativa que se estableció por la academia de medicina sobre aquel. En este sentido, *La Caricatura*, y de acuerdo a lo revisado en el primer apartado de nuestro análisis, se plantea como un doctor que observa tanto a la sociedad como al estado y, de este modo, diagnostica sus males. Es por ello que encontramos «récipes» o recetas que se encargarán de combatir esos males o elementos que dañan o afectan al cuerpo de la nación. *La Caricatura* es el médico que pretende normar el cuerpo social.

En el primer número de la publicación encontramos una composición bajo el título de “Un visita de Médico” en que es el *país* quien diagnostica que el gobierno está enfermo:

A LA PUERTA
–¿Se le puede ver?
–¿A quién?
–Al Gobierno.
–¿Cómo, á las 12 del día?
–¡Sí, está enfermo! Como que ha hecho cama.
–Pues es lo mejor que ha hecho desde que le trato.
–En fin, pase Usted.

¹⁹⁶ Plasencia. Cf. p.44.

¹⁹⁷ Plasencia. Cf. p.16.

¹⁹⁸ Foucault, Michel. *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.

EN LA ALCOBA

—Con permiso

—¿Quién entra?

—El *País*.

—¡Caracoles y ahora que estoy en cama, y á dieta y con apetito!

—¿Bah, eso no será nada? A ver, enséñeme Usted la lengua.

—Allá vá.

—Usted ha hecho alguna tontería.

—Como no sea haber observado el mismo régimen que mi *difunto* antecesor.

—¡Lo temía! hombre, si ya sabe Usted que con aquel sistema reventó el anterior gobierno, ¿a qué viene ahora á observar iguales procedimientos?

—Me lo pedía el cuerpo..... y luego creía que aquello.....

—Desengáñese usted., es menester que la cabeza obre siempre. ¿Y cómo se encuentra usted interiormente?

—Muy mal; de ninguna manera estoy bien.

—¡Purga!

—¡Eh!

—Que tiene usted que purgarse—¿Quién le asiste á usted?

—La adulación.

Mala enfermera. Despidala usted cuanto antes.

EL TRATAMIENTO

—Acabo de ver el enfermo.

—¿Y qué les parece á usted se las *gillar*á?

—Nó, está fuerte. Vá usted hacer todo lo que yo mande y no haya miedo.

Primero procura usted que no entre nadie en la alcoba.

—¿Teme usted que los enemigos.....?

—Se trata de los pretendientes y cesantes..... que es peor.

—¡Ah!

—¡No me ha de entrar uno de estos por cuanto hay en el mundo! En seguida le dará usted una tacíta de imparcialidad, para que se serene y vea con mejor tino el camino que le conviene seguir. A eso de las 12 su comidita; pero ligera. Por la noche un huevecito pasado por las Islas Chinchas, y en seguida mucho silencio para que duerma. Se prohíben las serenatas y el himno por unos días.

—¿Y con eso, recobrará su salud?

—Con eso, y con la receta que voy á escribir ahora¹⁹⁹

En el fragmento, el lector es insertado²⁰⁰ en la construcción del artículo planteado como personaje, con ello, pretende *reflejar* la opinión de un sector de la población —idealmente toda la población antes que un sector de ella.

La población, a través del personaje País, se presenta para hacer un diagnóstico y ensayar una cura para el Gobierno: el País es el doctor que conoce y puede regular el funcionamiento del cuerpo social. Esta será una de

¹⁹⁹ *La Caricatura*, #1, p.2.

²⁰⁰ Esta observación está basada en el estudio de Ruiz, Bladimir. «La ciudad letrada y la creación de la cultura nacional: costumbrismo prensa y nación». *Chasqui. Revista de literatura Latinoamericana* (Arizona State University). 33/2. Nov. 2004, pp. 75-89.

las metáforas de la democracia a la que aspiraba *La Caricatura*. En este caso, el Gobierno enfermo está representado por la gestión de Morales Bermúdez y el Gobierno *difunto* corresponde a la primera gestión de Andrés Avelino Cáceres. Hay, en este caso un factor común que corresponde a la degradación del cuerpo del Gobierno: el militarismo alrededor de él y la *adulación* de ciertos personajes ligados a Cáceres y con ansias de retomar cargos públicos provocan la enfermedad del Gobierno. En un grado mayor, el militarismo con Cáceres como presidente fracasa y muere. La metáfora de un Gobierno *difunto* cuyo “sistema hace reventar al gobierno” señala un mal que debe ser eliminado para que el país pueda ser curado.

Más adelante, leemos que el r cipe consta de:

Cumplimiento de promesas..... 7 onzas
Libertad sin trabas..... 7 “
Economías..... 7 “

Revu lvase y tómese un vaso cada media hora.²⁰¹

Este r cipe, como se mencion r  más adelante, tiene el efecto de un purgante: « Y cómo se emplea esta receta? / — Ah! si, bueno será preven rselo   usted; el efecto será como purgante. / — En rgico? / —Muy enérgico. No hay nada mejor para el enfermo. Mucha limpieza». El cumplimiento de promesas, el respeto de la libertad y la organización del presupuesto permitirá que los elementos del gobierno funcionen de una manera *saludable*. Además, los elementos propuestos en el r cipe tienen como objetivo el favor de un sujeto social colectivo, no sujetos particulares, propuesta que es coherente con lo manifestado en su prospecto. La excreción de los elementos negativos del

²⁰¹ *La Caricatura*, #1, p.4.

cuerpo nacional resultará en la cura de este. Metaforizar aquello, en un primer momento establece una analogía entre Cáceres y los excrementos y, luego, con lo contaminante en el cuerpo nacional.

En el cuarto número, *La Caricatura* incluye una colaboración del supuesto Dr. Floque, otro récipe:

Recetas

Contra la caceritis

Un almuerzo y comida mejores que los de costumbre, banquetes de cuando en cuando y un empleo en perspectiva.--- Dr. Floque²⁰²

La «caceritis» da nombre a la enfermedad provocada en el cuerpo nacional por el cacerismo. En un primer momento, la redacción de *La Caricatura* acusa desde su posición de «diagnosticador» a Cáceres como un elemento político negativo y responsable del mal funcionamiento del cuerpo nacional, es decir, del gobierno del país²⁰³. En la receta, se opera de un modo inverso: la receta, antes que suministrar una cura, expone a la «enfermedad» en sí, es decir, las acciones de los personajes políticos con afinidad por Cáceres

Más adelante, en una colaboración del Dr. Navas, encontramos:

Contra la constituyentitis

Un purgante de agua salada, calentada al vapor; y una lavativa de corteza de estaño. Ambas cosas se aplicaran por la noche. Si el *vientre* se moviese demasiado, se mandará hacer el cajón al enfermo, porque es señal de que no libra.²⁰⁴

²⁰² *La Caricatura*, #22 (4 mar. 1893), p. 4.

²⁰³ Esto es acorde con nuestra propuesta hecha sobre la base de la observación de Foucault según la cual esta publicación se instituye como galeno que puede diagnosticar al enfermo cuerpo nacional.

²⁰⁴ *La Caricatura*, *Ibídem*.

La «constituyentitis» es un neologismo que deriva de la Asamblea Constituyente²⁰⁵. Nuevamente, se emplean figuras relativas a la excreción corporal para representar aquello que enferma y contamina al cuerpo nacional e impide que este opere de un modo correcto.

Notamos que a pesar de que la nación sea un cuerpo enfermo, el pueblo no necesariamente lo está: es el pueblo quien puede observar y diagnosticar la enfermedad. La retórica empleada por *La Caricatura* sitúa al pueblo en el lugar del conocimiento y de la normatividad: el criterio que procede del pueblo, así como las normas que regulan el funcionamiento del cuerpo nacional, no se contaminan²⁰⁶.

2.3.3. Cuadros de costumbres

La sección más abundante del periódico es «Reportages»²⁰⁷. El modo de insertar al lector en estos textos se realiza a través de un recurso afín al costumbrismo, pero con una diferencia: se narra un pasaje en el que se desarrolla una conversación entre dos personajes: Doña Encarnación y Don Timoteo, una joven casadera y un viejo, pero a través de la forma del diálogo teatral.

²⁰⁵ Esta Asamblea Constituyente conformada en el año de 1884. Esta fue la que resolvió concederle la presidencia provisoria a Iglesias; además, fue esta asamblea la que se encargó de decidir la aprobación del Tratado de Ancón.

²⁰⁶ Además de Cáceres, otro elemento que será considerado como negativo para la administración del poder y para el pueblo son los partidos políticos. La Caricatura mencionará en un principio que estos no tienen una dirección determinada en el ejercicio del poder o en la supuesta administración de este. El análisis de estos textos no es del todo relevante para nuestros estudios. Elaboramos el comentario sobre la base de los textos *La Caricatura*, #9 (10 dic. 1892), p.1; #10 (17 dic.1892), p.4 y «Constituyente» *La Caricatura*, #16 (21 ene. 1893), p.1.

²⁰⁷ En el *Diccionario de la Lengua Castellana* publicado en 1884, no aparece esta entrada. In embargo, reconocemos en nuestra lectura que se le da el sentido de dar a conocer la existencia de algo.

Esta sección aparece en quince de los veintidós números encontrados y es una de las más extensas de la publicación, pues tiene un área textual que varía entre las dos y tres columnas. Debe sumarse a lo anterior que estos personajes no solo aparecen en la sección «Reportages»; en ocasiones, Doña Encarnación y Don Timoteo son representados en las caricaturas centrales de la publicación.

El soporte del texto permite que el lector conozca al mismo desde la página impresa, y que acepte el contrato ficcional durante su lectura, y de tal manera que pueda inmiscuirse en una «conversación fortuita» entre dos personajes que comparten un trasfondo social y cultural válido tanto para los personajes como para los lectores. La conversación que se desarrolla entre ambos personajes es de un marcado tono jocoso y satírico. Ambos personajes construyen una cotidianeidad ficcional en la que siempre se dan cita en el espacio de una vecindad y su conversación se ve amenizada por «tardes de té», «encuentros antes del almuerzo» o bien «encuentros casuales». Ambos personajes son partidarios de la Unión Cívica, hecho que enfatiza la intención de la sátira y que provoca que el eje de su conversación sea casi siempre la gestión de Morales Bermúdez, el devenir de este partido y la relación entre este y el General Cáceres.

La aparición de esta sección puede contarse desde el tercer número de la publicación. En este número se da a conocer el interés de *La Caricatura* por la constitución de la Unión Cívica y la aparición del Club Vanguardia: el favorecimiento por parte del General Morales Bermúdez hacia Cáceres hace que la voz enunciativa de la sección suponga la influencia de este último en la

gestión del gobierno. Además, se muestran los primeros indicios de desconfianza a la gestión de Morales Bermúdez —hecho que, hasta cierto punto, contradice la exposición elaborada en el Prospecto de la publicación — la de no inmiscuirse en los asuntos personales de los personajes criticados— hecha por la redacción del periódico con respecto a la figura presidencial:

- Y dígame Ud. Don Timoteo, con toda franqueza ¿le encuentra usted méritos é inteligencia al General para el Gobierno de la Nación [?]
- Ud me dispensará mi Doña Encarnación. Ésa es una pregunta es muy difícil de contestar. Estas cuestiones, por otra parte, son un tanto serias, y ni Ud. ni todos los santos de la Corte Celestial me librarían del cintarazo que me haría dar el general, si lograra salir triunfante. Yo estimo mi pellejo, doña Encarnación, más que Ud. sus faldas. No sigamos adelante, mejor, doña Encarnación.²⁰⁸

Notamos que ambos personajes son simpatizantes del Club Vanguardia y de Cáceres, como posible sucesor de Morales Bermúdez, debido a que es considerado héroe de la Breña. La construcción de ambos personajes refuerza la finalidad de la sátira en el texto: a partir de los comentarios cuestionadores o jocosos de estos se representará a aquellos ciudadanos que aún simpatizan con la figura de Cáceres. El consecuente rechazo a esta asociación política por parte de Doña Encarnación servirá como un discurso de sanción: el cambio de aquellos ciudadanos que creían en Cáceres, cuestionan su accionar y su mérito como héroe para, luego, rechazarlo.

La postura inicial de simpatizantes de Cáceres o de aprobación a la presidencia de Morales Bermúdez, impide que los personajes emitan comentarios contrarios a esas figuras. No es sino hasta el número sexto que se cuestiona a Cáceres, al Club Vanguardia y la relación de ambos con el modo de gobernar al Perú:

²⁰⁸ *La Caricatura*, #3 (29 oct. 1892), p.1

— [...] El benemérito General Cáceres, el “Club Vanguardia” y el Perú, tres entidades *al parecer muy distintas*, pero que deben formar un solo cuerpo” etc. ¿Entiende usted? Tres entidades que no son distintas y que deben formar un solo cuerpo? Pues no me satisface las tesis porque ella está diciendo bien claro que el General es el Club; lo único que no es exacto es que el Perú sea el Club ó el General, de manera que la Trinidad no está completa, pues le falta el Espíritu Santo

[...]

— Y diga usted doña Encarnación: ¿cual sería el Espíritu Santo de esta Trinidad que por ahora sólo es *Binidad*?

—¿Cual? Pues el Perú, la comunidad, el pueblo.

—¿Entonces el pueblo no está con el General?

— No digo que no esté; pero de estar á ser él mismo...²⁰⁹

En la cita se deja pendiente el sentido definitivo de la “trinidad” de que se habla: se acepta que Cáceres es la representación del Club Vanguardia, pero no se reconoce que Cáceres pueda ser el Perú o que el Perú sea el Club, de darse esto estaría implícito el pleno poder de Cáceres en el gobierno y control del país. A la clara «binidad», Doña Encarnación aclara que si Perú no puede tener el mismo valor que Cáceres, este puede ser representado como el pueblo que no lo apoya: se hace presente a través de su ausencia.

En el octavo número, del tres de diciembre de 1892, la Unión Cívica aparece como figura degradada ante los ojos de sus simpatizantes, como consecuencia de los valores negativos y cerrazón que se le adjudican. Esta agrupación política es representada a través de la figura de una «carabina inservible» que ya no cumple con su función original; es inservible y, por ello, se convierte en un traste. Esta calificación no es arbitraria. La crítica a esta unión se basa en la inclusión de miembros que no estén emparentados con una agrupación política. Lo que busca la redacción es la inclusión de ideas que se alejen del marco político más conocido y menos efectivo, el de Cáceres.

- ¿Y en qué se parece la “Unión Cívica” á la carabina esa [vieja y mohosa]?
- Digo yo que puede llegar á concluir como *ella*, al paso que principia, con egoísmo hasta en las reuniones, no dejando entrar más que á los que le den la

²⁰⁹La Caricatura, #6 (19 nov.1892), p.1.

firma. Esas no son reuniones populares, entonces, sino de círculo. ¿Por qué no se deja entrar á los hombres independientes? Se trataba de algo sedicioso? No era aquella una reunión franca y sencilla?²¹⁰

Las críticas contra Morales Bermúdez y su gestión presidencial aparecen en los números noveno y décimo primero. Su viaje a Estados Unidos genera reacciones que no le son favorables: el Presidente no debería dejar el país sin la opinión expresa del Congreso ya que esto implicaría la ausencia de una figura que represente al poder en el gobierno y el menosprecio del poder público.

A raíz de lo mencionado anteriormente, en el número décimo primero, encontramos una curiosa representación de Morales Bermúdez:

—Ese secretillo debe ser importante.
—Ni más ni menos. Se trata de que Morales Bermudez se encuentra muy embarazado.....
—¡Cómo! ¿*embarazado* ha dicho usted?...
—Sí, don Timoteo, con la actitud que han tomado los partidos en lucha.
—Ah! Acabáramos! Yo creía que se trataba de algún fenómeno... .. Y como usted entiende en obstetricia... ..
—Pues, no halla qué hacerse. Está, como dice el acertijo “por una parte obligado y la otra queriendo bien” Usted sabe que Morales Bermudez le debe la Presidencia a Valcàrcel.
—¿Con que así, eh?
—Todo el mundo lo dice: y Cáceres es hombre que tiene muy comprometido al Presidente. De ahí que hayan circulado rumores sobre un viaje próximo de Morales Bermudez à la Exposición de Chicago. De ese modo creará talvéz él sustraerse á las venganzas de los unionistas caso de obtener permiso del Congreso para hacer el viagecillo.
—¿Y le dará permiso el Congreso?
—Eso y la cara de Dios, no los verá nunca usted, don Timoteo.
—Es que si no lo consigue, se tomará el permiso.....
—Es que, en ese caso, le queda al Congreso el derecho de acusarlo como autor de un atentado contra las leyes que prescriben que, para poder ausentarse del país, debe tener el beneplácito del Congreso.
—Pero ¡y si se encapricha y se declara con *las generales*, calificando de suversivo á este alto Cuerpo, porque no le concede el permiso?
—Si se encapricha, señora, no es sino con el propósito de favorecer al General; pero como el pueblo está fijo en su actitud y no solo no quiere si no que aborrece de buena gana al General, resultará que todo cuanto el Gobierno de Morales haga para proteger al General, redundará en perjuicio del General, y el General.....²¹¹

²¹⁰ *La Caricatura*, #8 (3 dic.1892), p.1.

²¹¹ *La Caricatura*, #11 (24 dic.1892), p.1.

El corto texto plantea un juego con el adjetivo «embarazado»: un Morales Bermúdez preñado, y un Morales Bermúdez avergonzado. El matiz de una «preñez» de él resulta en una representación grotesca del cuerpo —la unión sexual de ambos personajes y la concepción anormal de Morales Bermúdez constituye un símbolo metafórico: la intromisión de Cáceres en el cuerpo del presidente simboliza la influencia del héroe sobre el presidente—.

De lo señalado, Cáceres es quien anima el accionar de Morales Bermúdez; sin embargo. Además, que él pase por alto las decisiones del Congreso, órgano responsable del funcionamiento interno del gobierno nacional y, con ello, la organización eficaz de la administración gubernativa resulta un claro ejemplo del mal funcionamiento de esta figura de poder. El presidente se guía por preferencias personales antes que por un criterio objetivo, requisito del cargo que ostenta.

Como consecuencia, se trata de destruir la figura de Unión Cívica y de sus integrantes a partir, nuevamente, de la satirización de la moralidad impostada de sus integrantes. Ya en el décimo quinto número, la Unión Cívica se manifiesta a través de connotaciones negativas: los integrantes y, posteriormente, el «General», son representados como asesinos de la opinión pública ya que la prensa silenciada —se menciona un supuesto diario *Jano*— es simbolizada como un cadáver viviente en el que sus opiniones y su poder comunicativo son víctimas:

—¡Y usted duda que el General sea capaz de eso! Pues de mucho más. Si triunfase en esta elección... ya vería usted qué crímenes se habían de cometer! Las cabezas de todos mis pobrecitos partidarios de la "Unión Cívica" rodarían por el suelo, ahogando en un mar de sangre este infeliz terruño, que todo lo que se come es regado con ella... ... Afortunadamente ya el país conoce la ferocidad de ese caudillo, y... ...

—No permitirá que se apodere del mando supremo. Viera usted, señora. Cómo se humillan á esta fiera los que se dicen sus partidarios! Le miran no como á un

Jefe, sino como á un amo, como á un Señor. ¡Qué bajeza! A lo que se ven obligados los que siempre andan tras el lucro!²¹²

Cáceres no solo es un personaje influyente en la política y administración del poder, es un soberano ante el cual sus allegados se prosternan: es un rey tirano. Ante la posibilidad de que Cáceres pueda ser sucesor de Morales Bermúdez en el gobierno, *La Caricatura* manifiesta un juicio crítico sobre él:

—Pero yo no sería cacerista ni por todo el oro del mundo, porque, vamos a ver: qué cualidad buena tiene Cáceres para Jefe de una Nación.

—Soy todo oídos, mi señora.

—Pues bien; Cáceres, en primer lugar, es militar. Dígame usted, don Timoteo ¿por qué se hallan tan tiranizadas y continuas revueltas fraticidas las repúblicas de Centro América?

—No lo sé.

—Pues, porque están gobernadas por militares.... Méjico, por el infame de Porfirio Díaz, General que se ha impuesto por 20 años á ese país, haciendo votar los soldados, y los empleados en su favor, y al que no le da el voto, azote con él y hasta bala!

—¡Qué barbaridad!²¹³

En un primer momento, se establece una relación directa entre la figura del militar y la del tirano valiéndose del ejercicio del poder a través de la imposición de este. La comparación de Cáceres con Porfirio Díaz establece una relación que se puede sintetizar en: «las repúblicas se hallan tiranizadas y en revueltas fraticidas pues están gobernadas por militares». Esta falacia es retóricamente válida pues permite que los lectores usen información sesgada para convencer a los lectores de su propuesta: el Perú reaccionará ante el tirano del mismo modo en que otros lo hicieron.

Más adelante, leemos en el diálogo una sentencia que cuestiona la capacidad de gobierno de Cáceres:

²¹² *La Caricatura*, #15 (14 ene.1893), p.1.

²¹³ *La Caricatura*, #16 (21 ene.1893), p.1.

—Ahora, veamos qué papel representa el General, como inteligente. Ninguno. Es un cero a la izquierda. ¿Quién me negaría esta verdad? ¿Sabe siquiera escribir una carta sin crasitud y cinismo?

—Eso es ya exagerar las cosas.....

—Pues no exajero. ¿En qué caso ha dado á conocer el General dotes de talento? Echando à perder nuestros negocios en Francia y gastando en poco tiempo màs de 50,000 soles? ¿Ganó siquiera una batalla durante la guerra del 79? Por otra parte, el General es un hombre asi para Presidente? Además es envidioso, y por eso le hiso la guerra à Iglesias. La prueba es que nada adelantó ni ganó el país con su Gobierno. Quien ganó, por el contrario, fue él, pues se hizo de una fortuna que no tenía, y que hoy alcanza á algunos millones de libras. ¿De dónde las sacó? Y todavía se atrevería alguien a discutir que el General tiene títulos y merecimientos como hombre ilustrado para optar al puesto de Jefe de la Nación?

[...]

—Sí, doña Encarnación. Como le digo á Ud. yo voy á renunciar el puesto de miembro en el Club Vanguardia y á afiliarme en la Unión Cívica. Yo no lo hago tampoco por negocio, sino porque tengo patriotismo y quiero ayudar al triunfo de esa causa que cuenta con el pueblo inteligente y honrado. —Además, es de nobles trabajar por la paz de la República.²¹⁴

El apoyo no es hacia el partido político que anima Cáceres, sino hacia la figura que representa el ex militar: un personaje honrado. El texto no busca sancionar directamente al personaje, sino a algunas cualidades que no le son favorables para el ejercicio de un posible gobierno. Sumado a su posible carácter de dictador —antonomasia del ideal demócrata que persigue atribuirle la publicación— aparecen hechos extraídos de su periodo de gobierno; así, la reescritura de pretensión documental que se desarrolla en las páginas del diario busca reescribir la historia conocida por el pueblo y plantearla desde la mirada sesgada que hace hincapié en aquello menos favorable al gobierno precedente.

La desautorización del personaje de Cáceres se desarrolla sobre la base de la inversión. De este modo, la figura del héroe decae al ponerse énfasis en sus errores. Primero, se acusa a Cáceres de no haber efectuado un correcto

²¹⁴La Caricatura, Ibídem.

uso de fondos durante su viaje a Francia²¹⁵. En un segundo momento, se indica que no pudo ganar batallas durante la guerra del 79. Como hemos revisado a inicios del capítulo, la acción de Cáceres fue más de resistencia que de ataque. La falacia que se establece en esta selección del texto se sirve de una figura metonímica que, de manera sutil, lo inculpa de la derrota de Perú ante Chile. Más adelante, se le acusa de «tener envidia» de Iglesias ya que Cáceres se resistió a reconocerlo como gobernante de la nación debido al apoyo que este recibió por parte del gobierno chileno, y desarrolló una guerra interina. Estos procedimientos no solo crean una figura negativa sino que lo descalifican como posible gobernante.

Por otro lado, el argumento anterior se ve reforzado por el conflicto moral que tiene Don Timoteo: este representa a una mayoría de la población que se resiste a abandonar el modelo de héroe que merecía Cáceres en esa época, y que cree que —de modo contrario a lo que pretende la publicación— Cáceres podría ser una elección acertada en el puesto de presidente.

En el número décimo octavo de la publicación se desarrolla el tema iniciado en el número sexto, citado líneas arriba; sin embargo, en este caso, Cáceres es considerado como un sujeto que reprime la libertad de expresión o las manifestaciones contrarias a su intención de ser gobernante nuevamente:

—Usted no alcanza a comprender, don Timoteo el alcance de la política del General. El pretende la Presidencia para hacerse más feliz aún que lo que se hizo cuando gobernó. En su ignorancia ha llegado á creer que él es la Patria; por eso, cuando habla en beneficio propio, nombra á la Patria con unas ganas... como que es y ha sido para él una buena y suculenta presa. ¿Me entiende usted?

—Sí, señora. Y usted, por lo que se ve, no teme que el General le eche encima una media docena de denuncias.....

²¹⁵ Este hecho no se menciona en el recuento elaborado. En enero de 1892, Cáceres fue nombrado Ministro Plenipotenciario en Francia e Inglaterra. Sobre este hecho no hay información pormenorizada.

—¡Qué denuncias ni niño muerto! Eso daría lugar para haces más luz, y cegadora en el asunto, y a traer recuerdos á la memoria del pueblo, que levanten el prestigio, ya muy considerable de este periódico, que se haya sostenido merced á sus esfuerzos por probar á las masas sociales su anhelo de progreso y lealtad para esta Patria, desventurada.²¹⁶

En la enunciación hecha por Doña Encarnación —y ahí el juego que desarrolla su nombre—, la voz de la publicación pone en evidencia el poco miedo que tiene a la presencia de Cáceres. Esta postura frente a una figura de poder disminuida apunta a generar una reacción similar en el público lector: la de asumir una postura crítica, sin importar que esté o no en contra de Cáceres, debe ser expresada. Además de lo ya señalado, el Club Vanguardia es resuelto como una extensión de Cáceres: la cercanía política entre el Club Vanguardia y el gobierno, y la presencia de miembros militares en este Club hace temer la permanencia del régimen de gobierno militarista, en este caso, un nuevo gobierno presidido por Cáceres

Sumado a lo anterior, se propone que lo importante para la defensa del país y su desarrollo no es necesariamente la nacionalidad ya que el director de *La Caricatura*, un español, trata de intervenir en el bienestar nacional por amor él y no con la finalidad de enriquecerse:

—Pero dicen que es un extranjero, señora el Director de La Caricatura.
—Ese no es un deshonor; muy al contrario, tal circunstancia le enalteces [sic];, pue [sic] siendo así, trabaja desinteresadamente por la felicidad de un país que no es su Patria, cosa que muchos de sus hijos no hacen.
—Hasta cierto punto, tiene usted razón.
—Sí, Don Timoteo. Usted debe siempre ser justo, y lo es; por eso cada día me extraña más que siéndolo, no abandone usted ese Club Vanguardia, que tanto desprestigio se va conquistando en el pueblo.
—¿Usted señora, y dispense, tiene encargo de buscar adeptos para la Unión, como el señor de la P.... para el Vanguardia?
—Nó, pero yo se los busco, no obstante que nada me pagan por hacerlo. [...] ²¹⁷

²¹⁶ *La Caricatura*, #18 (04 feb.1893), p.1.

²¹⁷ *La Caricatura*, *Op. Cit.*

Bajo una figura megalómana, la figura de Cáceres desciende del ideal de héroe y director de un partido a ser un sujeto con ambiciones alejadas de un «Buen Gobierno»: el enriquecimiento propio deja de lado la extensión hacia el pueblo como una colectividad. El tema de la supuesta asunción de Cáceres del sillón presidencial se tratará hacia el final de la publicación.

Finalmente, en estos números se hará evidente también la simpatía manifiesta de Moncayo hijo hacia Piérola como candidato a la presidencia. Tal como ha observado Pereyra:

En forma paralela, y también inmediatamente después de la muerte de Luis Moncayo, *La Caricatura* pasó a estar bajo influencia de su hijo mayor, el dibujante y periodista Francisco Moncayo quien, sin abandonar el espíritu anticivilista, dio inicio a una línea de ataques contra Cáceres.²¹⁸

La posibilidad de repetir un periodo de militarismo crea conflictos en la postura inicial de proyecto ya que la redacción de la publicación opta por inclinarse hacia un candidato político que se acerca a los ideales que defiende.

Como trasfondo a esta sección, y en consonancia con lo ya analizado, podemos afirmar que una de las principales razones que anima a la redacción de *La Caricatura* es la de centralizar la experiencia en el pueblo: el pueblo es reflejado en las páginas de la publicación no solo a través de los personajes de Doña Encarnación y Don Timoteo, sino que en sus páginas la mayoría de las construcciones satíricas representan un guiño al lector: *La Caricatura* propone un nuevo tipo de lectura de la sociedad que busca sancionar a través de la risa aquellas actitudes que considera negativas en la moral de los gobernantes.

²¹⁸Pereyra Plasencia, Hugo. *Manuel González Prada...*, p. 67.

2.4. *El Microbio*

2.4.0. Presentación

El Microbio tuvo una emisión de treinta y dos números, entre octubre de 1892 y junio de 1893²¹⁹. Debido a las reducidas dimensiones de su formato, esta publicación será la que tenga una estructura más fija en cuanto a distribución y nominación de las columnas.

Las columnas que lo constituyen son: a) «El Microbio», bajo este nombre aparece la columna editorial de la publicación. En esta sección aparecen muchos de los «textos serios»; b) Sinapismos²²⁰, como su nombre indica, se trata de una medicina o de algo que causa disgusto. En este caso, las «medicinas» se administran bajo el registro satírico en forma de versos. c) Violetas y amapolas, sección que bajo la idea de un «ramillete» de composiciones líricas, expresa opiniones ácidas contra personajes políticos; d) Desinfectantes, sección en la que se incluyen textos de carácter mordaz en registro satírico, se trata de desinfectar a través de la palabra; e) Causticos [sic], sección que busca importunar a los personajes que critica mediante las ideas de los textos publicados en ella; eventualmente, f) Sanguijuelas, como refiere el título de la sección, aparecen versos o textos de corta extensión que, a modo de sanguijuelas, son pequeños, molestosos y persistentes.

²¹⁹ Sus ejemplares son conservados en el Fondo de Colecciones Especiales de la PUCP y se guarda una copia incompleta en el Fondo Reservado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Los números comprendidos entre el número 19 y 32 no se han conservado. Su formato de publicación constaba de cuatro a ocho carillas en formato A5 —un pliego de tamaño A4— de 22.5 cm. de ancho por 16.25 cm. de alto. En este periódico no se incluyen ilustraciones. Su periodicidad era semanal, aparecía los sábados.

²²⁰ Encontramos en el *Diccionario de la Lengua Castellana* de 1884 la siguiente definición: Sinapismo. (del lat. *sinapismus*; [...] mostaza) m. *Med.* Tópico hecho con polvo de mostaza. || fig. y fam. Persona ó cosa que molesta y exaspera, p. 278.

El contenido de *El Microbio* se estructura, así, en tres partes principales: a) una escrita en un tono «serio», b) una que contiene versos y composiciones satíricas de corta extensión para formular una ácida crítica social, y c) una de miscelánea satírica.

2.4.1. La propuesta juvenil

El título completo es *El Microbio: Periodiquín, Chiquitín, Joco-serio, Critico-Literario*. Por microbio entendemos “Nombre genérico que designa los seres organizados solo visibles al microscopio”²²¹. Su nombre principal define las dimensiones de la publicación con un tono burlón además de su relativa omnisciencia²²². La publicación hace burla de su nombre al calificarse de «Periodiquín, Chiquitín» basándose en sus dimensiones. «Joco-serio» será el término que se aplique a la prensa que a través del empleo de la sátira se refiera a temas de real preocupación, en este caso, de corte político. Con crítico-literario deja sentado que entre los contenidos de su publicación parecerán escritos de orientación estética en el campo de la literatura²²³.

²²¹ DRAE: <http://lema.rae.es/drae/?val=microbio>. [Consultado 8-02-14 18:30] Nos remitimos a este significado ya que en el *Diccionario de la Lengua Castellana* de 1884 no aparece esta palabra, sin embargo, se tiene una noción clara de lo «micro», un elemento pequeño. Se trata de una palabra desconocida para el pueblo, pero conocida en el ámbito de la medicina.

²²² La definición citada se basa en conocimiento científico reciente y no asumimos que esta era conocida en el periodo estudiado. Sin embargo, tomamos la idea de un organismo de dimensiones muy reducidas, cualidad que permitiría a este organismo inmiscuirse en cualquier asunto sin ser descubierto fácilmente. Es además, este organismo minúsculo el que seguirá con la epidemia en la prensa, la necesidad de expresar opiniones a favor del orden.

²²³ Esto se prueba en el desarrollo del periódico pues en él además de hacerse una crítica contra los gobernantes y políticos, hay un espacio en el que se escriben poemas que cuidan la forma y el contenido adecuándolos al horizonte estético decimonónico y cuyos temas se alejan de la cuestión política. Asumimos que por crítico se refiere no al quehacer crítico literario como lo entendemos ahora, sino a la labor de la literatura de diagnosticar los males sociales. Esto lo encontramos claramente en las colaboraciones de Lola Pringuet quien, a través de sus escritos defiende ideas de González Prada y crítica a la iglesia, el papel de la mujer entre otros temas además de los políticos.

El propósito que animará principalmente a esta publicación será el de provocar un cambio en el modo de gobierno que se desarrollaba durante la presidencia de Morales Bermúdez. Tomando las palabras de González Prada²²⁴, la redacción del periódico propondrá la presencia juvenil en el debate en torno al gobierno que debe suceder al de Morales Bermúdez y las influencias del militarismo en su desarrollo.

2.4.1.1. Prospecto

El prospecto de esta publicación aparece como una suerte de invitación y de presentación en el texto antes que como un prospecto en sí. El formato en que se publica representará la condensación de ideas antes que la necesaria economía o reducción de los textos. Así, en su primer número de octubre de 1892 leemos:

Como *más vale tarde que nunca*, si señores, y *todo tiene su Agosto* nos hemos animado á publicar nuestro Microbio que no es él del cólera ni el de la viruela ni de otra cosa que se le parezca, sino aquel que ocasiona la epidemia reinante hoy en Lima la *monomanía periodística* de la cual nadie se cuida, ni produce medio céntimo á médicos y boticarios. *Salga pato ó gallareta*, confiamos en la benevola benevolencia de los benevolentes lectores que, entre paréntesis, suponemos sean pocos y los criticones mas grandes.....de cuerpo á los que no haremos caso repitiendo aquello de: *á palabras necios oídos sordos* y *cada uno hace de capa una alpargata*, &, &. y....vaya hombre! por las orejas del Ministro! como dejamos dicho ó vamos á decir, para no *meternos en honduras ni en varas de once camisas*, no nos ocuparemos en este inofensivo MICROBIO de nada.....malo, se entiende, y solo sabremos inocularlo al paciente sin dolor, el que lo aguantará con calma, pues *no hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista*.²²⁵

En *El Microbio* se critica «la *monomanía periodística*» —y desde una perspectiva irónica— ya que ellos incurren en lo mismo, la necesidad de publicar. Esta monomanía es una enfermedad de publicaciones pero no la comprendemos como una expresión de monotonía, sino como un afán

²²⁴ La cita ya fue referida en una nota al cierre del anterior capítulo.

²²⁵ *El Microbio* #1 (19 oct.1892), p.1.

constante por defender una idea²²⁶ fija en cada una de las publicaciones, como una amplia variedad de ideas que disienten unas de las otras. Este «microbio» es producto de esa infecciosa monomanía, defiende una idea que se suma a otras en el ámbito de la prensa político-satírica. *El Microbio* se sitúa en un escenario adverso en el que existen varias publicaciones que pretenden, también, criticar a determinados personajes políticos; por ello, apelan a un público objetivo: los «benévolos lectores» que además son «pocos y los criticones más grandes».

Asimismo, supone que «solos sabremos inocularlo al paciente sin dolor, el que lo aguantará con calma», no atacará a aquellos que no tengan real motivo de ser atacados —valga decir, aquellos que no sean culpables— y que aquellos que sean realmente atacados no podrán resistir o negar los ataques por mucho tiempo. Finalmente, *El Microbio* recurre a la inversión retórica pues, se presenta como un mal, pero se configura de este modo en tanto exista un personaje al cual pueda atacar: es un periódico dañino para aquello incorrecto, pero vital para la armonía social

Más adelante, encontraremos un texto escrito por un colaborador del periódico, bajo el sobrenombre de Plácido Pimienta, y que complementa la propuesta vertida anteriormente:

Prosa que no es poesía

(Artículo que nada dice, y dice mucho)

Querido lector: —Armados mis amigos de maza, daga, lanza, espada y de manoplas, casco, peto, malla, á la arena jococrítico se lanzan ardorosos,

²²⁶ El DRAE indica como primera acepción de «monomanía»: Locura o delirio parcial sobre una sola idea o un solo orden de ideas. Hacemos esta observación ya que en un mimeo sin publicar del año 2010, Catherine Lozano señala: «se debe a una enfermedad de publicaciones. [...] La palabra monomanía nos brinda, asimismo, afirmar el carácter monótono de muchos periódicos donde la imitación y la falta de singularidad eran habituales [sic]», afirmación que consideramos errada.

invitándome á que yo, débil soldado los imite ¡vaya una gracia! sin embargo, entro en la la sala de armas, y solamente encuentro un peto de cartón, un crisol, un bisturí y un fute, con lo cual me armo, y también en la espinosa palestra me abalanzo. Todos llevamos por divisa en nuestras armas “El Microbio” y estamos dispuestos á decir 4 verdades, y prodigar mandobles y reverses por derecha é izquierda. Todo escrito que en mis manos caiga, lo destrozo, desmenuzo, descuartizo; lo fundo, purifico y saco el oro, haciendo conocer, su escoria en lo que puedo.²²⁷

Plácido Pimienta juega con los significantes de la época y hace una clara alusión al entorno médico: además de plantearse desde una posición crítica, la redacción se propone como una suerte de sujeto letrado que conoce el funcionamiento de la medicina y hace una referencia casi velada de la posición de los redactores como médicos sociales. Suma a sus argumentos la labor de destruir los textos de otras publicaciones con sus armas: Plácido Pimienta pone de relieve, además de la labor de crítico social, la tarea de crítico de las otras publicaciones.

Finalmente, Plácido Pimienta hace conocer al lector que aquello que realmente importa es el mensaje antes que el modo en que este sea recibido por la mayoría de lectores: «Y si á mi perorara cacareada / No te ries, lector, ni te da miedo, / Dispénsame que en son de bufonada / Yo te diga que me importa un bledo»²²⁸. Con esto no quiere decir que no se interese por el lector, sino que resta importancia a aquellos que no lean adecuadamente la publicación: la risa se establece como parte fundamental del contrato con el lector.

Nos remitiremos al análisis de dos textos más para revisar otras propuestas de *El Microbio*. En «Conato de editorial», Cleto Rabanillos escribe, luego de palabras de burla como introducción a su escrito:

²²⁷ *El Microbio*, Ibídem.

²²⁸ Ibídem.

Caramba! nada hay más embromado que escribir *editoriales*. Yo no sé porque me he metido en estos embrollos, pero juro por San Mariano no volver á ocuparme jamás de la tal sección. Toda la noche, toda la mañana y parte y media de la tarde me la he llevado borroneando cuartilla tras cuartilla sin poder conseguir mi objeto.

[...]

¡¡Horror!! El éxito obtenido por “El Microbio” ha satisfecho nuestras aspiraciones y nos ha llenado de....contento. nada hemos perdido porque el público ha reconocido la independencia de nuestro carácter y el carácter de nuestra independencia.

(Aquí conviene otra palabra de efecto). ¡¡Gran Dios!! La prensa limeña nos alienta con palabritas muy dulces á seguir la senda que nos hemos trazado, yo creo que podemos hacerlo sin dificultad alguna. ¿No vislumbramos el porvenir contemplando el presente? si al nacer nos sonríe la fortuna, al morir nos coronará la gloria! (Qué tal? no lo hago mal).²²⁹

Rabanillos, cuyo sobrenombre deriva de la expresión «me importa un rábano», busca establecer un comentario crítico a través de la jocosidad con que trata el tema de los editoriales y la de su propia editorial: la importancia de estas sus columnas no se basa en el uso calculado del lenguaje con la finalidad producir impresiones o expectativas en el lector, sino en el contenido que proponen. *El Microbio*, en contraste con otras publicaciones, no es una publicación banal, tal como reafirma en el desarrollo de sus argumentos: la publicación tiene el apoyo de sus lectores no por ser llamativa, sino porque plantea una reflexión. El respeto de las otras publicaciones —oficiales o independientes— no es su principal objetivo.

Al cierre del párrafo Rabanillos presenta lo que se convertirá en una de las principales premisas para *El Microbio*: «el eco de los sentimientos de una juventud pura y noble; [...] un juez recto é implacable, para que mañana podamos decir con orgullo “hemos crecido á la sombra de la verdad y la justicia.»²³⁰. La premisa de una juventud comprometida en un ejercicio crítico de la política anima el programa de la publicación; aquella juventud que no está

²²⁹ *El Microbio*, #2 (29 oct. 1892), p.2.

²³⁰ *El Microbio*, Ibídem.

contaminada con las ideas políticas que defienden personajes cuestionados. Este punto converge con la propuesta de González Prada²³¹ en su «Discurso en el Politeama», en el cual reclama la intervención de nuevos personajes políticos con ideas renovadas y con un nuevo espíritu crítico para el ejercicio de la política.

El segundo es de autoría de Plácido Pimienta bajo el título de «Mojicones». En este se analizan cuatro puntos principales: el papel de la Unión Cívica, el papel de ciertos periódicos en el desarrollo del debate político, una crítica a los editoriales y una moralina final. En la primera sección leemos:

¡Voto á cribas! y.... de donde que reis, señores colegas, que yo saque gracia? —Mire, pues esto si que es gracioso! pedirle á un pobre diablo como yo un artículo sal-picado de sal esto es, algo jocoso! ¡valientes bribones! pedirme á mi *sal*?, si me pidieseis *pimienta* ¡vaya con Dios!; pero, gracia, ahora en que la *fusión cínica* (que bien podría llamarse *función cínica*) hace perder la *gracia* al hombre más *grasoso* ó *gordo* (dá lo mismo), es una valiente pretensión! Suponéos si puedo yo escribir ó componer (que para los modernos poetas son sinónimos) un solo renglón jocoso, cuando esta extravagante y ridícula *función cínica* y su compañera la terrible *millitiritista*, trae á todo el mundo [político ó peruano; porque todo peruano no pretende nacer político], triste y cariacontecido; y hace perder la cabeza [entiéndase la metáfora] al que la tiene más *parada* [pues no me dá la arzobispal gana de decir *sentada*: yo no quiero ser rutinario]. Prueba de mi aserto la teneis en esos señores que les ha dado en la mania de llamarse “La Caricatura” y “No Bracamonte,” y que andan por esas calles de Dios dando linternazos y encontrones y buscando su perdida cabeza, hasta que den con sus mutilados cuerpos en alguna redoma del *Santo Oficio*, que aunque ya no hay *oficios*, ú *oficiosos*, que se desviven por hacer el mayor *bien* á su prójimo, destinándole á cada oveja *descarriada* del *buen sendero*, una magnífica morada.²³²

Pimienta califica de «fusión cínica» y «función cínica» a la Unión Cívica. El recurso satírico de su escrito consta en la alteración del nombre del partido político en cuestión. Así logra que la Unión de poderes políticos que plantea la asociación política derive en una acción cínica, que no busque fines legítimos, sino que, por el contrario, su accionar es cínico contra la nación. En el segundo

²³¹ Esta observación está basada en Chacaliza, Sonia. *La mirada juvenil en El Microbio*. 2010. Mimeo sin editar.

²³² *El Microbio*, Ibídem.

caso, el partido es comprendido como un «montaje», una «farsa» actuada ante la nación. Los juegos con el lenguaje proponen a una redacción que juega constantemente con los significantes y que hace constantes guiños a los lectores.

Más adelante, la facción militarista política es denominada “milititirista”, se agrega el sustantivo titirista a la palabra militarista por afinidad fonética. De la reelaboración del nombre comprendemos que los militares son títeres en la organización de ese nombre y cuyo titirero sería Cáceres.

El Microbio critica a *La Caricatura* y a *Ño Bracamonte* pues entre ambas publicaciones se desarrollan “diálogos” que constan de ataques directos a los contenidos de la otra. *La Caricatura* también es atacada porque su director es español; a su vez, *Ño Bracamonte*, porque su posición está claramente a favor del gobierno de turno. Así, ambas redacciones pierden, a ojos de Pimienta, el verdadero fin de la prensa político-satírica que denuncia las irregularidades en el gobierno:

Ahora veo que me ha *metido en varas de once camisas*, como dice mi colega Joaquinito *de refranes* [que ha dado en la manía, desde que escribió el editorial del primer número, que yo creí el último, de este periodiquito, de decir que es noble, [...]] Plácido de Pimienta, ó Pimienta de Plácido, que dá lo mismo, pues es principio axiomático o automático, que *el orden de los factores, ó fautores, no altera el producto*, (de las rentas).

En fin, señores, no me pidáis nada, porque no estoy en disposición de daróslo: tengo seco el *meollo* [*ó mi olla*], y aunque las palabras se me vienen (en sentido figurado, naturalmente!) á la pluma (que no es ninguna de las del *pavo* de “La Caricatura,” sino de acero), no obstante, la mayor parte se me queda en el tintero, que es como si dijéramos que *el dinero se me vá á los bolsillos*.²³³

Ante el encargo de elaborar una editorial, Pimienta responde con una editorial que se burla del propio quehacer de los editoriales. Encontramos en esto una

²³³ *El Microbio*, Ibídem.

conciencia crítica del escritor satírico ya que a partir de su sus escritos critica su trabajo y satiriza el de sus contendores para demostrarles el error que han cometido. Además de lo anterior, con sus juegos de palabras, critica la labor impostada de otros medios de opinión que solo procuran beneficios propios.

En fin, [y van dos] como peruano, y por tanto, politiquero, os digo que la *patria* (sinónimo de plata) está *perdida*: no produce ni un céntimo, y todo marcha alre [vés?]: y el día menos pensado la *desploma* (por no decir *despluma*) uno de sus *mejores* (?) hijos en uno de sus acostumbrados *revolcones* (vulgo, *revoluciones*).

Y ya que á político me he metido dire que en este país raro cual ave fénix, y excepcionalmente excepcional, todo ha ido mal, hoy vá peor, é irá en lo futuro pesimísimamente *más* peor (perdóneseme el disparate)

Más, no obstante este barullo,
Y tan grande con *fusión*,
Yo las lío y me escabullo,
Pues con aquella fusión
Habrá una *gran-de-función*.

En fin, colegas queridos,
Cuidaos bien las cabezas
Pues tal vez los aludido
Os las dividan en piezas
Que os dejarán con-*fundidos*²³⁴

Pimienta cierra sus comentarios con una amenaza para los políticos y aquellos que detentan en contra de la patria: “el día menos pensado la *desploma* (por no decir *despluma*) uno de sus *mejores* (?) hijos en uno de sus acostumbrados *revolcones* (vulgo, *revoluciones*)”. La estabilidad del país estaría amenazada por aquellos que anteponen su enriquecimiento al bienestar económico y político nacional. A través de “los revolcones” animaliza y degrada a las supuestas revoluciones que pretenden los políticos y algunos periodistas de otras publicaciones.

²³⁴ *El Microbio*, Ibídem.

2.4.2. *Travesuras* comprometidas

De la lectura de los textos de *El Microbio* comprendemos que su propuesta es juvenil en tanto propone jovialidad y jocosidad en sus escritos; además, hace suyo el reclamo de González Prada. Basados en ambas premisas proponemos que la ideología que subyace a la publicación es la de transmitir un constante rejuvenecimiento no solo de los lectores, sino de los críticos y de aquellos personajes criticados (en caso de cambiar como fruto de sus críticas): ellos rejuvenecen a partir del contacto con *El Microbio*.

En el tercer número de la publicación, Plácido Pimienta escribe un artículo titulado «¡¡Estaba escrito!!» en el que pone en evidencia su ímpetu político con un texto de contenidos muy exaltados:

Si señores, estaba escrito que todo un catolico como yo, se había de convertir en un fatalista musulman [cierto que no solo los musulmanes son fatalistas, pero son los más]; verdaderamente que es una desgracia que tan joven y por añadidura estudiante, sea fatalista, pero, qué le he de hacer? lo siento, más..... ¡estaba escrito!
Estaba escrito que nuestro país fuese azotado continuamente por la desgracia!
Estaba escrito que el Perú fuese maltratado, vilipendiado, robado, escarnecido por sus hermanos y hasta por sus hijos!
Estaba escrito que el Perú descendiese desde la cúspide de la grandeza y la opulencia al abismo más profundo de la miseria y de la desgracia!
Está escrito que existan siempre partidos que se odien y despedazen en este desgraciado país!
Estaba escrito que hoy se unan bandos que ayer se prodigaban denuestos é improperios, para ensangrentar quizás su patria!
Sí, todo estaba escrito, y quizás si estará escrito algo que me haga sentir la libertad de mi pensamiento, pues hasta tan sagrada libertad solo se conoce á medias.²³⁵

Pimienta expone, al inicio del texto, los argumentos de una voz que exclama que «estaba escrito» que sucederían sucesos desafortunados y denigrantes en el ambiente político y económico del Perú. Hacia el final, Pimienta eleva su reclamo y enfrenta a esta voz; suma a los argumentos que la libertad de las

²³⁵ *El Microbio*, #3 (5 nov.1892), p.1.

publicaciones, y de quienes escriben sus ideas favorables para la salud política del país, es muy limitada. La cita está dividida en dos momentos marcados por un cambio en el discurso: en la primera parte, el enunciador del discurso elabora una parodia del «destino desafortunado e inmutable» que ha heredado el Perú y se resigna a asumir un panorama que no puede ser cambiado. Al cierre del párrafo, el discurso cambia pues la voz del enunciador trasgrede el discurso al afirmar que aquello que se cree inmutable no lo es, la « todo estaba escrito, y quizás si estará escrito algo que me haga sentir la libertad de mi pensamiento, pues hasta tan sagrada libertad solo se conoce á medias». La libertad de expresión periodística mermada es, en el texto, la principal causa de que el Perú tenga que asumir la desgracia política por la que atraviesa, si esta fuera total, se podrían evitar los males mencionados y cambiar esta desdeñable herencia.

Estaba escrito.....maldicion! qué estaba escrito, ni qué demontre!.....nada de lo que he expuesto estaba ni está escrito, sino que nosotros lo hemos escrito, sino que nosotros lo estamos actualmente escribiendo, sino que nosotros lo escribiremos!
Reniego del fatalismo y de los fatalistas! *Estaba escrito!* exclamacion estúpida de un hombre abyecto é imbécil; de un hombre que todo lo vé con indiferencia é indolentemente: de un hombre que no procura en el presente borrar su luctuoso pasado, de un hombre que vé desmoronarse su casa, y que se limita á decir con irritante pasmosidad: qué le he de hacer? estaba escrito!—¡Pobre patria!
Hoy el pueblo con suma bondad
Hoy os cree, ambiciosos peruanos,
Mas si un día él desliga sus manos,
Ese día, ambiciosos, temblad!²³⁶

Pimienta detenta una postura que no es precisamente agnóstica, sino más bien una postura que decide evadir el supuesto destino impuesto a la sociedad, para tomarlo como un devenir que puede ser definido por las voces jóvenes que proponen un cambio frente a las posturas que les han precedido. El personaje

²³⁶ *El Microbio*, Ibídem.

que afirmó «aquello que estaba escrito» deviene en un ser execrable en tanto aparece anquilosado en un orden conformista: «un hombre que vé desmoronarse su casa, y que se limita á decir con irritante pasmosidad: qué le he de hacer? estaba escrito!—¡Pobre patria!». No de denuncia directamente la identidad del personaje, pero trasluce que el cargo que ostenta es vital en el manejo de poder político. De ello que quede hecha la advertencia «Ese día, ambiciosos, temblad!».

2.4.3. *El Microbio* joco-serio

Retomando la propuesta elaborada en el título de la publicación, entendemos que lo “joco-serio” hace alusión al tratamiento jocoso de temas serios. Es decir, que en los textos jocosos encontramos un pretexto real que es criticado. En el tercer número de la publicación encontramos un texto que nos permite ilustrar este movimiento:

Que vea muchos gandules
Paseando por los portales
Presos del hambre y del frío
 No me río
Pero al ver tanto bellaco
En las *cívicas uniones*
Formando cínico lio
 Sí me río.

[...]

Que á su tierra se marcharan
Muy tristes los diputados
Que daban sueño ya hastío
 No me río;
Pero tener con pollera
Un Ministro en este tiempo,
Al que un saludo envió
 Sí me río.

Que las rosas de mi tierra
Espinass tengan punzantes
Que causen dolor impío
 No me río;
Pero que hallan otras ROSAS
Que pretendan gobernarnos
Con su carácter impío

Si me río.

Que exista un chino pulpero
A quien debo sol y medio
Y que pagarle porfío
No me río;
Mas que halla un *chino* gracioso
Que se cree ser ya el Gobierno
En su loco desvarío
Sí me río.

Y que este para cogernos
Se ha amarrado con una lanza
Que todo es panza y vacío
No me río;
Pero cuando estén sufriendo,
Por sus fines ambiciosos.
Del desengaño el hastío
Sí me río.²³⁷

Este texto debe su autoría a Edelmiro Rambimbón y constituye el mejor ejemplo para revisar la propuesta de la publicación. En la primera estrofa encontramos dos imágenes de gran contraste: aquellos sujetos que padecen carencias materiales caracterizadas por el hambre y el frío, cosa seria para el escritor; luego, encontramos la risa de Rambimbón ante el panorama político caracterizado por un “cínico lío”. Más adelante, en la tercera estrofa se plantea la idea del posible disparate de los contenidos del periódico, hecho que menosprecia el autor por tratarse de opiniones que podrían estar erradas; pero toma en broma las críticas elaboradas por otros autores ya que considera que son ellos los equivocados. La cuarta y quinta estrofa se relacionan directamente con personajes políticos cuya gestión es cuestionada y que, al parecer del escritor, es menos seria que graciosa.

Este ejemplo es el modo más claro de ver aplicada la doctrina política que anima la publicación de *El Microbio*: hacer burla de aquello que debe ser reprobado sin dejar de lado que las situaciones que animan esta crítica son

²³⁷ *El Microbio* #3, pp.2-3.

reales y de preocupación política. En este sentido, su propuesta está íntimamente comprometida con un cambio en las estructuras sociales y de poder en su entorno más inmediato. Asimismo, será el final risible del Gobierno de turno —por referirse a los elementos humanos antes que a la institución— la mejor recompensa para el autor: la censura final de la risa ante aquello que estuvo equivocado y disfrazado de poder. Expuesto lo “joco-serio” para *El Microbio*, continuaremos con la revisión de sus textos satíricos.

En el cuarto número de la publicación encontramos una crítica que abarca dos registros: el de la religiosidad católica y la «religiosidad» de los adeptos a un partido o facción política:

Padre Pancho que estas en tus cuitas; santificada sea tu geringa, venga á nos un poco de tu gracia; hágas señor tu voluntad asi en la *troncha* como en el *civilismo*; la *dieta* nuestra, dánosla el año entrante; perdona lo que te digamos, sí como nosotros perdonamos tus ambiciones: no nos dejes caer en la tentación de seguir tu santo ejemplo; mas libranos señor de todo tábano como tu.—Amen

Dios te salve Antero, lleno eres de *gracias* Panchito es contigo; bendito eres entre todos los hombres femeninos y bendito es el fruto del Contrato, Santo Antero, padre de los futres, ruega porque vuelvan las *dietas*, alimento de los ociosos, ahora y en la hora de cerrarse el Congreso)—Amen.²³⁸

En el texto —cuyo título es «Doctrina cristiana»— notamos que el autor altera la forma de las oraciones del Padre Nuestro y del Ave María, propios del imaginario católico. Con ello elabora un complejo juego de significantes: primero, el imaginario cacerista es considerado como uno compuesto por significantes religiosos antes que políticos; es por ello que, en un segundo momento, los sujetos allegados a esta facción política hacen las veces de religiosos o parroquianos adeptos al partido político. Además, Francisco

²³⁸ *El Microbio*, #5 (19 nov. 1892), p.2.

Rosas²³⁹, bajo el diminutivo Pancho, ocupa el lugar central de una deidad al convertirse en el protector de aquellos sujetos que buscan enriquecerse a costa del cargo que detentan.

Además de lo anterior, se ponen en juego significantes como «troncha» o «dieta», palabras relacionadas al *modus vivendi* de los personajes cuestionados: la patria y el enriquecimiento inmerecido con el objetivo principal de la primera parte del texto. Con esto se trata de dar relevancia al hecho de cómo Rosas manipula la escritura de un documento de interés nacional para favorecer a personajes corruptos y opresores, de tal manera que estos últimos consigan sostener su estilo de vida parasitario.

En la segunda parte de la cita, Ántero Aspíllaga²⁴⁰ es presentado como la Virgen María. Esto nos permite comprenderlo como un personaje marcado por significantes de femineidad y bajo la idea del imaginario católico ya que es un personaje intercesor ante una deidad de mayor jerarquía. Además, se hace alusión al Contrato Grace, tema por el cual el gobierno de Cáceres será

²³⁹ Carmen McEvoy apunta en *La utopía republicana. Ideales y Realidades en la Formación de la Cultura Política Peruana (1871-1919)*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. 1997, pp. 317-318: «En este año [1890], las redes de poder que logró construir [Mariano Valcárcel], a lo largo de los años de crisis del Partido Civil, se hicieron evidentes. Lo anterior se puso de manifiesto no sólo en la decisiva influencia que el grupo dirigido por Valcárcel, "Círculo Parlamentario" [sic], mostró en el triunfo del heredero de Cáceres, Morales Bermúdez., sino en el nombramiento del arequipeño como Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Gobierno y Policía y Obras Públicas de la administración del mismo. [...] Los tímidos acercamientos entre las fuerzas civiles opuestas al continuismo del orden cacerista se cristalizaron a los dos años de inaugurada la administración de Morales Bermúdez. El 14 de octubre de 1892, ante el peligro de que Cáceres intentara representar su candidatura para las elecciones de 1894 y reemplazara en el poder a su protegido, lo que en efecto realizó, un grupo importante de parlamentarios se cohesionó en un nuevo frente político, "La Unión Cívica". En la ceremonia de fundación de este importante núcleo civilista, el derrotado candidato presidencial, Francisco Rosas, observó la necesidad ineludible de aquella flamante asociación política que aglutinaba alrededor de ochenta miembros de la cámara de senadores y de diputados, se fortaleciera con el fin de hacer frente al incontrolable autoritarismo militar.»

²⁴⁰ Miembro del gabinete Elías, séptimo gabinete durante el primer gobierno de Andrés Bello Cáceres como ministro de Hacienda. Responsable por las negociaciones Aspíllaga-Donoughmore para arreglos de la deuda externa que se había contraído.

cuestionado, ya que es precisamente este documento el que cierra las negociaciones económicas con el gobierno de Chile.

Líneas más adelante, el partido civilista es atacado a través de una «Salve (Rezada por los civilistas)»:

Dios te salve, reina y madre de misericordia, *Union Cívica*, troncha, destino y esperanza nuestra, Dios te salve, á ti llamamos los desterrados botados de otro partido, á ti suspiramos gimiendo y *mamando* en este valle de pillos. Ea, pues señora, médica nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos tan vivos y misericordiosos y despues de este destierro, danos alguna tronchita! Oh clemente! Oh conveniente! Oh misericordiosa, siempre conocida *Unión Cívica!* Ruega por nos á *Pancho* y á *Mariano* y le limpiaremos los botines para que seamos dignos de merecer las promesas y gracias de tu *santo* partido.—Amen.²⁴¹

La Unión Cívica es criticada debido a la polémica unión de dos facciones aparentemente incompatibles en el manejo del poder y de las relaciones políticas. Dichas facciones son el Círculo Parlamentario y los civilistas, cuya alianza se realizó bajo la propuesta de lograr un mejor gobierno y más adecuado manejo del poder político. El redactor de las líneas citadas considera que la finalidad de esta unión es el enriquecimiento de los personajes antes que del organismo en sí; por ello, se hace burla de lo disímiles que son los elementos que componen esta unión: son los «expulsados de otros partidos» cuyo único ideal común es el de vivir de la nación antes que vivir para favorecerla. En el texto, el enunciador se dirige en un primer momento a la Unión Cívica, y pide su favor y cuidado. Este ruego se convierte luego en un pedido de intercesión ante los personajes de Francisco Rosas y Mariano Valcárcel. Dicho texto pretende establecer una jerarquía en la que los personajes políticos mencionados —el primero encabezaba al senado y el segundo, la Cámara de Diputados— detentan mayor poder que el partido

²⁴¹ *El Microbio*, *Ibídem*.

político citado. Así, el texto crea relaciones de poder que se remitan a una instancia mayor aún, el militarismo. Esto último constituye una alusión a Cáceres y a su influencia política.

La figura que más nos interesa por ser la más atacada es la de Cáceres. Encontramos en el cuarto número de la publicación una pieza con una forma muy similar a la del teatro, «Los tres bemoles (música de las Ratas de la Gran Vía)» de autoría de El Pisqueño:

Uno.— Soy *Andrés* y otro más.
Otro.—*Pancho* y *Mariano*
Otro.—Y *Nicolás*.

Los tres.
Siempre que el pueblo pone dificultad
Es cuando buenos votos tenemos más.
Uno.—Soy el *candidato* primo
Otro.—Y yo el segundo
Otro.—Y yo el que gimo.

Los tres.
Siempre que el pueblo meta su lengua impía
Nos burlaremos de ellos con alegría
A muchos parece que en esta partida
Sin grandes tramoyas se sopla cualquiera
Pues oigan ustedes lo que es mas preciso
Pa ser candidato y entrar en carrera.²⁴²

En esta primera instancia El Pisqueño aclara el alejamiento de *El Microbio* de toda preferencia política al emplear como contraejemplos a Andrés Avelino Cáceres, a Francisco Rosas, y a Mariano Nicolás Valcárcel (en un segundo momento, el escritor opta por separar a Francisco Rosas de Valcárcel pues aquel le sede su poder a este debido a la jerarquía que obtiene cada uno en la Unión Cívica). En el texto, estos personajes políticos intercambian sus ideas con respecto al pueblo en el escenario de la elección de un gobernante: a ojos de estos personajes el pueblo es una entidad contradictoria que los favorecerá

²⁴² *El Microbio*, #5 (19 nov. 1892), p.5.

y les dará su voto sobre la base de cuánta simpatía logren recibir. Su estrategia es mentir al pueblo y los argumentos que usarán son listados en el texto:

Para empezar el oficio
Hay que tener corazón
Y haber con bastante empaque
Trasquilado á la Nación
Porque así tan solo
Se puede alcanzar
La banda y la silla
Para gobernar
Vamos pués gritando
Vamos con furor:
¡Viva el candidato!
Que triunfe y se coma
La pobre Nación.

[...]
Los dejaremos burlados.

Bemoles
Hay que gracia tiene
Este Congresito
Que sale cualquiera
De presidentito
Vamos con cuidado
Y sin pestañear
Que no será extraño
Que se la juguemos
A la autoridad²⁴³

Los personajes mencionados conforman un coro el cual desde un primer momento devela sus verdaderas intenciones: los escrúpulos deben ser dejados de lado para poder «trasquilar a la Nación», favorecerse con sus productos además de dejarla sin el «abrigo» de sus bienes. La nación es comprendida como un elemento comestible; es decir, aquello considerado como riqueza material será consumido por estos personajes y todos estos hechos ocurrirán ante la vista del pueblo que los eligió. El pueblo es, al parecer de estos personajes, una masa humana carente de juicio crítico que los puede elegir sin cuestionar sus acciones ni reconocer sus verdaderas intenciones políticas. Finalmente, además de burlarse del *cuarto poder*, los personajes se burlan del

²⁴³ *El Microbio*, #5, p.6.

Congreso: Valcárcel sería un personaje incompetente para ejercer las funciones que le han sido designadas. La autoridad para estos personajes es antes un juego que una labor.

A pesar de los constantes ataques elaborados por *El Microbio* en contra de Morales Bermúdez, su redacción nos da a comprender que no están en contra de él, sino en contra de quienes administran el poder junto a él. Plácido Pimienta redacta, al respecto una editorial en el noveno número de la publicación:

Vamos hoy á penetrar en el espinoso terreno de las apreciaciones críticas sobre el Gobierno que actualmente rige los destinos de nuestra Republica. No obstante nuestros pocos conocimientos en materia de política, nuestra poca experiencia y nuestras escasas dotes intelectuales para apreciar un asunto tan delicado como importantes emitiremos nuestras opiniones con imparcialidad y justicia, juzgando los acontecimientos según nuestras fuerzas lo permitan.

El Gobierno de S. E. el General Remigio Morales Bermúdez, toca ya á su término: hace más de dos años que él jurara en el Congreso defender las Leyes, hace más de dos años que él ascendiera las gradas del poder, prometido á su patria hacer cualquier sacrificio con tal de procurarle paz y prosperidad: sí, hacen más de dos años; y sin embargo, el Perú; ¿qué ha adelantado?—¡Nada!—triste, muy triste es decirlo: ni siquiera ha hecho un leve esfuerzo para levantarse del doloroso lecho en que gime. Y ¿Porqué es esto?²⁴⁴

El editorial comienza con el empleo de la «falsa modestia»: Pimienta establece un juego entre el saber y el no-saber. La juventud que proclama la publicación resta conocimiento a las opiniones vertidas en sus páginas, pero esta misma juventud la dota de una mentalidad renovada, de ideas nuevas y de un horizonte histórico distinto. Morales Bermúdez resulta ser un presidente incapaz de cumplir con lo mencionado en su discurso presidencial. Esto se debería a que:

[Está] [r]odeado de hombres de ideas diametralmente opuestas á las suyas, de hombres sin conciencia que solo aspiran á enriquecerse á costa del erario; y

²⁴⁴ *El Microbio*, #9 (17 dic. 1892), p.1.

que posponen á su propio bienestar al bienestar de de [sic] la Patria, el Presidente, que, secundado por otros hombres, habría llegado á ser el padre de su pueblo, vá a concluir su jefatura política sin ser odiado ¡nó!. pero sin que el pueblo haya podido apreciar en lo que se merece y en lo que vale tan eminente peruano.²⁴⁵

Morales Bermúdez es un personaje honesto al parecer de Pimienta, pero acompañado de personas inadecuadas, sujetos que disminuyen su accionar en el gobierno. Esto, señala Pimienta no hará que los gobernados lo desprecien, sino que estos no conozcan su capacidad de gobierno. Ante esta circunstancia, Pimienta apela al discurso histórico como medio para hacer justicia a Morales Bermúdez como personaje relevante en la historia política.

2.4.4. La *graciosa* juventud ataca a Cáceres

La figura principal en el desarrollo del análisis que proponemos es la figura de Andrés Avelino Cáceres por ser un militar que obtuvo el cargo presidencial y el mayor enemigo de las publicaciones político-satíricas. *El Microbio*, como aclarará más adelante, considera que Cáceres es el principal enemigo para la armonía del gobierno peruano: es el portador de los defectos del militarismo, protector y principal figura de poder por sobre los demás políticos. En el décimo sexto número Plácido Pimienta escribe el artículo “¡Ya es tiempo!” en el que señala a Cáceres y a los falsos políticos:

¡Sí, peruanos, ya es tiempo! Ya es tiempo que esta juventud que se levanta; que esta juventud de ideas progresistas y demócratas, que esta juventud ardiente y vigorosa, que esta juventud sobre la cual pesa el más sagrado de los deberes, la más sagrada de las misiones, se abra paso entre la famélica turba de los hombres del pasado!

Abrid paso vosotros que malgastais el tiempo y el oro, en corromper al ciudadano, en indignas riñas de partido, en inicuos planes para subir al poder, en fomentar la desunión y el odio entre la gran familia peruana; callad todos, si, callad; y abrid paso á la juventud, único sostén, y única esperanza del Perú.

[...]

En vano es pretender que Cáceres es el único hombre que pueda salvar al país de la situación crítica en que pronto se halará: Cáceres pertenece á la

²⁴⁵ Ibídem.

generación pasada: Cáceres no es el que salvaría á la Nación: Cáceres, en fin, no es la esperanza del Perú!
Hay un hombre en quien la juventud ha puesto sus miradas: ¡D. Manuel González Prada!
[...]
Ya es tiempo, pues, el plazo se acerca y la juventud espera!
Pueblo peruano, despierta, despierta de tu letargo: despierta al grito que te lanzan, no los que desconocieron tú soberanía, sino tus más tiernos hijos!²⁴⁶

El texto comienza con una exhortación a la juventud para que renueve y revitalice las acciones políticas. El discurso que se emplea en este caso varía pues pone de relevancia el compromiso moral de la juventud que plantea un cambio en el imaginario político: más allá de ser una fuerza vital, se constituyen en elementos que buscan cambiar el paradigma de una juventud despreocupada por el de una juventud ilustrada y moderna, ya que defienden ideales similares a los promovidos en Europa²⁴⁷.

La propuesta principal no consiste en denunciar las irregularidades en el manejo y el uso del poder, sino en plantear un cambio apelando principalmente a los lectores de las propuestas de *El Microbio*. Dependerá de la reacción de un público crítico la ejecución y validez de las propuestas vertidas en la redacción. Esto se lleva a cabo siguiendo de cerca la propuesta de González Prada de anteponer el conocimiento nuevo sobre uno anterior y caduco.

Resultado de su argumentación, el punto principal del escrito es el de desautorizar a Cáceres e identificarlo con significantes de degradación e incompetencia en el ejercicio del poder. En contra de Cáceres se erige la figura de González Prada como líder.

²⁴⁶ *El Microbio*, #16 (9 feb.1893), p. 1.

²⁴⁷ Con esto nos referimos al conocimiento de la propuesta de deberes y derechos elaborada en Francia.

En el número décimo octavo encontramos una colaboración de Plácido Pimienta, “A Cáceres” que toma la forma del soliloquio y que se vale de recursos lingüísticos para hacerlo más ilustrativo:

(Carta de un antiguo soldado suyo)

Siñor Caciris,
Mi grandi taita,
Yo istoy moy pobri
No hay qui comir.
Si to no mi mandas
On poco plata,
E on poco de cancha,
Yo voy morir.

¡Ay taita acúirdati!
Cuando vinisti
E ti cumisti
Tudu mi bien,
E ti llivasti
Mis gallinitas,
Mis carniritas,
E mi sartín.

Intonci istabas
Moy pobricito
Sin on rialito
Pa la reción;
Y mi dijiste
Con to cariño:
“Vente, poes, niño,
Al botellón.”

Disdi isi día
Yo ti hi seguido,
Aunqui pirdido
Simpri mi ví:
Y á prisidinti
Cuandu lligasti
Tó mi olvidasti
E yo mí foí.

Piro hoy mi incuintro
Cun hambri y pubre:
Un tingo on cubre
Pa mí maní;
Pur iso pídute
A tu tan rico.....

.....
¿Quién ti hizo ricu tan pruntu así?²⁴⁸

²⁴⁸ *El Microbio*, #18 (12 mar. 1893) p.3.

El personaje de la composición puede ser identificado a partir de la variante lingüística —el castellano andino, en este caso— que se le otorga; además se presenta como «un antiguo soldado suyo». Este recurso opera como una marca: el poco conocimiento del lenguaje castellano es evidencia de la poca educación tradicional del personaje. El personaje inicia su soliloquio denunciando su pobreza y hambre a través de un reclamo de pago: Cáceres se habría servido de la propiedad de «su soldado» sin devolver el favor que hizo el hombre al alimentarlo. Por esto, el soldado se limita a mencionar el mal estado en que se encontraba Cáceres en las épocas de la guerra con Chile y su «Vente, pues niño / Al botellón». La unión del soldado, antes campesino, al batallón de Cáceres no habría permitido el enriquecimiento de este, sino más bien el de Cáceres. Con el texto se trata de lograr un efecto amplificado: el personaje del soldado puede extenderse a la población serrana que acogió, cuidó de Cáceres y de sus soldados y que, en algunos casos, se unieron y defendieron su causa. Por otro lado, se marca el contraste entre aquellos que obedecieron sus órdenes y que son considerados como los verdaderos combatientes en los enfrentamientos liderados por Cáceres, la pobreza de estos y el defectuoso papel como presidente del militar, además de la riqueza obtenida por este gracias a su posición social.

Por lo señalado en la anterior cita, se entiende que Cáceres no es considerado un personaje honesto en la política peruana. Como muestra de ello leemos en el número treinta y dos en el texto «Plagio»:

En cierta Nación que había
Un *Tuerto* de Presidente.
Un abogado decía
Que el derecho espresamente
Su opinión establecía.
Y un ministro, satisfecho

Dijo al oírlo: es un hecho;
La razón es suya toda.
Más nada sirve el derecho
Si al *Tuerto* no le acomoda.²⁴⁹

Cáceres, el Tuerto, es colocado en el supuesto de haber llegado a ocupar de nuevo el cargo de presidente del Perú. Dado el caso, sería él quien decide por los gobernantes. Este texto opera a través del supuesto: una situación hipotética es ensayada para emplear argumentos más mordaces y lograr persuadir a los lectores. Tenemos así que el militarismo es considerado como cacerismo debido a que al tratarse el primero como una red de relaciones de poder basada en jerarquías, Cáceres es quien detenta mayor poder sobre el gobierno y sobre la administración de justicia. El comentario de *El Microbio* será antecedente a lo sucedido pocos días después de la emisión del número en cuestión: la ley del 22 de junio de 1893 y la supresión de la libertad de imprenta.

Además, es precisamente en el editorial del número treinta y dos, titulada «Insistimos», que se aclarará y se defenderá la postura de *El Microbio* su opinión con respecto a Cáceres:

Habrán personas que al ver nuestra actitud contraria á Cáceres, nos habrán juzgado de parciales, y nosotros que no conocemos más ley que la Constitución, ni más simpatías que el profundo amor que profesamos á nuestra desventurada Patria, protestamos enérgicamente de semejante sombra de sospecha, presentando á la faz del mundo nuestras inmaculadas frentes juveniles, sin que el rubor del falsario acuda á nublarla.

Nuestra conducta es lógica: es la conducta que deben seguir todos los jóvenes de aspiraciones nobles y de sentimientos patrióticos y elevados; es la conducta que deben seguir todos los que educados á la sombra del deber y de la libertad, pretenden inculcar en las masas sociales el sentimiento del republicanismo y de la democracia, y derribar con todos los medios y por todos los modos el repugnante sistema de la tiranía.

¡Es lo que hacemos hoy con la pluma, es lo que haremos mañana con el acero!²⁵⁰

²⁴⁹ *El Microbio*, #32 (12 jun.1893) p.7.

²⁵⁰ *Op. Cit.*, p 1.

Con el empleo de un lenguaje que denota la afectación de Plácido Pimienta, el editorial reafirma su afán anticacerista; es por esto que *El Microbio* se ampara en aquello normado en la Constitución y denuncia a Cáceres: afirma que su propuesta y su modo de gobierno son nocivos para el país y para los ciudadanos. Esto anuncia, además, a una juventud que además de defender sus derechos conoce las bases ideológicas y documentales de sus reclamos políticos: se gesta una suerte de *intelligentsia* juvenil y popular desde la redacción de este periódico. Las reflexiones en el texto tienen la finalidad de hacer creer a los lectores la existencia de una tiranía ejercida por Cáceres. En el contexto de la lectura, y como parte del contrato ficcional establecido con los lectores, estas suposiciones deben ser asumidas como ciertas para que estos textos tengan carácter informativo. Por otro lado, el texto esconde parte de un manifiesto: «¡Es lo que hacemos hoy con la pluma, es lo que haremos mañana en el acero»²⁵¹, la palabra que antecede a la acción de la espada.

La negación de la existencia de una tiranía es condenada por Pimienta en las líneas siguientes:

¿Qué no existe tiranía en el Perú?
 ¡Sarcasmo!
 ¡Existe!—existe, y terrible, existe, y humillante—existe, y desastrosa!
 Goza acaso el Pueblo de las franquicias, de las libertades, de los derechos, que la Constitución le otorga?—¿Es libre de expresar su voto, es libre de elegir sus representantes y sus mandatarios?—¡No!
 Luego no existe republicanism, luego no existe democracia:—la tiranía reina con todos sus vicios, con todos sus horrores.
 Y esa tiranía está hoy encarnada en Cáceres, así como estuvo encarnada en sus antecesores, los cuales, hechas pocas excepciones, fueron más bien, asaltantes del poder, que presidentes legalmente favorecidos por el voto popular.
 ¡Oh tiranía militar!
 Por eso hoy queremos derrocar y derrocaremos a Cáceres, como así mismo á cualquier otro que olvidando sus deberes de ciudadano y el respeto á las leyes, siga sus huellas.²⁵²

²⁵¹ *Ibíd.*
²⁵² *Ibíd.*

La tiranía es arrogada a Cáceres. La presencia de él como personaje depende más de su importancia como militar principal en la jerarquía y de los favores que concede antes que como héroe de guerra. Esta suerte de *leyenda negra* se basa en la caída de Cáceres como héroe, su deficiente desempeño en un gobierno en época de crisis nacional, la elección como presidente de uno de sus allegados en el ejército, una extensión de su gobierno. Además, debe agregarse que en el contexto histórico de las publicaciones estudiadas se produjo una represión progresiva contra la prensa político-satírica, no por causa de los ataques en contra de Morales Bermúdez, sino de los ataques vertidos en contra Cáceres. Cáceres representa un peligro y no una solución ante la crisis política y económica del Perú.

Segunda parte: brotes del radicalismo

2.5. *Ño Bracamonte*

2.5.0. Presentación

Ño Bracamonte, al igual que *La Caricatura*, fue un periódico de vida corta. Se conservan veintidós números, publicados entre octubre de 1892 y marzo de 1893²⁵³. A diferencia de *La Caricatura*, solo se mencionará «Tiene editor responsable» en la cenefa principal del periódico. Se desconoce la identidad del mencionado director y se sabe que la Imprenta La Equitativa se encargaba de su impresión.

De modo similar al de *La Caricatura*, hay columnas que aparecen eventualmente en la redacción de la publicación, pero su estructura es más fija debido al menor número de columnas que tiene. Los contenidos de la publicación figuran en la primera y en última cara, con columnas en las que se alternan comunicados de noticias, con intervención de escritura satírica, además de las «noticias serias». Las columnas con mayor incidencia son las siguientes: a) *Ño Bracamonte*: bajo este nombre aparece la columna editorial de la publicación. En esta sección aparecen muchos de los «textos serios». Siempre se asigna un título relacionado al tema tratado en la columna debajo de la cenefa principal; b) *Adivinanzas*: en esta sección aparecen retratos

²⁵³ Los ejemplares consultados se encuentran en el Fondo Intangible de la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional del Perú, y en el Fondo de Colecciones Especiales de la PUCP.

Su formato de publicación, al igual que el de *La Caricatura*, constaba de cuatro carillas en formato A3 —un pliego de tamaño A2— de 32.5 cm. de ancho por 45 cm. de alto. En cada número figura una ilustración que ocupa, al principio, la última carilla de la publicación; luego, las dos carillas centrales de la publicación; con menor frecuencia, la primera carilla. Su periodicidad durante todo el tiempo de publicación es semanal. Los dos primeros números aparecieron los días miércoles; luego, su aparición fue cada sábado.

prosopográficos de personajes políticos. En el contenido de los textos se busca enfatizar en los defectos físicos de quienes son mencionados. Funciona como una suerte de «retrato hablado» que los lectores deben identificar con los personajes políticos reales. No se da una clave de respuesta, cuestión que refuerza la importancia de la idea de lector que se construye en este periódico.

c) Mistura: esta sección es una suerte de miscelánea de noticias escritas a modo de comentario jocoso o, eventualmente, letrillas cortas de tono satírico; d) Fogonazos: como indica su nombre, esta columna está compuesta de notas o letrillas cortas de tono satírico que critican a personajes de la política o a situaciones que deben reformarse en la política nacional; e) Nuestra caricatura: esta sección, cuya aparición tiene lugar a partir del cuarto número de la publicación, es una suerte de texto que fija los sentidos en las caricaturas. A través de dicho texto se puede comprender mejor quiénes son los personajes que aparecen y cuál es la situación que se quiere representar.

Entre las columnas circunstanciales podemos señalar: a) Ensalada: en esta columna se escriben comentarios satíricos que giran en torno a la situación política del país, de los partidos políticos y de las figuras políticas relacionadas al poder; b) Quisicosas: en esta breve sección aparece un texto ficcional que presenta supuestas situaciones privadas entre personajes de política. (Uno de los mejores ejemplos aparece en el número dieciocho de la publicación en que algunos de los personajes sin dispuestos en una situación casera y jocosa²⁵⁴); c) Sección espiritista: esta sección cuenta con entregas en

²⁵⁴ Ño Bracamonte, #18 (18 feb. 1893), p.4 “El té sirvió Belisario//en unión de Yalerqué// que aseguraba que el té//era gusto estafalario.//Alguien le dijo: ordinario?//Pero tuvo que terciar.//y hasta un conflicto evitar//el *demócrata* don Juan// que estaba comiendo pan//al lado de un militar”. En este caso se pueden leer muchas claves: el supuesto de la delicadeza femenina de los políticos, la ironía que reside al llamar *demócrata* a un personaje mediante el uso de las cursivas y la cercanía impostada entre uno que se llama *demócrata* y un militar.

el número diecinueve y veinte de la publicación. En el primero, aparecen una serie de relatos cortos sin mayor relevancia. En el segundo, aparece la narración de un episodio de tono satírico en el que se plasma el posible engaño de los miembros de la Unión Cívica —en el texto se presenta como «Unión Cínica»; d) Moralejas: esta sección va acorde con el título que la contiene. En las pocas líneas de la sección se cuentan historias de corte satírico que pretenden que el lector entienda como modos inapropiados de actuar o que pueda conocer contraejemplos de conducta en los personajes políticos.

El contenido de *Ño Bracamonte* se estructura en cuatro partes principales: a) una que hace públicos los hechos cotidianos —o de interés y polémica— aunque de forma satírica, a diferencia de las anteriores b) una sección que presenta escritos «serios», una suerte de manifiestos en los que expresa sus ideas sobre temas circunstanciales, particularmente en torno a la política y a la libertad de prensa, c) una tercera que hace una ácida crítica política a partir de construcciones netamente satíricas en forma de versos y de narraciones del mismo tono, c) una caricatura principal, fijada a través de un texto, y d) una sección de contenidos variados. Esta publicación no contiene publicidad. .

2.5.1. Periódico *de costumbres*

El título completo de la publicación es *Ño Bracamonte. Periódico ilustrado, político y de costumbres*. Su título obedece a la caricatura que se incluye en este, a la temática política que discute. El principal medio de crítica de la publicación serán los artículos que expongan y sancionen la conducta de personajes públicos ligados al ejercicio de la política. La estrategia empleada por la redacción resulta curiosa: se proclama como un periódico constitucional

que apoya el gobierno que se está desarrollando, pero se opone a la influencia de Cáceres y lo rechaza.

La propuesta principal de la publicación será la de eliminar la presencia de Cáceres y a quienes este favoreciera en el ámbito del poder político. El ejemplo más significativo consiste en la expulsión de la Unión Cívica del Congreso ya que se considera como un partido cacerista. En lo relativo al soporte gráfico del periódico, para ellos la caricatura será un elemento importante en tanto permite que el público «ignorante» pueda comprender su ácida crítica.

2.5.1.1. *Prospecto*

El primer número de la publicación aparece el diecinueve de octubre de 1892, fecha cercana a la de la última emisión de *La Caricatura*. En «Nuestro Programa», sin firma de autor, leemos la propuesta de la publicación:

El lápiz travieso y veráz del caricaturista responde á la unánime aspiración de los tiempos que alcanzamos, á la vertiginosa carrera de los sucesos, á esta vida al galope de las modernas sociedades en la que todo se sintetiza y se extracta.

Ya es demasiado largo un artículo de fondo de nuestros grandes diarios en que el redactor á fuer de honrado, cumple la abrumadora labor vaciando una idea en un mar de palabras.

Hasta en las conversaciones, en las pláticas intimas, en los corrillos de portal, en las tertulias de los clubs, se escucha á cada rato la frase imperiosa de *al grano, al grano* cuando el que coje la palabra comienza á soltar la *sin hueso* como cotorra arequipeña mantenida á *dicta* en curul legislativa.

O que busca el público es conocer una situación en el menor tiempo posible: enterarse de los sucesos del día tales como son, sin gran esfuerzo intelectual, sin fatigar el cerebro ni los ojos.

Realiza este *desiderátum* el cuadro animado que presenta á sus ávidas miradas la chispa del dibujante.

A los desheredados de nuestra tierra, á los parias de la ignorancia nos dirigimos especialmente. Para ellos la propaganda del lápiz es más necesaria que la de la pluma.

El sentido de la vista llevará a sus inteligencias incultas el conocimiento de los trapicheas y gatuperios que se cometen por los altos personajes de la política peruana.²⁵⁵

²⁵⁵ *Ño Bracamonte*, #1 (19 oct. 1892), p.1.

La redacción del periódico considera como mejor síntesis y canal de mensaje a la caricatura incluida. Además, el lector construido no se caracteriza por una actitud crítica, más bien se trataría de sujetos analfabetos que deben conocer el mensaje mediado por los gráficos y adoptar una postura favorable a la redacción en lugar de acceder a la información. En este punto, su propuesta se desvía levemente del periodismo de opinión y se acerca a la prensa doctrinaria pues con un mínimo de información manipulada se pretende formar una opinión específica en un público determinado. Este fin se hace más evidente en lo que sigue del texto:

Con método seguro y rápido –antes de las treinta lecciones de ordenanza– sabrán lo que son nuestros congresos y muy especialmente el que hoy está formado por una nueva **argolla** y una tenía sin cabeza cuyos dispersos anillos continúan destruyendo el organismo nacional, que entregaron hace más de dos lustros anémico e indefenso al condor de Arayco.

En cuadros palpitantes, con cuatro rasgos atrevidos, negros como el remordimiento. – les enseñaremos lo que significa para el progreso de la patria, el remendado y nauseabundo lienzo que se llama Constitución del 60: obra raquítica de un tonsurado ambicioso y artero en contubernio con un déspota por el sugestionado para el retroceso y el mal.

He aquí lisa y llanamente el objetivo principal de nuestro programa, que desarrollaremos á la benéfica sombra de la libertad de imprenta.

La reforma liberal dentro de los límites del orden; la evolución salvadora que sin derramamiento de sangre arroje á los mercaderes del templo y haga que la verdad política reemplace á la farsa Cínica.

Ha sonado la hora en que los falsificadores del voto popular sean reemplazados por los que verdaderamente vengan unidos por la voluntad de las mayorías, de un confín al otro de la República.²⁵⁶

Ño Bracamonte preferirá la síntesis de la imagen por sobre los extensos contenidos escritos de las otras publicaciones. La denuncia que elaboran tiene su razón principal en la transgresión de los principios planteados en la Constitución de 1860²⁵⁷. Por otro lado, los caracteriza un liberalismo conservador, una reforma que no implique pérdida de vidas, pero que sí comprenda la prolongada discusión entre el Estado y el pueblo; es por ello que

²⁵⁶ *Ibíd.*

²⁵⁷ Esta publicación reconoce a la Constitución de 1860 como vigente, no la corregida en 1867. Para revisar ambas constituciones visite: www.congreso.gob.pe/ntley/ConstitucionP.htm

la publicación no excluye los contenidos escritos y permite que su público se configure alrededor de dos figuras principales: los analfabetos y los pasivos que no pueden discutir las ideas que se plantean; y aquellos que argumentarán contra lo escrito en las páginas de *Ño Bracamonte*. Este posible cambio implicaría, además, el restablecimiento de lo que antecedió a la Unión Cívica.

La alusión final al «voto popular» y a la «voluntad de las mayorías» es una clara reflexión sobre el ejercicio de opinión de aquellos que pueden elegir a sus representantes políticos —una referencia al voto universal—, relato ideológico relacionado a las sociedades civilizadas y democráticas. En el caso que se pretende denunciar, existen falsificadores de votos que deben ser expulsados de los cargos políticos a los que llegaron a través de este mecanismo.

2.5.2. El constitucionalista que desmiente a los *constitucionalistas*

Desde las primeras líneas, el periódico se autodenomina constitucionalista. Esto debe entenderse como una posición opuesta a la de la Unión Cívica, es decir, aquellos políticos disidentes del cacerismo²⁵⁸. En el texto «Las golondrinas parlamentarias» podemos leer cómo se representa al poder administrativo en una parodia de un texto de Bécquer:

(PARODIA)
Volverán los señores diputados
Las cómodas poltronas á ocupar.
Y otra vez en la histórica tribuna
La voz del patriotismo sonará;
Pero aquellos borregos sin vergüenza,
Obedientes al paño del gañán,
Los del "Círculo ruín Parlamentario
Esos.....no volverán!

Volverán al Senado muchos hombres

²⁵⁸ El Partido Constitucional tuvo entre sus fundadores a Cáceres. Esta organización apareció en 1886 con la finalidad de respaldar la candidatura presidencial del militar.

De experiencia, talento y probidad,
este cuerpo que se halla prostituido
Su pasado esplendor recobrará;
Pero aquellos histriones sin decoro,
Verdugos de la ley electoral,
Mamones vitalicios del Erario,
Esos.....no volverán!

— Volverán, á imponerse los Partidos
Que den lustre á la historia nacional
Que signifiquen bienestar, progreso,
Garantías al pueblo y libertad;
Pero aquel *partidito* que proclama
La extravagante y “cínica” hermandad,
De Rosas, de Candamo y de Varcárcel
Ese.....no cuajará!!²⁵⁹

El texto tiene un evidente carácter de oposición a la Unión Cívica y a sus principales miembros. El rechazo no es contra la institución o contra todos los miembros del congreso, es contra aquellos considerados inútiles y ladrones del Erario, aquellos que viven a costa del tesoro nacional sin realizar un trabajo esforzado o con resultados. Por ello, Rosas, Candamo y Valcárcel, — personajes que se habían separado del entorno cacerista— son rechazados. Este recurso discursivo delimita, a la vez, un tiempo anterior marcado por los beneficios que acompañaron a Cáceres; y un tiempo posterior en el que impera el gobierno de la Unión Cívica. Podemos entender así que, el pensamiento que impera en la construcción del texto, encuentra su base en la idea del contacto: de la reunión de determinados personajes se puede deducir la misma calidad moral²⁶⁰.

En el mismo número encontramos el texto «Brindis inédito pronunciado en el banquete de la Unión Cívica»:

²⁵⁹ *Ño Bracamonte*, #3 (5 nov. 1892), p.1.

²⁶⁰ No es el objeto de nuestro estudio, pero debemos señalar la intertextualidad que establece este texto con la «Rima LIII» de Gustavo Adolfo Bécquer. Esta es otra de las muestras de que el registro de la escritura satírica excede a los géneros y hacer borrosas las fronteras entre lo literario y lo no literario.

Es nuestro el porvenir, carneros míos,
en los reductos del Congreso ¿quién
tan osado será que nos ataque,
cubiertos con el muro de la ley?

Ahogaremos la voz de los contrarios
ya en minoría vergonzosa ayer;
y gobierno y ejército rendidos
los veremos temblando á nuestros pies!

¿Qué hará el caudillo de la Breña, aislado,
que por nosotros Presidente fue,
con un gobierno en que mi voz impera,
con su Excelencia á quien le dí el poder?

¿A qué mandar **apóstoles** que mueran
en imbécil pueblos? ¿Para qué?
Si no hay más electores que vosotros
y yo el Supremo inexorable juez!..

Maldito sea el que vacile ó dude,
rival en la venganza no tendré;
y al enemigo que en la lid sucumba
NICHÓ PERPETUO NEGARÉ OTRA VEZ.

Yo soy como el chacal, como la hiena:
me irritan los preceptos de Moisés:
yo busco las tinieblas de la noche
para saciar mi sanguinaria sed.

[...]

Dejad que grite ese canalla infame
y que la prensa me fustigue cruel,
en los reductos del Congreso aguardo
la victoria final, allí os veré....²⁶¹

En el texto encontramos que la «Unión Cínica» ha superado al personaje al que se consideraba ligada: resulta una asociación de individuos sedientos de poder y que pueden juzgar y elegir a los gobernantes con mayor potestad que el pueblo que va a ser gobernado —sería gracias a ella que Cáceres fue elegido presidente y quien determinaría la reelección de este—. La visión que se plantea sobre dicha agrupación es monstruosa ya que por influencia de esta se ejecutan las ideas opositoras, se niega al pueblo, y se amenaza a quienes se proponen criticarla.

²⁶¹ *Ño Bracamonte*, #3, *Ibíd.*

En el artículo «A la obra», la redacción de *Ño Bracamonte* ataca a *El Comercio*; primero, señala que el motivo que anima a su redacción es de mayor trascendencia: «El Decano de la Rifa, vulgo El Comercio, es de un optimismo encantador, y á fuer de viejo tiene una magnífica trastienda; pero *Ño Bracamonte* nació antes que él»²⁶². Además de ser aquel partidario de la «Unión Cínica», la favorecería en los textos que publica:

Simulando la mayor imparcialidad, aunque furioso partidario de la Unión cínica, desliza al oído de los contrarios y muy en especial al partido constitucional, palabras de esperanza, sofismas mañosos, enderezados á adormecer á los necios y á encubrir el alcance del pacto revolucionario que ha transformado al Poder Legislativo en un partido político.²⁶³

En las siguientes líneas, la redacción hará patente el rechazo hacia Cáceres como posible candidato a la presidencia, así como también a la protección y al reconocimiento que recibe como personaje:

Este es el hecho y todo lo demás es engañifa— Que un militar pueda ser el candidato de la Unión Cínica;
Que la elección del jefe puede romper la cohesión en sus filas, siendo hasta ahora una nulidad incógnita;
Que el antiguo partido civil tiene raíces profundas y extendidas.....
Que el círculo parlamentario es una potencia por sus últimos triunfos;
Que serán imparciales en la calificación los que así pretenden imponerse por el ardid y la violencia, son ruedas de molino difíciles de tragar.
El partido constitucional y el país entero tienen ya pruebas tanjibles de la *imparcialidad* de los representantes; sabe, por reciente experiencia, cómo cumplen sus augustos deberes falsificando el voto popular por odios partidaristas: así lo han declarado en voz muy alta, con la resonancia de la imprenta, en las mismas editoriales del Mercurio de la Rifa, puestas al servicio de la *dictadura parlamentaria*.²⁶⁴

El caso que plantea la redacción propone que el poder que reciben miembros del Congreso es mayor al de las otras instancias de la administración política, además que mezclan sus intereses particulares con los del gobierno nacional. Cáceres trataría de imponerse sobre el poder oficial del Congreso; los intereses

²⁶² *Ño Bracamonte*, #2 (26 oct. 1892), p.1.

²⁶³ Ibidem.

²⁶⁴ Ibidem.

comunes de facciones opuestas en el poder, los civilistas y los «Constitucionales» solo pueden ser de enriquecimiento propio; además, este interés sesgado resultará en una elección sesgada que permitirá a los allegados a Cáceres mantenerse impunes y seguir favoreciéndose de los cargos públicos que ocupan. La redacción denuncia la corrupción de un ente que debería ser armónico, pues es el cimiento principal del poder político. La figura de mundo al revés en la que el pueblo es testigo de todos estos hechos y nos los cuestiona plantea un reclamo de base moral antes que proclamar el ideal de una prensa doctrinaria. Más adelante leemos:

Desquiciado, pues, el edificio constitucional con la transformación del Congreso en un bando político que salta á la arena del combate con la seguridad del triunfo porque ha embotado pérfidamente las armas de sus contrarios ¿quién que no haya perdido el juicio, que no sea un mentecato como cierto Diputado independiente cuyo nombre no quiero acordarme, podrá creer ingenuamente “que están equilibradas las probabilidades de éxito que hasta este momento tienen los dos partidos que se aprontan á la lucha?”

Si ayer en la calificación de actas de diputados y senadores han indignado á la República con una serie no interrumpida de inícuos manejos; ¿qué no harán mañana alentados por la impunidad hoy que han ensanchado el *círculo* de sus crímenes con el concurso de los oligarcas de hace veinte años? “El Poder Ejecutivo no podrá sustraerse á la ley fatal que le impone la voluntad de la República: tendrá la obligación de obedecer el mandato de los pueblos.

Los acontecimientos se precipitan con tal rapidez. que urge poner remedio y no esperara á que la indignación popular se condense en una ola de sangre.²⁶⁵

La crítica recae sobre el hecho de haber conformado en una misma agrupación dos facciones opuestas del Congreso: a aquellos pertenecientes a las filas militaristas y a los civilistas. Además de lo señalado líneas arriba, esta unión les dotaría de mayor cohesión y poder en la toma de decisiones, y menguaría la imparcialidad en el manejo de la *res publica*. Esto se evidencia en la ambigüedad del empleo del término *círculo*: este corresponde a Círculo

²⁶⁵ *Op cit.* p. 1, 4

Parlamentario, pero también lo plantea como un círculo social y económico que corrompe al Congreso.

En el noveno número encontramos una breve composición de título «Unión Cínica» sin autoría:

¿A esto llaman partido? Es un dislate,
es torpe aberración que nos humilla:
no es más que una famélica pandilla
engendro de un bribón y un botarate.

¿Quiénes la forman? un menguado vate,
cuyo escaso majín ya se apolilla;
un rival de Mercurio con golilla,
y un *clarín* que no suena en el combate.

¿Qué pretenden? La feria del Erario.
¿Qué les debe la tierra en que han nacido?
Dos provincias cautivas y un osario.....
Por eso sin programa y sin bandera.
si el vínculo del crimen los ha unido
la divina justicia los espera!.....²⁶⁶

En el texto revisado, la redacción reitera su posición en contra de la Unión Cívica y calificando a este grupo político como resultado de la unión de elementos negativos para la administración del poder, este «engendro de un bribón y un botarate», es decir de los Constitucionalistas —en su mayoría militares— y de los Civilistas, representa una parte moralmente contaminada de la sociedad: uno trataría de aprovecharse de su posición y el otro haría gastos indebidos. Además las acciones de los miembros de esta unión — caracterizados por su falta de inteligencia y de orden—, tendrían consecuencias desfavorables para el país: el manejo del erario nacional se convierte en un asunto poco serio y la cesión de Tarapacá y Arica a Chile se convertiría en su mayor contribución al país

²⁶⁶ *No Bracamonte*, #9 (17 dic. 1892), p.4

En el mismo número encontramos un texto en el que Francisco Rosas sostiene un diálogo ficticio con otros miembros de la Unión Cívica. «Papa Pancho y los suyos» es un texto que manifiesta dos posiciones enfrentadas en el manejo del poder político:

Pancho. – Señores: estoy que bufo,
y en esta fecha reviento!
tan infame bribonada
no se vé ni en el infierno!

Todos. – ¿Qué es lo que hay? que cosa ocurre?

Pancho. – Qué ha de ocurrir! vive el cielo!
que el títere de Valcárcel.
ese “**sambo campanero**”
es un traidor miserable
que se ajita en nuestro seno
suponiéndonos babiecas
que nos chupamos el dedo,
nos echaba zancadilla,
y á todos los cuatro vientos
escribe pidiendo coles
para solo su puchero,
pretendiendo el muy bellaco
meternos dentro de un... cuerno

Todos. – ¿Es posible?

Pancho. – Mentecatos!
¿no han leído el documentos
que publican en la prensa
los implacables breñeros?
Preciso es, señores míos;
cesen yá los manoseos
con ese “CUCHI PODRIDO”
que ayer salió de su pueblo
sin zapatos, ni camisa
con facha de basurero,
á terciar entre los hombres
de dignidad y respeto.
La culpa la tiene Cáceres
que alentó al arequipeño
ofreciéndole prestigio
dándole honores y puestos.[...] ²⁶⁷

Ante «los suyos», Francisco Rosas se queja de Mariano Valcárcel, presidente del Congreso, constantemente tildado de ladrón y mal administrador de los presupuestos. Rosas es el personaje traicionado: al formarse la asociación de la Unión Cívica, esta tenía la finalidad de frenar al cacerismo, pero esto no

²⁶⁷ *Ño Bracamonte*, #9 (17 dic. 1892), p.4

resultó de ese modo. Valcárcel, en lugar de respetar el acuerdo, prefiere favorecer a su «padrino» Cáceres. Valcárcel es quien «que ayer salió de su pueblo// sin zapatos, ni camisa// con facha de basurero,// á terciar entre los hombres// de dignidad y respeto». Este personaje solo está constituido de apariencias debido a la influencia que Cáceres le permite.

En el décimo quinto número de la publicación, aparece un texto «serio» de título «Al grano», en el cual la redacción se declara militante del Partido Constitucional²⁶⁸ antes de su fusión con la Unión Cívica debido a que en ese organismo nuevo impera la figura de Cáceres y porque, además, entre sus miembros figuran los culpables de la crisis económica `por la que atravesaba el país. Por oposición al Partido Constitucional, en la Unión Cívica no hay personajes de una moral ejemplar:

No hay uno entre esa que se considera la aristocracia de la inteligencia y del negocio, que pueda tirar la primera piedra; que pueda decir: he sido hombre de principios; he cumplido mis deberes de ciudadano y de soldado.
¿Quién es? ¿adónde está?²⁶⁹

Además de los personajes políticos, habría una clase que *Ño Bracamonte* rechaza: los financistas y los hombres de estado. Los primeros debido al poco criterio para analizar las situaciones críticas y los otros porque en busca de enriquecimiento propio elaboran estrategias erradas y que no defienden al cuerpo nacional

Financistas, declararon al Perú en bancarrota cuando eramos dueños del huano y del salitre, que han dado á Chile más escudos que la Nación francesa, á la codicia del Germano insaciable.
Estadistas, los frutos de sus elucubraciones y vastos alcances intelectuales fueron la alianza con Bolivia, el sainete de la Magdalena y la danza macabra de Arequipa.²⁷⁰

²⁶⁸ «No es ya un misterio para nadie que “Ño Bracamonte” milita en las filas del Partido Constitucional, y de ello se siente orgulloso. *Ño Bracamonte*, #15 (28 ene. 1893), p.1».

²⁶⁹ *Ibidem*.

Finalmente, el texto incita a los lectores a dejar de ignorar los hechos que los rodean: el estado económico y político del país es estable en la superficie debido que las noticias que se difunden en los periódicos más populares son solo los hechos más favorables y aquellos relacionados a las industrias, no se exponen los hechos históricos que deben ser *re-presentados*. Ejemplo de ello son los problemas económicos con Bolivia, el gobierno de García Calderón en cautiverio²⁷¹ y los enfrentamientos en Arequipa. Más adelante la redacción trata de establecer un diálogo con las otras publicaciones afines:

¿Quereis más?

Pues examinad la miseria que nos rodea y el cínico descaro de los culpables ostentando las pompas de la opulencia, ante el hambre de la virtud que exclama contemplándola: la propiedad es el robo!.....

Pero aunque, como decimos, pertenecemos al Partido Constitucional, jiramos en órbita propia y no conocemos los planes del partido, ni deseamos saberlos. Sin embargo, creíamos que uno de los artículos de su programa era la reforma inmediata: la convocatoria á una Constituyente.

Esto lo exige la justicia, la carta fundamental del Estado, el régimen democrático que vivimos.

Así lo han comprendido “El Porvenir” del Callao y “El Perú” órgano del Club Vanguardia de Lima; y en provincias muchos colegas, descollando entre todos “La Breña” de Arequipa que secunda nuestro patriótico programa con altivez y valor necesarios.

“Ño Bracamonte” invita á sus demás colegas de las provincias á ayudarle en esta labor de patriotismo y justicia.

Al grano, queridos compañeros.

El tiempo es oro, y lo malgastamos estúpidamente.²⁷²

Los periódicos citados presentan ideas afines al partido Constitucional —hecho que se repite en algunas de las publicaciones que hemos revisado anteriormente—²⁷³ y prefieren apostar por un cambio total en las estructuras de gobierno. El patriotismo estaría definido, para esta publicación, en términos de apoyo a las instancias de poder antes que a los elementos humanos que las

²⁷⁰ *Ibídem.*

²⁷¹ Véase Basadre Jorge, *Historia de la República del Perú*, Tomo VI, pp. 2542-2562.

²⁷² *Ibídem.*

²⁷³ Las publicaciones plantean que su «constitucionalidad» se debe al apoyo que manifiestan hacia los planteamientos de la Constitución Política como discurso ordenador y soberano del ejercicio político. En el caso particular de Ño Bracamonte esto se manifiesta en su apoyo a Cáceres.

estructuran. Es por ello que no se señala a muchos personajes del congreso ni a Morales Bermúdez, sino a personajes directamente relacionados con Cáceres o con los que se asumen como líderes negativos. Así, la redacción comprende que:

La libertad de la prensa nos protege.
Cumplimos sagrado deber expresando la voluntad del país, cansado de farsas y de ruines comediantes; de revoluciones tranquilas que exasperan á los pueblos y los lanzan á la insurrección armada.
Un Congreso convertido EN CLUB POLÍTICO es una amenaza más grande á las libertades públicas, y hasta a la vida misma de los ciudadanos.
Los cuerpos colegiados son semilleros de cobardes, más temibles es sus crueldades y venganzas que los lobos hambrientos en la soledad de los bosques.
Al grano compañeros, sacudid el marasmo y á la brecha, á vencer ó á morir.²⁷⁴

La opinión de la redacción, y con ella y el medio que facilita su divulgación, estaría idealmente protegida pues se supone un gobierno que, a pesar de las falencias que se le atribuyen, es democrático y justo. Las líneas finales del texto indican la posición ideológica de *Ño Bracamonte*: la confrontación entre la prensa que denuncia al gobierno y el gobierno mismo. Esta voluntad de enfrentamiento supone el reclamo de un cambio en el ámbito político contra el cual se expresa la publicación estudiada: una consecuencia real.

En el texto «Algo de gramática», aparecido en el vigésimo número de la publicación, a través del juego con los significantes, los términos de la gramática son empleados para denunciar las características negativas de personajes relacionados con el poder político:

DE UN ACADÉMICO SIN CORRESPONDENCIAS POLÍTICAS.
Llamarse oración á la palabra ó conjunto de palabras con que se expresa un concepto cabal.
Concepto cabal para el político no hay más que el suyo.
En las partes variables de la oración (esto de variable es muy del agrado de nuestros políticos) hay que considerar los accidentes gramaticales de género, número y caso.

²⁷⁴ *Ibídem.*

Género.— El de los políticos sérios es masculino: el de la generalidad. *Común de dos.* Si bién hay algunos *ambiguos*, esos están ya bien conocidos.
Número.— Singular, porque nada hay más *singular* que nuestros estadistas: cuando se dejan manosear se *pluralizan*.
Casos.— Nominativo.— Por cuestión de nombre le es indiferente.
 Genitivo.— Muy amado de los *políticos logreros*, porque denota *poseción*.
 Dativo.— Aborrecido! aquí viene á pelo la conseja:
 “Ni pidas á quien pidió
 ni sirvas á quien sirvió”
Acusativo.— Propio de los políticos *chismosos* (esto sin aluciones)
 Vocativo.— De perilla para algunos, porque tienen *vocación* para todo.
 Ablativo.— Delicioso para algunos que han hecho carrera á fuerza de mover la *sin hueso*.²⁷⁵

El texto es atribuido a una voz neutra que no se relaciona con posturas políticas. Esta estrategia permite leer el texto como una observación menos sesgada —en su base, inevitablemente lo está— y que emplea la aglomeración para elaborar un catálogo de los defectos de la clase política.

El texto continúa:

Las partes de la oración son:
Artículo.— Los políticos lo son de primera necesidad, para enredar la pita (No nos referimos al Congreso, ni menos á la “Unión Cívica”, aunque uno y otra son la misma cosa)
Nombre sustantivo.— Por lo que tiene de sustancial les agrada mucho; por ejemplo: coche, casa, vestido, regalo etc.
Adjetivo.— También les agrada cuando es *sustancioso*; verbigracia: coche *magnífico*, casa *suntuosa*, vestido de *paño*, regalo de *valor*.
Pronombre.— Si fuera prohombre....
 Pronombre personal.— Para mí.
 Demostrativo.— Ese.... (cuando un *dual* habla).
 Posesivo.— ¡Mío!
Relativo.— ¿Quién? (Aquí el tono impone, sobre todo cuando uno es calificado y ocupa una curul)
 Indeterminado.— No sé lo que quiero.... (Esto quiere decir: cuanto me da usted por mi voto?)
 Verbo.— Los únicos verbos que les agradan son *querer*, *subir* y *atrapar* cuando los conjugan en indicativo.
 Participio.— Les gusta *participar* de todo, maxime si está de por medio la Caja Fiscal.
 Adverbio.— Les satisface por lo que modifica: cuando dicen: refiriéndose á sus enemigos: “Fulano es malo,” suelen añadir *horriblemente* malo, y así emplean el adverbio.
 Nota.— Los adverbios *no*, *nunca*, *jamás*, no tienen valor alguno para ellos (si serán tontos)
Preposición.— La preposición *para*, cuando vá unida á la palabra *mí*, les satisface plenamente.
Conjunción.— Prefieren la copulativa *y*, por que completa sus peticiones.

²⁷⁵ *No Bracamonte*, #20 (4 mar.1893), p. 1.

Interjección.— No usan más que esta ¡ay!, siempre les duele algo, delante del Ministro.....
Hay otras como..... que los hace temblar.
Ya es tiempo de echársela!²⁷⁶

En la segunda parte de la cita encontramos que la transgresión de los textos tomados y reformulados por las publicaciones político-satíricas abarca muchos registros: el texto posee el formato de un manual de gramática, que debería norma el uso del lenguaje y su escritura, pero que finalmente se configura como el decálogo de políticos perniciosos para el sistema.

2.5.3. Cáceres en el banquillo

Como hemos reiterado, uno de los ejes principales de nuestro estudio es el modo de representación de Cáceres a través de la sátira propuesta en las publicaciones estudiadas. En el caso de *Ño Bracamonte*, Cáceres es considerado un elemento que deberá ser excluido del sistema de poder político debido a que es una figura de gran influencia en este ámbito: la exclusión de la figura de Cáceres representaría el regreso de la credibilidad para el estamento militar y para Morales Bermúdez, además de eliminarse la supuesta influencia de su *protector*, sobre el Congreso.

En «Interrogatorio», se desarrolla un diálogo entre un supuesto juez y un reo. El primero es, sobre la base del juego de posiciones que permite el texto, el pueblo peruano y el reo es, Francisco Rosas²⁷⁷:

EL JUEZ—Cuando la patria gemía
bajo el pie del araucano
¿dónde estabas ciudadano?
¿en abrupta serranía
levantabas la cerviz

²⁷⁶ *Ibídem*.

²⁷⁷ Como mencionamos anteriormente, Francisco Rosas formó parte de la alianza disidente del cacerismo. Sin embargo, esto no lo separa del pasado conocido por la población: él, además, fue uno de los negociadores del contrato con la casa Dreyfus. Cf. Basadre, *Historia de la República del Perú*. Tomo IV, p. 1990.

con altivez del patriota?
 EL REO—Que pregunta tan idiota!
 viví del Fisco, en París.....
 EL JUEZ—¿No te causaba sonrojos
 tu crimina indolencia?
 ¿Nunca llevó la conciencia
 amargo llanto á tus ojos?
 ¿No llegaron hasta ti
 los ayes de la indigencia?.....
 EL REO—Jamás! dormía tranquilo
 Sobre las plumas de París!....
 EL JUEZ—Y así pretendes ahora
 ser piloto de la nave;
 tener del Fisco la llave,
 que anual Congreso devora,
 sin honra, sin patriotismo
 con las entrañas de Caín,
 sin más ley que el egoísmo,
 sin más amor que París?

 Así con los que alardean
 odio al sable que redime:
 el más pintado se exime
 de unirse á los que pelean.
 En la paz son grandes hombres
 tan guapos como Rodil;
 mas cuando asoma el peligro
 van á gozar á París.²⁷⁸

En el texto identificamos a Francisco Rosas representado como un reo. El argumento central está relacionado con el viaje que realizó durante las negociaciones del Contrato Grace²⁷⁹ en Europa. Resulta importante mencionar que al no representarse en la escena al público, ello permite que se desarrolle un juicio en el cual las confesiones del reo son más sinceras y se expresan en

²⁷⁸ *Ño Bracamonte*, #3 (5 nov. 1892), p.1.

²⁷⁹ Basadre en su *Historia del Perú* señala respecto al tratado Wiese-Aspíllaga que Aspíllaga, como ministro de Hacienda se encargó de hacer negociaciones con Juan Lucas Jorge de Donoughmore, representante de la parte inglesa en la negociación del contrato Grace. El contenido del contrato debía favorecer a los intereses nacionales. Sin embargo, en las consideraciones había cláusulas que no se correspondían con la finalidad principal. En el contenido, a pesar de manifestarse el interés por la ayuda económica al gobierno peruano, se estipulaba que este debía pagar elevadas sumas por el favor económico además de asumir los gastos del establecimiento de empresas y de una entidad bancaria que asumiría control sobre la deuda interna nacional.

Este contrato fue desarrollado en medio de mucha controversia debido a que la prensa local especuló muchas veces sobre la verdadera intención en sus negociaciones: creían que la redacción del contrato buscaba favorecer a individuos antes que a favores nacionales. Además, se cernía sobre la negociación el rumor de que esta se celebró en secreto. A pesar de las negociaciones, observaciones y enmiendas que se elaboraron a esta sección del Contrato, fue rechazado. Se elaboró una enmienda más adelante que si fue aceptada (cf. 2759-2761).

un registro llano y sin la parafernalia característica de un proceso judicial, al igual que el discurso del interrogador.

Debemos insistir en que es justamente el empleo de un registro más simple el que permite que el lector comprenda mejor el contenido —de tal modo que el ciudadano asiste al proceso con la lectura del mismo—. De ello se entiende que, en el juego de posiciones entre las autoridades y el pueblo, este último se establece como una figura de autoridad entre líneas: en el prospecto se entiende que el poder recae en el pueblo y, por ello, en los textos se juega con la posibilidad del lector como ciudadano poseedor de poder en una «audiencia judicial».

En el texto de título «Clarís verbis» podemos apreciar otra de las acusaciones contra Rosas:

Un amigo del General Cáceres, y expartidario del Contrato Grace, bajo el seudónimo de “un peruano” pretende echar sombras sobre la reputación del caudillo de la Breña y darle parte de culpa en el último fiasco que, según “El Comercio” ha sufrido nuestra Cancillería en Santiago.

Para estos energúmenos de la “Unión Cínica” en quienes la pasión de partido les hace ostentar un finjido patriotismo, el General Cáceres es el dedo enfermo. Milagro que no le consideran como único autor del desastre y de la humillación última, y del protocolo Bacourt-Errázuriz.

[...]

En cuanto al Contrato Grace fue patrocinado por los prohombres de la “Unión Cínica” y por el viejo “Comercio”.

En la hipótesis de que sea una calamidad, ellos son los verdaderos culpables. Del foco de la inteligencia y de la ilustración, ó sea de la “Unión Cínica” partieron elogios y la propaganda y los tribunos, en defensa de aquel negociado que recibió en la pila el nombre de Aspíllaga-Donughmore. —Nada tiene que temer el General Cáceres. —Mejor que hable más claro “El Comercio”. Así también conocerá la verdad de lo que pasa. S.E. el Presidente de la República que deja entera libertad de acción y de pensamiento á los que se han atrevido á dirigir nuestra política exterior.

[...] ²⁸⁰

En el texto se elabora una falacia sobre la base de las negociaciones formuladas como consecuencia del Contrato Grace. Entendemos que las

²⁸⁰ *No Bracamonte*, #8 (10 dic. 1892), p.1.

negociaciones y los roces entre los gobiernos de Perú y Chile siguen un curso independiente de las acciones de Cáceres; sin embargo, la continuación de las negociaciones del contrato Grace, la devaluación del billete moneda y otros hechos, son motivo de los «males nacionales» que sucedieron durante su periodo de gobierno.

Estamos lucidos!

Parece que este país es ménos desgraciado viviendo en el desorden y en la anarquía que cuando disfruta por más de un año de los beneficios de la paz.

Los cuatro lustros, escasos de la paz de Castilla y los tres años bonancibles que siguieron á esa larga tregua, incubaron los acontecimientos que principiaron en Talambo y concluyeron con la revolución triunfante de Canseco y la feria del ferrocarril de Mollendo á la ciudad del Misti.

Los cuatro años del período de Balta, terminaron con la tragedia de los Gutierrez. El lustro posterior con la invasión chilena, y estos últimos seis años de tranquilidad acaban de regalarnos el gran fracaso Wiese que es el prólogo de una nueva tragedia.

Está visto, pues, que la paz produce en este organismo peruano plétora de males, ha menester de una sangría anual como la de.... ¡Peralta que te resbalas!²⁸¹

El texto termina con un mensaje al pueblo: Rosas constituye un elemento dañino para el pueblo peruano al ser un negociador que no cumplió con el objetivo inicial de preservar la integridad del territorio peruano y la economía nacional. Nuevamente, se repite la figura de un ejército desamparado y se anticipa el fracaso de las negociaciones entre Francia, Chile y Perú²⁸² debido al fracaso de las negociaciones de Wiese.

2.6. La Tunda

2.6.0. Presentación

Como las anteriores publicaciones, *La Tunda* tiene un periodo de publicación corto en el año de 1893. Sin embargo, tendrá varias etapas y su vida se

²⁸¹ *Op. cit.* p.4.

²⁸² Para un panorama más amplio sobre los hechos sucedidos alrededor de la firma de contrato Grace, los incidentes sobre el arbitraje suizo y el acuerdo franco-chileno, véase el recuento elaborado por Basadre, Jorge en la ya citada *Historia de la República del Perú*, pp. 2749-2774.

extenderá hasta el año de 1898²⁸³. El análisis que realizaremos solo comprende su primer año de publicación, el año de 1893²⁸⁴.

Su publicación fue semanal, los días sábado, y la redacción estuvo a cargo del Dr. D. Manuel Belisario Barriga²⁸⁵, quien también era su propietario y fundador. Su costo era de diez centavos y el pago mensual era de un sol. No hay datos sobre la imprenta.

Al igual que las anteriores publicaciones, la estructura de los contenidos no está del todo definida en esta publicación: debido a su extensión, los nombres de las columnas varían cada tanto con la finalidad de ofrecer noticias de distinto tenor. Las columnas de texto figurarán en las cuatro carillas. Entre sus columnas se alternan comunicados de noticias, con intervención de escritura satírica en verso, o cortos comunicados; además de una breve sección de anuncios. Las columnas que cuentan con mayor aparición son las siguientes: a) «La Tunda», bajo este nombre aparece la columna editorial de la publicación. En esta sección aparecen muchos de los «textos serios». Siempre se asigna un título relacionado al tema tratado en la columna debajo de la cenefa principal; b) «Tuti Frutti», sección de miscelánea en la que se publican composiciones de tipo poético y tono satírico contra personajes relacionados al

²⁸³ Sus ejemplares, como los anteriores son conservados en el Fondo Intangible de la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional del Perú, y en el Fondo de Colecciones Especiales de la PUCP. Las dimensiones de su formato son las mismas que las de *La Caricatura* y las de *Ño Bracamonte*. En *La Tunda* no hay ilustraciones, razón por la cual el texto se convierte en su principal instrumento de construcción discursiva. Ello permitirá que su formato varíe entre las cuatro y las ocho páginas.

²⁸⁴ Este es uno de los pocos periódicos que “sobrevivieron” a la ley de junio de 1893. Su supervivencia se debió a que esta publicación no contenía caricaturas y solo dejó de publicarse durante parte los meses de junio, julio y parte de setiembre.

²⁸⁵ Peruano ex combatiente en las guerras de 1881, estudioso de la filosofía que ocupara varios cargos en la Municipalidad de Lima y partidario de Iglesias frente a la desilusión con que le dejara la derrota de la resistencia de Cáceres ante los chilenos.

entorno político; en ellos se crítica las acciones de estos con la finalidad de exponerlos ante los lectores.

En esta publicación serán menos las columnas permanentes. Debido a su extensión y a la variedad de sus contenidos, los nombres de las columnas cambian con más frecuencia que en los anteriores casos. Tenemos así entre algunas de las columnas circunstanciales: a) «Sección de sable», esta sección contiene artículos relacionados a figuras militares. El sable será símbolo de autoridad y de cómo esta figura dotada de poder puede imponerse a partir de la fuerza y del miedo que puede causar en sus subordinados; b) «Sección de sonata», esta sección lleva este título pues en ella aparecen artículos en los que se critica el accionar de ciertos miembros del gobierno, o afines al gobierno, y su relación con la iglesia como órgano; c) «Sección gobierno», el nombre de esta sección se deberá a la representación que en ella se lleva a cabo: a través de la creación de diálogos ficticios entre personajes —los de mayor incidencia serán el General, Andrés A. Cáceres, y su ayudante— que tratan el lado privado de las relaciones gubernamentales. Es a través de los textos de la publicación que aparecen suposiciones y ataques basados en la toma de malas decisiones de personajes políticos, y que se exponen las posibles redes basadas en la influencia política. Se pretende colocar al lector como espectador escondido de estos diálogos; d) «A destajo», afín a la «Sección de sable», en esta encontramos una ácida crítica política que se caracterizará por contener versos satíricos muy cortos e hirientes; e) «Perfiles», en esta sección se ofrecen descripciones morales de personajes políticos. Aquí no encontramos alusiones directas a quienes serán criticados; en lugar de ello, los nombres son alterados —mediante la caricatura de los mismos se exponen

las falencias morales— para provocar la risa del lector; f) «Omnium: esta sección tiene por finalidad cuestionar de manera jocosa el accionar de los personajes de gobierno además de ofrecer un comentario gracioso sobre los errores de estos; g) «Munición patera», de modo similar a las anteriores secciones, en esta se critica principalmente a Cáceres y a las relaciones entre el poder actual del gobierno y el militarismo —entendido como sus miembros—. h) «Sección de uña», esta sección es la misma «Sección Gobierno» bajo otro nombre; i) «Fuetazos», a modo de castigo, esta sección ataca a personajes políticos, en especial a Cáceres; j) «Dinamitazos» el nombre de esta sección corresponde al contenido explosivo que tiene: bajo la premisa de hacer una labor revolucionaria —debemos comprender esto como una necesidad de cambio—; se busca, con un poder similar al de la dinamita, derribar la estructura inservible externa y encontrar aquello que resultaría realmente útil para el gobierno del país.

El contenido de *La Tunda* se compone de cuatro segmentos: a) uno que critica de forma «seria» a través de artículos; b) uno que se vale de versos y composiciones satíricas de corta extensión para formular una ácida crítica social; c) uno de miscelánea que utiliza el registro satírico, y trata temas que son de interés social o meramente anecdóticos; finalmente, d) uno de avisos de venta.

2.6.1. Remedio social

Bajo el nombre *La Tunda. Política de actualidad* esta publicación es propuesta como un castigo para los personajes a los que atacará, aquellos que recibirán

una «tunda»²⁸⁶. Desde su primer número, podemos leer en su prospecto que contempla el panorama desalentador en el que aparece:

Una serie de sucesos previsibles, como es previsible todo lo que se enlaza bajo las formas lógicas de la historia, ha traído á la República al estado deplorable en que se encuentra.

Estragado profundamente nuestro criterio moral por el espectáculo constante del éxito inmerecido; desanimado el espíritu en la lucha de la vida á causa de los reveses de todo género que han sacudido en los últimos tiempos á la sociedad y al individuo; empobrecido el estado á la par del ciudadano; y lo que es peor, perdida absolutamente toda fé en el porvenir, el Perú es un vasto campo de envilecimiento abyecto, donde nadie alza la voz con entereza para protestar de la mara de cieno que nos envuelve, porque la corrupción ó el miedo embargan el ánimo y paralizan la voz.

Es la anemia social haciendo crisis y determinando en política la transacción vergonzosa, y el egoísmo en las relaciones particulares.²⁸⁷

La primera consideración de la redacción es la inevitable situación en la que se encuentra el país —tanto política como económicamente— los hechos históricos sucedidos hasta ese punto, y los personajes que acompañan el desarrollo de ese proceso, restan probidad al modo en cómo se administra el poder político. En este caso, Cáceres sería uno de aquellos que alcanzó un «éxito inmerecido». La redacción denuncia construyendo figuras deformes que dificultan un orden armonioso. Por otro lado, denuncia el peligro del progreso de la nación: al enriquecerse particulares y no la nación o sus ciudadanos, esta se volvería retrógrada.

Más adelante, señalan la posible causa de lo mencionado:

De allí que la deserción inverosímil que engruesa día a día las filas de la agrupación política cuyo jefe, execrado en el Gobierno por los mismos que fueron suyos, bajó de la presidencia maldecido por el país.

La carencia de convicciones arraigadas, la falta de ideal político, y sobre todo, la ignorancia espantosa en que se debate esta Bizancio sudamericana, corrompida antes de instruirse, han dado por resultante este sálvese quien pueda de la grande legión positivista [...]

²⁸⁶ En *Diccionario de la Lengua Castellana* de 1884 encontramos: Tunda. f. Obra de tundir los paños. || fig. y fam. Castigo riguroso de palos, azotes, etc., p. 1058.

²⁸⁷ *La Tunda*, #1 Número Programa. (28 ene.1893), p.1.

Y como unos y otros piensan que el éxito se haya hoy mancomunado á la Breña, de aquí que bajo el cielo rojo oscuro del famoso Club Vanguardia se admire el mosaico bello de los tráfugas de todos los partidos. Esta enfermedad social pide un remedio, y toca á la prensa honrada –de una manera especial– aplicarlo sin tardanza. Para este fin levantado y único editamos esta hoja, que en la esfera modesta de que le asigna su índole, tratará de cumplirlo con la energía y la fé que inspira el convencimiento.²⁸⁸

En consonancia con lo escrito, sería en la figura de Cáceres, en sus acciones durante la Campaña de la Breña y en la conformación del Club Vanguardia²⁸⁹, que se concentran los significantes negativos. El Perú es comparado con una Bizancio corrompida: esta gran nación retrocede a causa de su falta de convicción, de ideal político y de la ignorancia de su pueblo. De lo anterior se entiende que serían los elementos relacionados a Cáceres los responsables de la aparición de una «argolla política» concentrada en favorecer el enriquecimiento de quienes no lo merecen. Frente a esto, —lo cual es comprendido como una «enfermedad social»— *La Tunda* reacciona y frena estos personajes y expone a los deben ser reprendidos. Al cierre del texto, la redacción manifiesta su parecer frente a la labor de la prensa político-satírica:

Y al iniciar nuestra labor ingrata –porque siempre es ingrato herir, y hay que herir en este caso, – saludamos con respeto á los colegas de todos los bandos, cuyas opiniones trataremos de modificar si difieren de la nuestra, guardando siempre las formas que la presencia del público y la propia dignidad aconsejan mantener.²⁹⁰

A pesar de la reaccionaria posición de *La Tunda*, podemos entender que su postura es la de un diálogo confrontacional: se permite hablar al otro, pero se cambian aquellos enunciados que no sean acordes a las propuestas que ellos defiendan o que consideren negativas.

²⁸⁸ *Ibíd.*

²⁸⁹ El Club Vanguardia fue una asociación de políticos e intelectuales formado en la década de 1880. Sobre este no hay mayor información. La información citada figura en *Los Andes* de Lima, dirigido por Matto de Turner.

²⁹⁰ *Ibíd.*

En esta publicación encontraremos un marcado empleo de la sátira bajo la forma de insultos. Además de este registro, los textos serios de esta publicación tendrán por principal objetivo el de reescribir la historia hasta ese entonces conocida: en sus ediciones se publican textos que se subtitulan leyendas, pero que en su forma serán reescritura de episodios históricos. Asimismo, en el mismo registro, en *La Tunda* aparecerán episodios que se proclaman como episodios desconocidos de la historia conocida.

2.6.2. La ingrata labor

Como anticipamos en el análisis, esta ingrata labor consiste en herir a los personajes a los que se quiere reprender, es decir, a los elementos dañinos al organismo político, con la finalidad de que se restablezca un orden armónico a partir del cambio de estos.

¡Tú no serás!

(á Cáceres)

I.

¡Si es preciso que mueva las montañas
Para burlar tu afán;
Doblaré las ciclópicas hazañas
Con fuerzas de titán!.....
Y amontonando el Ande sobre el Ande
Con rabia sin igual nunca admirada,
Te haré sentir al fin de la jornada
Que el cualquier campo, para ti soy grande!

II.

¡Necio fiar en las cobarde ayuda
De esas gentes sin fé!.....!
A mi mi altivo corazón me escuda!
Mientras que á Ustedes, qué?
Ese rebaño que temblando muge
No resiste el fulgor de una mirada,
Yo cambiaré la pluma por la espada
Para hacerte sentir al león que ruge!

III.

¡Tú no serás! La sangre de mis vernas
Primero correrá!
Y al ver que lo amenazan tus cadenas,
El pueblo se armará!.....
Desde la Costa á la empinada Sierra

Verás lidir hermano con hermano!
¡Es preciso ser libre y ciudadano!
Si quieres batallar! tendremos guerra!²⁹¹

El título del texto hace patente las propuestas de periódico: Cáceres es un personaje excluido en la construcción del futuro de la nación. Ante Cáceres, el autor anónimo de la composición configura un pueblo lector que es superior moralmente y que, además, es una potencia que se gesta en su contra: el pueblo conoce el accionar indebido de Cáceres, pero aún no hace manifiesta su capacidad para destruirlo.

El personaje de Cáceres es hiperbolizado en un sentido negativo: sería aquel que traicionó al pueblo una vez que su confianza fue depositada en él. El «Ustedes» de la segunda estrofa condensa a toda la clase política inepta para ejercer el gobierno y la administración del país. El verso que reafirma la propuesta de *La Tunda* es «Yo cambiaré la pluma por la espada/ Para hacerte sentir al león que rugel!». La labor de la prensa es planteada bajo una premisa reaccionaria que debe ser en un primer momento de opinión y luego, de enfrentamiento físico.

El tercer apartado nos demuestra que la publicación pretende una identificación plena con el pueblo. Primero, al ser medio a través del cual se da a conocer el descontento de este con respecto de sus autoridades; y segundo, al demandar el compromiso y reacción de los lectores valiéndose de la sentencia «¡Es preciso ser libre y ciudadano!»: además de acercarse a los ideales de libertad heredados de Europa, abre un espacio para cimentar el concepto de ciudadano como parte de un sistema democrático.

²⁹¹ *La Tunda*, #3 (11 feb. 1893), p. 2.

Uno de los ejemplos más claros de la retórica del insulto que emplea *La Tunda* es la exageración de los defectos físicos con el fin de justificar los defectos morales de los personajes que ataca:

El ojo de don Andrés

Una señora que escribe
novelas, al parecer,
hará una que se titule
el ojo de don Andrés.

Dicen que será muy pronto.
general un coronel
de quien la boca tiene algo
del ojo de don Andrés.
[...]

Hablando de Huamachuco
decía un teniente, ayer,
la causa de la derrota
fue el ojo de don Andrés.
M. M. Mendoza²⁹²

Cáceres tenía una cicatriz sobre uno de los ojos que lo hacía parecer tuerto. Esta herida la recibió durante un enfrentamiento en el que demostró su lealtad y compromiso con el país; sin embargo, en el texto analizado, esa cicatriz recibe connotaciones negativas que se atribuyen a la moral *turbia* del personaje. En la primera estrofa de la composición encontramos una alusión a la novelista Clorinda Matto de Turner, a quien se ataca debido a la simpatía que manifestaba por Cáceres. En la segunda estrofa encontramos un símil entre la boca de un militar corrupto, lo dicho por este, y el ojo de Cáceres. Finalmente, la tercera estrofa expone un argumento aún más forzado: que el ojo ciego de Cáceres es el responsable de la masacre en Huamachuco. Por un lado, hace referencia a la poca visión del militar, la cual no estaría limitada a la discapacidad física, sino a la poca proyección de sus planes de gobierno; por el

²⁹² *La Tunda*, #4 (18 feb. 1893), p.3.

otro, representaría una marca física que simboliza la poca moral del caído héroe, la de un ciego que no ve ni diferencia entre lo bueno y lo malo.

En el quinto número de la publicación, el texto «Diez años después» describe los más recientes diez años de vida de Cáceres y elabora un recuento de sus acciones en el ámbito militar y político, pero desde una óptica negativa para él:

Al General Cáceres
(1883-1893)
En el rol de militares
Ayer gran papel hacías,
Porque esta Patria servías
Con lealtad y con valor;
Y el Perú te contemplaba
Descansando en tu civismo,
En tu ardiente patriotismo (?)
Y en la fuerza de tu honor.

[...]

Sin embargo, la codicia
Y las vulgares ambiciones,
Fueron fuertes tentaciones
Que triunfaron sobre ti,
Y en un rapto de locura.
Al Perú precipitaste,
Y al abismo lo lanzaste
En tu torpe frenesí!

¡Pobre loco! en tu delirio
A la patria agonizante
Ultimastes en un instante
De fatal obsecación;
Y esa muerte que la distes
En la hora mas suprema,
Ha de ser el anatema
De tu eterna maldición!!.....

[...]

¿Que dirás, cuando millares
De seres, que en lid sangrienta
Por ti murieron: la cuenta
Te pidan de su existir?
Que dirás, cuando los pueblos
Curados de sus engaños,
Pidan cuenta de los daños
Que les hicistes sufrir?

Dijiste que eras patriota,
Para engañar inocentes

Que presentaron sus frentes
En guarda de tu misión;
Pero al desplegar tus alas
En vertiginoso vuelo,
Se desgarró el negro velo
De tu vulgar ambición!.....

¿Y que suerte te ha cabido
Después de tantos errores?
La que cabe á los traidores
Ambiciosos como tú!
Hoy los pueblos te maldicen
Y te miran con espanto,
Porque eres causa del llanto
Y del duelo del Perú!.....
Mendoza²⁹³

El texto en cuestión construye una imagen en la que Cáceres es un personaje que ha mudado moralmente: de ser un personaje alentado por el deber patriota —y al que el pueblo confía su integridad— se ha convertido en uno corrompido por las ambiciones personales. En el desarrollo del texto, la figura de Cáceres comienza siendo descrita como la un ícono de guerra y termina siendo degradada hasta adoptar la figura de un loco, un personaje desgraciado que ha dejado de lado sus ideales primordiales y los ha cambiado como producto de su delirio. Este personaje, además, es culpado por la muerte de aquellos que combatieron bajo su mando. El pasaje citado canaliza el resentimiento de la publicación pues considera el sacrificio humano como un hecho que pudo haberse evitado: al no haber triunfado el ejército peruano en el conflicto armado, las pérdidas humanas no son muertes heroicas, sino una matanza sin sentido —se trata de enfatizar que Cáceres sacrificó muchas vidas de militares en vano—.

Sin embargo, los insultos o textos de mayor contenido indecoroso son los de menor extensión. Del mismo número, la sección «Burilando»:

²⁹³ *La Tunda*, #5 (25 feb. 1893), pp.2-3.

Hemos notado que siempre que se habla del «Héroe por Fuerza», no se le nombra de otro modo que «El General» y no sabemos si esto sea respeto ó desden, porque ese señor nos consta que tiene apellido y por el tal debía llamársele.

Con que amigos: basta del *General*, que puede traducirse como referencia al amo ó á un hato de basura!²⁹⁴

En el primer caso se critica el modo en que los políticos se refieren a Cáceres: el General, debido a que este fue el rango militar que ostentó en la Campaña de la Breña, y por ser este uno de los principales personajes del círculo militar local. El rango de Cáceres, en un primer momento, es negado y se sugiere el empleo de su nombre natural. Con esto, *La Tunda* niega la relevancia de su desempeño como militar y suma a esto el argumento «basta del General, que puede traducirse como referencia al amo ó á un hato de basura!» que no tiene el afán de generalizar, sino el de restar importancia a la investidura del personaje.

Por otro lado, *La Tunda* también emplea el mecanismo de la reducción como una de sus armas retóricas más certeras, además de la sátira. El texto «A Cáceres», aparecido en el editorial del décimo número, elabora un extenso catálogo que se vale principalmente de las figuras de la reducción y del símil para ejemplificar la supuesta bajeza moral e intelectual del personaje.

Cáceres es el tirano liciado: es el tirano del ojo turbio...

Pero no, no es el tirano: es el tiranuelo.

Pequeño hasta en sus infamias, bajo hasta en sus crímenes, y cuando sacude sus rotas alas de cernícalo no tiene fuerzas para salpicar las alturas. Está condenado á vivir bajo tierra.

[...]

Cáceres domina por su brutalidad.

Paradójico parece; pero es así. Los corifeos del general de Tebes encuentran en el un maniquí y por eso le son constantes. Es la unión de la audacia criminal con el talento criminal: unión de sombra con sombra, unión densa....

Audaz pero no valiente, como esta dicho, Cáceres tiraniza oculto, hipócrita jesuita, escudándose ó pretendiéndose escudar en congresos espúreos, sin tener la valentía de reclamar el título de dictador. Asesina fuera de la ciudad,

²⁹⁴ *La Tunda*, #6 (4 mar. 1893), p.2.

ataca lejos de la luz: es el déspota de las sombras, es el tirano de los extramuros...
Su mayor heroicidad es Huamachuco: la derrota por estupidez.
Su mayor gloria es Huaripampa: el engaño por cobardía.
Grande en Huamachuco, grande en Huaripampa, cuando no enseña las espaldas escurre el cuerpo.²⁹⁵

En el texto, Cáceres es caracterizado a través de un catálogo negativo de las acciones de guerra que desarrolló. Él es descrito como un personaje cínico marcado por un carácter sanguinario e irracional; sin embargo, el castigo que se propone no es la prisión o el juicio legal, sino la muerte y la vejación pública. La respuesta del periódico es la subversión a través del relato que construye. Así, la audacia mostrada durante la guerra de Cáceres no sería sino un modo de demostrar su naturaleza criminal y, de este modo, emplearla para adquirir poder frente al pueblo. Por otro lado, las glorias mencionadas estarían sostenidas sobre un relato criminal y falso que, finalmente, se descubre con el paso del tiempo debido al descuido de su pantomima de heroísmo:

¿Valiente? Y acaso no hay en las celdas del Panóptico hombres más valientes que él? Si la valentía es una virtud, las cárceles son asilos de virtuosos...
Pero se habla en la hipótesis de un Cáceres valiente.
¿Cuál es entonces su mérito?
Diplomático, con la lengua revienta el idioma y con las manos revienta los guantes.
Su cabeza vacía, ó solo llena de sombras, no puede servir sino para taco de cañon...
Es neurótico, sacude rápido la frente, mueve rápido los hombros, cierra y abre rápido el ojo turbio: tiene la neurosis del remordimiento. Es tan cobarde que se asusta hasta de sus crímenes: se tiene miedo a sí mismo... Y es que no se conoce: si se conociera, no se tendría miedo, sino se despreciaría...
En su rostro revela su estupidez. Habla solo con los labios; porque no sabe hablar con el rostro: apenas si dice algo con el ojo turbio...
Por el ojo turbio le podría entrar comodamente una onza de plomo.
Esta es una opinion, y ahora que haga el pueblo la prueba...
Y al leer eso, con qué miedo no habrá y cerrará el déspota su ojo turbio, turbio, muy turbio...

Juvenal²⁹⁶

²⁹⁵ *La Tunda*, #10 (1 abr. 1893), p.4.

²⁹⁶ *Op. Cit.*

De un modo muy similar al anterior, en el número décimo tercero, aparece una «Letanía. Del bienaventurado Andrés de Huaripampa», texto en forma de verso que trata de re-presentar las oraciones que forman parte de una letanía propia del imaginario católico:

Andrés, ten piedad de nosotros.
Avelino, ten piedad de nosotros.
Tuerto, óyenos.
Borrigo, escuchanos.
Padre maestro en gatuperios, ten piedad de nosotros.
Ladron viejo de *Ayacucho*, ten piedad de nosotros.
Ladron de espíritu atravesado, ten piedad de nosotros.
Tres veces pillo y simple ladron, ten piedad de nosotros.
Bomba sin espoleta
[...]
Puerta de un solo ojo
Estrella de los Infiernos
Salud de los de la pandilla
Refugio de miserables.
Consolador de Bandoleros
Auxilio de ninguno
Rey de los tuerto
Rey de los ineptos
Rey de los borricos
Rey de las derrotas
Rey de las morisquetas
Rey de los bellacos
Rey de todo panfué
Rey de la *Corporation*
Rey *ómnium usalorum*
Carnero, hijo de *to tayta*, que quitas el pan á los pobres, perdonanos señor.
Carnero, hijo de *to mama*, que nos *ais fregado*, óyenos señor.
Carnero, nieto de *to agüela* que *queris rapiñar mas*, *ten piedad de nosotros*.
Tuerto, óyenos.
Bribon, escuchanos.
Maldecido y execrado sea tu nombre, traidor, y el de tu Castísima Antuca consebida en mala hora con pecado original desde el primer instante de s ser antinatural por siempre jamás. Amen.²⁹⁷

El texto exalta a «Andrés» como una figura divina y poderosa usando el sentido inverso de una loa: esta representación poderosa y omnipotente es la que define la bajeza con la que se le quiere retratar, es el ejemplo exagerado de una divinidad ruin. El texto inicia con la invocación del personaje que luego es calificado de «borrigo» y despectivamente como «tuerto». En lugar de ser un

²⁹⁷ *La Tunda*, #13 (22 abr. 1893), p. 2.

dios en un sentido positivo, es el maestro de los engaños y quien debe tener piedad de los otros. Es el ladrón y mentiroso que trata de presentarse ante sus adeptos como un modelo.

Su esposa, Antonia Moreno, no escapa de las críticas pues es representa un ente tan contaminado al igual que Cáceres: «Mama Anuca / Antoña inmaculada / Antoña y sin uñas / Antoñita prudentísima / Antoñeta poderosa / Antuquitay fiel á Pigmalion»²⁹⁸. Este argumento nos sirve para comprender parte del pensamiento que imperaba en estas publicaciones: la afinidad y familiaridad, además de la cercanía política, serán los principales motivos por los que se *contagien* las características morales.

En el desarrollo de las siguientes líneas, La Tunda caracterizará a Cáceres como líder de una pandilla, refugio de miserables, puerta de un solo ojo, entre otras cosas; significantes de profunda raigambre católica que son empleados, en este caso, para burlarse de la cucufatería que se extiende del plano religioso a un personaje político venerado por el pueblo y por los simpatizantes del militarismo y del Héroe de la Breña.

El cierre del texto es de una marcada referencialidad: al emplearse construcciones socio lingüísticas que identifican al hablante del texto con un hablante quechua se trataría de retratar la voz de aquellos que fueran miembros de la causa de Cáceres y que reniegan de haber batallado a su lado puesto que habrían sido olvidados por el militar.

²⁹⁸Loc. Cit.

2.6.3. La *reescritura* de la historia

Uno de los puntos más interesantes de la lectura de esta publicación es la propuesta que tiene en cuanto a la alteración de formas discursivas. Encontramos, entonces, secciones que tratan de alterar el discurso historiográfico de su época a través de la modificación de episodios históricos o de la propuesta de fragmentos de historia publicados como «aquellos que no fueron documentados» —o fueron ignorados— pues revelarían verdades que no favorecerían a la figura de Cáceres.

Los títulos de estos escritos anticipan la variación que se efectúa sobre el contrato ficcional con el lector:

PARA LA HISTORIA

Allá por los meses de medio año de 1881, el General Cáceres organizaba en Huancayo las tropas que más tarde habrían de servirle, engañando a los hombres de buena fé, para llegar á ser alguna vez nuestro mandatario: pues bien, vamos al grano.

Don M. M. del Valle se hallaba en Jauja, los chilenos entraron á esa ciudad y logró escapar á Huancayo; en esta tuvo una larga conferencia con el General y trató de conseguir que este jefe reconociera el gobierno de la Magdalena; Cáceres no accedió ó al menos puso *tales condiciones*, que Valle renunciando á su proyecto escribió á Calderón, poco más ó menos lo que sigue: *Cáceres es un soldado bruto y demasiado ambicioso, pone tal precio á su traición que hé cortado toda negociación al respecto.*

Esta carta fue quitada al indio que la conducía, por una avanzada puesta en uno de los caminos de Jauja por don Manuel Miranda entonces Sub-Prefecto de la Provincia, este la remitió a Cáceres después de haberse impuesta de su contenido; alguien dio aviso á Valle y este fugó á Lima.

6cCáceres ordenó se le tomara en cualquier parte y se le aplicara un correctivo de doscientos látigos.

¡Histórico! — y existen testigos de ello,
J. F. Pando²⁹⁹

El corto episodio referido tiene menos el tono de un documento oficial que el de un testimonio: Pando apela a que la colectividad y la memoria *resentida* que se han creado entre el pueblo reaccionen ante su escrito. No se tiene noticia exacta del personaje que interactúa con Cáceres pero se emplea el desarrollo

²⁹⁹La Tunda, #4 (18 feb. 1893), p. 3.

de la narración para hacer énfasis en la poca capacidad de Cáceres para sopesar qué elemento tiene mayor valor en el desarrollo de un enfrentamiento, si las armas o el elemento humano. Este argumento se condice con el que emplean muchas otras publicaciones político-satíricas: Cáceres se habría aprovechado del comedimiento de los soldados en el desarrollo de las batallas para poder adjudicarse las victorias que perpetraron. Resaltamos, además, la fecha que tiene el supuesto episodio: mediados del año de 1881, fecha anterior a las campañas de la Breña, pero central en la ocupación de Lima por parte de los chilenos.

En el cuarto número de la publicación encontramos un texto en el que se enlazan dos tipos de argumentación: el discurso de la reducción y la reseña de hechos históricos sesgados por la lectura de la publicación:

Cáceres.

Quién es este hombre?

Un soldado sin fortuna cuya historia militar causa vergüenza; un ciudadano desprestigiado en el concepto común de la opinión del país; un pretendiente absurdo á la primera magistratura de la república, á quien solo el bajo nivel político á que alcanzan nuestras luchas del momento, ha podido levantar á la altura de candidato.

Todos lo conocen bien; pero es necesario que él y los suyos convengan implícitamente en la verdad de cuanto decimos, callando ante nuestro juicio para que no se tome por exageraciones partidistas las afirmaciones categóricas de su ineptitud.

Hace treinta y cinco años que el teniente Cáceres, oscuro y desconocido para sus mismos compañeros de armas, sin talento, sin riqueza, sin valor y sin apellido, recibió un balazo en las trincheras de Arequipa. Vejetó luego veinte años en las cuadras y canchones de cuartel sin distinguirse jamás en ningún sentido y salió á luz con la guerra última.

El sacudimiento poderoso que sufrió la república con los sucesos de entonces, sacó á la superficie los bajos fondos sociales y determinó la intrusion de muchos elementos nuevos en la política general.

No fue esta la menor de las calamidades del General Cáceres.

Examinemos.

En Tarapacá, un esfuerzo desesperado de los restos de nuestro ejército nos regaló la victoria. [...] Todos lo saben. –Cáceres, simple jefe de batallón, contribuyó como todos al común suceso, en la modesta esfera en que podía moverse. Sin embargo, se ha apropiado los honores de ese triunfo, que en todo caso, corresponderían al Comandante en Jefe del ejército de ese tiempo.

En la batalla de Tacna se condujo de tan mediana manera que los partes oficiales no lo nombran para nada. Envuelto en la derrota general huyó del enemigo como huyeron todos los que habiendo estado allí viven aún, y empezó

desde entonces á temer á los chilenos delante de los cuales huyó siempre á partir de ese momento.

En San Juan y Miraflores volvió á correr, sin defender lo bastante la bandera de San Carlos. Un militar pundonoroso se habría hecho matar envuelto en esa bandera que representaba el corazón y el cerebro de la patria. El General Cáceres prefirió fugar.³⁰⁰

El texto citado expone la motivación de desacreditar a Cáceres: primero, como personaje y, segundo, como héroe de la causa peruana en la Guerra contra Chile. Se le acusa de ser un personaje cuyo honor estaría construido sobre un mito y no sobre hechos factuales: la desacralización de Cáceres es efecto de hechos biográficos que son adaptados a las situaciones que plantean las publicaciones. El texto apunta que él «recibió un balazo en las trincheras de Arequipa. Vejetó luego veinte años en las cuadras y canchones de cuartel sin distinguirse jamás en ningún sentido y salió á luz con la guerra última», esta «vejetación»³⁰¹ sería la de un ser inútil, de un personaje que se atribuyó las hazañas del ejército: una visión desfigurada del mito que representaba Cáceres.

Más adelante, Cáceres es representado como un cobarde asesino caracterizado por la inhumanidad y la poca racionalidad que manifestó en las batallas decisivas contra las fuerzas chilenas. Este recurso corresponde a una falacia, ya que Cáceres no se encontraba en el más alto mando militar y no era el responsable de la distribución general de las tropas o del reparto del armamento. Por el contrario, se encontraba imposibilitado de intervenir eficazmente en las batallas debido a los precarios recursos de los cuales disponía. *La Tunda* se vale de los argumentos señalados y los altera de modo

³⁰⁰ *La Tunda, Op. Cit.*, p.1.

³⁰¹ Que también establece una relación entre, citando la escritura original, el «vejetar» con el calificativo de «viejo» y la degradación corporal.

que coincidan con sus propuestas y consigan medrar la calidad moral y militar de Cáceres:

Organizada por el Dictador la resistencia en el Centro, Cáceres fuè nombrado Jefe Superior de los Departamentos de esa zona. Aquí empieza su Odiséa.

El seis de Enero de 1882 traicionó á Piérola y se proclamò Jefe Supremo [...].

En las pampas de Marón, á cuatro leguas de Lima, llegó á reunir siete mil hombres armados bajo sus órdenes. Durante un año estuvo escuchando desde allí el clamor inmenso de la ciudad que gemía bajo la mano del invasor. El General Cáceres, falto de honra y de valor, no atacó nunca.

[...]

Resuelve el ejército chileno busca á Cáceres en el fondo de la sierra, y este mal soldado escapa despavorido sin intentar siquiera la defensa de las mil gargantas de la cadena del Ande, donde diez hombres resueltos podrian detener un ejército. Y el chileno se paséa sobre las huellas de Cáceres incendiando los pueblos y las aldeas, matando á los hombres y deshonorando á las mujeres, sin que el miserable dispare un solo tiro en defensa del territorio!

Una hermosa mañana se avistan las fuerzas en Pucará. Todo hace creer que el eterno fugitivo se resuelva por fin á combatir. El ocupa posiciones formidables que presentan tres defensas sucesivas ascendentes en forma de anfiteatro. Los chilenos empiezan á atravesarlo y Cáceres fuga. –En la retirada, y para cubrirla, sacrifica cuatro compañías de infantería que hace diezmar en detall[e] una por una [...].

El General Iglesias, despues de haber batido a los chilenos en San Pablo, acometiéndolos, constituye un Gobierno en Cajamarca y ajusta preliminares de paz. –Cáceres vuela [...] y teniendo al enemigo común delante de sí, le vuelve la espalda y emprende un viaje de doscientas leguas para encontrar peruanos [...] [y] combatir. En el camino cortado por Gorostiaga y forzado á batirse en Huamachuco; y corre allí una vez más. Lo declaran héroe.

El 27 de Agosto de 1884 acomete Lima que estaba desguarnecida. El resultado es el mismo de siempre: la derrota y la fuga. Cáceres no paró de correr hasta Arequipa.

Las fuerzas iglesistas al mando del General Mas marcharon á atacarlo en las gargantas del Centro. El héroe de la Breña fuga siempre y no se detiene hasta Chincheros.

En el combate de Huaripampa huyó tambien abandonando una parte de sus fuerzas; y habría huido a Lima el 1º de Diciembre si el difunto Coronel Morales Toledo, con quien fuè ingrato y desleal, no lo hubiera sostenido cuando ya flaqueaba su ánimo.[...] ³⁰²

Finalmente, el texto acusa a Cáceres por la poca credibilidad de sus acciones y estas, además de otras cosas evidenciarían su ineptitud para ocupar la silla presidencial:

El General Cáceres no tiene fidelidad política. – Sus mejores amigos fueron echados por él del recinto del Congreso cuando el negocio de Grace.

Tampoco tiene valor personal ni colectivo. – Ha fugado siempre que se ha batido.

No representa un nombre ilustre cuyo prestigio pudiera hacer valer á los ojos del pueblo. – El árbol genealógico del General no se remonta á las Cruzadas.

³⁰² *Loc. Cit.*

No tiene en fin probidad, ó hay por lo ménos el derecho de creer que no la tiene; porque es hoy rico habiendo sido pobre. – Y el país no sabe que herencia ó qué negocio lícito ha enriquecido violentamente al pobre jefe de batallón del año 89.

Es necesario que el Perú reconozca á sus hombres; y en especial á este que pretende hoy gobernarlo.³⁰³

Este escrito «serio» no tiene por finalidad exponer hechos sucedidos en días cercanos a la publicación del texto, sino que pretende escribir una historia intervenida que es presentada como una verdad ante los lectores. En este punto, el componente de prensa doctrinaria se hace patente debido a que la opinión de los lectores es manipulada de modo evidente. Así, *La Tunda* plantea construir un nuevo tipo de memoria colectiva que comienza por la formación de un tipo de lector: Cáceres es el personaje que habría permitido la desgracia y quien tendría más responsabilidad sobre el estado geopolítico y económico del país en aquel entonces.

Para reforzar sus argumentos, se retoma su rebelión contra Iglesias y Piérola: la rebeldía de Cáceres frente a discursos que son presentados como ordenadores y civilizadores es castigada con la representación: el Héroe de la Breña es representado como el discurso caótico y desestabilizador. Asimismo, las tácticas evasivas de Cáceres no son tomadas como un modo de protección, sino son maniobras para huir del enfrentamiento contra las tropas chilenas.

Finalmente, más adelante, en el octavo número de la publicación, aparece una supuesta carta escrita por Cáceres a sus tropas:

PROCLAMA

El general jefe superior, político y militar de los departamentos del centro.

A los pueblos y Ejército de su mando.

El abnegado ejército del Centro, que no ha podido contemplar con indiferencia el movimiento político operado por los del Sur y Norte, acaba de asociarse á la obra, declarando de una manera unánime y espontánea su voluntad de

³⁰³ *Loc. Cit.*

desconocer la autoridad del Presidente de la República D. D. Nicolás de Piérola, y proclamándome además Jefe Supremo de la Nación [...].

Esa protesta, inspirada en el mas elevado sentimiento de patriotismo, no obedece á otro propósito, que al muy noble de procurar la completa unificación del sentimiento público, removiendo con mano firme y resuelta todo obstáculo que embargue la realizacion de tan importante fin [...]. Al secundar con mi aquiescencia la patriótica actitud del ejército que me obedece, no hago más que inspirarme en sus sanos consejos, y resforzar con el apoyo de mi autoridad su loable decision por el cumplimiento de los sagrados deberes que le impone la suerte del país, condenada á los azares de una guerra tan sangrienta, como fecunda en inmerecidos desestres para las armas nacionales.

En cuanto á la investidura presidencial con mi persona ha sido favorecida, no pretendo contrariar en lo mínimo la vehemente aspiración de la República á unificarse en un solo sentimiento: prefiero librar al voto soberano de los pueblos el del ejército del Centro, que si es un timbre de honor y un título de profunda gratitud, no será parte á hacerme olvidar la abnegación y desprendimiento con que siempre he prestado mis servicios á la patria, para ceder desde luego, á las tentaciones seductoras del poder [...].

Soldados:

Vosotros que arrostrais con una resignacion propia de la santa causa encomendada á vuestro valor y disciplina, las mas amargas privaciones de la vida, sin escatimar la desnudez y el hambre, porque sabeis que sin sacrificios no es posible lavar las manchas que empañan la bandera que defendéis, no olvidéis que la fé y la perseverancia acabarán por triunfar, en época, acaso no remota, de los reveses y adversa fortuna á que han estado condenadas las Armas del Perú en la guerra que sostenemos; con la seguridad de que en medio de la adversidad y los peligros, mas que en la próspera suerte, os acompañará con sus esfuerzos y aliento, vuestro General

Andres A. Cáceres.³⁰⁴

La presunta comunicación entre Cáceres y sus subalternos está escrita en un registro que traduce el enardecimiento que tuvo cuando conoció las negociaciones que se estaban desarrollando entre el gobierno de Chile y el de Perú³⁰⁵: desconoce la autoridad de Piérola y se proclama como «Jefe Supremo de la Nación». Este enunciado, que puede ser interpretado como una manifestación de megalomanía, responde a la convicción que tenía Cáceres al oponerse a las negociaciones favorables a Chile y su apuesta por la preservación geopolítica y económica del país. *La Tunda* asume este discurso como una proclama egoísta y megalomaniaca: el militar que se opone al

³⁰⁴ *La Tunda*, #8 (18 mar.1893), p. 1.

³⁰⁵ A decir de *La Tunda*, Cáceres, en el desarrollo de su “guerra civil” poseía municiones para quebrantar el orden iglesista, pero no para hacer frente al ejército chileno- el artículo analizado deja traslucir un afán acusatorio que juzga a Cáceres como un personaje belicoso y portador del desorden además de ser negligente en su accionar militar.

discurso ordenador y pacifista encarnado en Piérola además de otorgarse el poder máximo sobre la nación.

Las palabras finales en las que señala la precaria situación en la que se encuentran los combatientes que reclutó, además de la falta de armamento, suman gravedad a lo expuesto por Cáceres. Este argumento, el cual busca exponer cómo enfrentan las tropas peruanas el ataque de los chilenos, es extrapolado por la publicación la cual propone este pasaje como muestra de la inhumanidad de Cáceres.

El personaje de Cáceres que se delinea en las páginas de *La Tunda* es un ser execrable, que porta el caos y el empobrecimiento con sus acciones además de estar animado por un afán de enriquecimiento propio y una sed de reconocimiento. En el décimo cuarto número de la publicación encontramos un texto de la columna editorial que redondea esta propuesta:

Esa ola enorme que se llama el pueblo ha ahogado á Cáceres.
“La Tunda” viste de gala y felicita á sus lectores por el gran triunfo que envuelve la convocatoria á Congreso promulgada portando el día de ayer.
El *gran Traidor* ha desaparecido violentamente como persona expectable, y vuelve al rango de las medianías insignificantes de que nunca debió salir.
Era indudable.
Nosotros no creimos nunca que sucediera otra cosa, y á través de todos los temores y desconfianzas que en los últimos días agitaban el ánimo público, vimos siempre como término obligado de esta situación público, vimos siempre como término obligado de esta situación desagradable el desenlace á que podemos decir que se asista hoy.
[...]
Felicitemosle también, porque hemos alcanzado unos tiempos en que nadie cumple el suyo; y en el fondo de todo se ha ahorrado por ahora un escándalo al Perú y daños irreparables.
De hoy más, no le queda á Cáceres sino un partido si quiere jugar aún el último resto resto [sic] de su capital político: el regresar á la breña.
Divorciado con el poder; falto de ese apoyo que lo sostuvo hasta aquí; entregado á sí mismo y á los suyos, que no son factor alguno; Cáceres es desde este momento el primer conspirador de la república.
[...]
Pero Cáceres no hará nada.
Es el jefe de banda enriquecido que no acometerá á los transeúntes en los pasos del Abruzo.
[...] Tendrá la vida de gran señor y esconderá su vergüenza en esa Europa á donde van refugiarse todos los que no quieren exponerse á la mirada severa de este pueblo que expoliaron.

En consecuencia, tendremos paz!³⁰⁶

Los hechos del 28 de abril de 1893 —«el día de ayer»— son asumidos como producto del constante reclamo del pueblo peruano: Cáceres es descartado para una inmediata postulación al cargo presidencial. Se oponen a su candidatura el pueblo y el Congreso. La retórica presente en *La Tunda* será la que muchos de los periódicos político-satíricos defiendan. Cáceres es un mal que ya conocieron en el pasado, que influye en el manejo del poder durante el gobierno de Morales Bermúdez, y quien estableció «argollas»; además de ello, enriqueció a políticos parasitarios y presidió un gobierno que desequilibró el estado del Perú: ese elemento deficiente y egocéntrico no debe volver a gobernar el país.

2.7. El Leguito de Fray José

2.7.0. Presentación

*El Leguito de Fray*³⁰⁷ José se diferencia de las anteriores publicaciones porque es una publicación que tiene tres etapas que se extienden hasta fines 1899. En casi todos los números se publica una caricatura central³⁰⁸. Su periodicidad, en principio, era semanal y se limitaba a aparecer los sábados. El periódico se publicó entre febrero de 1893 y diciembre de 1899³⁰⁹. Nosotros estudiaremos la

³⁰⁶ *La Tunda*, #14 (29 abr. 1893), p.1.

³⁰⁷ Optamos por uniformar la escritura de «frai» por «fray» en todos los casos ya que en la época se registraba la grafía «fray».

³⁰⁸ Este es uno de los pocos periódicos que «sobrevivió» a la ley de junio de 1893, por ello, no se publicó durante los meses de julio, agosto y setiembre. Cuando se retomó su impresión en octubre de 1893 solo contenía texto.

³⁰⁹ Los números consultados así como casi la totalidad de ejemplares impresos hasta 1899 se encuentran en el Fondo Intangible de la Biblioteca Nacional del Perú, y en el Fondo de Colecciones Especiales de la PUCP.

Esta publicación tiene dos formatos: los primeros diez números constan de folio de ocho páginas y, luego, un formato de cuatro carillas en formato A3 —un pliego de tamaño A2— de 32.5 cm. de ancho por 45 cm. de alto, siempre de las mismas dimensiones.

primera etapa de esta publicación, la del año de 1893. Nuevamente, en esta publicación no se consigna el nombre del editor y solo se consigna «tiene editor responsable» bajo la cenefa del título principal. No hay información sobre la imprenta.

Al igual que las anteriores publicaciones, la estructura de la publicación no es rígida: las columnas de texto figurarán entre las primeras o las últimas carillas. En esta publicación, se alternan comunicados de noticias con intervención de escritura satírica en verso y «noticias serias». Las columnas con mayor presencia son las siguientes: a) «El Leguito Fray Jose», bajo este nombre aparece la columna editorial de la publicación. En esta sección aparecen muchos de los «textos serios»; b) «Cordonazos», como figura que representa al cordón de la sotana de un religioso, este es entendido como un instrumento de castigo para los personajes que serán juzgados en esta sección. En ocasiones, se emiten opiniones desde el punto de vista de un religioso; c) «Campaneo», empleando la referencia al campanario de una iglesia. Por ello, en esta sección se publican textos que tratan de llamar la atención de los lectores sobre temas considerados importantes por la redacción del periódico; d) «Pláticas i sermones», en esta sección se recrean diálogos ficticios entre personajes políticos. En algunos casos, se presentan diálogos sostenidos entre Fray Jose, personaje y voz principal del periódico, y «el negro», personaje marginal.

Entre las columnas circunstanciales podemos enumerar: a) «Lamentaciones»: a modo de referencia al libro bíblico de las Lamentaciones, en esta sección se pervierte la forma y el contenido de las oraciones religiosas de carácter satírico y punitivo a las autoridades: los lamentos, través de figuras

de inversión y de la parodia, tratan el modo en que se ha desarrollado el gobierno en Perú. En su mayoría, estas se enfocarán en Cáceres; b) «Oraciones», de modo similar a las «Lamentaciones», en esta sección se usan modelos de oraciones en los que se satirizan y se critican temas políticos de distintos tenores.

El Leguito Fray José contiene cuatro partes principales: a) al igual que las demás, una escrita en un tono «serio»; b) una que contiene versos y composiciones satíricas de corta extensión, para formular una ácida crítica social; c) una caricatura, en la mayoría de sus publicaciones, fijada a través de un texto; y d) una de miscelánea satírica.

2.7.1. Defensor del público demócrata

El Leguito Fray José. Periódico político, crítico e ilustrado, hace manifiesta su postura en el contexto de la «monomanía periodística» a través de su título y su prospecto:

MI ENTRADA EN EL ESCENARIO DE LIMA

¡Salus et felicitas!

Héme aquí amados de la prensa y del público lector: héme aquí, señores Presidente de la República y Ministros del *Empacho*; Senadores que cenan y Diputados que disputan; médicos buenos y médicos malos, Jueces injustos de la Corte y de Juzgados, abogados con diploma y doctores *falsificados*, escribientes, porteros y cuantos tengan que hacer con el señor don Público Demócrata, a quien me consagro desde hoy para defender sus intereses, políticos y gastronómicos, con todo el esfuerzo de esta pluma, á la cual Dios *illumine*, y desde el rincón pacífico y silencioso de esta celda. *Pacificum silenciosum celdorum*. Palabras de San Prudencio al capítulo 1,500, verso 1.000,000.

Aquí me tenéis para aplaudiros ó reprobaros, según vuestras obras.

El Negrito que aquí veis, y que me acompañará en la cruzada que voy a emprender contra todo lo malo, esto es, lo que perjudique á la mayoría; porque tengo para mí que una acción es mala solo cuando produce más mal que bien, y buena, cuando produce más bien que mal.

Como lo dijo nuestro seráfico Padre San Francisco: *accionem est malorum perjudicatum mayor um numerorum*.

¿Me explico?

Me parece. Y cuando ustedes oigan, amados hermanos, discurrir á mi Negro, este Negro que vale un tesoro y que encierra una gran historia, llena de rasgos de heroísmo y sabiduría... ... tendréis que convenir en lo dicho por San

Cándido: *veritam sapiens solum habitatum conventorum*, que quiere decir: la verdadera sabiduría solo se encuentra en los conventos.

[...]

"Ego sum, ego sum

El leguito del Convento,

Y además, y además

Campanero y sacristán".....

FRAY JOSÉ.

Testigo.- EL NEGRO JACINTO
*de la Orden del Portillo*³¹⁰

El Leguito Fray José, que será la principal voz que guíe en la lectura de la publicación, se presenta como un personaje de oposición a los personajes políticos «*falsificados*» y que no sean aceptados como los más aptos para el ejercicio de poder en el gobierno del Perú. El discurso que se emplea en este periódico no es el del cambio a través de la prédica religiosa, sino que la redacción se vale de este personaje religioso y de su calidad moral para elaborar juicios críticos sobre el poder político.

El Negro, su compañero, funcionará como el personaje subalterno, a modo del esclavo que plantea Bajtín: aquel que puede entrometerse en lo que es considerado «privado» y presentarlo ante el lector desde su crítica y punto de vista. El poco conocimiento que despliega este personaje funcionará como una alegoría: el pueblo puede no conocer a fondo los temas de política e historia, pero puede, desde su posición de desconocimiento, formular una opinión valiéndose de la información política que percibe³¹¹.

Este periódico, como los anteriores, contiene rasgos de la prensa doctrinaria. En este caso, estos rasgos se manifiestan a través de apoyo a la candidatura presidencial de Nicolás de Piérola:

³¹⁰ *El Leguito Fray José*, #1 (2 feb.1893), p. 2.

³¹¹ En este caso, no haremos un análisis de estas secciones ya que se desvían del tema central a este estudio.

MI CANDIDATO

Soy demócrata, y lo confieso á la faz del mundo entero.

Pero no pertenezco á esa clase especial de demócratas que todo lo resuelven con el tanto por ciento; en una palabra, yo no soy demócrata por compra-venta.

Vox populi, vox Dei.

La voz del pueblo es la voz de Dios.

[...]

El candidato que será mi ídolo adorado, es la figura política más culmimente que ha tenido el Perú durante un multitud de años.

Ese candidato, cuyo talento y valor moral no tienen rivales en la América Latina, es el señor don Nicolás de Piérola, a quien desde luego consagro la silla presidencial de la República [sic].

“Acaso me dirán que aquesto es sueño de loca fantasía; no obstante, es una verdad tan clara y bella como las de la plácida aurora, tan elocuente como la inocencia misma, y tan rica en esperanzas de porvenir y engrandecimiento, como la obra de los primeros días de la Creación por la mano poderosa del Altísimo

[...]

“Pues bien, nuestro demócrata candidato será el llamado á hacer la ventura de la Patria. El nos devolverá Tacna y Arica, recuperándolas con el arrojo nunca desmentido y el esfuerzo generoso de los brazos peruanos. El devolverá á la Nación el honor perdido y su antiguo crédito y prestigio deshechos con los desastres de nuestras múltiples desgracias.

El gobernará con el pueblo soberano, y acabará con la maldita práctica de repartirse entre los chupadores [d]e una misma comunión política, los mejores puestos de la Nación, para honra y seguridad del Erario público, y gloria de su Gobierno, que será de Libertad, Igualdad y Fraternidad”³¹²

La retórica del escrito apunta a crear la voz de un religioso poseedor de juicio y de discernimiento, por ello emplea palabras y modos de expresión propios del lenguaje religioso. El texto está cargado de significantes: Piérola es comparado con una suerte de Mesías que restaurará la situación del país, además de la geografía. La redacción afirma con estos argumentos que Piérola no solo es el más adecuado para gobernar, sino que también es superior a Cáceres pues enmendará aquello que este último permitió durante su gobierno. Además, la redacción establece una separación entre los *demócratas* y los demócratas: aquellos que se guían por un afán económico y los demócratas, los redactores de *El Leguito*..., quienes proponen un ejercicio democrático del poder político.

³¹² *El Leguito* Fray José, #2 (9 feb. 1893), p.1.

2.7.2. Los *cordonzos* del Leguito

El subtítulo elegido para esta sección es tomado del nombre de una columna de la publicación estudiada, no nos atañe el análisis de esa sección, pero emplearemos el rótulo pues este ilustra claramente la finalidad de los textos en la publicación, una redacción que sanciona y *golpea* a los personajes que critica. Nuestro análisis privilegiará a las publicaciones de corta extensión y de marcada intensidad ofensiva. De modo similar al de *La Tunda*, *El Leguito de Fray José* emplea una retórica basada en el insulto:

Notición:
El valiente (?) General Cáceres no camina sólo por las calles.
Se asusta con su sombra.³¹³

El texto es de extensión muy corta, pero bastante efectivo: trata de mermar la reputación de Cáceres tildándolo de cobarde. Este texto no solo establece una relación con el relato que se construyó alrededor de Cáceres como figura militar; se enlaza con el contexto actual de la publicación en tanto lo sitúa como un personaje involucrado en la dinámica de un poder político representado como un espacio cerrado. Las calles, el espacio público, no son un lugar seguro para este pusilánime personaje que teme al reflejo de su sombra.

En el texto «¡Diversión!», leemos:

Decía don []adoy[]³¹⁴
a su amigo don Pulido
—¿qué se necesita hoy
para vivir divertido?
—Poca cosa ¡voto a tal!
volverse plebiscitario
i hacerse de Andrés sicario

³¹³ *El Leguito Fray José*, #4 (2 mar. 1893), p.2.

³¹⁴ Los caracteres están borrados en el original.

que es.....ser constitucional!³¹⁵

El Leguito..., también, entiende a la disminución moral de Cáceres como una característica que se transmite por contacto a los personajes cercanos a él en el gobierno y en los partidos políticos. En el texto citado, se plantea una conversación informal entre dos conocidos que reflexionan sobre cómo se puede vivir una vida despreocupada. La respuesta es formar parte del Partido Constitucional, acercarse a Cáceres y a su «argolla». Sin embargo, la crítica tiene un segundo nivel: aquellos que están próximos a Cáceres y que lo apoyan políticamente son «sus sicarios», personas que pueden aniquilar a las otras expresiones políticas.

Del mismo número, en la sección «Cordonazos» aparece una de las críticas más directas a Cáceres:

Antes de la guerra con Chile, el General Cáceres era excesivamente POBRE, pero después de sus grandes *sacrificios* (?) por la Patria, es decir, por empuñar la troncha presidencial, se volvió fabulosamente RICO.

Ahora es propietario del fundo de Barbadillo, de un suntuoso rancho en Chorrillos, de una casa esplendida en San Pedro, de otra en San Ildefonso, de otra en Rutas, i de algunas más en diversas calles, pero bajo nombre de distintas personas.

¿Cuántas otras fincas adquiriría el HONRADO General si, por desgracia (que el Perú jamás consentirá) volviera a imponérsenos como Presidente?³¹⁶

En el texto establece un antes y un después en la vida de Cáceres, marcado por su ascenso al cargo presidencial. El antes está caracterizado por la pobreza del militar y el después por su enriquecimiento. Esta elipsis propone que el cargo de presidente permitió a Cáceres robar y enriquecerse a costa del presupuesto nacional. Como prueba de ello, la publicación elabora un listado

³¹⁵ *El Leguito* Fray José, *Op. Cit.* p. 3.

³¹⁶ *Ibíd.*

de sus propiedades. Sin embargo, el enriquecimiento indebido que proclaman puede ser desmentido ya que las jerarquías militares más altas solían ser premiadas de diversos modos, entre ellos, con regalos de este tipo.

Ataques similares al anterior se encuentran en la mayoría de los números de la publicación. En la séptima entrega leemos:

Cáceres está con un miedo cerval.
Le parece que de un momento a otro el pueblo le va a pedir estrecha cuenta de todo lo que robó en el cuatrien[i]o pasado (lo cual haría con legítimo derecho) i asustado con tal pensamiento sufre espasmos horribles.
Su propia conciencia lo mata con insomnios prolongados i terroríficas visiones.
Según dice Hild obrando, ese maldito cuadro de los Gutierrez colgados no se le *despega* de la imaginación al General.
Por mi parte, yo lo consolaría diciéndoles:
 La tumba es al lecho igual,
 pero bien sabido ten:
 que en uno se duerme mal
 i en otro se duerme *bien*³¹⁷

El miedo funciona, nuevamente, como parte de un discurso reductor: Cáceres sería un militar que declara poder desenvolverse adecuadamente durante un enfrentamiento militar, pero no es capaz de enfrentar el descubrimiento de su corrupción.³¹⁸ Este es el ejemplo claro de cómo un tirano teme al pueblo que gobierna pues este último tiene la potestad para revocarlo y eliminarlo. Finalmente, *El Leguito*... plantea un juego de palabras que manifiesta el deseo de la muerte del militar.

Si bien hasta este punto hemos evitado incluir un análisis sobre la crítica que se hace a Matto de Turner, la mencionamos debido a que la simpatía que esta demostraba por Cáceres explica determinadas redes de significados leemos:

³¹⁷ *El Leguito Fray José*, #7 (24 mar. 1893), p.5.

³¹⁸ En este caso, puede establecerse un juego con el doble significado de «desvelar»: 1) descubrir o quitar el velo a algo y 2) quitar o impedir el sueño.

“Que dona *Clorenda Matto viuda de Turno*, pinte como valiente al marino Villavicencio, me lo explico yo, i ellos también.

Pero que otros lo hagan, no lo acepto, porque soi enemigo acérrimo de las falsas reputaciones, especialmente de las que se deben a la amistad, al compañerismo, a las afinidades políticas, a las simpatías o a otras causas análogas.

El refrán aquel dice:

“la ropa sucia se lava en casa” lo han tomado algunos tan al pie de la letra, que su silencio respecto de las faltas o de las flaquezas de los otros, les ha servido a otros como cómodo escabel para levantarse hasta el pináculo de ilegítimas glorias.

Sin embargo, no debe suceder así; procuremos que no siga sucediendo así.

El patriotismo nos lo impone.

¿Por qué Cáceres está hasta ahora en pie como caudillo político, no obstante el desprestigio que lo envuelve i que debía ya haberlo anonadado?

¿Porque nosotros mismos, creyendo que era patriótico ocultar su cobardía, lo llamamos valiente en todos los tonos, i los hicimos con la boca hombre de valor cuando, por sus hechos, era hombre verdaderamente flojo.

Las consecuencias de nuestra candides ya las estamos palpando.

El que nunca se paró defrente ante los chilenos, se ha engréido con el inmerecido dictado de valeroso que nosotros mismos le obsequiamos, i a título de tal quiere montarnos y echarnos cuantas calillas se le antojen.

Abramos pues, los ojos i viendo ese ejemplo i sus resultados, no fabriquemos falsas celebridades, sino contentémonos con los legítimos que poseemos, i que no son pocas.³¹⁹

En el inicio del texto, la publicación no pretende poner énfasis en la exposición de argumentos contra Matto de Turner como sujeto femenino, se ataca el trabajo creativo de la novelista y se la califica de escritora de ficciones debido a la cercanía entre esta y Cáceres: “soi enemigo acérrimo de las falsas reputaciones, especialmente de las que se deben a la amistad, al compañerismo, a las afinidades políticas, a las simpatías o a otras causas análogas”. La admiración profesada al General sería otra ficción que no solo se manifiesta en ella, también se extiende sobre aquellos que aceptan a Cáceres por sus valores heroicos.

El Leguito... ataca al mito de héroe que se tejió en torno a Cáceres: en un principio, se reconoció su labor debido a que organizó la resistencia militar frente a las tropas chilenas; sin embargo, el mal desarrollo de su gobierno y la

³¹⁹ *El Leguito Fray José*, #8 (29 mar.1893), pp.4-5.

rebeldía que manifestó son argumentos que pueden ser interpretados de modos opuestos³²⁰. Así, Cáceres no es más que un personaje más que no pudo evitar la derrota ante el ejército chileno y debido a ello, no demostró su valentía ante un hecho bélico crucial para la nación.

Sin embargo, la figura de Cáceres no solo es denigrada en su faceta militar, también se cuestiona su capacidad intelectual. En el décimo primer número de la publicación leemos:

Bruto
Al General Andres Avelino Caceres

Asesino i suicida! ¿Esa es la gloria
el torpe bruto, del traidor ingrato?
¿I la sombra del noble Cincinato
no maldice, llorando, su memoria?

¡Libertad proclamó! Farsa irrisoria!
La libertad no es fúnebre rebato!
¡No es el crimen fatídico, insensato,
que mancha el libro de la justa historia!

¡Bruto libertador! ¿Crece altanero
el árbol de nefanda tiranía
negro fantasma de vergüenza i luto?

¡Pues derribelo el pueblo justiciero!
Mas no busquéis la salvación tardía
en la ignominiosa espada del bruto.³²¹

El texto contiene una dedicatoria que parece estar dirigido a Cáceres y, además, señala que el nombre del militar es degradado y disminuido en importancia. El texto cita una serie de adjetivos dirigidos a establecer una nueva configuración de la figura de Cáceres. En este caso, los significantes relacionados al heroísmo, dedicación y sacrificio son borrados y subvertidos al calificar a Cáceres de asesino y suicida. Estos calificativos, además de estar

³²⁰ Como revisamos anteriormente, la rebelión de Cáceres podía interpretarse como el desconocimiento del orden o como el manifiesto de un héroe nacional airado por la mutilación del cuerpo nacional.

³²¹ *El Leguito Fray José*, #11 (20 abr. 1893), p.3.

marcados por un rechazo hacia el General basado en el imaginario católico³²², tratan de redefinir la acción militar de Cáceres y, de esta manera, condenarlo y responsabilizarlo por las pérdidas humanas durante la guerra.

El texto está marcado por significantes de muerte y de desgracia — además que considera a las pérdidas humanas y a la pérdida de la guerra como actos de injusticia—. Los argumentos del texto desmerecen su accionar bélico y enfatizan la responsabilidad del militar sobre la vida de sus subordinados con la finalidad de desmerecerlo como héroe y configurarlo como un genocida en el imaginario nacional. Al darse este hecho, la publicación especula con el supuesto reconocimiento inmerecido que tendría el personaje de Cáceres y lo plantea como un tirano sobre el pueblo. El peligro que se denuncia recae en su posible regreso al poder: el mandato de Cáceres estaría identificado con el salvajismo y la irracionalidad ocultas tras la careta de un héroe.

Otro de los mecanismos empleados por la publicación es la representación de Cáceres en escenarios públicos o cotidianos. En el décimo segundo número leemos:

Ya nadie, ni la misma *plebe*, respeta a Cáceres

Primero, Manuel Cervantes (*alias Pericote*) se le encaró en el Barranco, “echándole una yuca competente i haciéndolo saltar de miedo con un retumbante ¡viva Piérola!”

Después, Andrés Portillos en la esquina de las Mantas i Valladolid le dijo al tuerto el sol por salir, siguiéndolo casi una cuadra por la acera opuesta con la bien sonora retahilla de: ladrón asesino, traidor, maricón, sin vergüenza, bandido etc, etc., piropos que Cáceres escuchaba con fingida sonrisa, encubridora de un miedazo mayúsculo.

Últimamente, el día que lo convidaron a Chucuito, un individuo se abalanzó sobre él al bajar del tren, descargándole una andanada de iguales lindezas con tal arrojo, que el tuerto tuvo que llevar la mano al bolsillo dele revólver para amenazarlo i que huir, empujado por sus amigos, quienes le decían “lo mejor, General, es no hacer caso.”

³²² Los asesinos y los suicidas son marcados como personajes desgraciados e indignos de la gracia y el perdón divino.

En el Barranco, en Lima i en el Callao se ha llevado, pues, tremendos chascos, siendo de advertirse que en ninguno de esos casos Cáceres caminaba sólo sino bien acompañado como es de costumbre. Lo mismo pasa con la tropa. No hai soldado a quien no se le oiga llamar al tuerto: cobarde, ladrón, traidor, facineroso, etc, etc. Cáceres está lucido!³²³

Como veremos en el siguiente capítulo, el insulto —y el mecanismo retórico empleado ante los lectores— obedece a una forma de suplicio público. En el texto citado está presente este mecanismo. Cáceres es representado realizando acciones cotidianas y en lugares familiares para los lectores de las publicaciones. En las escenas descritas en la cita, aparecen ciudadanos que lanzan improperios al ex presidente. Esta mecánica favorece a la reducción del personaje ya que los ciudadanos arquetípicos representados son una proyección del pueblo gobernado: al no ser respetado por los ciudadanos representados, los lectores perciben el juicio y tratarán de imitarlo insultando al militar ellos también.

Asimismo, en la publicación aparece una reelaboración de los Salmos bíblicos, pero en estos cantos no se alaba a una divinidad, sino son cantos que denuncian al anterior gobierno de Cáceres, algunas posibles causas de su fracaso y las consecuencias de las decisiones tomadas durante su gestión.

En el número quinto aparece la primera de las entregas:

SALMOS

[...] I

¡I no poder arrancarnos la memoria!

¡Todo es verdad!

Esa mortal angustia que oprime el corazón de los servidores del Estado, esas cálidas lágrimas que surcan las mejillas de las pobres viudas, tienen su fuente en groseros latrocinios que ni la Omnipotencia de Dios podría borrar de la historia administrativa de Cáceres.

³²³ *El Leguito Fray José*, #12 (27 abr. 1893), p.3.

No, no ha sido una pesadilla apocalíptica, que han pasado ante nuestros ojos atónitos las pilerías i los horrores de un suplicio de cuatro años, impuesto por la torpe ambición del montonero del Centro a nuestra patria querida. Es en vano luchar por persuadir a este tirano de que pesa sobre nosotros como cadena de acero que nos ahoga; es en vano intentar sacudirnos de esa tosca mole de podredumbre que nos infesta i asfizia. Vano el razonamiento, vana la protesta, vana la maldición. Ha sido! Es!³²⁴

El texto comienza con una invocación a la memoria colectiva, mecanismo retórico que enfatiza que Cáceres no debe ser absuelto de las desgracias cuya autoría le es atribuida, por el contrario, se le debe condenar y no absolver. Entre los argumentos expuestos, este texto no hace énfasis en el carácter sanguíneo atribuido a Cáceres: se considera peor su inadecuada gestión presidencial, la cual lo habría llevado a establecerse como tirano en el cargo presidencial y en la dirección de una asociación política.

Números más adelante, en el decimo primer número, el periódico prosigue su intervención:

SALMOS"
[...].II

La herencia de Cáceres, a través de los años, vive, late todavía i latirá algún tiempo más en el corazón de este pueblo aguantador i sufrido. I *sangre* de peruano se derramará por mano de peruano en las próximas elecciones; i el deseo de *robar* más forzará nuevamente *hierro* i *acero* para asestarlo al pecho del democrata, i habrá *guerra* i *fuego* i *luto* i *lágrimas*; como si el Poder fuese patrimonio exclusivo del montonero de la Breña; como si los ciudadanos hubiésemos perdido el derecho de elegir, por nosotros mismos, al futuro Presidente de la República.³²⁵

La herencia de Cáceres no es buena sino que es, por el contrario, portadora de desgracias y de desequilibrio. A través de la reescritura y la resemantización, los episodios heroicos de Cáceres son considerados degradantes para el

³²⁴ *El Leguito Fray José*, #5 (9 mar. 1893), p.3.

³²⁵ *El Leguito Fray José*, #11 (20 abr. 1893), p.3.

bienestar nacional. Así, la acción contra las tropas chilenas no fue sino un modo de sacrificar ciudadanos.

En el sexto número, correspondiente al mes de mayo, la publicación pone en evidencia el peligro que representa para la prensa político-satírica la relevancia de Cáceres y de los personajes ligados a él:

¡Qué brutos!

Los adulones de *taita* Cáceres, dicen que El Leguito i los demás periódicos por el estilo deben desaparecer, en razón de que ellos no representan la libertad, sino el desenfreno de la prensa.

¿El Nacional, La Opinión, El Diario i las otras publicaciones *constitucionalistas* – calificativo que sólo por sarcasmo pueden darse – esas no representan el desenfreno sino la libertad de la prensa?

¡Imbéciles!

Más constitucionales con La Tunda, El Leguito de Frai Jose i las demás publicaciones semejantes, porque éstas atacan únicamente a Cáceres i su círculo– por patriotismo, aunque con franqueza– mientras que El Diario, La Opinión, El Nacional, etc, hieren con torpeza la Constitución que ellos mismos dicen que defienden, desconociendo al Poder Legislativo i aguijoneando al Ejecutivo para que lo disuelva.

En puridad de verdad, sólo El Comercio i La Nación son órganos constitucionales en el diarismo político.

Hacen con nosotros causa común en aquello de batallar porque no se derribe el Congreso actual, malo, para levantar otro peor, al antojo de Cáceres.

Por consiguiente, ¿cuáles son los periódicos que deben desaparecer?

¿Los que trabajan por poner a raya desmedidas ambiciones de un particular, que es Cáceres, i de su séquito; o los que predicán en todos los tonos i todos los días la revolución contra el Congreso?

¡Contesten, pues, cuadrúpedos!!³²⁶

La redacción emplea calificativos que reducen las aptitudes mentales de los miembros del congreso debido a que estos sostienen —y favorecen— la construcción de un mundo invertido, desordenado, que la prensa político-satírica denuncia: aquellas publicaciones que favorecen y promueven el desorden social generado por los políticos ambiciosos y corruptos son las defendidas por el Congreso; mientras que aquellas que promueven un reordenamiento y purga del sistema político, deben ser silenciadas. El taita Andrés, es así una figura que apadrina y protege a estos personajes negativos.

³²⁶ *El Leguito Fray José*, #6 (15 mar. 1893), p.3.

El Leguito..., en este texto, no apela al sentido común de los políticos, sino al deber que posee cada uno de ellos como administradores de poder y de justicia. Por ello, en el catálogo de autoridades publicado en el texto citado, menciona el desorden entre el poder ejecutivo y el poder legislativo, como uno coacciona al otro, y como los periódicos considerados netamente informativos presentarían información sesgada que favorece a Cáceres y al caos que representa esta figura.

Capítulo III

El *contrasistema* de la prensa político-satírica

Porque se quiere vivir sin matar,
cuando es condición de vida destruir
para edificar.

La Tunda

Como adelantamos en los anteriores capítulos, para construir lo que denominamos el *contrasistema* de la prensa político-satírica, debemos considerar los mecanismos retóricos de los cuales se valieron los periódicos analizados. Por ello, en este capítulo nos dedicaremos a sistematizar lo propuesto en el análisis de los textos del anterior capítulo para establecer vasos comunicantes entre las publicaciones, ello con la finalidad de delinear el *contrasistema* ya mencionado. Con esto estableceremos las principales figuras con que se reinterpretó a Andrés Avelino Cáceres, y a otros personajes políticos, a fin de evidenciar la relevancia que alcanzó este momento del *contrasistema*: el incremento de estas publicaciones y la resistencia de estas a

moderar su tono procaz desembocará en la reacción del gobierno nacional, el ataque a las editoriales y, finalmente, la prohibición y veta de estas publicaciones. La respuesta de lo real frente a lo escrito.

3.1. El proyecto anticacerista

A través de la lectura del prospecto de cada una de las publicaciones analizadas podemos comprender que a pesar de que estas estructuras no sean ordenadas y constantes en los contenidos de sus números, sí tienen un fin principal: atacar y sancionar a los personajes políticos corruptos que alteran el sistema político nacional.

Nuestra propuesta de *contrasistema* se basa en el reconocimiento de dos sistemas en la prensa limeña: la prensa «oficial» y la «prensa independiente»³²⁷. La prensa «oficial», caracterizada por ser una prensa que se basa en la opinión de la mayoría de la población, se limita a entregar noticias y no cuestiona el orden social o las irregularidades políticas de su contexto. Esta prensa es más de industrias y de noticias³²⁸. Por otro lado, existía la prensa «independiente», aquella cuya opinión no se ceñía a un programa político acorde con las ideas de los gobiernos contemporáneos —por el contrario, prefería criticar y condenar todos sus errores en el ejercicio de la administración pública— y que se preocupaba más por la exposición de alternativas políticas distintas y democráticas. Aunque los criterios son

³²⁷ Hacemos esta separación sobre la base de las opiniones vertidas en periódicos como *El Microbio* y *No Bracamonte*.

³²⁸ Debemos considerar que las noticias en el siglo XIX tenían una connotación distinta al que conocemos actualmente. Durante los primeros siglos de existencia de la prensa, las noticias tenían la finalidad de dar a conocer hechos y su valor se basaba en la novedad de la información antes que en la inmediatez de esta. Durante el siglo XIX este sentido cambia ya que las noticias se refieren a hechos concretos e inmediatos a la fecha de publicación de dicha noticia (c.f. Varillas Montenegro. *El periodismo en la Historia del Perú...* pp. 24-25). En el *Diccionario de la Lengua Española* de 1884 leemos: «Noticia. (Del lat. Notitia) .f. Ciencia, o conocimiento de las cosas|| Suceso o novedad que se notifica|| Extracto, indicio, luz.» p. 743

relativos, estos eran los principales rasgos que la prensa «independiente» se atribuía como propios.

Con esos criterios como base, podemos plantear la coexistencia de estos «sistemas» a lo largo de la historia de la prensa limeña. Así, este *contrasistema* aparece con la idea de un sistema oficial y pervive por un principio de oposición. Sin embargo, este *contrasistema* se desarrolla de un modo oscilante, con picos y valles. Los picos corresponden a las épocas en que la producción de esta prensa se multiplica exponencialmente y, con esto, sus mecanismos de crítica se tornan más lacerantes; y los valles, a las épocas de represión política contra la prensa.

3.1.1. Sistemas y retóricas afines

El ideal de progreso que sostiene el imaginario en la última década del siglo XIX será el de la reconstrucción nacional. Debido al desorden y a la crisis que se generaron luego de la Guerra del Pacífico y de la mutilación del cuerpo nacional, aparece la necesidad de construir figuras de poder que impongan orden, así como también fuerzas de renovación para poder recuperar el ánimo nacional. Como ya señalamos, Cáceres fue la figura que concentró muchos de los elementos que requería este nuevo imaginario nacional: era considerado héroe debido a su acción durante la resistencia frente a las fuerzas chilenas, se rebeló contra las acciones que favorecían a Chile en varios de los tratados entre ambas naciones, además de ser considerado un estratega y militar famoso; lo anterior acrecentó la expectativa de quienes lo eligieron para suceder al recién depuesto Iglesias.

Sin embargo, el *nombre*³²⁹ que creaban para Cáceres no fue llenado por el personaje histórico: Cáceres, experimentado en la guerra, no estaba rodeado de las personas adecuadas para que pudiera llevar a cabo con éxito su mandato entre 1884 y 1890, años inmediatos al cierre del conflicto con Chile. Antes que desarrollar un gobierno estable y ordenador, este estuvo plagado de constantes cambios en los ministerios y de ingresos de personajes políticos que luego fueron considerados irregulares. El siguiente gobierno, a cargo de Remigio Morales Bermúdez, fue considerado una pantalla que encubría el gobierno de Cáceres y se consideró como un *entremés* que precedía a un nuevo gobierno cacerista. El regreso de Cáceres al poder debía ser evitado y, del mismo modo, debía frenarse el regreso del fracaso que acompañaba a esta figura.

Proponemos que las publicaciones estudiadas manifiestan, principalmente, un mecanismo de suplicio dirigido a *castigar* a los personajes públicos. Michel Foucault menciona en su libro *Vigilar y castigar*:

La tortura judicial en el siglo XVIII, funciona en medio de esta extraña economía en la que el ritual que produce la verdad corre parejas con el ritual que impone el castigo. El cuerpo interrogado en el suplicio es a la vez el punto de aplicación del castigo y el lugar de obtención de la verdad. Y de la misma manera que la presunción es solidariamente un elemento de investigación y un fragmento de culpabilidad, por su parte el sufrimiento reglamentado del tormento es a la vez una medida para castigar y un acto de información.

Ahora bien, de manera curiosa, este engranaje, de los dos rituales a través del cuerpo prosigue, una vez hecha la prueba y formulada la sentencia, en la ejecución misma de la pena. Y el cuerpo del condenado es de nuevo una pieza esencial en el ceremonial del castigo público. Corresponde al culpable manifestar a la luz del día su condena y la verdad del crimen que ha cometido. Su cuerpo exhibido, paseado, expuesto, supliciado, debe ser como el soporte público de un procedimiento que había permanecido hasta entonces en la sombra; en él, sobre él, el acto de justicia debe llegar a ser legible por todos.³³⁰

³²⁹ Hacemos alusión al nombre que antecede a la existencia de un ser, como lo pensara Lacán en su *Seminario V*.

³³⁰ Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI. 1992, p.48.

Nuestra investigación se fija en los códigos del siglo XIX y, por tanto, en un horizonte cultural muy distinto del premoderno estudiado por Foucault. La consideración principal que debemos tomar en cuenta es que el período estudiado se nutre de la prensa de opinión, el ejercicio de la libertad de expresión y la libertad de imprenta asimilados del sistema francés³³¹. Sin embargo, el proceso que realiza la prensa político-satírica, que ataca y castiga, es la evidencia de cierto retroceso en el proceso de acusación y prisión: al no ser posible la prisión inmediata de un presidente anterior, la prensa lleva a cabo su propio juicio y, al no poder privar al cuerpo de su libertad, al no castigar al cuerpo físico limitándolo al encierro, —propuestas del sistema judicial moderno— la honra del político se convierte en el cuerpo del suplicio.

Por ello, de las cuatro características que este autor expone, solo se cumplen dos de ellas: primero, la que plantea que el culpado debe pregonar el castigo que se le inflige y este debe ser entendido como una consecuencia del crimen que cometió; y, segundo, que el «cadáver» de los castigados, en este caso el «cadáver de su honra», es exhibido públicamente con la finalidad de demostrar los efectos del suplicio impuesto a los criminales³³². Además, se diferencia el efecto del suplicio a través de las publicaciones, ya que con su castigo no es posible acceder al carácter performativo del suplicio. El cuerpo no es flagelado, pero, en lugar de ello, el honor y la carrera política de los atacados son desmenuzados silenciosa y lentamente con los insultos y la devaluación de su investidura. Recordemos que el suplicio no se basa

³³¹ Asumimos estas dos condiciones como las principales características de lo moderno para la prensa del siglo XIX. Desarrollar un estudio de qué puede ser o no lo moderno no concierne a este estudio ya que el material sería copioso y no se acerca a nuestro objetivo central.

³³² Cf. Foucault. *Op. Cit.*, pp. 49-50. Las dos condiciones que no se consideran en nuestro estudio son la reproducción del acto de la confesión del crimen por el acusado y el suplicio durante su desarrollo: los gritos y la satisfacción de los espectadores y beneplácito de quienes juzgan, a pesar de que la prensa político-satírica apunta al cumplimiento de esta última.

necesariamente en el resultado, sino en la efectividad e intensidad del castigo³³³.

El suplicio desempeña, en este medio escrito, una suerte de función político jurídica. Se trata de un aparato ceremonial que tiene por objeto reconstituir la soberanía ultrajada durante un instante: el suplicio la restaura manifestando a esta en todo su esplendor³³⁴. La prensa político-satírica flagela públicamente la honra³³⁵ de los personajes que elige como blanco de sus ataques. Con esto se busca restaurar un orden, alejar las enfermedades de los cuerpos políticos y del cuerpo nacional.

3.1.2. Pasado deleznable, futuro retrógrado. Presente observante.

*Art 4º.-Nadie puede arrogarse el título de soberano: el que lo hiciere comete un atentado de lesa patria.*³³⁶

Para las publicaciones, desde 1892 como lugar de enunciación, Cáceres representa el pasado vergonzoso. Al no haber asegurado la victoria frente a Chile, el militar es responsabilizado por las pérdidas humanas, el desbalance económico y el desorden político propiciado por personajes ineptos en la administración del poder público.

En el desarrollo del anterior capítulo revisamos los principales modos de representación de Andrés Avelino Cáceres: el militar es un personaje reescrito

³³³ Cf. Foucault. *Op. Cit.*, pp. 39-40.

³³⁴ *Op. Cit.*, p.48.

³³⁵ Asumimos esta honra aquel relato que se construye durante el siglo XVI y cuya expresión máxima aparece en *El Lazarillo de Tormes*; la construcción de un nombre propio a través del relato de las acciones.

³³⁶ *Constitución Política del Perú Sancionada por el Congreso Constituyente de 1867.*

sobre la base de su biografía y extrapolado por la prensa con la finalidad de aparecer desvirtuado frente al pueblo lector. Como producto de esta reescritura encontramos las siguientes figuras:

- Cáceres como elemento infeccioso

Si bien los periódicos analizados no comprenden a Cáceres bajo la figura de un parásito, estos sí lo señalan como agente causante del desorden y de la enfermedad del sistema político, así también como enfermedad para el país. *La Caricatura* lo señala como causante de la «caceritis», que podría interpretarse como enfermedad de Cáceres, la contaminación del gobierno por acción de Cáceres.

Por otro lado, se propone que la infección causada por Cáceres se propaga hacia otros personajes del ambiente político. *La Caricatura* señala que Cáceres: es el líder de otros canallas que le toman como ejemplo a seguir para cometer fechorías. *La Tunda* señala el *contagio* de esta improbidad en repetidas ocasiones a través del ataque a su esposa Antonia Moreno de Cáceres (en el citado texto «Letanía. Del bienaventurado Andrés de Huaripampa») y de insultos hacia Matto de Turner, simpatizante del gobierno y de la labor de Cáceres; pero, principalmente, este mal se contagia a quienes detentan el poder con él, en este caso, políticos y ministros considerados tan ladrones y asesinos como su líder.

Finalmente, análisis similar apreciamos en las páginas de *El Microbio*. Este periódico —de evidente corte contestatario y radical— desarrolla, bajo la forma de una metáfora, la afición religiosa e infecciosa de los políticos hacia la Unión *Cínica* y hacia Cáceres; siendo este último representado como principal

líder y protector. El culto se debe a que todos comparten la misma afección política.

- Cáceres como personaje disminuido en capacidades

A partir de la lectura de la sección «Reportages» de *La Caricatura*, podemos comprender que Cáceres es atacado con argumentos que señalan la falta de inteligencia del militar. Así, en las conversaciones encontramos que Cáceres no es más que un personaje de limitado entendimiento, un «bruto», quien—a diferencia de otros presidentes— no tuvo la suficiente inteligencia para administrar adecuadamente los bienes nacionales ni para desarrollar una mejor estrategia de defensa durante la guerra con Chile.

De modo similar, *El Microbio* se vale de la reescritura de la historia para apuntar que el tiempo de Cáceres es solo el pasado: el anterior gobierno estuvo marcado por el fracaso, el desorden y el favorecimiento de Chile; un nuevo gobierno no haría sino reiterar lo ya conocido. Además de esto, *El Microbio*, en el texto «Los tres bemoles», encontramos que Cáceres es un mentiroso y que la única manera en que el militar podría desplegar una estrategia es para elaborar una mentira.

Por otro lado, *Ño Bracamonte*, en su texto «Interrogatorio», desmerece sus facultades como gobernante al representarlo como un personaje cínico sin reparos en declarar que robó dinero al país y que incumplió su cometido cuando viajó a Francia como representante del gobierno peruano. Además, esta falta habría implicado que Cáceres viva a expensas del erario nacional.

Por su parte, *La Tunda* expone que Cáceres no es sino un militar cuyas capacidades han sido mermadas y cuyas actitudes son despiadadas, un

criminal que sacrificó a sus subordinados con la finalidad de apropiarse de sus hazañas y con ello lograr algún reconocimiento (en «Para la historia» y en «Cáceres»). Además, en la misma publicación, el texto «A Cáceres» lo reduce de tal modo que ya no resulta un «tirano» sino simplemente «un tiranuelo». El procedimiento retórico hace énfasis en la marca moral, y hace patente el doble fracaso del personaje: en el desarrollo de su campaña militar y en su intento por ser un tirano.

- Cáceres como tirano

Nuevamente, a través de los diálogos vertidos en «Reportages», la redacción de *La Caricatura* establecen una analogía entre la represión de la prensa de opinión —y sus *juicios críticos*— y el modo de gobierno de un tirano: basándose en testimonios de países vecinos, los personajes de esta sección consideran que quien reprime la opinión *acertada* de la prensa reprime el derecho a expresarse libremente para aconsejar al pueblo.

Una variante de este símil es el de la megalomanía. Siguiendo la lectura de *La Tunda*, Cáceres es un personaje que se arroga la máxima autoridad sobre el pueblo peruano. En el caso de *La Caricatura*, esto se debe a que Cáceres entiende a la nación como un medio para enriquecerse. En el mismo diálogo de «Reportage», el personaje llega a comprenderse como una metonimia de la nación: su bienestar y el de la Nación son el mismo, al ser él la nación, todos los bienes nacionales estarían a favor de él. Por su parte, *La Tunda* elabora esta interpretación sobre la base de la manifestación de Cáceres en que hace público su rechazo contra Iglesias y sus acciones durante el enfrentamiento con Chile. Así, Cáceres se autoproclama Jefe máximo de la

nación amparándose en su afán nacionalista, hecho que es interpretado como una violación de la Constitución³³⁷.

- Cáceres es un personaje que ha recibido injusta fama de héroe

La relevancia que se le atribuye durante las batallas es falsa. Las acciones desenvueltas durante la resistencia peruana no se deberían a un desinteresado sacrificio patriota, sino que serían parte de un guión preparado por Cáceres para confundir a los ciudadanos: un bribón disfrazado de mártir de la patria, según *La Tunda*. Por su parte, *El Microbio*, en «A Cáceres (carta de un antiguo soldado suyo)», a través del registro lingüístico de un personaje andino — miembro de alguna de las agrupaciones de resistencia de Cáceres— se presenta al militar como un político enriquecido con el mérito de otros, de aquellos ignorantes y carentes del poder político que podría permitirles alguna retribución económica o algún reconocimiento heroico.

- Cáceres leído desde la retórica del insulto

Uno de los principales recursos de los periódicos analizados será el insulto. A través de estos no solo se elaboran guiños hacia el lector, se plantea un escenario de familiaridad con el lector además de distender el contrato ficcional: los periódicos pueden contener información seria, pero también pueden identificarse con el habla coloquial de los lectores. Los insultos producen un efecto de disminución en la figura de Cáceres, por ello, la redacción de cada periódico elaborará sus críticas valiéndose de recursos que revisaremos en este apartado.

³³⁷ *Constitución Política del Perú. Sancionada por el Congreso Constituyente de 1867. Título III. Garantías nacionales. Artículo cuarto: “Nadie puede arrogarse el título de soberano: el que lo hiciere comete un atentado de lesa patria.”*

La Caricatura elabora los insultos sobre la base de las caricaturas que publica: Cáceres y otros políticos aparecen dibujados como ratas ladronas³³⁸, como buitres repartiéndose los restos de la nación³³⁹, o como ladrones³⁴⁰. *El Microbio* prefiere apelar al desviado sentido de moral de Cáceres, a su ineptitud en el gobierno y a las irregularidades en su gobierno, como también a su ilícito enriquecimiento. *Ño Bracamonte*, a pesar de manifestarse a favor de Cáceres en un primer momento, resuelve representar a los políticos como seres negativos para el organismo político del estado. En cuanto a Cáceres, este es juzgado como ladrón en varias ocasiones y es culpado por la derrota en la guerra con Chile y de la mutilación del territorio nacional.

La Tunda, en cambio, emplea al insulto como el mayor de sus recursos. En sus páginas encontramos textos como «Al General Cáceres», texto de larga extensión en el que se elabora un catálogo sobre los defectos del militar. En este texto se plantea a un Cáceres decadente: quien de un militar admirado deviene en un ser demente que desmerece sus anteriores ideales y el bienestar de la nación, pues antepone su propio provecho. En el catálogo del texto encontramos calificativos como «ladrón», «desgraciado», «pobre loco», «falso patriota», «traidor» y «ambicioso». Además de ello, encontramos textos cortos que establecen analogías entre el nombre y cargo militar de Cáceres y un hato de basura (en la sección «Burilando») o en las que lo tildan de lisiado a causa de su ceguera en un ojo o por «la derrota de su estupidez» (en «A Cáceres»). Si bien esta falta de conocimiento se extendería hasta el ejercicio

³³⁸ La Caricatura, # 7 (26 nov.1892), pp.2-3.

³³⁹ La Caricatura, # 20 (20 feb.1893), pp.2-3.

³⁴⁰ La caricatura, # 25 (1 abr.1893), pp.2-3.

de su gobierno, ello no sucedería al momento de realizar fechorías o elaborar tretas para enriquecerse a costa del gobierno.

Una retórica similar encontramos en *El Leguito Fray José*. En esta publicación se cumple con mayor cabalidad la retórica del suplicio — mencionada anteriormente— a través del juego de escenas cotidianas en las que la figura de Cáceres es devaluada debido a que los ciudadanos representados en el discurso de la publicación adoptan actitudes irrespetuosas hacia él. En el análisis elaborado al cierre del anterior capítulo, dos personajes insultaban a Cáceres hiriendo su valentía y su virilidad, y Cáceres no podía responder pues se le sugería tolerancia. La publicación no busca presentar a un Cáceres tolerante, sino a uno que ha perdido el ímpetu militar y que debe atenerse a las reacciones del pueblo ya que es menos poderoso que este.

Tenemos así que Cáceres representa parte de la historia del Perú, un capítulo pasado que no debe repetirse si se quiere evitar el regreso al desorden o las desgracias bélicas que sucedieron durante la intervención de Cáceres en la Guerra del Pacífico: el pasado resulta retrógrado y un lastre, un hecho temporal que debe ser cambiado. Para ello, las publicaciones hacen uso de elementos como la opinión y la libertad de expresión: a través de sus publicaciones hacen constantes alusiones al uso de sus derechos para expresar sus opiniones, como también las del pueblo. Libertad que les permite expresar sus ideas políticas sin traba alguna y que refleja su honestidad: si los miembros políticos no tienen nada que temer de los contenidos de las publicaciones, los periódicos no debería ser censurados.

3.1.3. Construcción del modelo de lector

Para complementar la propuesta de los recursos retóricos revisados anteriormente, es necesario revisar los modelos de lector ideal que plantea cada una de las publicaciones. Veremos que estos modelos presentarán similitudes muy próximas. Esto se debe a que el imaginario que se expandió en el establecimiento del *contrasistema* de la prensa político-satírica demandaba que se configurasen lectores ciudadanos con determinado juicio.

El modelo de lector más importante en las publicaciones es el que sitúa a los ciudadanos como jueces: es el pueblo quien juzga si las acciones de los individuos políticos son las más correctas y adecuadas. Desde esta posición, y de acuerdo con lo señalado al inicio del anterior apartado, la prensa se configura como una tribuna a la que asisten los lectores con el fin de condenar; las páginas con artículos hirientes y caricaturas degradantes son el espacio de suplicio. En este espacio no encuentran cuerpos, sino reputaciones y figuras poderosas en el imaginario nacional cuyo valor será erosionado progresivamente. Este suplicio—o, más bien, ensañamiento—variará, tal como indica Foucault, de acuerdo a la falta que cada uno de los castigados haya cometido.

Esta construcción imaginaria se basa en el poder de la opinión pública. De acuerdo a lo señalado por Benedict Anderson, los medios escritos y de prensa en el siglo XIX permitían crear redes de sentido complejas en los imaginarios locales que denomina «comunidad imaginada»³⁴¹, la idea de un sentir común que se desarrolla a través de la difusión de ideas antes que sobre

³⁴¹ «Es *imaginada* porque los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión». Anderson, Benedict, *Op. Cit.*, p.23.

la familiaridad entre sus miembros: a mayor persuasión de ciudadanos, mayor será el apoyo hacia las ideas de las publicaciones. Además de esto, es de gran importancia el papel que juega el concepto de democracia que se promueve en las páginas de las publicaciones a fines del siglo XIX. La democracia, para este tiempo, será el ejercicio del poder del pueblo para elegir y controlar a sus autoridades, el mayor grado de civilización en una sociedad. Así, el pueblo, al expresar abiertamente su juicio sobre las autoridades, hace ejercicio de su civilización: juzga.

De ese rol se deriva la propuesta del lector como corrector de la sociedad. Este, al formar parte de una sociedad democrática, *está en el deber* de observar a sus autoridades y de penalizarlas si es necesario. Sobre la base de esta propuesta, las publicaciones elaboran textos que buscan actualizar el sentido de la democracia: el poder viene desde el pueblo, ya que eligen a las autoridades y son estas las que debe velar por el bienestar de aquel. De no cumplirse esto, el pueblo debe considerar remover a los elementos ineficaces en el gobierno. El mejor ejemplo de esta proposición es el acerbo con que se rechaza a Cáceres.

Cáceres comenzó como un personaje político que, debido a su trayectoria militar e importancia heroica, podría haber posibilitado el orden interno del país y llevado a cabo un gobierno sensato; sin embargo, esto no sucedió. Frente a esta decepción, el héroe incapaz de *componer* un estado debe ser eliminado pues su ineptitud no hará más que repetir sus fracasos. Además de la expulsión de este héroe nefasto, todos aquellos individuos relacionados con él deben ser amonestados: el lector debe corregir en el presente para evitar un futuro retrógrado y propiciar un futuro civilizado.

El rol más pasivo que plantean las publicaciones es el del lector testigo: aquellos ciudadanos que no entienden a cabalidad lo que sucede y tampoco intervienen. La estrategia de las redacciones apela, entonces, a la moral de los lectores, ya que el pueblo *no puede* dejar de reaccionar ante las injusticias. Si el pueblo no se manifiesta en contra de los elementos que la prensa acusa, solo se queda en este estadio. Así, las publicaciones propiciarían la aparición de lectores con más actividad en su entorno político a través de las críticas políticas en sus artículos. Por otro lado, existe el lector pasivo³⁴², aquel que solo observa las caricaturas y que revisa los artículos periodísticos debido a su falta de interés o su condición de iletrado. Este es el lector menos ideal, pero que podría ser un elemento decisivo de realizarse elecciones presidenciales ya que, a pesar de solo conocer los elementos gráficos, representan un número importante al traducir su existencia en votos.³⁴³

3.1.4. Coda: la nación como cuerpo enfermo

La metáfora que impera sobre la representación de la nación peruana es la de un cuerpo: el territorio peruano ha sido mutilado luego de la derrota de los ejércitos nacionales en la Guerra del Pacífico pues ha perdido a Tacna y a Arica debido a la incapacidad de sus autoridades. Es, además, un cuerpo cuyos elementos son ineptos para las funciones que se les encomienda democráticamente y un presidente ineficaz que se convierte en un foco

³⁴² Nuestra división no se basa en la existencia de un lector activo y uno pasivo. Consideramos que estos dos existen, pero comprendemos a este último como un lector de un rol más pasivo después del proceso de lectura ya que es un mero decodificador gráfico.

³⁴³ No trataremos conceptos de la estética de la recepción ni el sistema que esta propone ya que solo concierne a nuestro estudio la presentación de las publicaciones y el análisis de las metáforas en su discurso. Mencionamos tangencialmente el rol de los lectores ya que para poder considerar la realización de un mensaje debemos incluir a los receptores del mensaje.

infeccioso de corrupción, y que permite el desorden entre las autoridades que comparten el poder con él.

El cuerpo social, constituido por políticos y ciudadanos constituye una unidad que necesita del trabajo eficaz de todos sus elementos. El juicio construido por la prensa de opinión manifiesta el descontento respecto a las autoridades que corrompen la armonía y el adecuado funcionamiento en el aparato nacional: este malfuncionamiento se debe a la acción de elementos independientes pero relevantes. El peligro de estos no se basa en la trascendencia de determinados personajes, sino en la ineptitud para desempeñar sus respectivos cargos políticos, son los sujetos atacados los menos indicados para participar del funcionamiento de la máquina gubernativa del estado.

Como hemos revisado en el anterior capítulo, esta corrupción infecciosa entre los personajes políticos se reproduce por el contacto o la cercanía: el egoísmo y la egomanía son elementos que se comparten, además de que favorecen la creación de asociaciones nefastas por seres dañinos para la civilización y el orden social. El discurso de la prensa político-satírica defiende la purga de estos elementos para, de este modo, evitar la aparición de más sujetos perjudiciales y la degeneración del cuerpo nacional. Esto reafirma el papel de la prensa como observador y juez.

3.2. Sátira, caricaturas y el impacto en la prensa

Nuestro estudio se ha ocupado, principalmente, en el análisis de textos escritos que se valen del registro satírico para elaborar críticas sociales. De las publicaciones estudiadas tres eran ilustradas; estas contenían caricaturas que

acompañaban a sus planteamientos ideológicos, que reforzaban con el soporte visual sus críticas y en las que los sentidos de los cuadros eran precisados con leyendas escritas.

La caricatura, la representación pictográfica —muchas veces grotesca— de los personajes políticos, fue una aliada inseparable de la prensa político-satírica ilustrada, ya que de este modo aseguraba que, a pesar de que no se llegara a la comprensión de los textos escritos, los *lectores* de las caricaturas pudieran participar de los debates políticos. En este apartado revisaremos la importancia de la caricatura —no realizaremos un análisis exhaustivo de las imágenes recopiladas— en las publicaciones estudiadas, y el contexto en que se gestó este momento del *contrasistema* de la prensa.

3.2.1. Periódicos ilustrados, la imagen como medio

Las ilustraciones, como lenguaje que complementa a los textos escritos, cuentan sus primeras apariciones en las láminas de los libros medievales. En los textos transcritos por cuidadosos aprendices religiosos, las escrituras eran *animadas* por representaciones pictográficas de santos o de demonios, dependiendo de si estas eran de carácter ilustrativo o si solo eran mero divertimento.

La caricatura surge como un retrato recargado, colmado no solo de rasgos exagerados sino, también, de significantes que caracterizarán al nuevo personaje en el retrato. En el siglo XIX es muy importante destacar este rasgo: las descripciones pictográficas minuciosas, heredadas de la novela naturalista e interpretadas como información útil para determinar las enfermedades físicas

y morales de los personajes en cuestión, serán una clave determinante en la caricatura propuesta, principalmente en el siglo XIX.

Así, la caricatura como retrato exagerado y acusador de taras, no es empleada como una vacía de sentido:

Si la función de la caricatura era exhibir los defectos de una mala administración, entonces tenía un fin pragmático y correctivo, por no decir moralista y aleccionador. Buscaba mediante la ironía ejercer libremente el poder crítico y autónomo de la razón que era, a fin de cuentas, la facultad de la que dependía el nuevo ordenamiento político y social secular asociado a las repúblicas independientes.³⁴⁴

En el caso peruano, las publicaciones satíricas comenzaron como un texto sin ilustraciones³⁴⁵. *El Diablo*, primer periódico político-satírico, constaba solo de texto en su impresión: su crítica se sostenía únicamente en los escritos³⁴⁶. Sin embargo, conforme avanzó la implementación de tecnología de grabados en los periódicos, los periódicos añadieron el texto visual satírico por excelencia: la caricatura. No obstante, como se ve en las caricaturas de fines de siglo, el texto visual no se desliga del texto escrito. Es necesaria la aparición de un texto que fije los significantes del elemento gráfico y que precise la identidad de los personajes.

Como hemos recalcado varias veces, la necesidad de reaccionar y corregir algo que desentonaba en el armónico sistema de la democracia encontraba un correlato en las publicaciones satíricas. La caricatura potenciaba la fuerza de las publicaciones debido a que sumaba un elemento visual que, en primera instancia, capturaba la atención del lector y, en segunda instancia, permitía comunicar información a los sujetos iletrados de la época

³⁴⁴ Mujica Pinilla, Ramón. « La rebelión de los lápices. La caricatura política peruana en el siglo XIX », p. 279.

³⁴⁵ No es requisito para que una publicación sea considerada político-satírica que esta contenga caricaturas.

³⁴⁶ Varillas Montenegro, Alberto. *El periodismo en la historia del Perú*, pp. 284-287.

Luego de incrementarse el empleo de imágenes en las publicaciones periódicas, este recurso es empleado como otro canal de comunicación, ya que permite que los receptores no lectores puedan recibir información a través de las representaciones pictográficas. Como hemos revisado, *La Caricatura* se planteaba como un periódico que ejercía una labor correctiva en sus páginas, pero que también se preocupaba por aquellos *parias* —a decir de *Ño Bracamonte*— que no podían leer las publicaciones, aquellos que solo podían interesarse en los devenires políticos y sociales gracias a los gráficos que se basaban en retratos de los personajes a los que se buscaba amonestar.

El papel de la caricatura no solo era el de alcanzar a una mayor cantidad de lectores, sino también el de ofrecer un retrato deformado de los personajes: la representación de características morales sobre sus fisionomías a través de la alteración de sus rasgos físicos como evidencia de las enfermedades morales³⁴⁷. Estos son textos visuales que se apoyan en las ideas vertidas en los prospectos de las publicaciones, y que fortalecen los artículos con ácidas críticas.

Según Sergio Fernández,

La caricatura, del tipo que sea, es pues una oposición, un ir en contra de lo establecido. Es arma formidable que hace impacto los mismo entre la clase pública y seleccionada de la sociedad que entre el pueblo. Va hacia todos. Es además un reto, una impugnación: fuerza de reforma social. Su sentido inmediato será, indudablemente, causar risa, pero es este, al mismo tiempo, su más seguro triunfo. La risa, provocada por la burla, trae consecuencias graves a lo burlado: deriva en menosprecio, en falta de respeto, en desdén. Rompe la magia de lo oculto, de lo no mostrado cuando, al fin, se enseña. No debemos extrañarnos de que la caricatura haya sido siempre el más fino aguijón que desinfla algo en apariencia invulnerable.³⁴⁸

³⁴⁷ Es común encontrar ejemplos de este tipo de deformaciones en la literatura del siglo XIX debido a la teoría de la antropometría, *ciencia* según la cual las proporciones o características físicas del hombre (rasgos faciales, dimensiones del cuerpo, altura, etc.) determinaban su carácter, su tendencia a determinada conducta, etnia o incluso salud psicológica.

³⁴⁸ Fernández, Sergio. «Triunfo y secreto de la caricatura», pp. XIII-XIV.

Las críticas—solapadas bajo la forma de textos satíricos y risibles— y las caricaturas—*cargadas* de sentidos y de significantes— dicen más de lo que muestran. Las caricaturas no solo permiten la deformación física de los personajes, deforman también la posición y la relevancia de estos en el imaginario que las sostiene; en este caso, en el imaginario nacional. La deformación física y facial de los personajes los identifica con sus taras morales, y los convierte gradualmente —no sin ayuda de los artículos satíricos y los *textos serios*— en personajes nefandos; principalmente, para los ciudadanos del país e incita a estos a formar opiniones contrarias y de rechazo: quien no es moralmente probo para desempeñar el cargo, quien no diferencia los intereses personales de los intereses nacionales, debe ser separado. Un ser considerado nefasto, como Cáceres, no puede representar a un pueblo que no comparte esta característica; además, tampoco podrá velar por el favor de la nación.

Con respecto a la historia de la caricatura en el Perú, Mujica Pinilla apunta:

[...] nuestra galería de presidentes caricaturizados pone en evidencia que en el siglo XIX la gráfica satírica fue ante todo una «construcción» ideológica, una construcción pictórica que traducía el «orden de las cosas» en parodia y farsa. Al mismo tiempo, su total «desmitificación» de la realidad política convertía al gobernante caricaturizado en un «espejo invertido» donde se reflejaba la incapacidad de este funcionario público por defender y poner en práctica los grandes idearios con los que supuestamente estaba comprometido.³⁴⁹

La sátira y las caricaturas ofrecían una lectura que cuestionaba el supuesto orden que era sostenido y defendido por los políticos corruptos, desacralizaban el poco conocido y protegido ámbito político en tanto lo violentaban y exponían ante los ciudadanos comunes. Su intento de trasgresión a la ley era un

³⁴⁹ Mujica Pinilla, «Estudio introductorio», p.17.

mecanismo que buscaba preservar la verdadera norma, la de la civilización y la de la democracia, aquella basada en la Constitución Nacional. Así,

[l]a degradación del político visibilizaba la total incoherencia entre la «teoría» y una «práctica» que no dejaba de ser un continuo carnaval de bufonadas, volatines, de largas procesiones zigzagueantes de ciudadanos que enterraban a la República, de ministros disfrazados de arlequines y equilibristas, de jugadores de ajedrez que subastaban la Patria o de jefes de Estado representados como marionetas o Quijotes que vivían en un mundo de falsedad y encubrimiento. De alguna manera, el arte de la caricatura era el reverso de la pintura histórica. No porque sus personajes pintorescos no fuesen históricamente significativos sino porque mientras las caricaturas registraban y narraban los acontecimientos históricos desde las periferias del poder político, la pintura histórica recreaba los episodios épicos de la Nación contruidos como un montaje interesado de un relato fundacional, oficial y totalizador. Las caricaturas eran fisuras del discurso monolítico y homogenizador del Estado. Pese a eso, algunos periódicos jocosos se valen de la pintura histórica como apoyo visual para su programa doctrinal [...]³⁵⁰

La caricatura, y en este caso también la sátira, es el soporte de un discurso que corre paralelamente al discurso oficial: los constructos de la sátira se basan en hechos reales e históricos para representar su lectura de la realidad. El mundo representado parece una parodia grosera, pero, ante los ojos críticos, es un retrato fiel de las cuestiones del mundo real mediado por un registro hiperbolizado que sanciona y reduce a través de la sátira.

El fenómeno de la prensa político-satírica llega a saturar el mercado periodístico, por así decirlo, y la aparición de títulos se da de manera exponencial entre los años de 1892 y 1893³⁵¹. Todas ellas, desde sus diferentes posiciones ideológicas, se ocupaban de criticar constantemente las acciones de los miembros del gobierno; ridiculizaban a los enemigos de la civilización y del orden; todas, a su modo, herían. Eran un peligro para la permanencia de ciertos políticos, además de propiciar el desorden y el descontento entre los ciudadanos—ello debido a que, a causa de sus ácidos

³⁵⁰ Mujica Pinilla, «Estudio introductorio», pp.17-19

³⁵¹ La precisión de estos datos y los cuadros con esta información pueden ser encontrados en los gráficos anexados a la tesis de Pacheco Ibarra.

artículos, estos cuestionaban a las autoridades y perdían el respeto por las figuras que detentaban los cargos políticos—.

3.3. 22 de junio de 1893: la prensa frente al poder

Este momento del contrasistema de la prensa político-satírica tenía un propósito claro: la destrucción de la figura de Cáceres en el imaginario nacional. Como hemos visto, las publicaciones que se consideran político-satíricas emplean ácidas críticas contra la reputación de Cáceres y reinterpretan pasajes de la historia en detrimento de las acciones del militar. Ídem contra los personajes políticos vinculados a esta figura, particularmente, aquellos que fueron relevantes durante las negociaciones con el gobierno chileno, o debido a acciones irregulares durante sus gestiones políticas públicas en el Congreso o en algún ministerio. En este acápite elaboraremos un análisis que comenzará con las primeras alertas sobre el silenciamiento, la emisión de la ley que restringía la impresión de la prensa independiente, sus consecuencias y algunas opiniones de la prensa no censurada. Luego, el lento resurgir de las publicaciones cerradas.

3.3.1. Juicios sobre la libertad de prensa

La aparición de la ley del 22 de junio de 1893 no fue una sorpresa para los periódicos político-satíricos: a través de las editoriales de algunos ya se registraban ataques contra las imprentas de estos periódicos. El caso más sonado en las crónicas de esta prensa es el juicio y en contra de Belisario Barriga, editor de *La Tunda*: más adelante, veremos que *El Comercio* advierte la presencia de una «circular» que alertaba a la prensa una semana antes de la aparición de la ley. Además, estos mensajes sutiles a la prensa son

reconocidos como parte de un mecanismo de defensa de los políticos. Es el inicio de un golpe mayor.

En su edición del catorce de junio de 1893, *El Leguito Fray José* anticipa la ley³⁵² y expone sus argumentos a favor de la prensa político-satírica:

Libertad de prensa

El 14 de Julio de 1891—aniversario de una fecha que simboliza el más hermoso triunfo de la libertad para Francia i para el mundo entero—el entonces Presidente del Consejo de Ministros del Perú i Ministro de Gobierno, doctor Valcárcel, devolvió a la prensa, por medio de un decreto, las garantías que le fueran conculcadas por la mano opresora i despótica del General Cáceres. Porque, como todos recordarán, siendo éste Presidente de la República i dignísimo Ministro de Gobierno suyo, el jesuita i retrógrado don Pedro A. Solar, se descargó a la institución periodística el terrible golpe que la hizo enmudecer. Cáceres y Solar no podían consentir en que hubiese prensa enemiga del contrato i de Grace³⁵³

En el artículo, se comienza por elaborar un recuento en el que se establece un paralelo entre la Revolución Francesa y la fecha en que se devolvieron las garantías de libertad de imprenta en Lima luego del silencio impuesto por Cáceres a la prensa escrita³⁵⁴. En el año de 1889 se presentó el controversial «proyecto Villagarcía», como medida de regulación de la prensa; frente a esta, Pacheco Ibarra señala:

³⁵² No es mera coincidencia, entonces, esta anticipación ya que *El Comercio* denunciaba la temprana aparición de circulares contra la prensa político-satírica.

³⁵³ *El Leguito Fray José*, #19 (14 abr. 1893), p.2.

³⁵⁴ Mencionamos el «proyecto Villagarcía» debido a que fue el proyecto con más importancia. El comentario hecho en la cita del periódico hace alusión a una medida emitida por el Gobierno el 14 de julio de 1891 y que afectaba principalmente a una medida anterior de 1887 con rúbrica de Morales Bermúdez y propuesta por Mariano Valcárcel:

1.º Que el artículo 21 de la Constitución del Estado y la ley de 12 de Noviembre de 1823, garantizan la libre emisión del pensamiento por medio de la imprenta, sin otra limitación que la responsabilidad en que se incurre cuando se viola ley.

2.º Que este precioso derecho no puede restringirse, bajo la forma de depósito previo, para el caso eventual de que se infrinja el Reglamento de moralidad pública y correccional;

Decreto:

1.º Ningún Subprefecto exigirá depósito pecuniario para la publicación de diarios y periódicos; debiendo limitarse a exigir que los impresores reúnan los requisitos que la ley exige.

2.º Queda aclarado en el sentido del artículo anterior, el decreto de 18 de Octubre de 1887.

El Ministro de Estado en el Despacho de Gobierno, Policía y Obras Públicas, queda encargado de la ejecución de este decreto.

Dado en la Casa de Gobierno en Lima, á los catorce días del mes de Julio de mil ochocientos noventa y uno. Nuestra transcripción respeta la ortografía original del decreto.

El 28 de agosto de 1889 los diputados Valcárcel, Manzanares, Vegas, Fernández, J. P. Robles y Calle presentaron un proyecto de ley que constaba de 90 artículos. La propuesta pasó a la Comisión de legislación de la Cámara de Diputados, donde fue revisado por los diputados Nicanor Rodríguez y Diomedes Arias.³⁵⁵

Estas fueron las primeras negociaciones para librar del silencio a la prensa local; prensa que, por cierto, no era como la que se desarrolló años después. Sin embargo, los cambios que se operaron sobre ese «proyecto Villagarcía» no fueron radicales. Señalaremos los más relevantes:

1. La inclusión del artículo 1 en el proyecto de 1889 fue favorable a la libertad de imprenta. Este decía literalmente: "*Todos pueden hacer uso de la imprenta para publicar sus pensamientos sin censura previa. La libertad de la prensa no está sujeta a más restricciones y responsabilidades que las establecidas por esta ley*". Este artículo no fue incluido en el Proyecto Villagarcía.

3. Sin embargo, el punto de mayor diferencia entre ambos proyectos se encontraba en la definición de los delitos de imprenta. El proyecto de 1888 se refiere a los abusos de la prensa como delitos y faltas en su mayoría relacionadas con la difusión de noticias que comprometieran las operaciones militares y la paz pública. Por su parte, el proyecto aprobado por los diputados en 1889 retoma la ley de 1823 al considerar como delitos de imprenta publicar impresos que conspiran contra la religión de la nación, inciten a desobedecer la constitución política, el gobierno, etc. A esta misma conclusión llegó la Comisión de legislación de 1889 en la Cámara de diputados, la cual consideró que en el proyecto de Villagarcía las penas para los delitos de imprenta eran mucho más severas que en el proyecto de los diputados.

5. El proyecto de 1889 elimina el Artículo 11 y 13. "*No se comete delito, ni falta en las publicaciones que censuran, critican ó imprueban la conducta oficial ó los actos de los funcionarios públicos, siempre que las imputaciones no sean calumniosas. Si en algún escrito se imputasen delitos cometidos por empleados públicos ó corporación, por razón de sus funciones, y el autor ó editor prueban sus asertos, quedan libres de toda pena.*" Esto sin duda le habría dado a la prensa un poder efectivo en su labor de denuncia y propuesta para la mejora de la situación del país.³⁵⁶

Será a partir de estas primeras medidas, no tan rígidas, que la prensa político-satírica comienza a florecer.

³⁵⁵ Pacheco Ibarra, *Op. Cit.*, p. 228.

³⁵⁶ Además, aparecen otras medidas necesarias de señalar:

2. Establecía que debía enviarse ejemplares de todas las publicaciones periódicas no solo a las autoridades, sino también a la Biblioteca Nacional

4. En cuanto a las penas, el proyecto Villagarcía impone castigos específicos a cada delito de imprenta, de la forma parecida a la ley de 1823. El proyecto de 1889 castiga los delitos y faltas de la prensa de acuerdo al Código Penal vigente.

6. El proyecto de 1889 admite la conciliación entre las partes en los procesos por difamación y calumnia. Esta medida ofrecía una medida más para solucionar los impases y evitar llevar las denuncias a los tribunales.

7. Otra innovación importante del proyecto de 1889 es que dispone un plazo temporal para denunciar los abusos y excesos cometidos por la prensa. De la misma manera hay un período límite de prescripción para los juicios de esta naturaleza. Pacheco Ibarra. *Op. Cit.* pp.233-234.

La persecución de Barriga³⁵⁷ no fue entendida como un ataque aislado, sino como la represión que comenzaba a experimentar la prensa que criticaba las acciones que más justificaban al estado peruano, el ejemplo más inmediato y poderoso que refiere la prensa político-satírica fue la represión de prensa que rodeó a la negociación del Contrato Grace: toda crítica contra esta fue silenciada.

Más adelante leeremos:

Hemos hecho breve mención de estos antecedentes, para que todos comprendan cuán natural i legítima es la actitud que actualmente asumen los periódicos eventuales al frente del hombre que amordazó la prensa cuando era Jefe del Estado, por complacer a Grace i por sacar *avante* el contrato del cual reniegan hoy hasta algunos de los mismo que ayer los defendieron. Lo que al presente sucede tenía fatalmente que suceder. Algún día había de bajar Cáceres del solio supremo, i entonces, aquellos que no pudieron ejercer durante su Gobierno atrabiliario i despótico, la industria lícita del periodismo que la Constitución reconoce y garantiza, era de esperarse que, una vez restablecida la libertad de prensa, los tiranizados se volvieran contra el tirano.³⁵⁸

En la segunda parte del texto, leemos que el contrato respondía menos a los intereses públicos que a la voluntad de Cáceres de querer imponerse. De este modo se establece el silogismo de esta figura tiránica que pretende hacer su voluntad y silenciar a la prensa a pesar de ya no ejercer el cargo de presidente. Además la publicación define a Cáceres y a su gobierno con calificativos que niegan a la figura heroica que se había establecido sobre él.

- Intermedio: la mordaza

Atendiendo:

A que es deber primordial é ineludible del Gobierno conservar y mantener el orden público, muy especialmente en las difíciles circunstancias que atraviesa la República;

A que las tentativas para perturbarlo se han dirigido bajo distintas formas contra los poderes Legislativo, Ejecutivo y Judicial;

³⁵⁷ Para revisar detalles ofrecido por la prensa, Pacheco Ibarra cita los siguientes periódicos y números: La Tunda #12 (16 abr, 1893), El Leguito Fray José #18 (8 jun. 1893) p. 2, La Voz del Pueblo #5 (5 jun. 1893). Para una reconstrucción de lo ocurrido a Barriga y los juicios a otros editores de periódicos revítese la ya mencionada tesis de Pacheco Ibarra pp. 52-64.

³⁵⁸ *El Leguito Fray José*, #19 (14 abr. 1893), p.2.

A que, igualmente, es deber constitucional proteger el honor y la vida contra toda injusta agresión [artículo 16 de la Constitución]; y

Considerando:

1.º Que el Gobierno ha adoptado todas las medidas aconsejadas por la sagacidad y la prudencia para asegurar la conservación del orden público é impedir los ataques á los poderes constituídos, á la moral y á los derechos de la sociedad, sin que tales medidas hayan llenado su objeto;

2.º Que el desborde de la prensa eventual por falta de sancion, viene dando el espectáculo de las venganzas personales, y produciendo la perturbacion en el comercio y otros daños de grave trascendencia en el orden social;

3.º Que el gobierno no puede tolerar sin incurrir en grave responsabilidad, las públicas incitaciones á la rebelión y al desborde, que comprometen la vida nacional;

Con el voto unánime de Consejo de Ministros;

Decreto:

Artículo único.- Cancélese todas las licencias concedidas para la publicación de las hojas impresas que constan de la copia acompañada por el Prefecto del Departamento, prohibiéndose en lo general, todas las de igual carácter.

El Ministro de Estado en el Despacho de Gobierno queda encargado de cumplimiento de este decreto y de hacerlo publicar y circular.

Dado en la Casa de Gobierno, en Lima á los veintidos días del mes de Junio de mil ochocientos noventa y tres.

Remigio Morales Bermudez

Pedro José Zavala³⁵⁹

Tal como se anticipaba en las páginas de la prensa político-satírica, el 22 de junio aparece la citada ley. Esta fue propuesta por el ministro José Zavala y aprobada por el presidente. La aparición de esta ley en medio de los constantes debates en torno al orden social marca una diferencia en el modo en que se manejaba el poder del Gobierno central. De un Gobierno respetuoso de la libertad de opiniones y democrático a uno que no respetaba las garantías personales—silenciaba a la prensa que criticaba a los funcionarios públicos y sancionaba sin considerar ni los preceptos defendidos en la Constitución Política ni los comprendidos en las anteriores leyes que versaban sobre la prensa—.

Este silencio fue un impedimento para la impresión y difusión de los periódicos político-satíricos, pero también formó parte de uno de sus logros:

³⁵⁹ Esta ley aparece el 22 de junio en la edición de la tarde de *El Comercio* (18639) y el 23 de junio en *El Peruano*.

demostrar el manejo indebido del poder, el favorecimiento de ciertos personajes y la prueba más tangible del efecto de los comentarios escritos: estos se convierten en letras vivas a través del cambio en la opinión de los ciudadanos y de la sanción de los personajes criticados.

- La prensa frente a la prensa. *El Comercio*

En un artículo de *El Comercio*, aparece la copia fiel del comunicado que acompañaba a la ley aprobada por el Congreso y firmada por el presidente:

Señor Director de Gobierno:

Son frecuentes los abusos de todo orden en que ha incurrido la prensa de la República, propalando doctrinas contrarias á la estabilidad de los Poderes Públicos, principalmente á la del Congreso, y cometiendo otro género de excesos que por una mala interpretación de la tolerancia que el Gobierno le ha dispensado, han crecido en sus desmanes, preparando con ellos un desquiciamiento social. No ha sido parte á destruir estos abusos las medidas prudentes dictadas por el Gobierno; pero como es necesario extirpar de raíz el mal que amenaza á la sociedad, procurando que el Poder competente dicte en el momento oportuno la ley que reprima tales delitos, se hace preciso reunir los antecedentes del caso, para que, estudiados debidamente se provea con acierto á impedir tales excesos. Con tal fin dirija US. una circular á todos los prefectos de la República para que envíen a esa Dirección, antes del 28 de Julio, los periódicos que en sus publicaciones hayan atacado la existencia del Congreso, como asimismo aquella que han escogido la difamación y la calumnia como tema de sus escritos.

Advierta US. también á los Prefectos, que remitan la relación de Agentes Fiscales que hayan cumplido con el deber de denunciar los escritos penados por la ley y la de los que lo han omitido.

Dios guarde a US.- *Pedro José Zavala*

Hasta las once de la noche hemos hecho unas cuantas diligencias nos han sido posibles, para conseguir la relación de los periódicos que quedarán suspensos en virtud del decreto anterior; sin haber podido conseguirla.

Todo lo que sabemos es que la Intendencia ha enviado á la prefectura la relación de los periódicos existentes en Lima, de que tiene noticia esa autoridad y que contiene 57 nombres.³⁶⁰

Esta nota, comunicación entre el Ministro y el Director del despacho es empleada por *El Comercio* para manifestar argumentos a favor de la prensa que es censurada con esta ley. La posición del periódico es ambivalente³⁶¹ ya

³⁶⁰ *El Comercio* #18639 (23 jun. 1893), p.1.

³⁶¹ Al parecer, la redacción de *El Comercio* no podía resistirse a acatar los mandatos del Gobierno y dejar, a la vez, de lado su orgullo crítico frente a situaciones que implicaban a la prensa.

que al pie de la nota apoya al Gobierno con averiguaciones que guiarán hasta los acusados. Luego, en el siguiente número, a través de una editorial, considera que esta ley es un error, «El acuerdo a que ha llegado ayer el Gobierno, relativo á la prensa, es estrictamente lógico, porque, como en días pasados decíamos, el error tiene también su lógica»³⁶², y se dedica a criticarla con argumentos que defienden la libertad de expresión:

Todos sabemos que esta causa, alegada también en el decreto, que ve amenazados con aquella propaganda no sólo al Poder Legislativo, sino también al Ejecutivo y al Judicial, no es la que verdaderamente ha inspirado el acuerdo de que nos ocupamos; y si fuera así, como nadie puede tomar a lo serio que por unas cuantas desvergüenzas dirigidas en un periódico satírico á un funcionario judicial subalterno ó á determinados funcionarios políticos, pudieran llegar a perturbar el orden público, no quedan sino las doctrinas contra el Congreso; que, si son doctrinas, no sabemos con que derecho pueda hacerse enmudecer á los que las propalan.

Quizás han habido publicaciones incitando al desconocimiento de la autoridad del Congreso, cosa legalmente justiciable, como lo sería también el de incitar al desobedecimiento de la autoridad de cualquiera de los otros dos poderes del Estado; pero si este caso se ha presentado, la falta de represión no se debe a la falta de leyes, sino á la falta de buenos funcionarios, pues deber era de los fiscales denunciar las publicaciones subversivas ante el tribunal competente, y deber del Gobierno, si los fiscales no cumplían con el suyo, conminarlos á que lo hicieran, con notas como las que ahora ordena el Ministro al Director de Gobierno que pase á los Prefectos.³⁶³

La decisión del Gobierno, al parecer de *El Comercio* –no del Congreso como argumentan las publicaciones censuradas–, menoscaba su autoridad: la prensa critica a las personas en cargos públicos, no a las jerarquías estatales o a la nación. Con sus juicios *tampoco* desvía maliciosamente la opinión de los ciudadanos lectores; por el contrario, haría honor a la premisa que los sostiene: atacar aquello que debe ser separado. La respuesta de *El Comercio* se basa, claramente en el conocimiento de la legislación vigente relativa a la prensa.

³⁶² *El Comercio Op. Cit.*

³⁶³ *Ibidem.*

El Comercio regresa a la primera postura de alinearse a las decisiones del gobierno y en sus páginas aparecen listas parciales de los periódicos a sancionar:

Suspensión de periódicos

Lima, Junio 22 de 1893.

Señor Coronel Prefecto del Departamento.

Cumpliendo lo ordenado con US. tengo el honor de elevar á su despacho, una relación en que constan los nombres de los periódicos eventuales que se editan en esa capital, con licencia otorgada por esta Subprefectura:

Debo advertir á US. que además de los enunciados, se han publicado algunos sin la respectiva licencia, como EL TUERTO y LA RABONA, LA CONTRA TUNDA y algunos otros.

Dios guarde á US.- José Gálvez

La relación es la que sigue: «El Chispazo», «La Metralla», «El Figaro», «La Caricatura», «Ño Bracamonte», «El Microbio», «El Perú», «El Liberal», «El Tauro», «El Volapié», «El Combate», «La Cachiporra», «El Popular», «El Cañonazo», «El Leguito Fray José», «La Tunda», «La Pulga», «El Cascabel», «El Cólera», «El Barbero», «La Voz del Pueblo», «El Caústico», «El Plebiscito», «El Incendiario», «El Sinapismo», «El Demócrata», «La Luz Eléctrica», «La Felpa», «La Linterna».

La Dirección de Gobierno, con tal motivo, devuelve la relación á la Prefectura; con el siguiente decreto:

Lima, Junio 23 de 1893

Vuelva al Prefecto del Departamento para los efectos del supremo decreto de ayer, con prevención de que están incluídos también en los periódicos «El Tuerto», «La Rabona», «La Contra Tunda» y, en general, todos los que se publiquen sin licencia.

Cano.³⁶⁴

El Comercio, en esta ocasión, funcionaba como una suerte de canal de comunicación entre las autoridades y el gobierno³⁶⁵, además de hacer pública

³⁶⁴ *Ibíd.*

³⁶⁵ A diferencia del papel de *informantes objetivos* del estado oficial ante la población que cumplían los periódicos en los siglos XVII y XVIII, la prensa del siglo XIX se aleja considerablemente de esa tarea. Gargurevich en *Historia de la prensa...* señala sobre la Asociación de prensa de 1891: «Se coincide en que la mayoría de las primeras asociaciones de prensa unieron a propietarios-editores y a periodistas propiamente dichos, como por ejemplo la Asociación de la Prensa Suiza, fundada en Berna en 1883 o el Instituto de Periodismo de Londres de 1890. Pero hubo algunas que asumieron su rol sindical, como en Holanda en 1884 o el Sindicato de periodistas Franceses fundado en París en 1886. [...] consultado en : «26/09/07: Los Periodistas – Historia del gremio en el Perú (por Juan Gargurevich)», <http://blog.pucp.edu.pe/item/14427/los-periodistas-historia-del-gremio-en-el-peru-por-juan-gargurevich>.

En el Perú sucede algo similar a la confusión europea inicial pues desde el reconocimiento social de la profesión, los propietarios de periódicos se autonombraban periodistas, y lo eran en algunos casos aislados (el caso de *El Comercio* y el Miró Quesada fundador es indiscutible).

la lista de los periódicos suspendidos, se cuida de incluir las firmas de quienes solicitan y autorizan estas medidas legales. Nos interesa, en este caso, la lista que aparece en estas páginas. Como se ve, todos los títulos señalados son censurados³⁶⁶ y comparten rasgos: todos ellos tienen títulos que funcionan como paratextos ideales en el escenario y el contexto en que aparecen— característica señalada en comentarios anteriores y que sirvió para identificar a la prensa política y político-satírica—. Estos títulos son declaraciones de guerra, un contrasistema que se basa en significantes que critican el Estado desordenado políticamente. Son publicaciones que atacan a través de sus escritos y que defienden los ideales civilizados bajo una forma que es menospreciada por la clase culta: la risa del pueblo—una risa que mata, un elemento coloquial y dañino que hace temblar de miedo a los políticos y que corroe en silencio pero de modo exponencial y peligroso—.

- La liberación de la prensa

La prensa que se intenta censurar no permanece callada y mordiendo sus mordazas; es por ello que —a pesar de la pugna constante entre el poder de la prensa y el poder de los políticos— la ley pierde gradualmente su vigencia desde el 19 de agosto de 1893. Pacheco Ibarra resume:

El 1 de agosto de 1893 los senadores Luis Esteves, Celestino Gamboa Rivas y Félix Ramos presentaron otro proyecto de ley que constaba de 20 artículos divididos en 8 títulos. Esta propuesta obedeció a la coyuntura política que se

Pero era claro que los intereses eran distintos pues unos eran patrones y los otros asalariados aun cuando compartieran posiciones políticas.

En 1891 los dueños de El Comercio, José Antonio Miró Quesada y Luis Carranza, personajes de gran influencia, convocaron a la fundación de la primera Asociación de Prensa.

¿La razón? La declaratoria de principios habla de nobles fines gremiales pero es probable que fuera la coyuntura política la que empujó a los propietarios de periódicos a organizarse como grupo de presión frente al gobierno autoritario del general Remigio Morales Bermúdez al que apoyaba el general Cáceres. »

³⁶⁶ La lista es más larga. Será ampliada más adelante con la finalidad de analizar cómo operaba la red que conformaba este momento del *contrasistema*.

vivía. El año 1893 fue donde se dieron con mayor intensidad los ataques a la prensa periódica.

[...] Las propuestas más importantes de este proyecto de ley fueron:

1. El proyecto Esteves-Gamboa-Ramos es el primer proyecto de ley del poder legislativo que se preocupa de proteger a la prensa de los ataques y abusos de las autoridades. Pero a la vez es muy estricto en las penas y procedimientos en caso de excesos cometidos por la misma...

2. Se denomina *abusos de imprenta* a los excesos cometidos a través de la prensa. Distinguiéndose entre delitos políticos y libelos infamatorios. Para los primeros se propone el jurado de imprenta y los segundos son juzgados por el fuero común.³⁶⁷

A pesar de la coyuntura, los senadores —en el desarrollo de su discurso en pro de la prensa— no dejan de señalarlas faltas en que incurrió la prensa y el *libertinaje* con que asumieron su libertad de expresión³⁶⁸. Esta medida fue el reflejo de la presión que la prensa que no era calificada como político-satírica ejercía. Tal como revisamos en la intervención de *El Comercio*, la prensa *neutral* consideraba que los ataques de la prensa político-satírica eran justificados y que los elaboraban haciendo uso pleno de la libertad que se consignaba al medio periodístico.

Así, la ley perderá vigencia y días después de la aprobación del «proyecto Esteves-Gamboa-Ramos» luego de la aparición de la ley, los primeros en ser silenciados serán los periódicos ilustrados; luego, los periódicos político-satíricos sin caricaturas. De las publicaciones estudiadas, será *La Tunda* la única en escribir una editorial en agosto del mismo año:

EDITORIAL

No porque nos faltara conciencia de nuestro derecho, sino porque nos sobraba conocimiento de la ignorancia gubernativa, hemos callado hasta hoy. Desesperados, sí, desesperados, ante la necesidad de guardar silencio por falta de garantía eficaz que abonara nuestra actitud.

Una serie de escaramuzas iniciadas por el Congreso para volver á la prensa la independencia que siempre tuvo, ha resultado ineficaz hasta hoy; la treta gubernativa alzada siempre sobre el derecho político de todos los asociados, ha retardado la sanción de los desmanes últimos de los hombres del poder.

³⁶⁷ Pacheco Ibarra. *Op. Cit.*, pp. 235-236.

³⁶⁸ Cf. Pacheco Ibarra. *Op. Cit.*, p. 235.

I entabados por el formulismo del procedimiento, los representantes del pueblo mal preparados para una lucha Bermúdica, no dejan hacer hasta hoy.
 No al Presidente, nó! Lo creemos incapaz de la responsabilidad consiguiente, Al Ministerio de comprovincianos en cuyos brazos se ha echado!
 El resultado de esta actitud es aún el *statu quo*. No hemos avanzado un paso en el camino de vindicar los derechos conculcados de la prensa. No avanzaremos en mucho tiempo.
 Por qué?
 Porque hay tibieza ó cálculo exagerado en el procedimiento legislativo.
 Porque como el que camina á tientas sobre un edificio ruinoso, hay pavor y hay inquietud en los encargados de derribarlo.
 Porque no se quiere romper bravamente con lo que existe, detenidos hoy como ayer por consideraciones políticas de tercer orden.
 Porque se quiere vivir sin matar, cuando es condición de vida destruir para edificar.
 I porque nosotros reñimos con todo ese medroso procedimiento que á nada bueno conduce; porque nos hemos impacientado esperando una sanción que no llega; salimos hoy nuevamente á desafiar, como lo hacemos, á esa entidad desconocida y torpe que fustigamos antes y despreciamos en la actualidad.³⁶⁹

La redacción de *La Tunda* expresa que la interrupción de su publicación no se debió al poder de las autoridades, pero no desconoce la autoridad de la ley en sí, se subleva contra las autoridades incompetentes e ineptas que silencia a la prensa que los critica. Asimismo, el texto fija su lugar de enunciación al no pronunciarse contra el presidente Bermúdez en una «lucha Bermúdica» pero sí contra el Ministerio manejado por personajes relacionados al presidente. Finalmente, *La Tunda* hace un llamado a la no restricción de los derechos de la prensa ya que esto se asocia directamente con lo que la prensa crítica, es decir, la prensa independiente, acusa: el abuso de poder de algunos gobernantes y el encubrimiento de acciones corruptas. El rechazo a las críticas de la prensa afianza la figura negativa de los gobernantes, *La Tunda* considera necesario que para la prevalencia del orden, y para poder vivir, es necesario eliminar aquello innecesario y dañino.

³⁶⁹ *La Tunda*, #1 (19 ago. 1893), p.1.

Un par de semanas más tarde, el periódico publica un nuevo número como primero³⁷⁰, cuya editorial analiza los resultados de la ley que vetaba a las imprentas de los periódicos político-satíricos:

Una imposición gubernativa de última hora ha venido á poner el colmo á las arbitrariedades cometidas hasta hoy contra la prensa.
Pero se han equivocado quienes creen que el capricho puede ser ley.
No! Nosotros abjuraríamos nuestro credo republicano si nos plegáramos dóciles á la intimación actual!
No! «La Tunda» sale hoy, como saldrá siempre, porque tiene para ello el derecho que le da la ley.
Si la autoridad atropella ese derecho, hágalo en buena hora.
¡Nosotros lo ejercitaremos á despecho de quien quiera!
[...]
El primer acto oficial del doctor Gastón como Ministro de Gobierno fué la libertad del propietario de este periódico.
Era una ruptura con todo lo hecho anteriormente.
Con la doctrina restrictiva de la libertad de imprenta, que llevó á la prisión á nuestro jefe y que inspiró el decreto de 22 de Junio. Era un cambio de frente brusco, neto. Acaso una apostasía á lo pensado antes; pero en fin, una actitud.
Actitud casi impuesta desde luego por la opinión del país traducida en la censura anterior.
Actitud justificada en el terreno de los principios; aun sin esa imposición, — pero no mantenida después.
En efecto; ese mismo funcionario, que ha presenciado la despedida de su anterior por determinada falta, se hace ahora responsable de otra igual. Más grave aun, si se atiende á que dada la continuación de la personalidad moral, el funcionario se perpetúa en el puesto que desempeña.
[...]
Por lo mismo, su actitud reviste un tinte de singularidad difícil de explicar.³⁷¹

A pesar del clima político de oposición a la prensa —en el desarrollo de una reunión de ministros en agosto de 1893— un recién elegido ministro, Alfredo Gastón³⁷², opta por dejar sin efecto la ley que limitaba la impresión de los periódicos políticos. Esta acción no complace del todo a la redacción —pues parece una treta del gobierno— pero opta por no elaborar mayores comentarios debido a que su principal interés es denunciar la irregularidad y la improvisación en la toma de decisiones por los políticos.

³⁷⁰ *La Tunda* publica hasta en cuatro ocasiones un número primero, uno después del otro. Desconocemos el motivo de este hecho.

³⁷¹ *La Tunda*, #1 (9 set. 1893), p.1.

³⁷² Alfredo Gastón fue desempeñó el cargo de Ministro de Justicia, Instrucción, Culto y Beneficencia durante el gobierno de Morales Bermúdez desde el tres de mayo de 1893.

Los primeros testimonios de la prensa no constituyen súplicas para que las publicaciones puedan volver a imprimirse, tampoco crónicas de rendición que constituyan epitafios a los títulos de las publicaciones político-satíricas; son, más bien, cartas abiertas que manifiestan su disconformidad con lo sostenido por autoridades ineptas y el desvirtuamiento premeditado de la legislación. Ello persiste aún ante el peligro de ser silenciadas nuevamente. La prensa política es reaccionaria para atacar y para defenderse.

3.3.2. Consecuencias

Contrario a lo esperado luego de la aparición de la ley contra las «hojas volantes», las publicaciones no aceptan la mordaza que se les trata de imponer. Superada la complicación legal, las publicaciones continúan sus ácidos ataques en contra de Cáceres y de la gestión presidencial de Morales Bermúdez. Los ataques serán más acerbos y su crítica se hará más verosímil pues el 22 de junio les servirá como pretexto para editoriales y artículos.

La Tunda es la publicación más afectada en el desarrollo de la pugna entre el gobierno y la prensa escrita: ella reclama pues el ataque que sufrió la publicación implicó la prisión del editor y dueño de la publicación además de su silenciamiento. Lo que indigna a la redacción no es el intento de silenciamiento por parte de la ley, sino la continua vigilancia a que son sometidas las oficinas de la redacción: no son los intereses públicos los que se afectan en los artículos de la publicación pues las críticas se dirigen a personajes públicos, pero quienes apoyan a estas personalidades forman parte de los intereses de la ciudadanía:

El Gobierno, indignamente representado por las autoridades políticas de diversa jerarquía, ha jurado guerra abierta á nuestra publicación: llegando en

su ridículo furor hasta poner guardia permanente á la puerta de esta imprenta para que vijile si se trabaja «La Tunda.»

Necio empeño.

«La Tunda» saldrá apesar de sus esfuerzos hoy y siempre. Y su presencia en la calles será la demostración más elocuente de la impotencia de esa policia que para nada sirve cuando no se trata de medir á Mamani ó de cometer alguna otra bellaquería del mismo jaéz!

Porque nosotros no estamos obligados á obedecer el capricho autoritario de los funcionarios públicos, cualquiera que sea su rango.

Porque nosotros no reconocemos para nuestros actos otra norma que la ley.

Porque esta ley declara y garantiza la libertad de la imprenta; —libertad que usamos sin rehuir responsabilidades.

Y porque, en fin, no estamos dispuestos á permitir que nos sea arrebatada esta preciosa conquista de la democracia moderna por el primer tunante á quien le venga en gana, así se llama [llame] Ministro, Prefecto ó Intendente.

¿Adonde iríamos a parar si haciendo coro á la abyección vergonzosa que nos rodea, nos inclináramos tambien ante el úkase³⁷³ tope que nos quiere amordazar?

Mañana el sayon no se contentaría con hacernos callar; —nos obligaría á aplaudir.

I en este camino, quien puede prever hasta donde se llegaría?

La pendiente del abuso es muy veloz, y conviene detener á los hombres en la cima de ella.

I no seremos nosotros seguramente reos de complicidad en el que intenta[sic] cometerse hoy.....!³⁷⁴

La Tunda expresa su descontento pues la represión a la imprenta no es ejercida ya por la ley, sino por la policía: la represión proviene de la fuerza que debe defender el respeto de los derechos y promover seguridad ciudadana. La policía sería manipulada para cuidar la imagen de personajes políticos y contravenir a sus tareas. No defienden a los ciudadanos y a su libertad de expresión; por el contrario, las atacan. Por otro lado, doblegarse ante los intereses de los políticos corruptos que pretenden amordazar significaría la aceptación de su poder y reforzar el crédito que reciben —injustamente— gracias a su investidura

Para la redacción, este ataque tiene una fuente obvia; es decir, Cáceres:

Nos encontramos en pleno desgobierno y con la dictadura de Cáceres en perspectiva.

³⁷³ En el *Diccionario de la Lengua Castellana* de 1884 encontramos: Ukase (del ruso *ukasati*, indicar.) m. Decreto del emperador de Rusia, p.1060.

³⁷⁴ *La Tunda*, # 1 (21 set. 1893), p.1.

Unos cuantos liberales apóstatas renegarían hasta de la patria en que han nacido con tal de conservar las carteras que en mala hora se les confiara, se han apoderado de la voluntad de Bermúdez y lo dominan á su antojo. No sabe hasta donde lo llevan ni hasta donde van ellos mismos: pero aman el puesto, lo necesitan y eso les basta. Comprenden que la candidatura de Cáceres es imposible, que el pueblo aborrece al *gran ladrón* y está resuelto á no permitir que reanude en el poder su interrumpida serie de raterías; pero le obedecen con abyección cínica y se prestan á ser viles instrumentos suyos, pues de lo contrario se les arrojaría de los ministerios. Por eso no chistan y siguen afanos secundando eficazmente la torpe política de ese vulgar ambicioso.³⁷⁵

El militar, nuevamente, es equiparado con la figura de un dictador; asimismo, se critican y condenan tanto el desorden como el movimiento caprichoso del poder a su alrededor. Cáceres es, para *La Tunda*, un peligro como futuro presidente de la nación. Peligro amparado por los representantes del poder político, personajes que solo velan por sus intereses y no defienden la integridad del país. Nuevamente, la redacción plantea un escenario en el que la población—es decir, cada lector— debe elegir para deshacerse del «gran ladrón». Bermúdez, sin embargo, será presentado de otro modo:

Bermúdez, entretanto, cual dócil carnero se deja conducir á donde quieren llevarlo sus *amigos* consejeros, y ni aún se da cuenta de la situación en que lo van colocando.

Todo lo mira con indiferencia estoica, aún la ruina y la desorganización del país que día á día se acrecenta.

Presidente mómia, no se da cuenta de las intrigas políticas que á su alrededor y bajo su sombra se fraguan, é incapaz de comprenderlas las alienta con su muda aquiescencia.

Nada quiere, nada pretende, nada ambiciona. Su único anhelo, su felicidad suprema es cobijarse en el tibio hogar que recién ha formado y disfrutar de los inefables goces que le ofrece.

Las cuestiones monetarias, Tacna y Arica, la dictadura de Cáceres, el empobrecimiento del pueblo, la miseria general no le preocupan. — Es *honrado* y *valiente*, tiene una casita y una familia, ¿qué más puede apetecer? —El país que se lo lleve el diablo; á él le basta con dejar hacer á sus Ministros y obedecer ciegamente las órdenes de su Jefe de ayer y señor de hoy.

Cáceres y Bermúdez, he ahí los dos caciquillos galoneados que manejan á su antojo los intereses de esta patria desgraciada.

El primero con la inmensa influencia que ejerce en el Gobierno, es el que verdaderamente dirige la política de Palacio. —Bermúdez, simple fantoche, maniquí inconsciente, cumple con fidelidad de dogo sus órdenes, sin permitirse hacer la menor réplica ni tratar de comprender el alcance de ellas.³⁷⁶

³⁷⁵ *Op. Cit.*, p.2.

³⁷⁶ *Ibíd.*

Bermúdez es el «presidente momia» que ve como su predecesor toma control del poder político y dificulta el orden civilizado. El presidente no es acusado de corrupción, es dejado de lado debido a que su presencia es nula en el ejercicio del poder. Este personaje es el fantoche, la coartada de Cáceres; es parte de la farsa que este último representa ante el país: Cáceres es el verdadero gobernante, quien detenta el poder y quien decide cómo se organiza o desorganiza el país. Lo siguiente en el *programa* puede ser la reelección presidencial, el retroceso, el *oscurantismo* de su tiranía, la *decivilización*, el futuro retrógrado. El texto cierra con el anuncio de la aparentemente inevitable tiranía de Cáceres:

Mañana, cuando le plazca, Cáceres se hará dictador y entonces le aplicará un puntapié y lo mandará á paseo—Y si tiene necesidad de pasar sobre él (cosa que no creemos), lo hará sin el menor escrúpulo [...].
Esa dictadura es inminente, la vemos clara, precisa é inevitable. Cáceres tiene que ser dictador; durará poco ó mucho, eso dependerá de la actitud y patriotismo del pueblo, pero lo será.
Nosotros lo hemos dicho ya y lo repetimos ahora; y al mismo tiempo nos ponemos en guardia oportunamente para que el golpe no nos tome de nuevo.
Y los buenos ciudadanos deben proceder del mismo modo y estar listos á fin de que, cuando llegan ese día que no tarda, puedan defender las instituciones y destrozor al tirano, aniquilarlo, antes que empiezen [sic] las represalias é impere el terror.
Tengamos un poco de previsión y alguna energía.
Después quizá será tarde.³⁷⁷

A mediados de octubre, *El Leguito Fray Jose* publica una editorial —a todas luces contestataria— bajo el título «Volvemos a la brecha»:

Volvemos a la brecha
Cuando el *gran traidor* amenazó al Ministerio con expulsarlo de Palacio a fuetazos si no condenaba a muerte a la prensa que le hacía oposición tan descarada como enérgica, los consejeros del *gran fantoche* celebraron con un conciliábulo i de allí nació el *ukase* que impuso a esa prensa la pena de la mordaz o el silencio.
Tales fueron la causa i el efecto del decreto de 22 de Junio.
Pero por grande que fuera el miedo de los Ministros al chicotillo del cobarde breñero, aquel acto despótico no podía subsistir por mucho tiempo. La Constitución que nos rige — aunque desprestigiada por sus mismos panegiristas— tenía que recobrar sus fueros i, en consecuencia, la libertad de imprenta, estatuida como principio, tenía que volver a ser reconocida como hecho.

³⁷⁷ *Ibídem.*

Al Congreso le cupo esta vez en suerte la tarea de romper las cadenas con que el Gobierno había maniatado a la prensa. I aunque a nadie se le oculta que los legisladores asumieron esa actitud por conveniencia política suya, nó por conservar incólume el precepto legal, lo cierto es que han desaparecido las trabas para el periodismo i que, en tal virtud, se puede ya escribir lo que se piensa libremente.

Cuando asestó a la prensa de oposición al cacerismo el golpe del 22 de junio, nosotros nos reímos de él. Comprendimos que pronto, por acción del Congreso o por reacción popular, tenía aquel que ser efímero, i por esto hemos dicho que a las Cámaras le tocó, *en suerte*, la tarea de restaurar en toda su amplitud la libertad de imprenta.³⁷⁸

Para la redacción los ataques de la prensa no son acciones aisladas, forman parte de una guerra: la prensa contra los elementos que menoscaban la política y el orden social, no las instituciones o el pueblo. El efecto de la represión sobre *El Leguito* no será el temor, la crítica en sus páginas se tornará más hiriente, del mismo modo en que lo harán sus acusaciones. En lo que sigue del texto, *El Leguito* señala las flaquezas de quienes pretendieron silenciar la publicación:

Apenas cuatro meses ha durado el mutismo impuesto por el Ejecutivo a los periódicos independientes. Durante ese tiempo la prensa cacerista ha regentado sola en la palestra sin contradicción i sin escrúpulo, aunque con irritante ofensa a la sociedad en la cual vive por misericordia..

Ahora vuelve para ella la época de expiación, porque torna a erigirse en juez suyo el periodismo no asalariado.

Pero no se crea que, porque se nos ha mantenido en obligado silencio durante cuatro meses, el gobierno, o el cacerismo, que lo mismo es, se ve libre de los cargos severos que le habíamos hecho por sus fechorías a haber gozado de libertad para escribir.

Quien así lo piense, se equivoca.

En los cuatro meses de mordaza hemos llevado día a día, nuestros apuntes de memoria. Nada abusivo o condenable escapó a nuestra anotación, i por esto tenemos que hablar por lo que vayamos observando i por lo que hemos callado.

Volvemos, pues, a la brecha resueltos a tomar estrecha cuenta de los latrocinios i demás picardías consumadas durante el cuatrimestre último de la actual administración, la más desgraciada i más ladrona de cuantas han presidido estúpidos soldados.

Tal es nuestra primera palabra al seguir la tarea que nos interrumpió el *ukase* de 22 de junio.³⁷⁹

El artículo desarrolla un balance de la efectividad de la *mordaza* impuesta a la redacción de los periódicos independientes—aquellos que no están afiliados a

³⁷⁸ *El Leguito de Fray Jose*, # 20 (21 oct. 1893), p. 2.

³⁷⁹ *Ibíd.*

los intereses políticos del cacerismo— y tiene como resultado la ineffectividad de esta. Antes que anular su actividad crítica, la publicación sigue con su deber social y lleva un registro exhaustivo de las irregularidades cometidas los funcionarios públicos.

Los textos citados nos permiten conocer la poética desarrollada por los periódicos político-satíricos: estas publicaciones pugnan por conservar el orden entre quienes ejercen el poder político. Ellas pueden criticar, en algunos casos señalar, y juzgar con la intención de separar del poder a los personajes que la opinión pública considere culpables. En el ejercicio de esta labor, las publicaciones toman la posición de acusadores; el pueblo, de juez. Los juzgados son los políticos acusados. En el desarrollo de esto, los peligros, trabas y penas que se les presenten contra ellas serán prueba de que su labor crítica tiene repercusión en la opinión pública y menoscaba la credibilidad de los políticos: al convertirse en amenazas reales sus acciones obtendrán reacciones. Su existencia forma parte de un ciclo circular que se sostiene en la mecánica del acusador-acusado.

3.4. Tinta y *hojas eventuales*: las huellas de la prensa político-satírica (1892-1893)

La premisa principal de nuestro estudio es la existencia de un *contrasistema* formulado por la prensa político-satírica. En este acápite realizaremos un mapa general de las publicaciones que existieron en el periodo estudiado además de las estudiadas en el anterior capítulo. Asimismo, revisaremos el papel en un lapso de este sistema y las consecuencias de su existencia.

Tal como mencionamos en el anterior acápite, la prensa político-satírica no fue un evento aislado: las publicaciones que surgieron entre los años de 1892 y 1893 tenían la finalidad de atacar a un personaje específico, Cáceres — así como a la red de corrupción que tenía su origen en él—. Esta prensa, distinta de la que ellos denominaban «seria», trataba de formar una nueva red de significados: destruir personajes del imaginario nacional a partir de su reinterpretación en textos de distintos tenores.

Así, nos encargaremos de elaborar una revisión panorámica de los periódicos que aparecieron en ese intervalo de tiempo. De este modo, observaremos los puntos de congruencias que se establecieron entre las distintas publicaciones y que permitieron la formación de este *contrasistema*, su fortalecimiento y su constitución como un peligro real en el contexto histórico y político en que aparecieron. Debemos recordar, además, que este *contrasistema* se establece entre el año de 1892 y el 22 de junio de 1893, fecha en que se trata de destruir la red de sentidos que proponía. Las publicaciones aparecidas luego de la promulgación de la ley forman parte de un momento distinto³⁸⁰ en el *contrasistema*³⁸¹ aunque de similar base ideológica³⁸²: los que aparecen luego de la reacción judicial del gobierno tendrán otros argumentos para hacer frente a la figura de Cáceres.

³⁸⁰ Como señalamos anteriormente, el contrasistema no es acontecimiento aislado, sino es un sistema que se desarrolla de forma paralela al sistema «oficial» de la prensa. En este encontramos distintos momentos que podrían estar relacionados *solo* por el elemento reaccionario y crítico.

³⁸¹ Con esto nos referimos a que las publicaciones que aparecen después de 1893 son afectadas por la ley en la medida en que esta es un referente, la ley indica la posibilidad de su censura, pero no las afecta directamente. La censura de los periódicos representa el silencio que se impuso a las críticas ácidas y que servirá a las publicaciones de momentos posteriores del contrasistema como antecedente a su labor: la reacción de lo real frente a lo escrito desde sus trincheras de tinta y papel será la confirmación del poder de la prensa.

³⁸² Cáceres no dejará de ser una figura atacada en los siguientes años.

Pacheco Ibarra nos presenta listas y cuadros estadísticos que evidencian la aparición exponencial de periódicos político-satíricos entre 1892 y 1893³⁸³. Transcribimos el contenido de estos con la finalidad de familiarizarnos con los títulos: *El Barbero*, *El Campaneo*, *El Cañonazo*, *La Caricatura*, *El Cascabel*, *El Caustico*, *El Censor*, *El Chimborazo*, *El Cólera*, *La Contratunda*, *El Escándalo*, *El Fígaro*, *La Guerra*, *El Huáscar*, *El Incendiario*, *El Leguito Fray José*, *El Microbio*, *La Pampa de Tebes*, *El Popular*, *El Pueblo*, *El Sinapismo*, *La Tunda*, *La Voz del Pueblo* y *El 93*³⁸⁴. Debido a lo mencionado, nuestro recuento se basará en una exposición de los contenidos de los prospectos encontrados y en un orden cronológico³⁸⁵.

El primer periódico que encontramos es *La Metralla. Periódico político, literario y comercial*. El título anuncia su afinidad con la prensa política. La lectura de sus artículos nos permite aproximarnos a su postura de rechazo con respecto de los políticos contemporáneos. En «Nuestro Programa», leemos:

Al ocupar desde hoy, un puesto en las filas del periodismo independiente, nuestra sola intención, es ser útil en todo lo que nos sea posible, á la sociedad en que vivimos, sin dividirla en categorías, pero prestando nuestro apoyo, en particular á la causa del pueblo; de esa gente pequeña que forma la inmensa mayoría del pueblo peruano y que sin embargo es mirada con tanta indiferencia por los "magnates" del poder.

[...]

Trazado aunque á la lijera el camino que pensamos seguir réstanos tan sólo poner nuestras columnas á disposición de la juventud estudiosa y liberal, para que nos presente su valiosa ayuda pudiendo al mismo tiempo hacer exposicion libre de sus ideas, para conseguir el progreso y adelanto q tanto ambicionamos y necesitamos.

³⁸³ Pacheco Ibarra. *Op. Cit.*, pp. 45-46.

³⁸⁴ Tenemos noticia de la mayoría de los periódicos mencionados, pero se encuentran todos los números de estos en las bóvedas de la Biblioteca Nacional, en casi todos los casos, el primer número es conservado.

³⁸⁵ No mencionaremos todas las publicaciones listadas: privilegiaremos a aquellas publicaciones aparecidas antes de junio de 1893 ya que ellas conformaron el contrasistema que proponemos. Además, nuestro recuento solo contemplará las publicaciones político-satíricas, no aquellas solo políticas. Si bien estas últimas tuvieron parte en el *contrasistema*, no fueron los causantes principales de la censura debido a la mesura en su empleo del lenguaje y comentarios más bien de tono serio que jocoso.

Réstanos advertir que la Dirección se reserva el derecho de rechazar aquellos artículos cuya publicación no juzge conveniente. No se devuelven los originales y estos debe ser lo mas claro posible para evitar dificultades.³⁸⁶

La redacción se sitúa en las coordenadas de liberalismo y la protesta ejercida por los jóvenes periodistas a quienes se invita a formar parte de la redacción del periódico. Esto permite apreciar la ambición de conformar redes de comunicación política y la necesidad de comprometer a una nueva generación de periodistas.

El siguiente periódico, *El Fígaro. Diario crítico, satírico, burlesco. Humorístico, bufo, político, popular, independiente*, aparecido poco después se sitúa en el periodismo político-satírico a partir del título de la publicación, en su “Dos palabras. Prospecto” la redacción escribe:

No necesito hacer un extenso programa.
Mi misión se reduce á una tarea ingrata, penosa, pero patriótica.
Heme metido crítico; pero mi crítica se concretará a todo aquello que sea injusto, ilegal y que esté fuera de lo sancionado por las buenas prácticas de la sociedad ilustrada i de recta intencion. No sería justo censurar á los hombres por sus buenas obras.
[...]
Quiero el engrandecimiento del Perú; anhelo para la Patria un porvenir venturoso y brillante. I, para conseguir estos propósitos, pondré toda mi voluntad, todo mi esfuerzo al servicio de la causa republicano-democrática, la única hermosa forma q gobierno que hace la felicidad de los pueblos.
La República... ¡ oh! la República es la base de granito sobre la cual se alza hoy el prodigioso monumento de nuestras libertades y privilegios. Trabajemos por conservarla inmarcesible, pura é invicta; no empañemos su brillo y esplendor, para darle de este modo al mundo civilizado que nos contempla un noble ejemplo de nuestra veneracion y profundo respeto por las leyes.
No restrinjamos las libertades públicas, antes bien ampliémoslas, haciéndolas prácticas en todo su alcance y significación.³⁸⁷

Nuevamente bajo la influencia radicalista, *El Fígaro* fija su discurso en la renovación de los grupos humanos que conforman el organismo político del país. La aparición de la República como un ideal nacional lo emparenta con los

³⁸⁶ *La Metralla*, #1 (25 jun. 1892), p.1.

³⁸⁷ *El Fígaro*, #1 (28 ago. 1892), p.1.

ideales europeos de civilización y con la labor periodística como guía de opinión del pueblo.

Casi a fines del año aparece *El Combate. Periódico político literario, radical*, el cual—como su nombre lo indica—establecerá una oposición desde sus páginas. Sus críticas se dirigieron contra Cáceres y los personajes políticos cercanos a él:

Si de la estela marcada por la guerra brotaron siempre la civilización y el progreso, si la sangre derramada en los campos de batalla produjo la idea regeneradora de las sociedades, si la purificación social por decirlo así sucedió al desastre en las evoluciones de la historia, cosa cuan distinta pasó entre nosotros.

Al premeditado ataque del invasor, á la cobarde sorpresa, á la consumación del nefando crimen, siguió el desborde de la ignorancia ambiciosa: el asqueroso deseo de recoger las migajas del acabado festín.

[...]

Por eso sale á luz «El Combate» resuelto á luchar con toda la entereza de su título, y la que da la fé del patriotismo, contra los malos hijos de la patria, lanzándolos fuera del escenario político, cuyo medio ambiente no los puede tolerar sin corromperse.

Decididos á arrostrar las consecuencias que pudieran resultar de la realización de tal idea, «El Combate» pedirá cuenta exacta de nuestra situación actual, á los que tuvieron o tienen parte en el manejo de la cosa pública: manifestando clara y explícitamente, quienes son los causantes de la ruina del Perú.³⁸⁸

En diciembre del mismo año aparece *La Cachiporra*, también de corte político-satírico. A pesar de que su filiación no esté marcada a partir de reconocerse como tal, sus contenidos emplearán a la sátira como mecanismo de crítica. En el editorial «Quitaos la careta» encontramos estos rasgos:

Tenemos al frente una compañía de Comediantes.

Se han propuesto extraviar la conciencia pública. Fantoques maravillosos movidos por los hilos eléctricos del poder.-

El plan es vulgar; pero es vasto. Tiene la actividad de la intriga y la audacia del cinismo.—Subvenciones á la prensa; pasquines asquerosos contra los hombres más eminentes; la calumnia desvergonzada; el ejército convertido en club político y la administración pública, desde los gabinetes ministeriales hasta las oficinas de policía, en agencias de una candidatura imposible; Prefectos y Sub-Prefectos elevados á la categoría de suplantadores de actas; como única

³⁸⁸ *El Combate*, #1 (24 nov. 1892), p.1.

idea la invocación criminal á un plebiscito, como único medio el plan de asesinar la República, disolviendo la Representación Nacional.

[...]

Por qué en verdad que representa el General Cáceres? Sencillamente la ambición desapoderada del Caballero de la Edad Media ha conquistado, más feliz que ellos, con sus *derrotas* un feudo. El Perú es su patrimonio. Señor de horca y cuchillo castigará al insolente que dispute su castillo al Señor de la Breña. *¡Tiene hasta sus trovadores!*

El 90 una acta del ejército impuso á Bermúdez: hoy decreto de su real voluntad lo impondrá á él también.

El Gobierno del empalme —Cáceres—Bermúdez—Bermúdez Cáceres. El general del Brazo fuerte; y el general de las Vivas Simpatías; el general macho y el general hembra. Es decir el general Chicote y el general Biombo.

[...]

—*Pero nóSS.*

El Perú no está tan corrompido. Os habeis engañado. Aún hay ciudadanos: no todos son esclavos.

Así que nuestro programa será quitar la careta á los SS. del Constitucional — para que vea claro el pueblo los dos caminos.—

En un lado la idea; y en el otro la fuerza. Aquí la abnegación y el sacrificio; allí el interés y el provecho. Para unos los despojos burocráticos; para otros los prebendas oficiales. Unos que obedecen á la inteligencia y al corazón; los otros que obedecen al estómago. Nosotros somos la energía que no se doblega ante el Poder y ni ante la amenaza; vosotros sois la adulación y el miedo.

¡El pueblo elegirá! Y el juez se hará verdugo.....³⁸⁹

Los personajes políticos son calificados de comediantes y sus acciones entendidas como una mala actuación, como una parodia de lo que debería ser un orden político real. Además, la editorial tiene la preocupación de exponer su tesis sobre Cáceres y Bermúdez: ambos son personajes falsos y corruptos cuyo único interés recae en el enriquecimiento propio y desmedido.

El último periódico en nuestra revisión es *El Cañonazo* —publicado en 1892— en cuyo artículo «Nuestro propósito» leemos:

Hoy que el abuso de nuestros mandatarios, nos empuja hacia el abismo donde muy pronto sucumbiremos, por la infracción de la Constitución y de las demas leyes, que no vienen á ser sino una mera fórmula para nuestros gobernantes; cábenos el deber como verdaderos peruanos, de protestar enérgicamente contra todo acto ó proceder que pueda ocasionar graves perjuicios a la Nación entera.

Al emprender nosotros tarea tan difícil, como es la del periodismo independiente, nos alimenta la esperanza de que razón y fuerza nos ha de sobrar lo que nos falta es palabras; pero los hombres de bien buscarán en el fondo, las ideas sanas de los que desean ver flamear el estandarte de las leyes, sostenido tan sólo en el respeto que se les guarda, único medio de conseguir el engrandecimiento material que hoy necesitamos tanto. Asi pues sin título alguno, ponemos manos á la obra, ofreciendo las columnas de esta

³⁸⁹ *La Cachiporra*, #1 (15 dic. 1892), p.1.

pequeña publicación á la juventud liberal, que día á día se levanta defendiendo el derecho de sus sociedades, hoy mas ultrajado que nunca.³⁹⁰

En febrero aparece *La Pulga. Capricho semanal*. El nombre de la publicación lo sitúa en el horizonte político-satírico, en su primera editorial leemos:

La pulga es el insecto más nocivo de cuantos por un descuido del patriarca Noé se introdujeron clandestinamente en el arca; eterna desesperación del hombre y especialmente de la mujer, el mencionado animalito no respeta edad, clase ni condición, de tal suerte, que es capaz de picar la nariz de un diputado, la pantorrilla de un chino y la jeta de un bozal con la mayor indiferencia y sin hacer distinciones de ninguna especie; libre como el aire, se para donde mejor le place, avanza en busca del sustento y al encontrarlo ¡zás! dos dedos infames la cojen toscamente y, convertida en pelotilla, termina su frágil existencia bajo la presión de una uña.

¡Ojalá consigamos escapar de tan sério peligro! cosa demás, [...] árdua, dada la gran cantidad de uñas sin moho que funcionan en las oficinas públicas.

Con todo, ni tenemos miedo ni lo llegaremos a tener; mientras se regalen garrotes en las reuniones políticas la seguridad personal esta garantida á prueba de bomba, cómo decían antiguamente.

[..]

Léjos, muy léjos de todo esto: LA PULGA no será organito de ninguna «unión» ni bocina de los imaginarios constitucionales, ella vivirá de por sí sin subvenciones y sin tapa-bocas, manteniéndose neutral en esta asquerosa contienda de favoritismo y engaño, cual obrero que para ganar la vida no necesita las sobras del opíparo festín.

[...]

Jóvenes somos y sin reflexión, nuestros trabajos tendrán mucho que desear, pero al través de esa juventud é incompetencia se verán siempre traslucir nuestros patrióticos sentimientos.³⁹¹

Su nombre lo identifica con un insecto que, además de ser indeseado debido a que es atraído por la sangre del desaseado que le permite acercársele, puede inmiscuirse en cualquier espacio social. Además, el editorial hace hincapié en *la indistinción social* de este parásito: ataca a cualquiera sin importar su condición social. Por otro lado, al igual que las otras publicaciones citadas, no se identifica con las propuestas de la Unión Cívica.

Menos de un mes más tarde aparece *El Cólera*, periódico que asume la labor del periodismo como el deber de denunciar las irregularidades de la política en el organismo nacional. En «Nuestro propósito» leemos:

³⁹⁰ *El Cañonazo*, #1 (15 dic. 1892), p.1.

³⁹¹ *La Pulga* #1 (5 feb. 1893), p.1.

Hoy que el desarrollo de la política egoísta ha llegado á su colmo y que por lo tanto ha colocado á nuestra patria en la mas peligrosa de las pendientes, de la que indudablemente descenderá al abismo, hoy decimos se hace más que urgente la necesidad de contribuir con nuestro modesto contingente á la propaganda de sanas ideas y rectos y elevados principios.

Al acometer tan noble empresa no nos guía otro móvil que alentar con nuestra empresa a los hombres que aun pueden ser útiles á nuestra patria, como tambien arrancar la mascara de los traidores que sin mas titulo que la dictadura parlamentaria, quieren dar cima a sus antipatrióticas aspiraciones.

Este es el propósito que nos impulsa á lanzarnos á la arena del periodismo y no retrocederemos ante ningún obstáculo.³⁹²

El egoísmo denunciado en «Nuestro propósito» es identificado directamente con personajes políticos en el siguiente texto del mismo número, «Sin Caretas»:

Los pueblos del Perú no han echado en olvido los nobles esfuerzos hechos por él y sus valientes partidarios en nuestra última guerra Nacional, como no echa en olvido tampoco que un puñado de patriotas sufrían en la Breña los rigores del hambre y del frio, uno de los principales miembros que compone hoy la «Unión Cívica », el doctor don Francisco Rosas derrochaba brillantemente en Europa el dinero que escandalosamente habia robado á la Nación. Esto como la muerte de los señores Gamio, Herencia Zevallos. Horna Piñateli y otros lo sabo el Perú entero.

El tirano de ayer y falso arrepentido de hoy será mañana el Nerón cuando cuente con la impunidad y poder.

Por eso hoy gran parte del pueblo se prepara á rechazar energicamente á los oligarcas que amenazan destruir la soberanía de la Nación.³⁹³

Ese mismo mes aparece *El Barbero*. En el texto «Sin preámbulos» encontramos las premisas que animarán su publicación:

¿Dónde hay una cosa más deliciosa que la TOILETTE para conservar la salud y poner LINDAS a las personas?

Si un hombre con lacara sucia y los cabellos como unas mechas es repugnante á la vista y hasta cierto punto antipático y repelente, con mucha más razón lo es una sociedad en que no es corto el número de los individuos que están reclamando JABÓN, PEINE, TIJERA, NAVAJA y un poco de PERFUMERÍA para no parecer salvajes ó vípedos extraordinarios.

Y no se nos arguya que hay algunos que, por la calidad de la tela, pueden confundirse con la jente de buen tono. Esa es la grilla con salsa de mantequilla; porque el mono, aunque se vista de seda, mono se queda.

Lo esencial, lo necesario, lo indispensable es hacerles la TOILETTE, con todas las reglas del arte; y eso es lo que proponemos al fundar esta publicación semanal, con el título bién claro y bién redondo de "El Barbero," como quien dice: AQUÍ SE JABONA, SE PEINA, SE RAPA Y SE AFEITA al más empingorrotado y á todo el que lo necesite, á precios sumamente equitativos.

³⁹² *El Cólera*, #1 (18 mar. 1893), p.1.

³⁹³ *Ibidem*.

Contamos con operarios expertos en el arte, y con un grán surtido de PERFUMERÍA de las fábricas más renombradas que se conocen, para aplicarle su chisgetazo á todo el que huela mal, por falta de higiene ó de cuidado y esmero con su notable personalidad espetada.

Con que así, ya sabe el público limeño cuál es el sencillo programa que nos proponemos cumplir; y esperando que tendremos numerosa clientela, nos lanzamos á la obra, sin más preámbulos y con la herramienta lista, desde la presente fecha.³⁹⁴

La redacción se vale de significantes afines a la cultura de la higiene, parte importante de discurso civilizatorio en boga a fines del siglo XIX. En el texto entendemos además, que la limpieza no está figurada sobre personajes ficticios, se trata de la limpieza moral que va a efectuar la publicación sobre la *sociedad* con la finalidad de eliminar la *suciedad* que no le favorece. Su ataque estará centrado en los personajes políticos y en Cáceres:

Por un lado, y en medio de ruinas y despojos, de un pais destrozado, diversos grupos de ambiciosos y cobardes que acabarían por hacerse pedazos entre sí, si pudieran.

Por otro lado, y precedido de una aureola de gloria, justamente adquirida; comprada con sangre en los campos del honor, aparece la arrogante figura del Sr. General Cáceres, llevando en la mano la espada, de la regeneración de la patria, y en la otra, el pabellón nacional, á cuya sombra ofrece paz, el progreso y el engrandecimiento del Perú.

¿Se puede dudar?³⁹⁵

En el noveno periódico encontrado, *El Cáustico*, luego de una larga disertación sobre el desempeño de los partidos políticos locales³⁹⁶, el periódico manifiesta su posición en el campo de la prensa:

Nosotros Pierolistas, más que demócratas (por qué no decirlo con franqueza) pierolistas fanáticos y siempre desencantados de los tradicionales errores políticos del antiguo Partido Civil; venimos, no obstante á predicar la confraternidad cívica representada en la fusión de dos grandes elementos de toda esta sociedad: el pueblo y la clase proletaria; venimos á enseñar que en los paises republicanos solo hay una aristocracia, la del talento comprobado y de las virtudes cívicas.

Toda otra labor favorecerá al absolutismo.

³⁹⁴ *El Barbero*, #1 (19 mar. 1893), p.1.

³⁹⁵ *El Barbero*, #2 (4 abr. 1893), p.1.

³⁹⁶ No transcribiremos el programa completo de este periódico debido a que no nos centramos en el análisis de contenidos de su editorial, es decir, su juicio sobre la calidad de los partidos políticos de su actualidad. Nos limitamos a informar de su existencia y delinear la principal propuesta de la publicación.

Que el ignorante necesita del sabio para ilustrarse y que hasta el sabio necesita del ignorante para con la enseñanza ilustrarse más.
Que el rico necesita del pobre para poner en juego sus capitales como éste ha menester del salario que le dá el capitalista para poder subsistir.³⁹⁷

La publicación, titulada *El Incendiario. semanario político, crítico y liberal*, defiende una posición próxima al radicalismo de González Prada:

Colocados en la arena del periodismo, llenos de fé en la gran causa que profesamos –la causa santa de los pueblos– inspirada en *la pura democracia*, que , solo ella, hace prácticos los deberes y los derechos de los ciudadanos; nuestra primera palabra, debía ser como los es en efecto, de salutación fraternal y entusiasta á nuestros colegas y á las clases obreras de toda la República, las mismas á quienes dedicamos el pequeño contingente de nuestros esfuerzos patrióticos y la acción toda, franca y resuelta de este semanario independiente.

Firmes como hemos sido siempre en el principio; los soldados de la idea, no máquinas de las pasiones ni del despotismo envilecido; nos cruzamos en la lucha actual, porque así lo creemos necesario y digno; porque nuestros hermanos, los hombres del taller, los que no especulan con los puestos de favor, ni con la sangre del pobre; sino que comen el pan al golpe del martillo con el sudor de frente honrada, tienen necesidad de escuchar hoy las deliberaciones racionales y definitivas que brotan de eso que constituye la verdadera opinión pública por medio de la resolución de las masas populares, en su justo sentir y en su noble querer.

Y conste que procedemos con todas las formalidades legales y por lo mismo, no reunimos ninguna responsabilidad.³⁹⁸

En el mes de abril aparece *El Sinapismo. Periódico político literario e independiente*, cuyo nombre se remite al vocabulario de la medicina:

[...] Hoy nosotros al fundar un periódico independiente, en medio de tantos periódicos sobornados, verdaderos escupitajos de tinta, verdaderos avisos comerciales, queremos, si no con talento, con la rectitud de Montalvo revisar, sonrientes ante todas las amenazas que se nos haga los espectáculos políticos á los que el pueblo asiste y á los que el pueblo juzga.

Sentados en nuestra humilde cural de jóvenes periodistas, veremos desfilar las siluetas de nuestros hombres públicos, unos erguidos con la altivez de las conciencias honradas, otros inclinados bajo el peso de los remordimientos, otros arrastrados cómo los reptiles, pugnando en vano por alzar la cabeza y por sacar la venenosa lengua.

[...]

Sonrojados con el pudor del patriotismo, hemos presenciado ya desde los descalabros de San Juan y Miraflores, todos los atropellos imaginables, todas las vejaciones posibles, todos los crímenes de lesa patria realizables; y hemos visto á nuestra nación guareciéndose tras de los muros colosales de los Andes, y la hemos visto luego traicionada por su finjido defensor, y la hemos visto escupida, befada y escarnecida, esperando sólo el bofetón del judío, la sentencia de Caifás y el *ecce patria* de sus vilipendiadores.

³⁹⁷ *El Cáustico*, #1 (19 abr. 1893), p.1.

³⁹⁸ *El Incendiario*, #1 (20 may. 1893) p.1.

Sonrojados con el pudor del patriotismo hemos asistido á la apoteosis de un militar, después de haberle visto en Huamachuco no poder con el peso de sus charreteras y lo hemos visto ceñirse la banda bicolor; y le hemos visto, por último, arrojar Congresos, conculcar derechos, prostituir deberes, perdiéndose á menudo entre los terribles misterios de los extramuros.....

Sonrojados por el pudor del patriotismo, en fin, hoy vemos al caudillo de ayer resurgiendo de entre sus propias cenizas, como un ave Fénix á quien anima el eterno espíritu del crimen: y le vemos erguirse triunfante entre mil y mil corazones que á pedazos se desprenden, cerebros que se asfixian, conciencias que supuran.

El partido que le eleva es una monstruosa aglomeración de vientres vacíos y de bocas que piden pan.³⁹⁹

El periódico es afín a las ideas radicalistas difundidas por González Prada y, al igual que anteriores publicaciones, se identifica como un periódico independiente. Este dato es relevante en tanto los periódicos mencionados sostienen la pretensión de diferenciarse de los periódicos más comerciales debido a que sostenían que la opinión de estos últimos estaba comprada y favorecía a los intereses de personajes políticos. Asimismo, esta última publicación citada refleja la importancia que tenía el conflicto bélico con Chile: ese punto histórico sirvió para que las publicaciones identifiquen los intereses de cada personaje político y militar de la época. Por otro lado, el conflicto es considerado un punto fundamental en que se replanteará la idea de nación, la metáfora del cuerpo nacional en términos territoriales y económicos: la reducción y pérdida monetarias son también una enfermedad.

Las dos últimas publicaciones que mencionaremos serán *El Escándalo* y *La Pampa de Tebes*. Una de las consecuencias de la censura es la aparición de publicaciones con contenidos más ácidos aún: no solo se basan en la experiencia propia o en hechos políticos que no habían sido empleados por las anteriores publicaciones, sus textos tienden a basarse en el poder que representó la prensa al momento de la emisión de la ley del 22 de junio de 1893.

³⁹⁹ *El Sinapismo*, #1 (20 may. 1893), p.1.

La Pampa de Tebes, aparecida cuando ya habían retrocedido casi todas las medidas de censura a la prensa *independiente* construye su nombre sobre el capítulo de Tebes, un enfrentamiento en el que tomara parte el General Cáceres. El principal argumento de la publicación será la denuncia de la muerte de Tomás Romero y Flores, personaje que será mencionado constantemente en los textos que aparecerán en la publicación y quien sería una amistad cercana del director de la publicación, Manuel Benjamín Saldaña. En su texto «Nuestra misión» leemos:

[...]

La conciencia pública señala á Andrés Avelino Cáceres como el causante de las desgracias nacionales, y es preciso que el desprecio de los hombres caiga sobre él como un azote con púas de acero y que la prensa, traduciendo el sentir y el pensar de la mayoría del País, no lo deje en paz un solo momento; que publique carteles de infamia todos los días descubriendo las pavorosas escenas de sus crímenes; que la *sombra de Romero y Florez* le persiga y le acuse ante la faz del mundo entero; que en sus momentos de insomnio vea la imagen ensangrentada de su víctima; que no duerma con tranquilidad; que saboree con gusto el pan que ha conseguido á fuerza de latrocinios; que se vuelva loco y que se arranque él mismo con furia horrible los cabellos y que se desgarré el pecho y agonize clamando misericordia lleno de atroz desesperación y agudísimos dolores.

Si Caín fue señalado con una marca para que huyeran de su contacto los demás hombres, si el leproso es arrojado en la covacha de un lazarete para evitar el contagio, si los asesinos son encerrados en los panópticos y los ladrones deben sufrir la cadena perpetua y el látigo pesado de sus carceleros, es preciso y es indispensable que el *Gran Traidor*, que el *Gran Ladrón* sea también el Gran Galeote. Que la ira popular se desencadene como un huracán: que un solo grito de venganza llene los aires y los inflame: que un solo brazo robusto y nervudo levante el arma vengadora y suene en el reloj de la justicia nacional la hora del desagravio: Cáceres debe pagar las grandes deudas que tiene contraídas, debe recorrer la escala de las degradación y bajar al abismo de la misma manera que trepó audaz e impávido hasta la altura del poder, manchando el sólio presidencial.

[...]

Pero mientras haya en el Perú un hombre honrado, mientras haya cólera en la sangre y energía en los músculos es imposible que se efectúe ese descalabro que echaría por tierra las esperanzas de re[h]abilitación que abriga la juventud peruana en cuyas filas formamos.

El monstruo infernal será precipitado en el caos, los falsos oropeles con que todavía se cubre serán destrozados y veremos con nuestros propios ojos el espectro descarnado y hediondo que quedará de la persona del Gran Cínico, del Gran Traidor.

Para esa tarea noble y levantada hemos venido a la lid periodista; tal es nuestro programa y tan proficua labor nada nos detendrá porque estamos resueltos al sacrificio: nos inspira la sombra de Tomás Romero y Flores!!⁴⁰⁰

⁴⁰⁰ *La Pampa de Tebes*, #1 (20 oct. 1893), p.1.

En el texto, Cáceres es caracterizado como un personaje asesino y traidor a los intereses de la patria, además de ser un ladrón que debe ser juzgado por el periodismo joven como portador de las opiniones públicas y guardián de los intereses nacionales. Asimismo, en este editorial está muy marcada la idea de la intervención de las opiniones y de las acciones del pueblo como una masa articulada que ataca y exige cuentas a un anterior gobernante, a pesar de no ser explícito, nuevamente aparece la impronta radicalista y se hermana con el ideal democrático.

El siguiente mes aparece la publicación *El Escándalo*, un periódico que permite revivir al ideario de *La Tunda* ya que está a cargo de sus ex colaboradores:

La redacción de «El Escándalo» protesta enérgicamente de los espectáculos que ha presentado a la ciudad la borda llamada «Partido Constitucional». Y se lamenta muy deveras de la *enfermedad* que ataca al Excelentísimo Gral. Morales Bermúdez, que no tiene la energía suficiente para echar á Cáceres de su lado, ni el valor de cumplir su deber de mandatario acatando sumiso y haciendo acatar las leyes. Decídase el General de una vez: ó proteja á Cáceres decididamente ó no lo proteja: con la política que está siguiendo se hace odioso á todos los partidos; les hace un daño grave á cada uno de ellos y sobre todo al país que espera de su patriotismo nunca desmentido, lo salve del inminente peligro en que se encuentra.
La Redacción⁴⁰¹

Los primeros argumentos de *El Escándalo* tienen por finalidad *forzar* a Morales Bermúdez a asumir una postura con respecto de su relación política con Andrés Avelino Cáceres: el General no debería escudarse tras el favor del actual presidente. Para la redacción, como ocurría en el caso de *La Tunda*, la relación amical entre ambos militares implicaba también la intromisión política de Cáceres. En el texto inmediato al editorial, «La primera palabra», la redacción afirma su manifiesto político:

⁴⁰¹ *El Escándalo*, #1 (4 nov. 1893), p.1.

Mientras una pluma vibre entre las manos del más humilde de nuestros colaboradores,-decíamos un día desde las columnas de un diario-brincará siempre la frase de roncha y el vocablo de brecha. Hoy ya no lo decimos, sino que lo hacemos.

Y vengan sobre todas esas iras, sobre todas esas protestas, sobre todos esos gritos, el grito y la protesta y la ira de los hijos del Sur: estos tienen el derecho de señalarnos al réprobo y nosotros el inmediato deber de exterminarle. Hasta acá llegan los alaridos populares que atruenan las regiones segregadas, y entre esos alaridos llegan los rencores justos al mal hijo de la Patria. Son los cautivos de hoy que no quieren ser los esclavos del mañana.

Nuestro periódico abre sus alas al viento de todas las libertades.

En él encontrarán eco todas las quejas justas, resonancia todas las verdades duras, refuerzo todas las réplicas en razón.

Por eso punzaremos al tiranuelo en las mil diversas formas del ataque: usaremos la catilinaria y el epigrama indistintamente, la catapulta y la honda.

Aún más, preferiremos el chiste agrio y hasta brutal; porque á reptiles, guerra de taconazos.

Montalvo que sacudía el látigo de Víctor Hugo, hubiera tenido que apelar á la sonrisita cachona de Quevedo, si en vez de encontrarse frente á un talento sombrío se hubiera encontrado frente á una bestezuela ensoberbecida.

En medio de una sociedad de una sociedad de lenones hipócritas y eunucos tímidos, es una virtud ser el grosero.

□

No tenemos el puño cerrado del déspota del *ojo turbio*, cerrado como el puño tiene el cerebro.

Escribiremos hasta que se clausure nuestro periódico. Y si esto sucede,-como lo decíamos desde las columnas de "*La Tunda*",-recurriremos al libro siempre abierto de las paredes.

Si no se clausura nuestro periódico, tened entendido que "*El Escándalo*" solo puede dar fin a su obra cuando la cabeza del réprobo muerda el fondo de la canasta.....⁴⁰²

Para esta publicación, la labor periodística se mueve en el campo semántico de la batalla, de la guerra de las ideas, la aparición de los manifiestos escritos de los periódicos y la sanción de los actos de los personajes políticos. Sin embargo, hay un punto que no se mencionaba antes, la posibilidad de la violación de los derechos de libertad de imprenta y de opinión. La publicación hace manifiesta su preocupación por una posible censura, más no la teme; por el contrario, la asume y la advierte, la emplea contra el sistema político y judicial que lo censuró alguna vez.

De las lecturas citadas en las anteriores páginas, podemos señalar que este momento del *contrasistema* de la prensa político-satírica aparece como respuesta a una censura anterior debida a la constante crítica y a las polémicas

⁴⁰² *Ibídem.*

durante los gobiernos de Piérola y Cáceres — además de a varios procesos políticos que se desarrollaron posteriormente—. La prensa exclusivamente política y la político-satírica, de la mano de las ideas radicales, pretendieron suscitar cambios significativos entre los miembros administradores del poder político: la desviación del sentido y de la realidad, por medio del registro satírico, sirven como un mecanismo para respetar la norma, restablecerla y hacerla vigente.

Los intereses son difusos: debido a que ninguna de las publicaciones se atreve a llamarse doctrinaria ni hacen propaganda constante a un determinado partido político, no se puede sino mencionar que hay rasgos muy marcados de prensa propagandista, muy popular en la época de las guerras por la Independencia nacional. Asimismo, no podemos aseverar que todas las publicaciones con tono radicalista tuvieron influencia directa de González Prada⁴⁰³ o que lo asumían como una suerte de líder ideológico. Nos ceñimos, en este estadio de la investigación, a afirmar que la influencia de las ideas radicales encontradas en la producción ensayística de González Prada fue determinante en la medida en que intervino en la difusión más eficaz de las ideas de cambio en la época de la denominada Reconstrucción Nacional.

Por otro lado, al no estar establecida —en el periodo estudiado— una sociedad específica que albergara a simpatizantes de las doctrinas del radicalismo, no podemos afirmar que todos esos periódicos apuntaban a predicar ideas radicales. De las lecturas citadas, notamos que el *contrasistema*

⁴⁰³ A mediados de 1891, González Prada viaja a París. Su obra ensayística se dio a conocer tanto a través de las lecturas públicas o de los discursos que ofrecía, como a través de la publicación de sus escritos en revistas o periódicos. Conocemos, a través de la lectura del prospecto de *El Incendiario*, que las ideas que la Unión Nacional compartió con él fueron de suma importancia para los periódicos publicados a inicios de la década de 1890.

de la prensa político-satírica sí se sirvió de las ideas radicales en tanto planteaba la corrección de los hábitos y de las acciones de los personajes que representaban al poder político. Así, la destrucción de la figura de Cáceres resultaba una variable común de gran importancia.

Sin embargo, este *contrasistema* que se gesta entre los años de 1892 y 1893 es la anticipación a una reacción en el ámbito de lo real: para el año de 1894 algunas de las publicaciones estudiadas sobrevivirán y verán el ascenso de Cáceres al sillón presidencial. El advenimiento de aquello temido y rechazado tiene como respuesta el recrudecimiento de la opinión de la prensa local. Los insultos se tornan más procaces, la caricatura más violenta y la respuesta del Presidente hace temer la venganza contra sus detractores.

Basándonos en lo señalado por Benedict Anderson en *Comunidades imaginadas*, la imprenta —particularmente, los periódicos—establece lazos ideológicos y refuerza el imaginario social local de una sociedad. Las ideas se difunden a través del soporte escrito y se resemantizan dependiendo del contexto en que se encuentren sus lectores⁴⁰⁴. Bhabha suma a esta idea:

La unisonancia, como la describe Benedict Anderson: una cohesión cultural contemporánea que conecta sus sujetos nacionales a través de la simultaneidad indiferenciada de un imaginario “auditivo”. Y una vez que este tono nacionalista y autoritario es captado en el *habla*, es posible verlo en la *escritura* [...]⁴⁰⁵

Este periodo del *contrasistema* de la prensa se basa en el soporte impreso que permite la diseminación de ideas y el refuerzo de conceptos en un imaginario, que facilita la diseminación del ideario de la prensa independiente. En este caso no empleamos las reflexiones citadas para analizar el efecto colonizador que tiene la escritura en la identidad de ciertos individuos, más bien, la

⁴⁰⁴ Cf. Bhabha, Homi. *El lugar de la cultura*, Buenos Aires: Manantial. 2002, pp. 97-101.

⁴⁰⁵ Bhabha, Homi, *Op. Cit.*, p.122.

colonización que proponemos está relacionada con los mecanismos de construcción de figuras en el imaginario específico de una sociedad. Como hemos podido ver en nuestro corpus de análisis, la principal finalidad de las publicaciones político-satíricas que sirven de materia para nuestro estudio fue la de reducir a través del insulto y de la burla, destruir una figura en el imaginario local fue su principal finalidad: construir a través de sus textos un relato que destruyese a las figuras de poder.

Por otro lado, con respecto a la caricatura, Fernández realiza una observación que se puede aplicar a la escritura satírica:

Hay una tónica importante por lo que se refiere a la caricatura que debemos esclarecer. Es una de las más importantes su bien no siempre podemos percibirla al pronto: su impotencia. Tal característica no entraña, por supuesto, falta de realización más que en un cierto plano. Es el no poder, el ser menos que el adversario, y tener conciencia de ello. De otra manera el ataque sería recto, limpio, dejando a un lado subterfugios y trucos inteligentes. En un terreno político, sobre todo, se puede comprobar lo dicho. Aquí se atacaría al triunfador, es decir, al que ocupa el poder, pues no siempre cabe la posibilidad de la asonada o la revolución. En cambio la caricatura está dispuesta en todo momento a la batalla -detrás del burladero que casi siempre es el anonimato-, pues no sólo se expone menos, para que otras armas, más poderosas y radicales, consumen la acción. La caricatura es aliada de la ideología que antecede siempre a los hechos bélicos. La impotencia naturalmente le presta ironía y sutileza a la caricatura; por eso es penetrante y con frecuencia malvada. He aquí por qué su triunfo casi siempre no se hace esperar. Por eso la caricatura política resulta tan importante en los momentos históricos en que surge.⁴⁰⁶

Este «estar dispuesto en todo momento a la batalla», esa risa que se levanta contra el *statu quo* es la base primordial del *contrasistema* de la prensa político-satírica, establece un sistema organizado y estructurado que critique ciertos los elementos individuales de un sistema mayor; en este caso, el ilusorio sistema de aquellos que ostentan un cargo político. Sin embargo, el lenguaje pictórico y el discurso satírico —ambos causantes de risa y de burla— no eran una manifestación de insanía o de desorden social; sino, más bien, una de las

⁴⁰⁶Fernández, Sergio. «Proemio. Triunfo y secreto de la caricatura»..., p.XVI.

formas menos ortodoxas de intentar establecer un *diálogo unívoco*: la denuncia de desórdenes en el sistema político o social respondía a la necesidad de cambio en el elemento humano. Mujica Pinilla señala:

El humor era un signo de salud social y mental y la risa que producían estas imágenes buscaban tener un efecto liberador e iconoclasta. La labor fiscalizadora del caricaturista -aseguraba *El Leguito Fray José*- requería de facultades especiales tales como la «bondad» y la «resignación» puesto que estos ciudadanos de buena fe valientemente seguían los dictados de su conciencia solo para «hacer el bien y sin esperar recompensa alguna». A ello hay que añadir que la caricatura era el arte efímero por excelencia. Dialogaba diaria o semanalmente con los acontecimientos y contextos políticos y sociales del momento, pero sus personajes perdían rápidamente vigencia.⁴⁰⁷

El desorden en el ámbito político que se trataba de frenar creció imparable desde mediados de 1894, luego de la reelección presidencial de Cáceres. Incrementa el descontento social: a la par que renacen algunas publicaciones como *El Leguito de Fray José*, aparecen otras más. La indignación contenida y alimentada lentamente con las crónicas y textos ácidos, y con las irregularidades de los personajes políticos, explotará en una guerra civil: en marzo de 1895 se desatan enfrentamientos entre el ejército regular con Cáceres y los montoneros pierolistas. El advenimiento del, hasta entonces negado, salvador: Nicolás de Piérola.

⁴⁰⁷ Mujica Pinilla, Ramón, «Estudio introductorio»..., p.25.

Conclusiones

1. Andrés Avelino Cáceres fue concebido bajo la figura de héroe nacional desde el término de la Guerra del Pacífico (1884), relato de base historiográfica que se ha mantenido vigente hasta la actualidad. Durante la década de 1890, dicho relato será interpretado y tergiversado por la prensa político-satírica. Esta última se vale, principalmente, del registro de la sátira para elaborar los escritos políticos. Este registro posee un *poder infeccioso* tal que puede afectar diversos géneros discursivos —escritos en verso, escritos en forma de piezas teatrales, cuentos u oraciones religiosas, etc.— de tal manera que en la mayoría de los casos altera la forma original para privilegiar a un nuevo discurso. Así, la resemantización que lleva a cabo el registro de la sátira funciona como un mecanismo que crea tanto metáforas como una historiografía paralela que desmitifica a los personajes que reescribe.
2. Cada uno de los periódicos político-satíricos —*La Caricatura* (1892-1893), *El Microbio* (1892-1893), *Ño Bracamonte* (1893), *La Tunda* (1893) y *El Leguito Fray José* (1893)— puede entenderse como *unidades colectivas* ya que cada publicación sostiene un imaginario e ideario particular que debía ser compartido por cada miembro que decidía redactar o publicar en sus páginas. A pesar de que cada publicación tenía un itinerario ideológico determinado, este no era permanente debido a que cada una de ellas adecuaba sus contenidos de acuerdo a las circunstancias de cada coyuntura política.

3. La prensa político-satírica transmite información; no obstante, no debemos entender a esta última como enunciados regidos por el criterio de la veridicción, sino como mensajes caracterizados por su contenido satírico de base política —en este punto se desliga de la prensa política y de la prensa exclusivamente informativa—: las publicaciones se autolegitiman sobre la base de los textos que publican y la función de sus contenidos es principalmente apelativa.
4. En las publicaciones analizadas, el tiempo es concebido como un proceso con profundidad y proyección: el pasado se configura como un periodo en el que se desarrollan acciones negativas y en el que tiene lugar el primer gobierno de Cáceres. El presente es el periodo en que, *gracias* a la prensa, se conocen las verdaderas acciones desarrolladas por Cáceres durante la década de 1880. El futuro es el tiempo por el que se trabaja desde el presente; dicho futuro ideal sería uno en que la presencia política de Cáceres desaparezca.
5. Los periódicos político-satíricos emplean un discurso jurídico moderno. Un ejemplo de ello es el uso del texto *Declaración de los Derechos del hombre y del ciudadano*, de origen francés, —ello se muestra de un modo más claro en *La Caricatura* y su defensa de los derechos humanos— el cual sirve como base cognoscitiva para elaborar complejos reclamos sobre la libertad de expresión y para parangonar las leyes locales con las europeas.

6. En *La Caricatura* encontramos el más claro ejemplo de la escritura costumbrista a través del análisis de la sección «Del Reportage» pues en esta aparecen personajes típicos —nos referimos a Doña Encarnación y a Don Timoteo, quienes representan la perspectiva de la redacción del periódico, y de la población que aun cree en la capacidad de Cáceres como presidente, respectivamente— que pretenden reproducir la realidad cotidiana al lector, procedimiento que facilita la comprensión de los mensajes que subyacen en los diálogos entre ellos.
7. *El Microbio* hace patente las propuestas de González Prada a través de sus páginas pues se presenta como el grupo de ciudadanos políticos jóvenes que trata de llevar a cabo una restauración en el país. Es, además, el periódico que posee mayor intertextualidad y afán crítico al proponer una lectura y respuesta a artículos de otras publicaciones contrarios a su propio programa.
8. *Ño Bracamonte*, *La Tunda* y *El Leguito Fray José* son periódicos con orientaciones políticas menos delimitadas, pero que harán uso de la crítica satírica más ácida a través de insultos, alteración de refranes o reescritura de extensos pasajes históricos. En el caso específico de *La Tunda*, se construye una falsa historiografía mediante la inclusión de documentos con un supuesto valor histórico oficial.

9. La sátira excede a lo literario en la escritura de la prensa político-satírica —en tanto escritura ficcional, narrativa y de valor estético—, inclusive excede a la forma del ensayo mismo —por ejemplo, en las editoriales de las publicaciones estudiadas— ya que esta se sirve solo de la forma de cualquier género para expresar su discurso. La sátira tiene la intención de atacar a personajes políticos y de convertirlos en figuras que deben ser sancionadas socialmente mediante la burla y ridiculización de su figura y de sus acciones. No sucede lo mismo en el caso de los escritos serios ya que estos no se encuentran atravesados por el registro satírico, sino que poseen una mera orientación pragmática de carácter político.

10. La aparición de la prensa político-satírica no constituye un evento único y aislado. Por el contrario, el surgimiento de dicha prensa tiene una base política que se desarrolla con el devenir de los acontecimientos —crece en número al reaccionar contra las autoridades y acusarlas políticamente, mengua al aparecer represión y restricciones legales—. Estos acontecimientos permiten que se constituya un contrasistema con dos tipos de publicaciones: la prensa político-satírica y la prensa exclusivamente política —esta se caracteriza por el empleo de un registro serio en la mayor parte de su redacción; aquella, por el predominio del registro satírico sobre el registro *serio*—. La existencia de un contrasistema en la prensa se basa en evidencia histórica, la prensa en contra del sistema político vigente incrementa su caudal de publicaciones con la finalidad de expresar las ideas de grupos sociales o

políticos y, así separarse de los intereses *oficiales* de los gobiernos de turno para confrontar a las autoridades que este contrasistema considera ineptas.

11. La prensa político-satírica busca y obtiene una respuesta en el orden de lo real. Como consecuencia de los constantes escritos contra las autoridades políticas nacionales aparece la Ley del 23 de junio de 1893, una de las medidas represivas más violentas en la historia del periodismo nacional. No toda la prensa político-satírica se somete a dicha norma: con la promulgación de la ley desaparece la mayoría de publicaciones; sin embargo, esta situación no persiste debido a la presión por parte de la prensa que no fue afectada por la ley. Contrariamente a los resultados esperados con esta medida, las publicaciones político-satíricas que aparecen posteriormente asumirán este hecho como un momento importante. A pesar de que esta reacción legal significara la desaparición de gran parte de la prensa político-satírica, es asumida por las nuevas publicaciones como una evidente reacción contra el hiriente discurso de la sátira, con ello queda demostrado el poder comunicativo de dicha prensa frente al poder político.

BIBLIOGRAFÍA

I. PRIMARIA

La Caricatura

- # 1 *Número Programa*. (11 oct.1892)
- # 3 (29 oct. 1892)
- # 5 (12 nov. 1892)
- # 6 (19 nov.1892)
- # 8 (3 dic.1892)
- # 9 (10 dic.1892)
- # 10 (17 dic.1892)
- # 11 (24 dic.1892)
- # 12 (31 dic. 1892)
- # 15 (14 ene.1893)
- # 18 (04 feb.1893)
- # 19 (11 feb.1893)
- # 22 (04 mar.1893)
- # 23 (18 mar.1893)
- # 25 (01 abr.1893)
- # 26 (08 abr.1893)

El Microbio

- # 1 (19 oct.1892)
- # 2 (29 oct. 1892)
- # 3 (5 nov.1892)
- # 5 (19 nov. 1892)
- # 9 (17 dic. 1892)
- # 16 (9 feb.1893)
- # 18 (2 mar. 1893)
- # 32 (12 jun. 1893)

Ño Bracamonte

- # 1 (19 oct. 1892)
- # 2 (26 oct. 1892)
- # 3 (5 nov. 1892)
- # 4 (12 nov. 1892)

8 (10 dic. 1892)
9 (17 dic. 1892)
15 (28 ene. 1893)
20 (4 mar.1893)

La Tunda

1 Número Programa. (28 ene.1893)
3 (11 feb. 1893)
4 (18 feb. 1893)
5 (25 feb. 1893)
6 (4 mar. 1893)
8 (18 mar.1893)
10 (1 abr. 1893)
13 (22 abr. 1893)
14 (29 abr. 1893)

1 (19 ago.1893)
1 (9 set. 1893)
1 (21 set. 1893)

El Leguito de Frai Jose

1 (2 feb.1893)
2 (9 feb. 1893)
4 (2 mar. 1893)
5 (9 mar. 1893)
6 (15 mar. 1893)
7 (24 mar. 1893)
8 (29 mar.1893)
11 (20 abr. 1893)
12 (27 abr. 1893)
19 (14 jun.1893)
20 (21 oct. 1893)

El Comercio

18638 (22 jun. 1893)
18639 (23 jun. 1893)

La Cotorra

#1 (14 jul. 1822)
#3 (28 jul. 1822)

El Loro

#1 (30 ago. 1822)

El Periquito

#1 (6 nov. 1822)

El Loquero

#1 (circa set. 1822)

La Metralla

#1 (25 jun. 1892)

El Fígaro,

#1 (28 ago. 1892)

El Combate

#1 (24 nov. 1892)

La Cachiporra

#1 (15 dic. 1892)

El Cañonazo

#1 (15 dic. 1892)

La Pulga

#1 (5 feb. 1893)

El Cólera

#1 (18 mar. 1893)

El Barbero

#1 (19 mar. 1893)

El Barbero

#2 (4 abr. 1893)

El Cáustico

#1 (19 abr. 1893)

El Incendiario

#1 (20 may. 1893)

El Sinapismo

#1 (20 may. 1893)

La Pampa de Tebes

#1 (20 oct. 1893)

El Escándalo

#1 (4 nov. 1893)

II. SECUNDARIA

Alonso, Paula

1997 "En la primavera de la historia. El discurso político de la década del ochenta a través de su prensa", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*: Facultad de Filosofía y Letras-UBA: Tercera serie. 1er semestre; 15: 35-70.

Anderson, Benedict

1993 *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ascensio Segura, Manuel

2005 *Obras completas*. Edición, introducción y notas de Alberto Varillas Montenegro. Tomo II. Lima: Universidad de San Martín de Porres.

Bhabha, Homi

2002 *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.

Basadre, Jorge

1987 *Perú. Problema y posibilidad*. Quinta edición. Lima: Studium.

1961-1964 *Historia de la República del Perú*. Tomos II, III y VI. Lima: Ediciones Historia. Quinta edición corregida y aumentada.

Bravo Herrera, Fernanda Elisa

2010 *Sátira política y representaciones de género en la prensa de Salta a fines del siglo XIX. La Civilización, La Revista Salteña y La Revista*. Avances de Investigación CEPIHA N° 8. Salta: CEPIHA - Facultad de Humanidades – Univ. Nac. de Salta.

Cornejo Polar, Jorge

2001 *El Costumbrismo en el Perú*. Lima: Ediciones COPÉ.

Gargurevich, Juan

1991 *Historia de la prensa. 1594 – 1990*. Lima: Ediciones La Voz

2000 *La prensa sensacionalista*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Foucault, Michel

1992 *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI.

Fuentes, Manuel Atansio

1866 *Aletazos del murciélago*. Tres Tomos. París: Imprenta de Ad. Lamé y J. Harvard.

Gossman, Lionel

2001 *Between history and literature*. Bridgewater. W. J.: Replica Books.

Hodgart, Matthew

1969 *La sátira*. Madrid: Ediciones Guadarrama.

Lohmann Villena, Guillermo

1999 *Inquisidores, virreyes y disidentes*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú,.

Lyotard, Jean-François.

1984 *The Postmodern condition: A report on Knowledge*. Estados Unidos: University Of Minnesota Press, 1984.

Morales Castillo, Fabiola.

1999 *El recurso del humor en el periodismo*. UDEP. Piura.

Mujica Pinilla, Ramón

2006 «La rebelión de los lápices. La caricatura política peruana en el siglo XIX». En: Bradin, D. A., *Visión y símbolos del virreinato criollo a la república peruana*. Lima: Banco de Crédito del Perú.

2011 «Estudio introductorio». En: Biblioteca Nacional del Perú. *La rebelión de los lápices: el Perú del siglo XIX en caricaturas: catalogo*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.

Monguió, Luis (Introducción, edición y notas)

1973 *Poesías de Don Felipe Pardo y Aliaga*. Berkeley, Los Angeles, Londres: University of California Press.

Pacheco Ibarra, Juan José.

2006 *Libertad de imprenta y prensa en Lima, 1884.1904*. Tesis para optar el título de Licenciado en Historia. Lima: UNMSM.

Pereyra Plasencia, Hugo

2006 *Andrés Avelino Cáceres y la Campaña de la Breña (1882-1883)*. Lima: Asamblea Nacional de Rectores.

2009 *Manuel González Prada y el radicalismo peruano. Una aproximación a partir de fuentes periodísticas de tiempos del Segundo Militarismo (1884-1895)*. Lima: Academia Diplomática del Perú.

Quiñones Tinoco, Leticia

2007 *El Perú en la vitrina. El progreso material a través de las exposiciones (1851-1893)*. Lima: Fondo Editorial UNI.

Rama, Ángel

1984 *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte.

Román, Claudia

2010 «De la sátira impresa a la prensa satírica. Hojas sueltas y periódicas en la configuración de un imaginario político para el Río de la Plata (1779-1834)». En *Estudios* 18:36 (julio-diciembre). pp.324-349.

Sanders, Karen

1997 *Nación y tradición. Cinco discursos en torno a la nación peruana 1885-1930*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú y Fondo de Cultura Económica.

Tauzin-Castellanos, Isabelle

2007 “*La presse satirique péruvienne au tournant du XX^e siècle*”. En : AGUILA, Yves (et.al). *Figures, genres et stratégies de l’humour en Espagne et en Amérique Latine*. Bordeaux : Université de bordeaux. Maison des Pays Ibériques et ibéro-américains (AMERIBER) pp. 69-92

2009-2010 «La caricatura en la prensa peruana (1892-1909)». *Boletín del Instituto Riva Agüero*. 35. Pontificia Universidad Católica del Perú : Lima, pp. 273-291

Varillas Montenegro, Alberto

1992 *La literatura peruana del siglo XIX*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

2005 *El periodismo en la historia del Perú. Desde sus orígenes hasta 1850*. Lima: Fondo Editorial Universidad San Martín de Porres.

Velásquez Montenegro, Víctor

2008 *Lima a fines del siglo XIX*. Lima: Editorial Universitaria. Universidad Ricardo Palma

Velázquez Castro, Marcel

2009 *La República de Papel. Política e imaginación social en la prensa peruana del siglo XIX*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Ciencias Humanas.

V.V.A.A

1998 *Diccionario de sociología*. Madrid: Alianza Editorial.

White, Hayden

1992 *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.

Yépez del Castillo, Ernesto

1972 *Perú 1820-1920. Un siglo de desarrollo capitalista*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos-Campodónico Ediciones S.A.

III. OTROS

Bajtín, Mijail

2003 *Problemas de la poética de Dostoievski*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel

2008 *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Higgins, James

2006 *Historia de la literatura peruana*. Lima: Universidad Ricardo Palma – Editorial Universitaria.

Mc evoy, Carmen

1997 *La utopía republicana. Ideales y Realidades en la Formación de la Cultura Política Peruana (1871-1919)*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Anexos

*La Metralla*⁴⁰⁸

Periodico politico, literario y comercial

Nuestro programa

Al ocupar desde hoy, un puesto en las filas del periodismo independiente, nuestra sola intención, es ser util en todo lo que nos sea posible, á la sociedad en que vivimos, sin dividirla en categorías, pero prestando nuestro apoyo , en particular á la causa del pueblo; de esa gente pequeña que forma la inmensa mayoría del pueblo peruano y que sin embargo es mirada con tanta indiferencia por los "magnates" del poder.

Nuestro órgano será de publicación semanal y estará dividido en secciones : una que se ocupará de política, sin apoyar á nadie; crítica severa para las autoridades que saliéndose de los límites que la ley les señala, infrinjan la Constitución ó atenten contra las libertades individuales; así como tambien aplaudiremos á la que ciñéndose estrictamente á la ley, sea una garantía para la sociedad y el individuo.

Otra será literaria y en ella insertaremos las mejores producciones, tanto en prosa como en verso, de autores nacionales y extranjeros, dando la preferencia á los primeros, por que creemos que esto servira de estimulo á los que cultivan las letras nacionales, ayudando á nuestro adelantamiento material é intelectual.

Otra de las secciones se titulará "ataque á la bayoneta" y en ella insertaremos, todo aquello de importante que se realice en Provincias, tanto lo q sea censurable como digno de aplauso, dando á cada cual su merecido, y finalmente todo aquello que se realice y tenga alguna importancia, referente á Agricultura, Minería y comercio.

Trazado aunque á la lijera el camino que pensamos seguir réstanos tan sólo poner nuestras columnas á disposición de la juventud estudiosa y liberal, para

⁴⁰⁸ *La Metralla*, #1 (25 jun. 1892), p.1.



que nos presente su valiosa ayuda pudiendo al mismo tiempo hacer exposicion libre de sus ideas, para conseguir el progreso y adelanto q tanto ambicionamos y necesitamos.

Réstanos advertir que la Dirección se reserva el derecho de rechazar aquellos artículos cuya publicación no juzge conveniente. No se devuelven los originales y estos debe ser lo mas claro posible para evitar dificultades.

El seminario se publicará todos los Sábados y siempre que sea posible, llevará una caricatura.

*El Fígaro*⁴⁰⁹

Diario crítico satírico, burlesco

Dos palabras

Prospecto

No necesito hacer un extenso programa.

Mi misión se reduce á una tarea ingrata, penosa, pero patriótica.

Heme metido critico; pero mi crítica se concretará a todo aquello que sea injusto, ilegal y que esté fuera de lo sancionado por las buenas prácticas de la sociedad ilustrada i de recta intencion. No sería justo censurar á los hombres por sus buenas obras.

La verdad que mi presencia en el campo del diarismo se hacía sentir como una necesidad imperiosa; y es por esto que, obedeciendo al llamado del patriotismo, vengo a depositar en el ára del progreso esta humilde ofrenda de mi amor por el adelanto y prosperidad nacionales.

Quiero el engrandecimiento del Perú; anhelo para la Patria un porvenir venturoso y brillante. I, para conseguir estos propósitos , pondré toda mi voluntad, todo mi esfuerzo al servicio de la causa republicano-democrática, la única hermosa forma q gobierno que hace la felicidad de los pueblos.

La República... ¡ oh! la República es la base de granito sobre la cual se alza hoy el prodigioso monumento de nuestras libertades y privilegios. Trabajemos por conservarla inmarcesible, pura é invicta; no empañemos su brillo y esplendor, para darle de este,modo al,mundo civilizado que nos,contempla, un noble ejemplo de nuestra veneracion y profundo respeto por las leyes.

No restrinjamos las libertades públicas, antes bien ampliémoslas, haciéndolas prácticas en todo su alcance y significación.

Confio, pues, en la palabra severa de nuestras leyes , aguardando que, para honra y gloria de nuestro sistema republicano, no se opondrá á mi paso ningún

⁴⁰⁹ *El Fígaro*, #1 (28 ago. 1892), p.1.

obstáculo que signifique restricción indebida al periodismo. Así podré ser verdaderamente útil á esta gran capital, por cuya suerte me intereso de todo corazón.

Con lo dicho, creo haber diseñado mi programa en un sentido provechoso para los intereses del pueblo y conducente al progreso y al mejoramiento local.

Periódico político literario-radical

Si de la estela marcada por la guerra brotaron siempre la civilización y el progreso, si la sangre derramada en los campos de batalla produjo la idea regeneradora de las sociedades, si la purificación social por decirlo así sucedió al desastre en las evoluciones de la historia, cosa cuan distinta pasó entre nosotros.

Al premeditado ataque del invasor, á la cobarde sorpresa, á la consumación del nefando crimen, siguió el desborde de la ignorancia ambiciosa: el asqueroso deseo de recoger las migajas del acabado festín.

La guerra fratricida devastando á la República; la derrota sirviendo de pretexto para asaltar el poder; el comercio muerto, aniquilado por los impuestos; por el flajelo de la ineptitud administrativa el ejército desmoralizado, sin estímulo, por la prodigalidad de los ascensos; coroneles con cuatro años de servicios sin conocimiento alguno posponiendo á hombres instruidos, á soldados antiguos encanecidos con el humo de los combates por la patria, las viudas de los héroes agonizando de hambre, con sud emolumentos reducidos y no pagados, suplicando a sus hijos sean primero zapateros que militares; fortunas improvisadas sin saberse cómo; ministros pasando el dintel de su despacho sin un maravedí, y dejando el bufete con la satisfacción del capitalista; las rentas fiscales perdidas en la oscuridad de la administración secreta, el desquiciamiento social más horrible, el pueblo anonadado; sintiéndose morir sin darse cuenta de lo que pasa, el crimen aplaudido, la impunidad conquistando secuaces; situación horrorosa á la que hay que contener por medio de las más enérgicas medidas

Por eso sale á luz «El Combate» resuelto á luchar con toda la entereza de su título, y la que da la fé del patriotismo, contra lis malos hijos de la patria, lanzándolos fuera del escenario político, cuyo medio ambiente no los puede tolerar sin corromperse.

⁴¹⁰ *El Combate*, #1 (24 nov. 1892), p.1.

Decididos á arrostrar las consecuencias que pudieran resultar de la realización de tal idea, «El Combate» pedirá cuenta exacta de nuestra situación actual, á los que tuvieron o tienen parte en el manejo de la cosa pública: manifestando clara y explícitamente, quienes son los causantes de la ruina del Perú.

Con el derecho que la ley acuerda, con la conciencia de la santidad de nuestra causa, empezaremos á colaborar en la obra regeneradora, sin que nada pueda jamás interrumpir nuestra tarea.

Soldados de la libertad, dejaremos la pluma si fuese necesario, para prender el primer trozo de leña, de la hoguera que debe quemar el podrido edificio de la política corruptora.

Satírico por secciones

QUITAOS LA CARETA

Tenemos al frente una compañía de Comediantes.

Se han propuesto extraviar la conciencia pública. Fantoches maravillosos movidos por los hilos eléctricos del poder.-

El plan es vulgar; pero es vasto. Tiene la actividad de la intriga y la audacia del cinismo.—Subvenciones á la prensa; pasquines asquerosos contra los hombres más eminentes; la calumnia desvergonzada; el ejército convertido en club político y la administración pública, desde los gabinetes ministeriales hasta las oficinas de policía, en agencias de una candidatura imposible; Prefectos y Sub-Prefectos elevados á la categoría de suplantadores de actas; como única idea la invocación criminal á un plebiscito, como único medio el plan de asesinar la República, disolviendo la Representación Nacional. He aquí el programa con que los señores del Constitucional quieren salvar la Patria.

—Es el programa de todas las dictaduras.

Sobreponer la fuerza á la conciencia; erijir la corrupción en sistema de Gobierno: aplastar bajo las botas de un aventurero la soberanía nacional.

—Base: la abyección del Perú que lo sufrirá todo. —

—Título: — los filos del puñal bandolero.

—Recursos: — asalto á la Caja fiscal.

El sol de la contribución corromperá la conciencia, y el gendarme del orden público matará la dignidad. — No hay que dudarlo: la venalidad y el miedo darán el triunfo.

Y esto lo dicen á voz en grito. No otra cosa significan los editoriales del «Perú» y del «Diario»; no otra cosa que significan los discursos de sus amigos.

Tienen el mérito del descaro.

⁴¹¹ *La Cachiporra*, #1 (15 dic. 1892), p.1.

Por qué en verdad que representa el General Cáceres? Sencillamente la ambición desapoderada del Caballero de la Edad Media ha conquistado, más feliz que ellos, con sus *derrotas* un feudo. El Perú es su patrimonio. Señor de horca y cuchillo castigará al insolente que dispute su castillo al Señor de la Breña. *¡Tiene hasta sus trovadores!*

El 90 una acta del ejército impuso á Bermúdez: hoy decreto de su real voluntad lo impondrá á él también.

El Gobierno del empalme –Cáceres–Bermúdez–Bermúdez Cáceres. El general del Brazo fuerte; y el general de las Vivas Simpatias; el general macho y el general hembra. Es decir el general Chicote y el general Biombo.

Si no ceden á la amenaza llegarán al hecho.

¡Volverán á la Breña!

EL buitre no suelta la presa!

Bravo, señores. Habeis implantado el régimen pretoriano.

El ejército – el único soberano. – La prevención, el único comicio. –EL fusil de repetición la única cédula de sufragio.

Entrareis por la puerta o por la ventana.

Adeptos–por un lado los agentes de la bayoneta, y por otro lado, las gentes del provecho. Ya lo dijo Machiavelo. El pan en una mano y el palo en la otra mano y obedecerá el rebaño. Resultados sorprendentes.

Se doblará la rodilla cortesana y se inclinará la frente venal!

Partido gigantezco. Verdadero mosaico de todos los tipos que representan la gangrena social: intrigantes políticos asqueados en todos los círculos; cortesanos de flexible espinazo capaces de limpiar la boga dictatorial; empleados sin dignidad garantizando con la abyección de la conciencia la permanencia del sueldo; el gandul de las calles de Lima que busca para vivir de migja fiscal; el periodista abyecto que compra con jirones de su honra un sitio en el banquete de los despilfarros. He ahí el gran partido Constitucional.

¡Constitucionales!

Ellos, cuyo programa es el plebiscito!

¡Y tienen popularidad! y todo lo esperan de la protección oficial y del ejército.

¡Reformarán las finanzas! Y desde ahora explotan las arcas fiscales.

Pretendientes *fin de siècle*. Viven de los recursos de la novia.

Oponerse á S.M. el General de los hechos legendarios; ese génio de las batallas, a cuyo lado son pigmeos Alejandro y Napoleón! Qué crimen de lesa majestad! Y luego que ilusión: El Jupiter Olímpico arrugará las cejas y fulminará sus rayos. Y luego que deencia y que candor: perder las vituallas de la despensa oficial.

—*Pero nó SS.*

El Perú no está tan corrompido. Os habeis engañado. Aún hay ciudadanos: no todos son esclavos.

Así que nuestro programa será quitar la careta á los SS. del Constitucional — para que vea claro el pueblo los dos caminos.—

En un lado la idea; y en el otro la fuerza. Aquí la abnegación y el sacrificio; allí el interés y el provecho. Para unos los despojos nutocráticos; para otros los prebendas oficiales. Unos que obedecen á la inteligencia y al corazón; los otros que obedecen al estómago. Nosotros somos la energia que no se doblega ante el Poder y ni ante la amenaza; vosotros sois la adulación y el miedo.

¡El pueblo elegirá! Y el juez se hará verdugo.....

Semanario político, crítico y literario.

Nuestro proposito

Hoy que el abuso de nuestros mandatarios, nos empuja hacia el abismo donde muy pronto sucumbiremos, por la infracción de la Constitución y de las demas leyes, que no vienen á ser sino una mera fórmula para nuestros gobernantes; cábenos el deber como verdaderos peruanos, de protestar enérgicamente contra todo acto ó proceder que pueda ocasionar graves perjuicios a la Nación entera.

Al emprender nosotros tarea tan difícil, como es la del periodismo independiente, nos alimenta la esperanza de que razón y fuerza nos ha de sobrar lo que nos falta es palabras; pero los hombres de bien buscarán en el fondo, las ideas sanas de los que desean ver flamear el estandarte de las leyes, sostenido tan sólo en el respeto que se les guarda, único medio de conseguir el engrandecimiento material que hoy necesitamos tanto. Asi pues sin título alguno, ponemos manos á la obra, ofreciendo las columnas de esta pequeña publicación á la juventud liberal, que dia á dia se levanta defendiendo el derecho de sus sociedades, hoy mas ultrajado que nunca.

Para ni hacer tan pesada y fastidiosa lectura de este Semanario hemos resuelto dividirlo en,tres secciones distintas una se ocupará de política en todo lo que nos sea posible; otra e Literatura, pues contamos con buenos literatos que nos favorecerán con sus,producciones, tanto en verso como en prosa y finalmente la última en la que insertaremos artículos de diversas índoles, titulándola Variedades.

Antes de terminar cumplimos con el deber de enviar un respetuoso saludo á nuestros colegas, tanto nacionales como extranjeros, deseándoles prosperidad.

LA REDACCIÓN

⁴¹² *El Cañonazo*, #1 (15 dic. 1892), p.1.

“Capricho semanal”

Convencidos estamos que más de un nervioso, al leer el primer número de este semanario con pretensiones de folleto ó folleto con pretensiones de semanario, exclamará—con la irritación que se estila en tales casos—«Para pulgas tengo bastantes en mi casa, sin necesidad de buscarlas en la calle».

Líbrenos la santa madre Iglesia Católica de contradecir tan fundadas y sólidas razones y cáigansenos á pedacitos las orejas, que entre paréntesis, son los trozos más culminantes de nuestra escuálida persona, si no estamos perfectamente de acuerdo con los biliosos aristarcos.

La pulga es el insecto más nocivo de cuantos por un descuido del patriarca Noé se introdujeron clandestinamente en el arca; eterna desesperación del hombre y especialmente de la mujer, el mencionado animalito no respeta edad, clase ni condición, de tal suerte, que es capáz de picar la nariz de un diputado, la pantorrilla de un chino y la jeta de un bozal con la mayor indiferencia y sin hacer distinciones de ninguna especie; libre como el aire, se para donde mejor le place, avanza en busca del sustento y al encontrarlo ¡zás! dos dedos infames la cojen toscamente y, convertida en pelotilla, termina su frágil existencia bajo la presión de una uña.

¡Ojalá consigamos escapar de tan sério peligro! cosa demás, [...] árdua, dada la gran cantidad de uñas sin moho que funcionan en las oficinas públicas.

Con todo, ni tenemos miedo ni lo llegaremos a tener; mientras se regalen garrotes en las reuniones políticas la seguridad personal esta garantida á prueba de bomba, cómo decían antiguamente.

No por esto se crea que nuestro «capricho» está de antemano destinado á ejercitar la paciencia de cuanto títere con cabeza viaja impunemente por las aceras de la capital, sin que le cueste una oblea partida por la mitad. Tampoco nos dedicaremos á repartir incienso á diestra y siniestra, como hacen muchas notabilidades de la titulada prensa seria, pues, aunque parezca vanidad, no

⁴¹³ *La Pulga* #1 (5 feb. 1893), p.1.

hemos nacido para mayordomos de casa grand[e], ni mucho ménos, para instrumento de intrigantes descarados cuyo fin no es otro que sacar el mayor partido posible de cuanto les rodea, como inmundas meretrices, que amontonadas en el lupanar, aguardan ansiosamente la presa para arrojarse sobre ella.

Léjos, muy léjos de todo esto: LA PULGA no será organito de ninguna «unión» ni bocina de los imaginarios constitucionales, ella vivirá de por sí sin subvenciones y sin tapa-bocas, manteniéndose neutral en esta asquerosa contienda de favoritismo y engaño, cual obrero que para ganar la vida no necesita las sobras del opíparo festín.

Demasiado comprendemos que no es éste el camino de hacer fortuna, pues está probado como 3 y 6 son 9, que en estos casos la buena fé es un estorbo mayúsculo. Decir la verdad en una época como ésta es sobreponerse á las costumbres del siglo con una fuerza de voluntad inconcebible, es algo tan fabuloso como la constitucionalidad de los constitucionales o la honradéz de los hijos de Mariano. Sin embargo abrigamos la confianza de que el público sabrá apreciar nuestra imparcialidad, sin confundirnos con esa turba hambrienta que se arrastra á los pies de un caudillo, para obtener mañana un cubierto en la merienda del Presupuesto. Bastardos de la naturaleza, sin fé, sin patriotismo y sin honor, se lanzan al pillaje, no como el bandolero que espone su vida, sino arrastrándose cobardes entre las alfombras de un palacio.

Jóvenes somos y sin reflexión, nuestros trabajos tendrán mucho que desear, pero al través de esa juventud é incompetencia se verán siempre traslucir nuestros patrióticos sentimientos.

Este es nuestro programa; ni necesitamos protección ni la pedimos. Ahora, queridísimos lectores, solo nos resta suplicar que perdonéis la poca limpieza del título, la falta de saludo á la prensa y no decimos la mala letra, porque no parezca contestación de doncella enamorada.

Nuestro propósito

Hoy que el desarrollo de la política egoista ha llegado á su colmo y que por lo tanto ha colocado á nuestra patria en la mas peligrosa de las pendientes, de la que indudablemente descenderá al abismo, hoy decimos se have más que urgente la necesidad de contribuir con nuestro modesto contingente á la propaganda de sanas ideas y rectos y elevados principios.

Al acometer tan noble empresa no nos guía otro móvil que alentar con nuestra empresa a los hombres que aun pueden ser útiles á nuestra patria, como tambien arrancar la mascara de los traidores que sin mas titulo que la dictadura parlamentaria, quieren dar cima a sus antipatrióticas aspiraciones.

Este es el propósito que nos impulsa á lanzarnos á la arena del periodismo y no retrocederemos ante ningún obstáculo.

Sin caretas

Por mas que los unionistas envidiosos de la marcha progresiva del partido constitucional agoten sus recursos en lanzar propagandas contra el ilustre caudillo de la Breña no conseguirán hacer perder el prestigio que este ha gozado y goza entre la gente sensata.

El General Cáceres no necesita como estos miserables legicidas hacer vergonzosos triunviratos para defender su causa. ¡Nó! La voluntad popular está de parte suya y el reducido número de sus antagonistas es impotente para combatirlo.

Los pueblos del Perú no han echado en olvido los nobles esfuerzos hechos por él y sus valientes partidarios en nuestra última guerra Nacional, como no echa en olvido tampoco que un puñado de patriotas sufrían en la Breña los rigores del hambre y del frio, uno de los principales miembros que compone hoy la «Unión Cívica », el doctor don Francisco Rosas derrochaba brillantemente en

⁴¹⁴ *El Cólera*, #1 (18 mar. 1893), p.1.

Europa el dinero que escandalosamente había robado á la Nación. Esto como la muerte de los señores Gamio, Herencia Zevallos. Horna Piñateli y otros lo sabo el Perú entero.

El tirano de ayer y falso arrepentido de hoy será mañana el Nerón cuando cuente con la impunidad y poder.

Por eso hoy gran parte del pueblo se prepara á rechazar enerjicamente á los oligarcas que amenazan destruir la soberanía de la Nación.

Semanario impolítico, higiénico, lírico y anticolérico

Sin preámbulos

¿Dónde hay una cosa más deliciosa que la TOILETTE para conservar la salud y poner LINDAS a las personas?

Si un hombre con lacara sucia y lod cabellos como unas mechas es repugnante á la vista y hasta cierto punto antipático y repelente, con mucha más razón lo es una sociedad en que no es corto el número de los individuos que están reclamando JABÓN, PEINE, TIJERA, NAVAJA y un poco de PERFUMERÍA para no parecer salvajes ó vípedos extraordinarios.

Y no se nos arguya que hay algunos que hay algunos que, por la calidad de la tela, pueden confundirse con la jente de buen tono. Esa es la grilla con salsa de mantequilla; porque el mono, aunque se vista de seda, mono se queda.

Lo esencial, lo necesario, lo indispensable es hacerles la TOILETTE, con todas las reglas del arte; y eso es lo que proponemos al fundar esta publicación semanal, con el título bién claro y bién redondo de "El Barbero," como quieb dice: AQUÍ SE JABONA, SE PEINA, SE RAPA Y SE AFEITA al más empingorrotado y á todo el que lo necesite, á precios sumamente equitativos.

Contamos con operarios expertos en el arte, y con un grán surtido de PERFUMERÍA de las fábricas más renombradas que se conocen, para aplicarle su chisgetazo á todo el qie huela mal, por falta de higiene ó de cuidado y esmero con su notable personalidad espetada.

Con que así, ya sabe el público limeño cuál es el sencillo programa que nos proponemos cumplir; y esperando que tendrédmos numerosa clientela, nos lanzamos á la obra, sin más preámbulos y con la herramienta lista, desde la presente fecha.

La TOILETTE á todo el mundo; y llueva perfumería, que al que le toque le toca!

NAVAJA

⁴¹⁵ *El Barbero*, #1 (19 mar. 1893), p.1.

Semanario político, crítico y liberal

Colocados en la arena del periodismo, llenos de fé en la gran causa que profesamos –la causa santa de los pueblos– inspirada en *la pura democracia*, que , solo ella, hace prácticos los deberes y los derechos de los ciudadanos; nuestra primera palabra, debía ser como los es en efecto, de salutación fraternal y entusiasta á nuestros colegas y á las clases obreras de toda la República, las mismas á quienes dedicamos el pequeño contingente de nuestros esfuerzos patrióticos y la acción toda, franca y resuelta de este semanario independiente.

Firmes como hemos sido siempre en el principio; los soldados de la idea, no máquinas de las pasiones ni del despotismo envilecido; nos cruzamos en la lucha actual, porque así lo creemos necesario y digno; porque nuestros hermanos, los hombre del taller, los que no especulan con los puestos de favor, ni con la sangre del pobre; sino que comen el pan al golpe del martillo con el sudor de frente honrada, tienen necesidad de escuchar hoy las deliberaciones racionales y definitivas que brotan de eso que constituye la verdadera opinión pública por medio de la resolución de las masas populares, en su justo sentir y en su noble querer.

Y conste que procedemos con todas las formalidades legales y por lo mismo, no reunimos ninguna responsabilidad.

VIRUTA

¡El Incendiario! apuesto que mis lectores paran el oído con el título de mi periódico; que los constitucionales y civilistas me creen ya con antorchas de destrucción; que el Fiscal frunce ya el cejo con intención de denunciarme.

No! «El Incendiario» solo quiere prender en el corazon de todos los peruanos , el fuego sublime del patriotismo mas abnegado y leal; el fuego de amor al suelo que nos vió nacer y con este sentimiento, el que le debemos á nuestras

⁴¹⁶ *El Incendiario*, #1 (20 may. 1893) p.1.

provincias cautivas Tacna y Arica, que hoy gimen bajo el yugo de nuestros enemigos eternos. Y queremos todo esto, que es santo y bueno, bajo los auspicios del *partido demócrata* por que sus hombres son los únicos que inspiran confianza para esta gran jornada; porque su programa es á la vez el que romperá la anarquía, unirá al país y nos llevará á la gloria.

Asi lo creemos.

Periódico político literario e independiente

Al Publico

¿Murió «El Cáustico»?no tal;
y si él se calla hablaré yó
tesoro medicina
el mejor que se inventó;
digo que aquel mi amigazo
no ha muerto porque yó sé
que se lo han puesto en el bazo
Andrés, Patiño y Panfué:
Conque así, mientras se lamen
las ampollas que levante,
que á mi sin miedo me llamen
aunque la verdad les cante:
que á mi sin miedo me llamen
aunque la verdad les canto:
que soy franco y campechano
y hablo claro y sin mordaza:
soy consuelo del insano
que debeis tener en casa;
por lo tanto, mi saludo
á la prensa y mis lectores
les envío y mil ardores
en mí tendrá hasta el más rudo.

A. G. de Vuplasiez

Juan Montalvo,-y permítasenos comenzar con tan augusto nombre,- sentía palpar siempre bajo los puntos de su pluma, la frase enérgica que azotaba, la idea calurosa, que sacudía la palabra dura que levantaba ampolla. Y él, en tanto, sereno con la realidad del que sólo hace el bien, sonreía á todos los atropellos que se le hacía, sonreía á todos los insultos que la revancha le escupía.

⁴¹⁷ *El Sinapismo*, #1 (20 may. 1893), p.1.

Desde las páginas de un libro, -"El Espectador", -el severo republicano, con la precisión del crítico maestro, todos los acontecimientos que veía agruparse, ya en su alrededor, ya en el lejano horizonte europeo.

Hoy nosotros al fundar un periódico independiente, en medio de tantos periódicos sobornados, verdaderos escupitajos de tinta, de tantos periódicos sobornados, verdaderos avisos comerciales, queremos, si no con talento, con la rectitud de Montalvo revisar, sonrientes ante todas las amenazas que se nos haga los espectáculos políticos á los que el pueblo asiste y á los que el pueblo juzga.

Sentados en nuestra humilde curul de jóvenes periodistas, veremos desfilas las siluetas de nuestros hombres públicos, unos erguidos con la altivez de las conciencias honradas, otros inclinados bajo el peso de los remordimientos, otros arrastrados cómo los reptiles, pugnando en vano por alzar la cabeza y por sacar la venenosa lengua.

Como cruzados de brazos, serenos siempre por la cinco del que cumple su deber, formaremos primero nuestro juicio y luego lo aprisionaremos entre las columnas de nuestro periódico, como una fiera hambrienta de carne podrida, como una fiera hambrienta de corazones ulcerados, que sólo se dejará acariciar por las manos sin mancha y que ha de encolerizarse al sentir el roce moral de las conciencias criminales.

Sonrojados con el pudor del patriotismo, hemos presenciado ya desde los descalabros de San Juan y Miraflores, todos los atropellos imaginables, todas las vejaciones posibles, todos los crímenes de lesa patria realizables; y hemos visto á nuestra nación guarenciéndose tras de los muros colosales de los Andes, y la hemos visto luego traicionada por su finjido defensor, y la hemos visto escupida, befada y escarnecida, esperando sólo el bofetón del judío, la sentencia de Caifás y el *ecce patria* de sus vilipendiadores.

Sonrojados con el pudor del patriotismo hemos asistido á la apoteosis de un militar, después de haberle visto en Huamachuco no poder con el peso de sus charreteras y lo hemos visto ceñirse la banda bicolor; y le hemos visto, por

último, arrojar Congresos, conculcar derechos, prostituir deberes, perdiéndose á menudo entre los terribles misterios de los extramuros.....

Sonrojados por el pudor del patriotismo, en fin, hoy vemos al caudillo de ayer resurgiendo de entre sus propias cenizas, como un ave Fénix á quien anima el eterno espíritu del crimen: y le vemos erguirse triunfante entre mil y mil corazones que á pedazos se desprenden, cerebros que se asfixian, conciencias que supuran.

El partido que le eleva es una monstruosa aglomeración de vientres vacíos y de bocas que piden pan.

Nuestro semanario, en su imparcialidad de periódicos libre, señalará con dedo acusador todos los vicios, todas las faltas, todos los crímenes, antes de señalar las virtudes, la honradez, las buenas cualidades. La atmósfera está muy pesada: es preciso encarecerla primero; después que la respiración moral sea pura. reclamemos vidas puras también. Hoy purifiquemos la atmósfera á polvorazos.....

Tal vez algunos-de seguro que los atacados-sonreirán con finjida indiferencia ante nuestros escritos. Son de jóvenes inexpertos.....

La voz de la juventud acusadora es la voz del porvenir protestando de las anomalías del presente. Escuchad al porvenir. El que no sea monstruo que mire hacia adelante.....

Cuando el Cristo político aparezca, ha de exclamar también, como el Cristo en las fantasías bíblicas:-jóvenes, venid á mí! De vosotros es el reino de la verdad.....

Nuestro semanario abre desde hoy sus dos alas al viento de todas las libertades; y á manera del águila, cruze con vuelo magestuoso por encima de todas nuestras impurezas políticas. Todo el que haya salpicado su frente con el lodo de ese pantano alistese la cabeza: la *guillotina* lo reclama.

Viernes 20 de octubre de 1893

Nuestra misión

Estamos en la hora de las expiaciones y del castigo ejemplarizador. Si callásemos en vez de acusar, si detuviéramos el brazo armado con el cuchillo de la justicia, cometeríamos un delito de lesa patria. Nuestro deber es herir y herimos vigorosamente el corazón de aquellos que el dedo del pueblo señala como sus verdugos y que es preciso que mueran para que el Perú reviva y se levante de entre las ruinas en que está postrado.

La conciencia pública señala á Andrés Avelino Cáceres como el causante de las desgracias nacionales, y es preciso que el desprecio de los hombres caiga sobre él como un azote con púas de acero y que la prensa, traduciendo el sentir y el pensar de la mayoría del País, no lo deje en paz un solo momento; que publique carteles de infamia todos los días descubriendo las pavorosas escenas de sus crímenes; que la *sombra de Romero y Florez* le persiga y le acuse ante la faz del mundo entero; que en sus momentos de insomnio vea la imagen ensangrentada de su víctima; que no duerma con tranquilidad; que saboree con gusto el pan que ha conseguido á fuerza de latrocinios; que se vuelva loco y que se arranque él mismo con furia horrible los cabellos y que se desgarré el pecho y agonice clamando misericordia lleno de atroz desesperación y agudísimos dolores.

Si Caín fue señalado con una marca para que huyeran de su contacto los demás hombres, si el leproso es arrojado en la covacha de un lazarete para evitar el contagio, si los asesinos son encerrados en los panópticos y los ladrones deben sufrir la cadena perpetua y el látigo pesado de sus carceleros, es preciso y es indispensable que el *Gran Traidor*, que el *Gran Ladrón* sea también el Gran Galeote. Que la ira popular se desencadene como un huracán: que un solo grito de venganza llene los aires y los inflame: que un solo brazo robusto y nervudo levante el arma vengadora y suene en el reloj de la justicia nacional la hora del desagravio: Cáceres debe pagar las grandes deudas que

⁴¹⁸ *La Pampa de Tebes*, #1 (20 oct. 1893), p.1.

tiene contraídas, debe recorrer la escala de la degradación y bajar al abismo de la misma manera que trepó audaz e impávido hasta la altura del poder, manchando el sólio presidencial.

Que el pueblo sepa que fué mentido el patriotismo que proclamó en los Andes el soldado cobarde á quien el enemigo del Perú sólo conoció por la espalda; que fue un sarcasmo el programa de administración que se le ofreció, porque Cáceres no hizo más que su negocio vendiéndonos para siempre y locuplentándose de oro cuando desde la cuna no conoció más que la miseria; en fin que sepan todos que si pretende llegar ai [al] mando supremo es porque quiere negociar las regiones amazónicasá un sindicato inglés para irse en seguida á Europa.

Pero mientras haya en el Perú un hombre honrado, mientras haya cólera en la sangre y energía en los músculos es imposible que se efectúe ese descalabro que echaría por tierra las esperanzas de re[h]abilitación que abriga la juventud peruana en cuyas filas formamos.

El monstruo infernal será precipitado en el caos, los falsos oropeles con que todavía se cubre serán destrozados y veremos con nuestros propios ojos el espectro descarnado y hediondo que quedará de la persona del Gran Cínico, del Gran Traidor.

Para esa tarea noble y levantada hemos venido a la lid periodista; tal es nuestro programa y tan proficua labor nada nos detendrá porque estamos resueltos al sacrificio: nos inspira la sombra de Tomás Romero y Flores!!

Semanario político

Directores propietarios.- los excolaboradores de «La Tunda».

Lima, sábado 4 de noviembre de 1893

La redacción de «El Escándalo» protesta enérgicamente de los espectáculos que ha presentado a la ciudad la borda llamada «Partido Constitucional ».

Y se lamenta muy deveras de la *enfermedad* que ataca al Excelentísimo Gral. Morales Bermúdez, que no tiene la energía suficiente para echar á Cáceres de su lado, ni el valor de cumplir su deber de mandatario acatando sumiso y haciendo acatar las leyes. Decídase el General de una vez: ó proteja á Cáceres decididamente ó no lo proteja: con la política que está siguiendo se hace odioso á todos los partidos; les hace un daño grave á cada uno de ellos y sobre todo al país que espera de su patriotismo nunca desmentido, lo salve del inminente peligro en que se encuentra.

La Redacción

La primera palabra

Mientras una pluma vibre entre las manos del más humilde de nuestros colaboradores,- decíamos un día desde las columnas de un día-brincaré siempre la frase de roncha y el vocablo de brecha. Hoy ya no lo decimos, sino que lo hacemos.

Y vengan sobre todas esas iras, sobre todas esas protestas, sobre todos esos gritos, el grito y la protesta y la ira de los hijos del Sur: estos tienen el derecho de señalarnos al réprobo y nosotros el inmediato deber de exterminarle. Hasta acá llegan los alaridos populares que atruenan las regiones segregadas, y entre esos alaridos llegan los rencores justos al mal hijo de la Patria. Son los cautivos de hoy que no quieren ser los esclavos del mañana.

⁴¹⁹ *El Escándalo*, #1 (4 nov. 1893), p.1.

Nuestro periódico abre sus alas al viento de todas las libertades.

En él encontrarán eco todas las quejas justas, resonancia todas las verdades duras, refuerzo todas las réplicas en razón.

Por eso punzaremos al tiranuelo en las mil diversas formas del ataque: usaremos la catilinaria y el epigrama indistintamente, la catapulta y la honda.

Aún más, preferiremos el chiste agrio y hasta brutal; porque á reptiles, guerra de taconazos.

Montalvo que sacudía el látigo de Victor Hugo, hubiera tenido que apelar á la sonrisita cachona de Quevedo, si en vez de encontrarse frente á un talento sombrío se hubiera encontrado frente á una bestezuela ensoberbecida.

En medio de una sociedad de una sociedad de lenones hipócritas y eunucos tímidos, es una virtud ser el grosero.

Groserías,-como ha dicho uno de nuestros más brillantes oradores, han sido en su origen lo mas grandes hechos de la Historia Universal. Desde Cristo insultando á los fariseos hasta Lutero insultando á sus frailes contrarios, desde Cicerón contra Catilina hasta Hugo contra Napoleón Tercero. Esto es el hecho y esto debe ser la norma!

No tenemos el puño cerrado del déspota del *ojo turbio*, cerrado como el puño tiene el cerebro.

Escribiremos hasta que se clausure nuestro periódico. Y si esto sucede,-como lo decíamos desde las columnas de "*La Tunda*",-recurriremos al libro siempre abierto de las paredes.

Si no se clausura nuestro periódico, tened entendido que "*El Escándalo*" solo puede dar fin a su obra cuando la cabeza del réprobo muerda el fondo de la canasta.....